



Portada: *Pubertad*, óleo de Edvard Munch

ÍCONOS

**REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR**

Nº 8. Junio - Agosto, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ÍCONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ÍCONOS
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRIÓN
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria

Teléfonos: 232-029
232-030 / 232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ÍCONOS agradece el auspicio de ILLDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

ACTUALIDAD

Democracia y economía
PABLO ANDRADE 3

La nueva ruralidad en el Ecuador
LUCIANO MARTINEZ 12

Entre piratas y fantasmas
GALO CEVALLOS 20

DESCENTRALIZACION



La descentralización y el sistema político
JORGE LEON 27

Descentralización y relaciones intergubernamentales en Europa
JONAS FRANK 38

JOVENES

Bellos pero irresponsables
NORMA ALEJANDRA MALUF 47

De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes
MAURO CERVINO 58

FRONTERAS



Cuba, la dignidad y la izquierda latinoamericana
MARC SAINT - UPERY 69

DIALOGOS

Estado y política en la Europa de fin de milenio: entrevista a Ludolfo Paramio
AUGUSTO BARRERA 77

ENSAYO



Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local
FERNANDO LARREA 87

ILLDIS

25 años de aportes a las ciencias sociales 103

RESENAS

Reseñas bibliográficas:
- Modernidad y identidad
- La ciudad, escenario de comunicación 117

Democracia y economía



La construcción, funcionamiento y reproducción de las relaciones económicas, incluido el mercado, o, para ser más precisos, los mercados, son procesos que ocurren en base a, y mediante relaciones sociales de poder

Pablo Andrade A.,
PhD (c), Social & Political Thought,
York University.

Introducción

El presente ensayo recoge la invitación implícita en un artículo reciente de Felipe Burbano (Iconos, 7, Abril 1999) por volver a colocar en el debate de las ciencias sociales ecuatorianas las complejas relaciones entre democracia y economía en condiciones como las que presenta el Ecuador contemporáneo.

Repensar esas relaciones resulta en estos momentos tanto más urgente, cuanto que, si bien es cierto que la ciencia y la sociología políticas ecuatorianas han desarrollado en los pasados diez años una serie de reflexiones sobre temas tales como crisis del sistema político, consolidación de la democracia, ciudadanía, cultura política, exámenes críticos del modelo neo-liberal, pobreza, etc., este debate registra también la ausencia casi total de discusiones que tematizen las transformaciones de las relaciones de poder en la sociedad ecuatoriana en relación a las instituciones y dinámicas económicas y políticas. Es importante aclarar, entonces, que este ensayo

parte de la distinción entre "reflexiones sobre la agenda política (o económica) de la democracia" en el Ecuador, categoría en la cual inscribo el conjunto de trabajos sobre los temas anteriormente mencionados, y la consideración de la economía y la política como aspectos interdependientes de los procesos de transformación de la sociedad ecuatoriana.

Dos premisas

El trabajo parte de dos premisas teóricas fundamentales. Primera, la construcción, funcionamiento y reproducción de las instituciones económicas -incluido el mercado, o para ser más preciso, los mercados- son procesos que ocurren en base a, y mediante relaciones sociales de poder. Se puede formular este supuesto de manera inversa: las instituciones económicas expresan, realizan, reproducen y afectan las relaciones de poder existentes en una sociedad. Segunda, la democracia es un proyecto social mediante el cual las sociedades buscan (auto) transformar las relaciones de poder preexistentes; en este sentido, considero erróneo definir a la democracia como un "sistema político", reducible a un conjunto de reglas más o menos neutras que guían la acción de "actores políticos" abstractos (gobierno, parlamento, partidos políticos, opinión pública, sociedad civil, etc.). Sostengo, en cambio, que la sociedad democrática es un cuerpo político (polity) en el cual se han instituido a todo nivel - en lo político y en lo económico- las tensiones producidas por la búsqueda de dos objetivos sociales contradictorios: por un lado, lograr el máximo grado de libertad individual posible, y por otro, avanzar hacia mayores niveles de igualdad entre los miembros de esa sociedad. En tanto que estas premisas contradicen el sentido común tanto de economistas como de politólogos, su discusión y esclarecimiento forman parte del desarrollo de mi argumento.

En la medida que el argumento aquí presentado alude a consideraciones teóricas, el ensayo no presenta un análisis detallado de la

coyuntura político-económica actual del Ecuador, excepto como ilustración de dinámicas generales; por otro lado, no cabe esperar de él una teoría acabada orientada a guiar el cambio de las tendencias dominantes en el país. Mi intención es únicamente señalar un posible camino para avanzar en la reflexión futura sobre las relaciones entre democracia y economía en el Ecuador contemporáneo.

1. Las instituciones fundamentales de la economía

La economía neoclásica parte de la separación entre una esfera decisional, en la cual los individuos se encuentran organizados para lograr objetivos políticos (el Estado), y una esfera en la cual los individuos compiten entre sí para obtener bienes y servicios (el mercado). En consecuencia, esta teoría describe al Estado -y más generalmente a lo político- como una fuente (potencial o actual) de interferencias (distorsiones) al libre funcionamiento del mercado; por su parte, éste es descrito como un mecanismo universal y espontáneo para la asignación de recursos (tierra, capital y trabajo) en la sociedad. A su vez, se asume que el mercado opera en condiciones de escasez y, por tanto, de competencia; el mercado neoclásico tiende, entonces, a lograr y mantener un estado de equilibrio.

El modelo neoclásico de mercado funciona si asumimos que: a) existe una cantidad suficientemente grande de compradores; b) hay un número suficientemente grande de vendedores; c) existe uniformidad en la calidad de los productos ofertados; d) la cantidad de bienes comprados por cualquier comprador o vendidos por cualquier vendedor es tan pequeña en relación a la cantidad total de bienes transados que incrementos en esas cantidades no afectan a los precios del mercado; e) los actores se encuentran perfectamente informados sobre las condiciones de los bienes o servicios transados (información perfecta); f) cada actor que desea realizar una transacción es libre de hacerlo (libertad perfecta de entrada en el mercado); g) no existe fricción económica.

En las condiciones descritas por el modelo, el mercado es el medio más eficiente para usar

La sociedad democrática es un cuerpo político en el cual se han instituido dos objetivos sociales contradictorios: lograr un máximo grado de libertad y avanzar hacia mayores niveles de igualdad

y asignar recursos toda vez que los bienes o servicios son producidos al menor costo posible (tanto el desperdicio como las ineficiencias tecnológicas son evitadas, y los precios de los materiales necesarios para la producción son apropiados). En consecuencia, en un mercado de competencia perfecta, los productores adoptarán economías de escala, es decir economías en las cuales los costos de producción son menores que el incremento de los bienes producidos, por su parte los consumidores manifestarán preferencias o gustos homogéneos. Como corolario, la economía neoclásica imagina una sociedad de mercado libre como aquella en la cual existen coordinación armónica y cooperación entre sus miembros individuales, y dinamismo (crecimiento económico, innovación tecnológica constante) para el conjunto de la sociedad.

Los economistas neoclásicos no tienen problema en admitir que tal descripción es únicamente un "modelo abstracto" cuyo propósito es esencialmente heurístico, y dejan para los filósofos, sociólogos y politólogos, la pregunta de si ese modelo corresponde o no a la descripción de una sociedad democrática, y en qué medida pueden establecerse correspondencias entre la imagen abstracta del mercado y los ideales de igualdad y libertad individuales.

Algunos problemas subyacen al núcleo de la descripción neoclásica. Primero, los mercados realmente existentes no proveen de información perfecta para los actores económicos, éstos no son libres de transar, y las transacciones económicas no están libres de fricciones. Esto es, los actores económicos en el mundo real pagan un costo (en tiempo y dinero) por obtener información, acceder al mercado y para disminuir las fricciones existentes. Segundo, la teoría neoclásica no considera esos costos, excepto como "distorsiones de mercado", esto es, como monopolios, competencia desleal, barreras de entrada o conductas estratégicas desleales (por ejemplo, "corrupción"). Adicionalmente, por su propia lógica, la teoría neoclásica descarta que esas distorsiones de mercado puedan surgir del mercado mismo, y por tanto atribuye a lo no-mercado (el Estado, la política) la fuente de esas fallas o

desviaciones. Tercero, el mercado neoclásico funciona únicamente al nivel de los intercambios simples de productos finales, la teoría no puede explicar intercambios de bienes intermedios, transacciones intra-firma y transacciones cuasi-mercado; dado que la mayor parte de las transacciones que ocurren en el mundo al momento son de estos tres últimos tipos, la economía neoclásica es incapaz de explicar la mayor parte del mercado real. Finalmente, el mercado neoclásico asume que los actores económicos son individuos, no da cuenta de la existencia de firmas (organizaciones colectivas), excepto como funciones de producción.

Dos desarrollos de la teoría económica contemporánea han intentado responder a esas objeciones a la teoría neoclásica: el nuevo institucionalismo económico (North, 1990), y la teoría de los costos de transacción (Williamson, 1985). Cualesquiera sean los méritos individuales de estos desarrollos contemporáneos, cuya evaluación excede el interés de la presente discusión, ambos coinciden en señalar un punto central para nuestro argumento: el mercado neoclásico, con todos sus supuestos e incluso con la sicología

El mercado neoclásico, con todos sus supuestos imputados a los actores económicos individuales, no puede entenderse sin referencia a aquello que construye, lo no mercado.

imputada a los actores económicos individuales, no puede entenderse sin hacer referencia a aquello que lo construye, lo no mercado. Y esto es así por varias razones.

En primer lugar, las reglas de juego formales e informales (las instituciones económicas) que permiten la construcción de derechos de propiedad, que hacen mensurables y comparables los atributos de los bienes o servicios intercambiados, en resumen, el marco institucional que el actor económico individual asume como "dado" es resultado de procesos que preceden y/o se encuentran más allá del mercado. En segundo lugar, una vez que esas instituciones se han establecido, el margen de opciones de la sociedad en su conjunto para producir un crecimiento económico sostenido y un mercado "cuasi perfecto" se restringe. Tercero, las instituciones -en el sentido de reglas del juego- inducen a los actores económicos a organizarse, de manera que los agentes en mercados complejos son, por definición, organizaciones cuya lógica colectiva sobre-

pasa a la voluntad de los individuos que las componen. De lo anterior se sigue, entonces, que el cambio en las reglas de juego (instituciones) de una sociedad depende de la historia de las organizaciones, en sí y entre sí, así como del conocimiento acumulado sobre qué es aquello que se adecúa de mejor manera a los objetivos de auto-perpetuación de las organizaciones y de beneficios económicos directos para sus miembros colectiva e individualmente. Por lo tanto, para que el análisis de una economía concreta tenga algún sentido, el primer paso metodológico es desechar la idea del mercado universal y ahistórico, planteándose, en cambio, la necesidad de reconstruir en términos históricos específicos cuáles son las instituciones económicas de esa sociedad, y cómo tales instituciones dan lugar a una forma particular de mercado.

Desde la perspectiva aquí sustentada, un análisis histórico de la economía ecuatoriana luego de la Segunda Guerra Mundial muestra las siguientes reglas de juego formales e informales (instituciones): primero, la presencia de organizaciones (grupos económicos) que ejercen un control oligopólico de la oferta y la demanda; estas organizaciones mantienen intereses en todos los sectores de la economía: externo, industrial, agrícola, de servicios (incluidos los medios de comunicación) y financiero. Segundo, la existencia de un patrón de alta concentración de ingresos y recursos para la producción. Tercero, la presencia de un gran sector de la población (más del 50%, según cifras del Banco Mundial) que desarrolla actividades económicas de baja productividad (excedente laboral).

El mercado ecuatoriano se ha constituido históricamente -y continúa funcionando- en torno a dos características principales: pequeño tamaño, y alta dificultad de acceso tanto para potenciales vendedores (por la competencia de los oligopolios), como para los potenciales compradores (por la limitada capacidad de compra de la mayor parte de la población).

El principio regulador del mercado ecuatoriano no es la competencia perfecta; por el contrario, las reglas realmente existentes favorecen el

predominio de conductas "rentistas" de parte de las organizaciones económicas (los grupos económicos). El "rentismo" de los grupos económicos tiene dos facetas, en primer lugar, carecen de incentivos para competir porque su control sobre la oferta y la demanda les asegura acceso privilegiado a recursos materiales e información necesarios para sus actividades; en segundo lugar, al no enfrentar un medio competitivo, los grupos económicos carecen de incentivos para ahorrar e invertir en la economía nacional. En estas condiciones, los actores económicos (organizaciones, grupos económicos) tienen ante sí tres opciones racionales para aumentar sus ganancias: la especulación financiera (nacional e

internacional), parasitar al estado, o una combinación de las dos posibilidades anteriores. Cualquiera sea la estrategia dominante en determinado momento, ésta tiene que asegurar, junto con la maximización de ganancias, dos metas estructurales: la reproducción de los grupos económicos en tanto tales, y mantener la concentración de ingresos y recursos para la producción.

La lectura de la historia de la economía y la política ecuatoriana en las dos décadas pasadas refleja el funcionamiento de las institu-

ciones e imperativos estructurales descritos. La depresión económica por la que atraviesa el Ecuador en estos momentos es el ejemplo más acabado de tales lógicas. La desregulación casi total del sistema financiero ecuatoriano en 1992 puede entenderse como la puesta en acción de la estrategia de especulación financiera. Liberados los grupos económicos del control parcial del Estado sobre los flujos bancarios, los bancos, en tanto que parte de esos grupos económicos, privilegiaron la acción especulativa que favorecía el aumento de las ganancias para los miembros individuales de esos grupos, y para los grupos económicos colectivamente; esta estrategia fue (parcialmente) viable en la medida que el Estado podía continuar sosteniendo la moneda nacional gracias al precio de las exportaciones ecuatorianas. El colapso de esta estrategia hace que los grupos económicos, mediante la posibilidad de quiebras bancarias -que amena-



zan la estabilidad política interna por la inseguridad creada a los ahorristas pequeños y medianos- intenten al momento volver a una estrategia directamente parasitaria del Estado. En la nueva fase, se intenta que el Estado transfiera a los grupos económicos recursos monetarios de los ahorristas nacionales (obligando a éstos a mantener su dinero en bancos descapitalizados) e incluso fondos internacionales, mediante la adquisición por parte del Estado nacional de deudas con instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, CAF) destinadas a "rehabilitar" el sistema financiero.

El éxito de las estrategias de los grupos económicos depende de que las decisiones del ejecutivo estén protegidas del escrutinio público. Esta condición, común a todos los países latinoamericanos, se ve intensificada en el caso ecuatoriano por una serie de mecanismos constitucionales y legales (formales) y prácticas informales (por ejemplo, parálisis del parlamento) las cuales permiten que la toma de decisiones sobre política económica -la construcción misma de una agenda decisional- se halle concentrada esencialmente en manos del Presidente, el Ministerio de Finanzas, la Junta Monetaria y el Banco Central. Por la forma en que se han constituido históricamente, estas instituciones del Estado son esencialmente inmunes a procedimientos de rendimiento de cuentas. El Presidente de la República solo rinde cuentas al parlamento en condiciones rituales (el mensaje a la nación que acompaña a la instalación del Congreso) o extremas (cuando se inicia un proceso de interpelación que puede culminar en su destitución); no existen antecedentes en los últimos veinte años de rendimiento de cuentas del Presidente ante el poder judicial. En cuanto al Ministerio de Finanzas, la Junta Monetaria y el Banco Central, si bien es cierto que en algunas ocasiones el Congreso ha logrado el rendimiento de cuentas de ministros, presidentes y gerentes de esos organismos, tales acciones no han cambiado el patrón de relaciones de estas organizaciones con el resto del Estado y con la ciudadanía: el Ministerio de Finanzas, la Junta Monetaria y el Banco Central responden únicamente ante el Presidente, y las decisiones que ellas toman son procesadas tecnocráticamente.

El aislamiento del Ejecutivo funciona en dos

sentidos: por un lado, impide que la ciudadanía a través de sus representantes controle, balancee y revierta las decisiones del Presidente y sus ministros. Por otro lado, la protección del Ejecutivo de esos controles democráticos puede en situaciones de tensión política convertirse en verdadera alienación entre el Ejecutivo y el Congreso, y del Presidente con sus bases de poder. En condiciones en las que las tensiones políticas dependen del comportamiento errático de la economía, la probabilidad de éxito de las presiones que los grupos económicos pueden ejercer sobre el ejecutivo aumenta.

Para resumir lo hasta aquí expuesto, vista la evolución de la democracia ecuatoriana en los pasados quince años desde la perspectiva de la transformación o reforzamiento de las relaciones



sociales de poder, puede afirmarse que las instituciones políticas formales mínimas que caracterizan al régimen político ecuatoriano han sido eficaces para reproducir y fortalecer a la clase dominante, organizada en grupos económicos. Tal éxito puede resumirse en las siguientes

tendencias: el Estado ecuatoriano es ahora más débil que hace veinte años para imponer medidas que apunten a corregir la concentración de ingresos en el Ecuador, la economía ecuatoriana es más incapaz que nunca antes en este siglo para integrar a la mayoría de la población en actividades productivas generadoras de un ingreso decente, la protección de la clase dominante contra medidas de expropiación (estatal o privada) es mayor que durante las décadas de 1960 y 1970, como lo muestran las consecuencias de la Ley Agraria y la incapacidad del Estado para conducir quiebras bancarias que garanticen a los ahorristas medianos y pequeños la preservación de sus capitales. De hecho, puede decirse que el carácter mínimo de las instituciones políticas formales ecuatorianas es precisamente el elemento que favorece la reproducción de relaciones de poder que simultáneamente obstaculizan la formación de una sociedad democrática (libre e igual) y la creación de instituciones de mercado económicamente eficientes.

2. Democracia y transformación social.

Las instituciones políticas del Ecuador contemporáneo se originan en procesos históricos

relativamente recientes. Su raíz más próxima es, obviamente, el proceso de transición de los gobiernos militares de los setenta a los regímenes civiles contemporáneos. Esta fuente, sin embargo, debe interpretarse en el largo plazo de la formación y consolidación de la sociedad política (polity) en el Ecuador. Es por tanto necesario reconstruir, aunque sea solo de manera esquemática, esa historia para entender los procesos de las dos últimas décadas.

La sociedad política moderna en el Ecuador se constituye, estructuralmente, como un sistema agrario represivo. Tal tipo de sistema se caracteriza por la formación de una clase terrateniente que emplea mecanismos políticos (el Estado) para asegurar la provisión de una fuerza laboral que trabaje la tierra y cree excedentes agrícolas para el consumo por otras clases (Moore, 1966: 434). Este factor estructural implica no solamente la presencia de un régimen represivo en las relaciones entre los campesinos y los terratenientes, incluye también la posibilidad de que dichos terratenientes se conviertan en el principal actor de la economía, mediante la diversificación y extensión de sus actividades hacia la exportación, la industria, el comercio y la banca -es decir, su "modernización"-, como ocurrió en el Ecuador tempranamente en el siglo XX.

Varias condiciones prevalecientes en el Ecuador, entre 1850 y 1950 aproximadamente, favorecieron esos procesos de formación de la clase dominante, del campesinado, de las poblaciones urbanas y del Estado: la presencia de una población étnicamente diversa -mayoritariamente rural-, el control directo del Estado, y la creación de productos de exportación que requerían de inversiones tecnológicas mínimas y mano de obra barata (el cacao). La diversificación de las estrategias de reproducción de la clase dominante en este período formativo incidió en la producción de excedentes laborales en las zonas rurales que podían transferirse -de manera selectiva y controlada- hacia áreas urbanas y actividades industriales.

En un régimen laboral agrario represivo las élites, apoyándose en su control sobre la tierra y

el Estado, crean una economía en la cual existe un exceso permanente de mano de obra. El excedente de mano de obra obstaculiza la existencia de remuneraciones adecuadas; en consecuencia, la economía nacional no cuenta con una demanda suficiente como para hacer rentable la producción de bienes para dicho mercado. Esto no quiere decir que no se abran fuentes de empleo, todo lo contrario, el empleo puede incluso proliferar por breves períodos, sino únicamente que el crecimiento del empleo es inferior a la tasa de crecimiento de la población. Mediante este mecanismo estructural se bloquean, simultáneamente, la formación de un movimiento obrero fuerte y la de un campesinado autónomo.

El patrón histórico del sistema agrario represivo ha permanecido como un requisito esencial para el desarrollo de la economía ecuatoriana durante todo el siglo XX. En efecto, la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), impulsada desde el Estado luego de 1964 y particularmente entre 1972 y 1978, tendió a crear una economía urbano-industrial centrada en la producción de bienes de consumo, y con salarios para los trabajadores subsidiados por el Estado en la medida que se reprimieron los precios de los productos agrícolas.

Por otra parte, las reformas agrarias de 1964 y 1972-1978 no solo que afectaron mínimamente la concentración de la propiedad de tierra fértil, impidiendo entonces la re-distribución de recursos para la producción, sino que además obstaculizaron la creación de una estructura de tenencia de tierra de pequeñas y medianas propiedades (por ausencia de políticas que pusieran en manos de los pequeños y medianos productores rurales créditos, tecnología, y el control de la comercialización).

Las políticas agrarias del Estado ecuatoriano durante esos años fortalecieron a los terratenientes, sea mediante la provisión de créditos necesarios para la transformación de un sistema de producción empleo-intensiva a un sistema de producción capital-intensivo (modernización), sea abriendo oportunidades para la transforma-

Las instituciones políticas formales del Ecuador favorecen la reproducción de relaciones de poder que obstaculizan la formación de una sociedad democrática y la creación de instituciones de mercado eficientes

ción de propiedades agrícolas cercanas a las ciudades en áreas de desarrollo urbano. Este fortalecimiento de los terratenientes, a su vez, facilitó la estabilidad de la clase dominante, así como su diversificación económica. No solo porque en períodos de crisis económica extrema los miembros individuales de los grupos económicos, o los grupos económicos en sí, pueden recurrir al control sobre la producción agrícola para capear el temporal, sino también porque el control de tierras fértiles está en la raíz de un proceso transgeneracional de auto-construcción de la clase dominante como clase industrial y exportadora (Conaghan: 1988, 33-61).

La experiencia histórica muestra que la alteración del círculo vicioso de una economía nacional pequeña que sin embargo produce una clase dominante extremadamente fuerte y antidemocrática proviene de transformaciones en las relaciones de poder de la sociedad. Barrington Moore (1966) y posteriormente Rueschemeyer, Stephen y Stephen (1992) en sus estudios de historia política comparada han propuesto que las democracias modernas surgen a partir del siglo XIX únicamente cuando los terratenientes (para el caso ecuatoriano la clase fusional terrateniente-industrial-exportadora-financiera) han sido temporalmente derrotados por una coalición democratizadora. Estos autores han observado que la debilidad del movimiento obrero le ha impedido a éste derrotar a los terratenientes, o a la oligarquía terrateniente-industrial (como en los casos de Alemania y Japón antes de la Segunda Guerra Mundial) otros factores -tales como una guerra que destruye la organización social de una nación- han cumplido ese papel democratizador; ocasionalmente, la clase media y campesinos fuertemente organizados han logrado impulsar cambios en las relaciones de poder. Cabe señalar, además, que tales transformaciones en las relaciones de poder han abarcado no solo la conformación de un sistema político más incluyente que el que prevalecía durante el dominio de los terratenientes -o de los grupos fusional dos terrateniente-industrial-exportador- sino también la conformación de economías nacionales centradas en torno a la provisión de empleo para los habitantes.

Las condiciones sociales específicas a la democracia moderna han estado ausentes en el Ecuador. Una vez más, cabe establecer una excepción: el período entre 1964 y 1978. En este

período un sector relativamente autónomo de la clase media, los militares, impulsaron un proyecto de transformación de las relaciones de poder, sin embargo la ausencia o debilidad de otras fuerzas sociales -y la bonanza petrolera, entre otros factores- impidieron, como lo he mostrado anteriormente, completar esa transformación social. Por el contrario, las estrategias de desarrollo adoptadas durante la industrialización incrementaron la debilidad de los actores democráticos: el campesinado se había debilitado por la transferencia permanente de población rural a áreas urbanas o de colonización reciente; el movimiento obrero aunque altamente movilizado no había logrado constituirse en un verdadero poder social que balanceara el control de la clase dominante sobre la producción; los grupos medios, aunque podían preservar su lugar en el Estado, no podían transformar ese acceso en una derrota política de la clase dominante.

Los actores no democráticos, por su parte, apoyados en un mayor nivel de organización, fortalecidos por su diversificación económica, y dotados de un proyecto ideológico "anti-estadista", estaban en condiciones de impulsar un proyecto de sociedad política en la que se preservan las libertades políticas básicas, pero se erosionan las posibilidades de avanzar la igualdad social.

Conclusión

Felipe Burbano, en el artículo citado, decía que la crisis coyuntural del Ecuador ha mostrado que las reformas necesarias para hacer viable la vida social (yo diría simplemente la vida cotidiana) en el Ecuador sobrepasan el plano del simple sistema político. Como he presentado en la exposición anterior, este diagnóstico es cierto, y sus causas pueden encontrarse en la conformación de un régimen político fuertemente sesgado hacia reproducir y profundizar las desigualdades sociales. La democracia en el Ecuador no ha sido viable, tanto en el pasado remoto como en el reciente, en la medida que continúa pendiente la formación de una economía nacional, es decir de una sociedad capaz de generar empleo.

La creación de empleo, que es la única posibilidad real para el Ecuador de crear un mercado competitivo, desalentar estrategias especulativas, aumentar la inversión nacional y garantizar a los inversionistas internacionales condiciones

de estabilidad política, no es, por tanto, un problema técnico que pueda resolverse por medio de fórmulas económicas. Es un problema político, pasa por cambiar las relaciones de poder pre-valetientes en la sociedad ecuatoriana. Solo cuando las relaciones entre Estado y clase domi-

nante se definan por la distancia y autonomía, los gobiernos podrán constituirse como representantes de la sociedad y contarán con el margen de libertad suficiente como para que "mantenerse en el poder" no sea la única meta deseable y posible para los gobernantes.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, A., El estado como solución, ILDIS, Quito: 1998.
- Coase, R.H., "The Nature of the Firm", *Económica* 4, 16, 1937.
- Coase, R.H., "The Problem of Social Cost", *Journal of Law and Economics* 3, 11, 1960.
- Coase, R. H., "The Institutional Structure of Production", *American Economic Review* 82, 4, 1992.
- Conaghan, C., *Restructuring Domination. Industrialists and the State in Ecuador*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh: 1988.
- Conaghan, C. and James M. Malloy, *Unsettling Statecraft. Democracy and Neoliberalism in the Central Andes.*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh-London: 1994.
- Fierro Carrión, L, *Los grupos financieros en el Ecuador*, CEDEP, Quito: 1991.
- Larrea, C., *El banano en el Ecuador*, FLACSO-Corporación Editora Nacional, Quito: 1987.
- Larrea, C., *The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)*, Ph D Dissertation, York University, 1992.
- Lefebver, L., "El fracaso del desarrollo: Introducción a la Economía Política del Ecuador" en Lefebver, L y North, L, eds., *Economía Política del Ecuador*, FLACSO-Corporación Editora Nacional, Quito: 1985.
- Lefebver, L., "Políticas agrícolas y desarrollo en el Ecuador: con referencia a Morris D. Whitaker", *Ecuador Debate* 43, 1998.
- North, D., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, New York : 1990.
- North, L. y Cameron, J, "Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwán", *Ecuador Debate* 42, 1997.
- Thorp, R., *Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, Inter American Development Bank, Washington: 1998.
- Williamson, O.E., *The Economic Institutions of Capitalism*, The Free Press, New York: 1985.

Siete tesis para el debate

La nueva ruralidad en el Ecuador

Se estaría generando un cambio substancial en la "racionalidad económica" de los productores rurales, que los empuja hacia su diversificación productiva y a la búsqueda de retornos económicos rápidos

Luciano Martínez
Profesor -asociado de FLACSO-Ecuador

1. Introducción.

En el umbral del siglo XXI, la sociedad rural todavía es mal conocida y usualmente es interpretada como dependiente de las actividades agrícolas supuestamente predominantes en este espacio productivo. A pesar de los efectos de las políticas de ajuste, la clausura de la Reforma Agraria y más recientemente las respuestas políticas, especialmente entre los productores indígenas, el paradigma interpretativo del campo ecuatoriano no se ha modificado radicalmente.

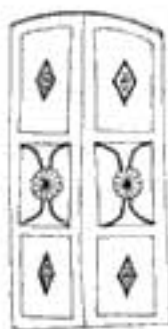
En América Latina se estaría generando un cambio substancial en la "racionalidad económica" de los productores rurales que apuntaría en una triple dirección: diversificación productiva, la búsqueda de retornos económicos rápidos y el incremento de la dualidad social (ricos y pobres) (Figueroa, 1993).

Sin embargo, estas dimensiones no han sido incorporadas en la visión predominante del sector rural ecuatoriano. Así, por ejemplo, después de los

levantamientos indígenas del 90 y 94, el mundo rural ha pasado a ser analizado como un problema indígena que reemplazaría al campesino en un hasta ahora exitoso intento de echar por la "borda de la historia" los problemas de clase como su eje interpretativo. Otra vertiente, relacionada con la ecología, busca afanosamente, también en el mundo indígena, el modelo de sociedad que combine la agroecología con el esencialismo comunitario como respuesta alternativa a la revolución verde. Una más reciente pone el énfasis en el desarrollo local y la descentralización pero sin cambiar esencialmente el enfoque "proyectista" del desarrollo. Lo interesante es que la mayoría de estas imágenes no son el resultado de una seria reflexión sobre los cambios que se evidencian en el mundo rural, sino de la influencia acrítica de cargados vientos del "norte" que soplan fuertemente en dirección del modelo neoliberal en lo económico y del post modernismo en lo filosófico. Por otro lado, la escasez de investigaciones que vayan más allá de los meros diagnósticos y estudios de caso (lo cual muestra la debilidad de las ciencias sociales) ha impedido disponer de análisis que expliquen toda la dinámica y transformación actual de la sociedad rural en una coyuntura en la que el capital busca homogeneizar los espacios productivos por sobre la resistencia de los actores sociales.

En este trabajo se plantean siete tesis que en realidad son siete hipótesis interpretativas y no exclusivas de la sociedad rural que pueden motivar la discusión sobre temas que en ocasiones pasan como "invisibles" entre los actores y aún entre las instituciones (ONGs) de desarrollo, aunque en cambio son muy visibles para las financieras, la banca internacional y organismos multilaterales, cuyo interés en la configuración de los espacios rurales funcionales a los ejes centrales de la globalización es más que evidente.

Tesis 1: La sociedad rural, último obstáculo a la globalización económica



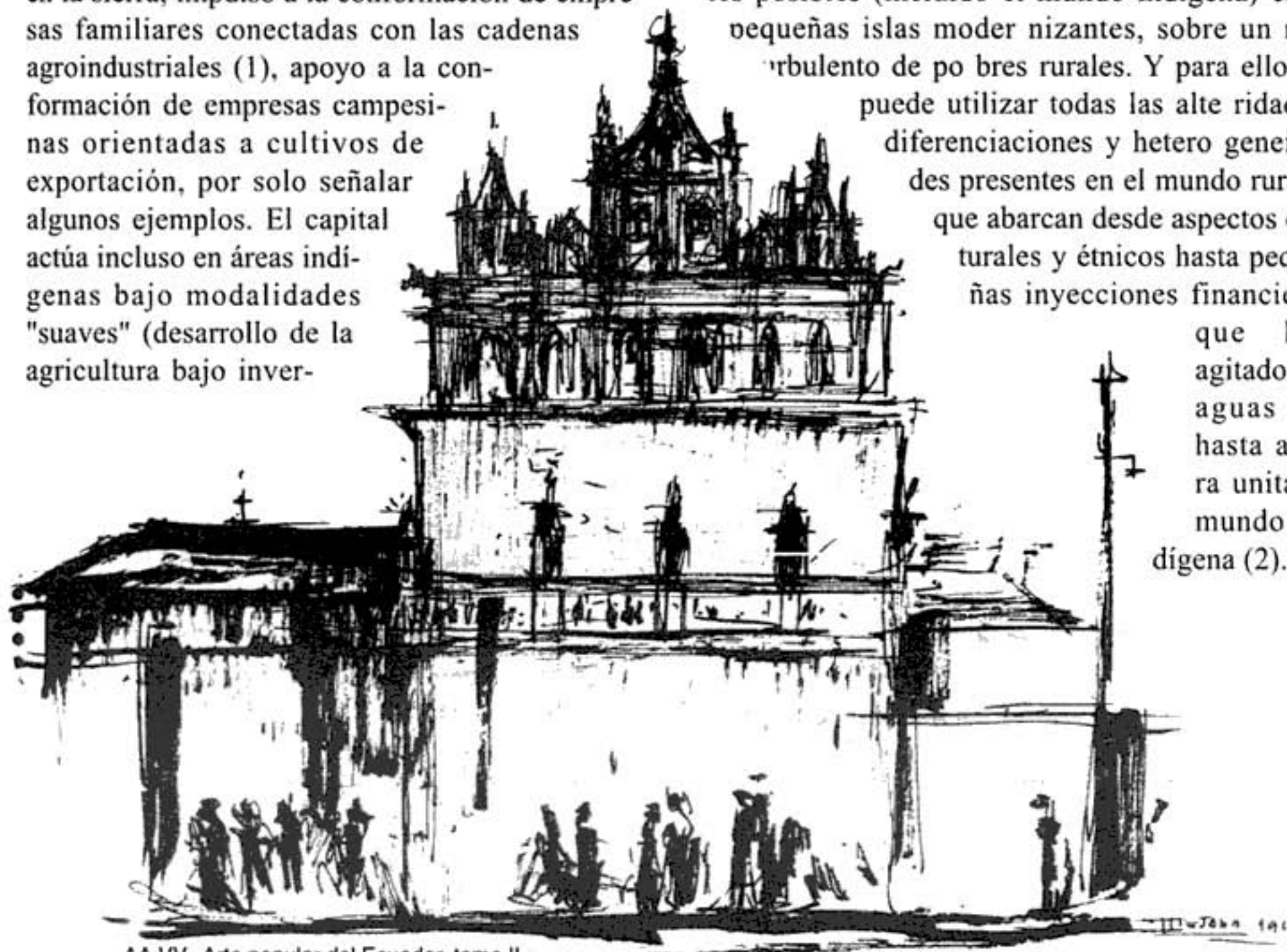
El atraso de la sociedad rural es un producto del modelo de desarrollo capitalista concentrado en los islotes de modernidad globalizante, conectados eficientemente con los intereses del capital central. Lo que se buscaría ahora es crear las condiciones para el surgimiento en el medio rural de estos islotes empresariales de alta concentración de capital y tecnología que pudieran insertarse eficientemente en el mercado global. No obstante, el país no conforma un espacio homogéneo ni desde el punto de vista productivo, ni desde el social y cultural. Esta dimensión heterogénea se acentúa conforme se homogeneiza el capital en las aristas más desarrolladas del aparato productivo.

Aclaremos: en el país existen estos islotes hace mucho tiempo, aunque con un notable grado de ineficiencia (el caso del banano es paradigmático). Lo que se trata es de crearlos en los espacios más atrasados. Poco a poco esto se está logrando con la presencia más acentuada del capital en el campo o la articulación de la agroindustria más avanzada: desarrollo de empresas floricultoras en espacios densamente poblados de comunidades indígenas en la sierra, impulso a la conformación de empresas familiares conectadas con las cadenas agroindustriales (1), apoyo a la conformación de empresas campesinas orientadas a cultivos de exportación, por solo señalar algunos ejemplos. El capital actúa incluso en áreas indígenas bajo modalidades "suaves" (desarrollo de la agricultura bajo inver-

nadero, empresas de turismo ecológico, etc) con el apoyo de ONGs e instituciones de desarrollo.

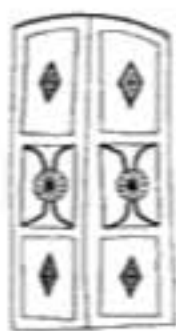
Correlativamente a este proceso, la masa de campesinos pobres sigue creciendo dramáticamente en este país, mientras se consolidan pequeños grupos de productores, es decir, actores "viables" desde el punto de vista económico que disponen de los recursos suficientes y del capital necesario para insertarse en estos puntos focales de desarrollo o que disponen de la ayuda económica sostenida provenga de donde provenga: ONGs, iglesias, Banco Mundial, BID, etc. Así pues, frente a la imposibilidad constatada de que se cumpla la famoso "trickle down" neoliberal es necesario también preocuparse por los pobres. No se puede permitir un "desajuste social" masivo que echaría por tierra las promesas del modelo del ajuste y del libre mercado. Las propuestas como siempre vienen desde fuera y desde el norte: hay que consolidar sus niveles organizativos para captar recursos financieros. En el mundo de los pobres rurales, la mayoría de los cuales son indígenas, también se pueden conformar sub-islotes de modernización apoyados por instituciones financieras, OSG y ONG que actúan en el campo.

La búsqueda de la homogenización económica no pasará más allá de consolidar en todos los niveles posibles (incluido el mundo indígena) estas pequeñas islas modernizantes, sobre un mar turbulento de pobres rurales. Y para ello, se puede utilizar todas las altedades, diferenciaciones y heterogeneidades presentes en el mundo rural y que abarcan desde aspectos culturales y étnicos hasta pequeñas inyecciones financieras que han agitado las aguas del hasta ahora unitario mundo indígena (2).



AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II

Tesis 2: El campesino, un sujeto social en extinción



La conceptualización del campesino como un sujeto social atado a la tierra y ocupado en actividades agropecuarias ha empezado a modificarse en favor de una más acorde con los cambios que han experimentado los productores rurales hacia fines de siglo (Kearney, 1996). Los estudios sobre el empleo rural realizados en el país, muestran una realidad que no se compadece con la visión tradicional de campesino: productores rurales con varias ocupaciones, origen múltiple de los ingresos, pérdida de importancia de la actividad agrícola, incremento de actividades como comercio, servicios, construcción. En especial, esta diversificación ocupacional que afecta sobre todo a la masa de productores pobres no es transitoria sino permanente debido a la fragilidad de sus recursos en tierra (Martínez, 1999). La presencia de múltiples roles productivos y ocupacionales en un solo sujeto social, muestra la flexibilidad de estos productores para moverse en un mercado de trabajo no anclado en los estrechos límites de lo rural.

Si se sigue utilizando la categoría "campesino" es necesario precizarla bien en un contexto como el sector rural ecuatoriano, porque su dimensión agropecuaria ya no es un elemento central en su definición. Sería preferible utilizar el concepto de "productores rurales" que deja un amplio margen para definirlos en sus estrategias concretas desplegadas frente al mercado y al

mismo proceso de globalización. Hoy más que nunca es necesario discutir este concepto en su proceso de "transformación". Pero al utilizar esta última acepción, necesariamente habría que recuperar los conceptos de clase y diferenciación social, vinculados necesariamente a la teoría del valor, un eje teórico que se torna imprescindible en la globalización (Appendini, 1998)

Esta discusión que puede sugerir un interés meramente teórico tiene una importancia estratégica y económica muy actual. Por un lado, para las mismas organizaciones del campo, es central conocer con qué sujetos sociales cuentan, cuál es su lógica económica y por lo mismo sus reivindicaciones prioritarias. El vacío del movimiento campesino, activo durante las décadas del sesenta e inicios del setenta, muestra que las banderas de lucha no podían permanecer congeladas en el tiempo, puesto que los "campesinos" seguramente se habían transformado y tenían otras prioridades. La debilidad del movimiento indígena actual apunta en la misma dirección, pues se parte de una aparente homogeneidad de productores que no por ser indios han dejado de incorporarse en otras lógicas provenientes del mercado y de la sociedad global. Por otro, para criticar y reorientar las acciones de desarrollo rural implementadas por una multitud de instituciones (públicas y últimamente privadas) de desarrollo que lamentablemente continúan concentradas en un qué hacer eminentemente agropecuario, reinventando campesinos allí donde estos no existen más.

Esta transformación "flexible" de los productores rurales se ha producido al margen de la globalización y responde más a un proceso histórico de conformación de espacios regionales de acumulación, de diferenciación social y de dinámicas mercantiles diversas donde la transformación casi siempre ha provenido desde fuera del medio rural (influencia de ciudades).

Tesis 3: La ciudad, base de una nueva concepción de desarrollo rural

El análisis de los problemas rurales casi siempre se lo ha hecho desde una errada perspectiva sectorializante. De esta forma, los problemas del campo empiezan y terminan en un espacio cerrado, donde se privilegia una perspectiva local o micro tanto en el análisis como en la solución de los problemas de los productores rurales. Ahora bien, en un país como el Ecuador con una alta densidad poblacional, con espacios relativamente



AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II

pequeños, con una infraestructura que al menos en el caso de la sierra llega hasta las comunidades, con regiones articuladas históricamente a centros urbanos dinámicos, es impensable el campo sin considerar la ciudad más cercana. Pero es más, las ciudades siempre han ejercido una importante acción sobre el hinterland rural y viceversa (3). Este es un fenómeno poco estudiado en el país. Así por ejemplo, si tomamos un par de ejemplos al azar, constataremos esta dimensión. El caso de Ambato es paradigmático en relación con la dinámica agrícola, artesanal y comercial que caracteriza no sólo a su entorno rural sino al de las provincias del centro del país. Igualmente, Cayambe era hace unas décadas atrás una típica ciudad intermedia serrana que a duras penas captaba los magros excedentes de los campesinos circundantes. Ahora ha experimentado una real transformación gracias a los impactos de las plantaciones de flores ubicadas en su hinterland rural.

Se impone, pues, otro tipo de visión sobre el medio rural más cercano al planteamiento de que el espacio es una "construcción social", donde comuneros, artesanos, empresas, comerciantes, migrantes, etc, despliegan estrategias muy variadas que van desde lo micro hasta lo macro, pasando por lo mezo. La solución a muchos problemas de los productores rurales exige ampliar la conceptualización misma del "territorio" donde se heredan y se reelaboran tradiciones productivas que son la base de las actividades modernas (Pecqueur, 1998:142).

Muchos de los "cuellos de botella" del desarrollo rural no están ubicados en el campo sino en la ciudad. Este es el caso del archiconocido problema de la comercialización, que no puede ser resuelto sin antes conocer los finos vínculos establecidos entre productores rurales y comerciantes urbanos en torno a la captación de las mercancías y su ubicación en los mercados regionales y nacionales. Los mismos proyectos de desarrollo que han sido exitosos en la esfera de la producción casi nunca han intentado abordar la de la comercialización, porque se ubica en otro espacio diferente del rural. Las propuestas técnicas llegan hasta el límite de lo agropecuario justamente porque el desarrollo rural solo tenía una vi-

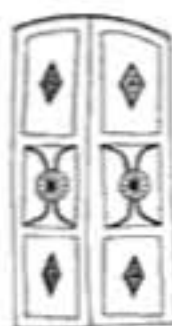
sión reducida a lo local y micro. Otro ejemplo es el relacionado con las iniciativas locales (cooperativas de ahorro y crédito, bancos comunales, fondos rotativos) para resolver los problemas del crédito como respuesta a la ineficiencia del capital financiero para actuar en el medio rural, debido en especial a sus altos costos de transacción. Si bien este proceso se da todavía en pequeña escala, su masificación podría ser una alternativa incluso para sectores populares urbanos.

Finalmente, como lo señala Shejtman: "reexaminar los problemas del desarrollo rural supone

insertarlos en el marco del desarrollo de las economías locales, es decir, hacer hincapié en las articulaciones económicas entre el núcleo urbano y su hinterland agrícola, analizando cómo se entrelazan a esa escala los distintos mercados fragmentarios o no" (1999: 26). Estas articulaciones o flujos económicos de ida y vuelta son los que "mueven" las economías locales y regionales y son estas en su conjunto las que se desarrollan y no tanto las comunidades tomadas aisladamente.

Los productores rurales conocen bien el mercado y están claros que su economía requiere desarrollar estrategias "amigables" con ese espacio

Tesis 4: El mercado, eje de las actividades de la población rural



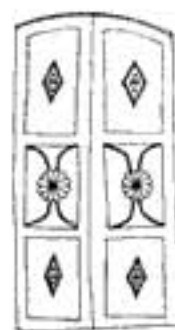
El mercado y las relaciones mercantiles han sido vistas como la nueva "bestia negra" que no solo corrompe las supuestas relaciones solidarias y de reciprocidad que existen entre los productores rurales (indígenas o no), sino que obstaculizan la difusión de las tecnologías agroecológicas y arrasan con las estrategias "oenegésicas" de reconstrucción de un idílico mundo rural poblado de campesinos medioambientalistas. No obstante es un error creer que el mercado es una realidad extraña a los productores rurales; es más, gracias al desarrollo de éste, han podido sobrevivir muchas comunidades pobres que de otra manera habrían desaparecido como entidades sociales. La migración, la venta de fuerza de trabajo en contextos locales, la venta de sus productos aún en pequeña escala han sido y son vitales para su subsistencia. Si además de ello se desarrolla el comercio y los servicios, es probable que inclusive una importante proporción de mujeres encuentre oportunidades de trabajo remuneradas.

Luchar contra el mercado es difícil y si no, basta con constatar si alguno de los innumerables proyectos de desarrollo rural (públicos y privados) implementados en el país durante los últimos treinta años ha logrado el objetivo de reducir la migración.

En realidad, los productores rurales conocen al mercado, y saben que tienen que desarrollar estrategias "amigables" con él. Estamos hablando del "mercado real" tal como lo define Hewitt de Alcántara (1993), "un proceso de construcción social sobre determinadas condiciones y con determinados actores sociales" y no del mercado imaginado por los neoliberales: un "deus ex-machina" que arrasa con todo si no se cumplen las leyes de la oferta y demanda capitalistas. Ferraro (1998) en un reciente estudio sobre los pequeños productores de leche de las ex-cooperativas de Cayambe plantea que estos pueden incluso "moldear" las relaciones mercantiles para introducir prácticas culturales propias sin cambiar las leyes básicas de la oferta y demanda. Las multinacionales conocen también estas modalidades y se adaptan a ellas. No de otra manera se puede explicar el éxito de la Nestlé en captar la producción lechera de pequeños productores de la sierra y amazonía bajo contratos sui-géneris. Los ejemplos no faltan, pero todavía en ciertos medios intelectuales y "oenegésicos" cuesta aceptar que el mercado es una cotidianidad para el mundo rural.

Otro problema completamente diferente es que el mercado, en lugar de ser la vía para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, sea el vehículo para la desintegración de las comunidades y de la vida rural, esto va a depender mucho de los tipos de mercado presentes y si la reestructuración resultante proviene de una lógica externa o interna. De este modo, promover las relaciones de mercado con participación de los actores locales puede ser más beneficioso para una localidad que oponerse a ello. Por lo mismo, el mercado no debería ser visto como la fuente de todos los males, pero es importante que, especialmente la población rural más pobre, pueda aprender a insertarse con ventajas, en otras palabras, utilizar el mercado para su beneficio y no a la inversa.

Tesis 5: La familia, unidad económica a revalorizarse.



Hablar de micro empresa en el medio rural es extrapolar sin mayores bases un concepto acuñado en la economía urbana que dudosamente funciona incluso en este espacio. En realidad, en el medio rural predominan unidades productivas familiares muy heterogéneas, muy pocas de las cuales pueden ser tildadas "strictu sensu" de empresas. Se trata de núcleos productivos muy flexibles que utilizan poco capital y mucha mano de obra y que tienen un conocimiento nada despreciable de los mercados locales, regionales e incluso internacionales. Estos son los "inputs" que poseen las familias rurales en mayor o menor proporción y con los cuales se vinculan con el mercado en todas sus dimensiones. No son el resultado de la globalización económica, pero en algunas áreas (caso de los productores de jeans de Pelileo) podrían insertarse con un poco de apoyo en el mercado mundial.

Hablar de micro empresa en el medio rural es utilizar sin mayores bases un concepto acuñado en la economía urbana, donde tampoco ha funcionado bien

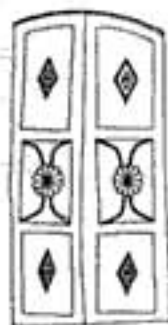
La formalización micro-económica de estos núcleos productivos no aporta mucho ni en su conocimiento ni en sus potencialidades. Frecuentemente, la lógica mercantil puede revertirse en una no-mercantil, o las respuestas a los riesgos asumen modalidades que escapan a explicaciones centradas

solamente en el mercado. Los economistas actualmente insisten en un mejor conocimiento de los "costos de transacción" de estas unidades productivas y de las "fallas de mercado" (De Janvry, 1998), pero se olvida con frecuencia de que estas familias desarrollan muchas iniciativas, algunas de ellas incluso contra toda lógica micro-económica, dado que lo que les motiva no es la acumulación y el cálculo contable sino su supervivencia en el abigarrado mundo del mercado.

La "flexibilidad" de las familias rurales tampoco ha sido tomada en cuenta para los proyectos de desarrollo rural, aunque las familias la practican al margen de toda recomendación técnica. Existe una flexibilidad interna, por la cual las mujeres asumen nuevos roles productivos pero así mismo una externa, que implica un cambio de actividad de todo el equipo familiar. Así por ejemplo, entre los productores rurales de Tungurahua, cuando la arte-

sanía empezó a experimentar problemas de mercado debido a la competencia de la ropa usada (el costo de las políticas de integración al mercado mundial) y a la actual recesión económica, buscaron otras alternativas productivas. La misma Cámara de Artesanos, respondiendo a esta nueva demanda, ayudaron a financiar pequeños invernaderos para su reconversión en productores agrícolas: un ejemplo interesante de la flexibilidad y de respuesta al mercado aún en condiciones de políticas macro-económicas adversas. Pero es necesario advertir que no todas las familias campesinas tienen estas características y que tampoco estamos aseverando que existe un "espíritu empresarial" innato al estilo de los sujetos ideales de Weber. Este "espíritu" se forma en espacios regionales muy concretos con la presencia de mercados dinámicos, disponibilidad de buena infraestructura y en especial allí donde la distribución de la tierra es más igualitaria. Es más fácil en estos contextos - no exclusivos de la sierra ecuatoriana - que se pueda desarrollar un buen capital humano con "emprendimientos" económicos no esperados ni pensados en los manuales de economía.

Tesis 6. El capital social es una condición necesaria, pero no suficiente para el desarrollo sostenible.



Al constatar el poco impacto de las acciones de desarrollo rural implementadas durante los últimos treinta años, se ha tornado la atención hacia los propios sujetos sociales. Algunos trabajos como el de Cernea (1995), muestran que ya existía esta preocupación desde el mismo Banco Mundial y que se perseguía la apertura de los tecno-proyectos hacia las variables sociales en la búsqueda de un mayor impacto entre la población beneficiaria. De pronto surgió toda una literatura desde varios ángulos teóricos sobre el tema del capital social que se ha tornado en el centro de las preocupaciones de los "policy makers" criollos y extranjeros. No faltan las propuestas que se basan en una visión idealizada y esencialista de las comunidades indígenas y del mundo rural, hasta las propuestas más pragmáticas de renovar las "contrapartes" (organización campesina) para justificar las nuevas inversiones en el medio rural. Sin entrar a discutir este tema, sobre el cual ya hemos realizado una primera aproximación (Martínez, 1997), nos limitaremos a señalar sobre la base de recientes investigaciones de campo algu-

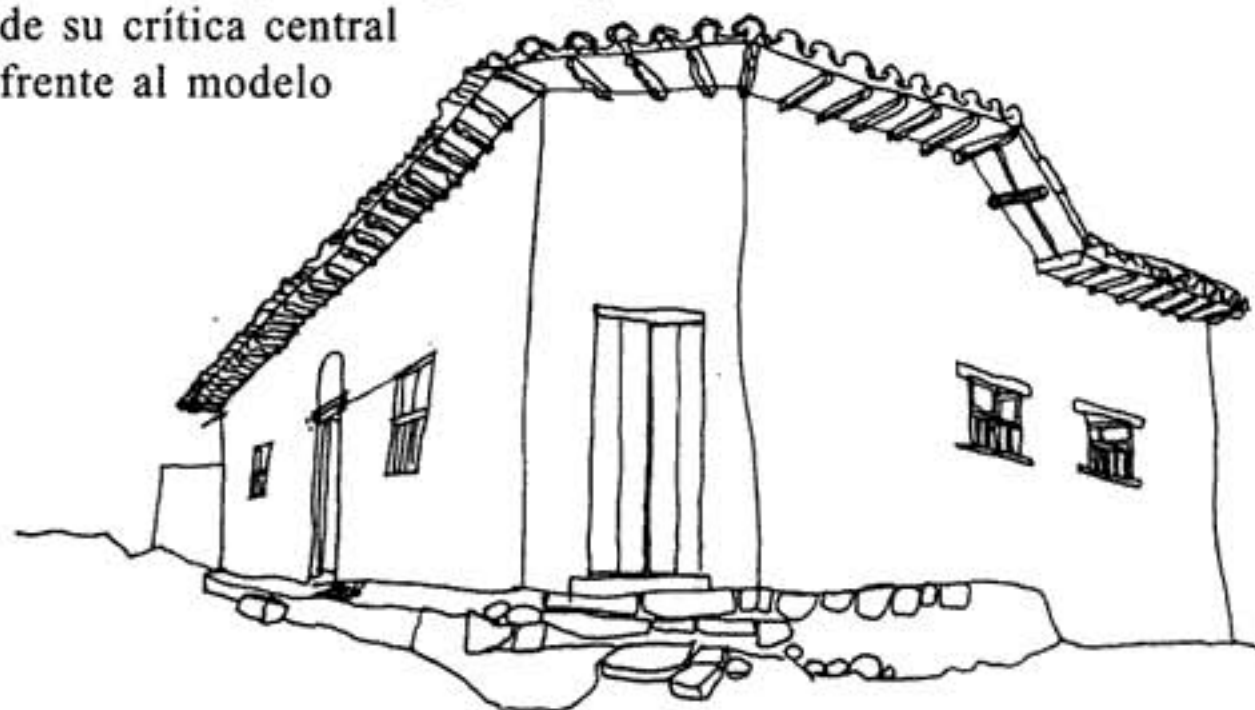
nos puntos que merecen ser considerados para el caso ecuatoriano.

a) Una cosa es el capital social institucionalizado, es decir, que se condensa en la organización de segundo grado (OSG) y otra el capital social disponible en las comunidades. Entre los dos no siempre hay una correa de transmisión y puede darse el caso que cada uno de ellos tenga una lógica no complementaria o incluso diferente. Se comete un craso error cuando se considera que la OSG es la condensación de todas las relaciones solidarias, comunitarias, de confianza y reciprocidad que estarían vigentes en las bases.

b) El capital social se construye lentamente en los espacios rurales y no es un don del mundo indígena. De hecho frente a expectativas financieras, el capital social se puede construir rápidamente, pero en forma "espúrea" y durará -como ha sido la experiencia en la sierra- mientras dure el proyecto. No es un capital social sostenible y los beneficios dudosamente llegarán a las bases. Es un "trickle down" que beneficia máximo a la dirigencia.

c) La mayoría de las veces, el capital social institucional está divorciado del capital humano disponible en las comunidades. Dirigencias históricas sacan rápidamente provecho de ofertas financieras coyunturales, mientras nuevas generaciones de líderes hombres y mujeres quedan al margen del proceso. Es más, este capital humano formado sobre la base de los esfuerzos familiares y no comunales es en realidad una amenaza para las prácticas tradicionales que agitan banderas étnicas muy del gusto de las financieras pero que poco o nada tienen que ver con las demandas de los productores.

d) El capital social puede convertirse en una nueva moda que distraiga a los productores rurales de su crítica central frente al modelo



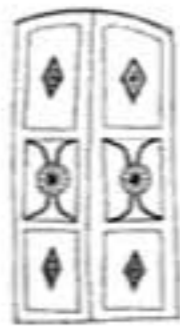
AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II



AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II

neoliberal. En lugar de construir un cúmulo de fuerzas y capacidades que cuestionen una sociedad polarizante y marginalizante, se convierte en el punto catalizador de pequeñas inversiones sin mayores impactos económicos a largo plazo.

Tesis 7. La descentralización: una propuesta sin contenido real



Es indudablemente el tema de moda. Descentralizar los recursos, dotar de poderes reales a la población local, controlar los "municipios rurales", generar un espacio rural manejado por una constelación de alcaldes indígenas. De allí a la toma del poder no hay sino un pequeño paso. Pero evidentemente que esto no es tan fácil como parece. En primer lugar, la descentralización es una consigna impulsada por la misma corriente neoliberal. No por ello es una propuesta mala en sí, pero como lo señalan algunos autores requiere de un Es tado fuerte y solidario, que es justamente la antípoda de lo que sucede actualmente en Ecuador (4).

Por ello, las críticas radicales a este proceso como "cul-de-sac" del neoliberalismo tienen gran parte de razón (Schuurman, 1997). Primero, porque muchos espacios rurales marginales, es decir, sin ningún interés para el proceso de valorización del capital nacional e internacional pueden perfectamente ser descentralizados y manejados étnicamente pero sin posibilidades ni económicas ni políticas para satisfacer las demandas más básicas de su población (salud, educación, vivienda, etc). No es una casualidad que justamente (a excepción de Cotacachi) los municipios en manos de alcaldes indígenas sean una muestra de los espacios más pobres del país: Guamote (Chimborazo), Saquisilí (Cotopaxi), Suscal (Cañar).

En segundo lugar, al igual que con el capital social, la descentralización es un proceso que puede construirse por mandato o por fuerzas económicas y políticas regionales. Muchas regiones están artificialmente divididas y no corresponden a entidades históricas ni económicas homogéneas. Detrás de un municipio pueden existir lógicas económicas muy heterogéneas que impongan sus intereses debido a su fortaleza y a su peso regional aún cuando formalmente el alcalde sea un indígena.

De allí que la descentralización vista como la solución para los problemas del desarrollo en el medio rural sin pensar en la construcción del contenido de este proceso, puede prestarse para interpretaciones antojadizas de todo corte. La dimensión local solo puede fortalecerse en la medida en que se asegure la participación de los actores sociales, con los diversos tipos de capitales (desde el económico hasta el cultural) de manera de tejer una trama o un espacio social (Bourdieu, 1994) que vaya redefiniendo posiciones en favor de los sectores más débiles. Es un espacio de lucha social en varios niveles, con varias estrategias y varias prácticas. No es algo dado por decreto sino algo construido por grupos y clases sociales.

Pero además este fortalecimiento de "lo local", si bien puede generar importantes procesos de "autovaloración" de procesos endógenos, no conlleva automáticamente su cristalización en procesos sostenibles a niveles regionales o nacionales. Como lo señala Coraggio, "estas alternativas idealizan a la sociedad emergente y pretenden evitar al Estado y a la política" (1998: 98). En sociedades como las nuestras, todavía le corresponde al Estado promover un marco que favorezca la concreción de las potencialidades económicas y políticas que existen al nivel local, una tarea que se toma urgente y que no caminará si los inputs internos (sociales y políticos) no son lo suficientemente sólidos.

Nota final.

Definitivamente, la sociedad rural se ha modificado en tal grado que muchos de los paradigmas utilizados para su análisis son ineficaces para dar cuenta de su actual rol en la sociedad global. Algunos procesos de cambio tienen relación con impulsos externos, sobre todo aquellos vinculados a la extensión de un modelo de agroindustrialización cuyo eje son las multinacionales (proceso que afecta también a los países centrales). Otros, obedecen a dinámicas internas que si bien son todavía limitadas, no obstante podrían eventualmente ser el punto de partida de procesos

alternativos de sostenibilidad en el mundo rural. El mundo rural se ha ampliado y bordea el urbano. Ni la economía, ni la política sectorializada dan cuenta de los procesos en que se ven envueltos los productores rurales. El punto fuerte, siempre ha estado en su capacidad de organizarse y es por ello que todos apuestan al capital social como el pilar del nuevo edificio rural. Las iniciativas de los productores rurales en el ámbito económico, financiero, organizativo y cultural, no han sido conocidas ni procesadas, produciéndose un corte entre la práctica real (lógica de los productores) y la definición teórica de soluciones a través de

proyectos. Mientras se mantenga esta fisura los apoyos por más bien intencionados que sean no tendrán el impacto deseado.

Cualquier propuesta alternativa tendrá que considerar estas dimensiones que han tornado más complejo pero al mismo tiempo más desafiante el hasta ahora tradicional mundo rural. Un heterogéneo mundo de productores creando y recreando dinámicos espacios productivos y sociales necesita ser tomado en cuenta no solo en el nuevo discurso sobre la ruralidad sino en las acciones que se implementen a futuro en la sociedad considerada como un todo.

NOTAS

- 1.- El caso de Pronaca es ejemplar en esta línea
- 2.- Las actuales contradicciones que empiezan a surgir en el movimiento indígena entre actores "institucionalizados" y "no-institucionalizado" son una muestra de ello (Rodríguez, 1999)
- 3.- El atraso de ciertos espacios rurales tiene mucho que ver con la debilidad de las ciudades pequeñas, mientras que la dinámica rural de otros tiene relación con el fortalecimiento de sus ejes ciudadanos (Vergara, 1992)
- 4.- El tema de la descentralización, como se sabe, no es nuevo y criterios sobre el rol del Estado y la participación ya fueron desarrollados en América Latina a fines de la década del 60 (Kaplan y Basualdo, 1968).

BIBLIOGRAFIA

- Appendini, Kirsten., Comentario a Michael Kearney, La reconceptualización del Campesinado. La antropología en la perspectiva global, en, Revista Mexicana de Sociología, vol.60, N° 4, octubre-diciembre, 1998.
- Bourdieu, Pierre., *Raisons Pratiques*, Éditions du Seuil, Paris, 1994.
- Brass, Tom., "The Agrarian Myth, the New Populism and the New Right", en, *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 24, N° 4, July, 1997.
- Cernea, Michael, M., *Primero la Gente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Coraggio, José Luis., "Perspectivas del desarrollo regional en América Latina", en *Ecuador Debate*, N° 44, CAAP, Quito, agosto de 1998.
- De Janvry, Alain., "Agrarian Heterogeneity and Precision Policies: Increasing Response and Improving Targeting", Paper for presentation at the Latin American Seminar on Agrarian Heterogeneity and Differentiated Policies, México City, November 27-29, 1997.
- Ferraro, Emilia., "Mercados y Cultura en la Sierra Norte del Ecuador", en, *Ecuador Debate*, N° 38, CAAP,

Quito, agosto, 1996.

- Figueroa, Adolfo., "La agricultura peruana y el ajuste", en, *Debate Agrario*, N° 13, CEPES, Lima, enero-mayo de 1992.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia., "Introduction: Markets in Principle and Practice", in Cynthia Hewitt de Alcántara (ed), *Real Markets: Social and Political Issues of Food Policy Reform*, London, Frank Cass, 1993.
- Kaplan, Marcos y Basualdo, Raúl O., *Problemas Estructurales de América Latina y Planificación para el Desarrollo*, Bibliográfica OMEBA, Argentina, 1968.
- Kearney, Michael., *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Westview Press, 1996.
- Pecqueur, Bernard., "La economía de la proximidad", en *Ecuador Debate*, N° 44, CAAP, Quito, agosto, 1998.
- Lewontin, R. C., "The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian", en, *Monthly Review*, Vol. 50, N° 3, July-August, 1998.
- McMichael, Philip., "Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria", en, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX, N° 4, octubre-diciembre, 1998.
- Martínez, Luciano., "Organizaciones de Segundo Grado, Capital Social y Desarrollo Sostenible", en, *ICONOS*, N° 2, FLACSO, Quito, mayo-julio, 1997.
- Martínez, Luciano., *Actividades rurales no-agrícolas en Ecuador*, en prensa, 1999.
- Rodríguez, Antonio., "Un Proyecto Amenazado por Dentro", *Boletín ICCI*, Año 1, N° 2, Mayo, 1999.
- Schuurman, Frans, J., "The Decentralisation Discourse: Post-Fordist Paradigm or Neo-liberal Cul-de-Sac", en, *The European Journal of Development Research*, Vol. 9, Number 1, Frank Cass, London, June, 1997.
- Schejtman, Alexander., "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural", en *Revista de la CEPAL*, N° 67, Santiago, abril, 1999.
- Vergara, Ricardo., "La ciudad y el campo: ¿Una danza eterna?", en, *Debate Agrario*, N° 13, CEPES, Lima, enero-mayo, 1992.

Entre piratas y fantasmas (ciberespacio y contracultura)

"Cuando navegamos sobre las llanuras azuladas, nuestras almas y nuestros pensamientos se hallan tan libres como el Océano. Tan lejos cuanto los vientos puedan llevarnos, y en todas partes donde espuman las olas encontramos nuestro imperio y nuestra patria. Ved, pues, nuestros estados; ningún límite los circunda. Nuestro pabellón es el cetro al que todas las naciones obedecen. En nuestra vida agitada pasamos con igual alegría de la fatiga al reposo y del reposo a la fatiga. ¿Quién será capaz de poder explicar la dicha de esta alternativa? ¿Serás tú, esclavo enervado, tú que te sentirás desfallecer sobre la olas furiosas? ¿Tú, magnate orgulloso, sumergido en los deleites y en la indolencia, y para quién el sueño no ofrece dulzuras, ni el placer encantos? ¡Ah!, conviene más bien al mortal audaz que confió su fortuna a los peligros del mar, a él es solo a quien pertenece el descubrir los latidos del corazón y los transportes de los hombres que posan su vida en recorrer la inmensidad de los mares. ¡El podrá decir cuanto apreciamos que llegue el día del combate!, ¡con que ardor buscamos el peligro que espanta y hace huir al cobarde!, ¡y de que modo las empresas en las que queda vencido el temor despiertan la esperanza y el valor en nuestros corazones!

Lord Byron

("El Corsario", Canto primero)



Controla su cuerpo amplificado
sus ojos láser y su tercera mano
en la performance Structure Substance
© Stelarc. Foto: Polixeni Papapetrou

Galo Cevallos Rueda.

El sábado 12 de septiembre de 1998 todos los visitantes de la página Web del New York Times se encontraron con una sorpresa: la primera página del periódico había sido modificada, la información diaria no existía, o más bien existía, pero no era la información. Sin embargo, ¿cómo entender que lo que aparece en la primera página de uno de los principales periódicos del mundo no sea realmente una noticia? Desde esa lógica lo aparecido aquel día de septiembre, sí era una noticia. Lo paradójico de esa noticia es que no fue hecha ni redactada por los periodistas o editores del diario; la página parecía haber sido modificada por un fantasma. La página realmente había sido modificada por los famosos hackers (los piratas de sistemas). La página sobre la cual debían estar asentadas las principales noticias del mundo, estaba llena de procacidades, que en definitiva reclamaban la liberación de "El Cóndor", como se hace llamar Kevin Mitnick, uno de los más famosos piratas, que hacia un año había sido apresado por el FBI.

La fama de Mitnick no es casual. A los 16 años de edad realizó una primera versión de "Juegos de Guerra", al haber ingresado en las computadoras centrales del Comando de Defensa Aérea de los Estados Unidos; de ahí a un switch de una compañía de teléfonos, que le permitió ingresar en los sistemas de una compañía de computadoras, a los que destruyó, solo fue un paso.

ZONAS AUTONOMAS

En el número 5 de la revista *Mondo*, revista californiana de la Universidad de Berkeley dedicada a la cibercultura, el filósofo Hakim Bey describe lo que califica como "zonas autónomas temporales", consideradas como "efímeras utopías", en las que la libido colectiva de las "sociedades represoras" se podría liberar brevemente. Estas "zonas autónomas temporales o ZAT", "no se oponen directamente al estado sino que es una operación guerrillera que libera una zona de tierra, de tiempo o de la imaginación y que se disuelve sólo para volver a formarse en otro lugar antes de que el estado pueda aplastarla". Se podría poner de ejemplo de un ZAT a una fiesta "en la que por una noche se alcanza una república de deseos saciados. ¿No deberíamos confesarnos que la política de esa noche tiene más entidad y más fuerza para nosotros que, por ejemplo, la de todo el gobierno de los Estados Unidos?"

En 1995, después de despistar sistemáticamente a los agentes del FBI, luego de haber penetrado en las computadoras del Pentágono, "El Cóndor", fue acusado del robo de 20 mil números de tarjetas de crédito. Luego de este hecho, y de haber molestado al ordenador de Tsutomu Shimomura, un capo de seguridad informática, de origen japonés, fue localizado a través de un teléfono celular y apresado. Después de su detención Shimomura dijo: "no es de caballeros revisar el mail de otros".

No es la primera vez que los piratas de sistemas allanan algún sistema de seguridad. Lo interesante de haber ingresado a la página Web del New York Times, está en la condición, o no, informativa de lo presentado por los piratas en aquella ocasión. Si, es una noticia por estar en un periódico, pero no es una noticia real, es una noticia virtual, es esa la exigencia de una noticia en un espacio que no es espacio, en un espacio que no es físico, sino virtual.

Precisamente en ese nivel se encuentran las sociedades actuales, a través de la tecnología cibernética. Estas nuevas tecnologías han creado nuevos espacios de información y como toda información, ella reposa en archivos. El internet es el nuevo archivador de la información.

La palabra archivo viene del griego *arkhé*, que nombra a la vez el comienzo y el mandato. Comienzo, lugar donde se inicia, lugar donde se archiva; precisamente evoca aquel lugar, quizás el lugar primero, incluso de los tiempos, el lugar antes del cual ese lugar no existía, el lugar de los comienzos. Se plantea entonces una doble relación del comienzo, como comienzo histórico y físico, y como comienzo nominológico: quién nombra, quien crea. El uno es el lugar ontológico, el lugar del ser; la casa del ser, es en ese lugar donde el ser habita, y se presenta con su lenguaje. El momento ontológico revela la condición de lenguaje, el lugar del lenguaje o el lenguaje como lugar; que es a su vez el segundo comienzo, creador del lenguaje, el comienzo sin lugar, que nombra el lugar, que lo crea, voz que nombra: el "lugar" de los dioses.

El comienzo también es el principio, la cabeza, el lugar primero. La cabeza es el principio del mandato, de la ley, del ordenamiento en el propio lenguaje, en el propio código que es creado.

El archivo, así, se presenta en un lugar (como lenguaje) y como una ley (también como lenguaje) que le da orden. Los archivos de internet también juegan dentro de esta lógica, funcionan de acuerdo a principios (léase comienzos), que lo configuran. Ocupan un lugar, un topos, que está envuelto con un lenguaje, con un nombrar, nomos.

El *arkhé*, el principio griego, reposa en el *arkheion*, el lugar, el domicilio, la residencia en la que los arcontes guardaban aquellos principios, era el lugar del archivo por antonomasia. El archivo se construye entonces desde un principio toponomológico, el lugar donde ellos reposan y la palabra que asigna su ley, su mandato.

Nos interesa resaltar estas figuras lingüísticas y etimológicas, por que ellas muestran la naturaleza misma de la constitución de los archivos; constitución que, vale aclarar, es general a toda forma de archivo.

El internet, que como todos sabemos, es una creación del Pentágono, se nos ha intentado vender como el espacio abierto de la información. Como el lugar donde la información recorre libre, en donde el único espacio es el espacio de lo abierto, de lo no cerrado, de lo no guardado, en definitiva, de lo no archivado, un no-lugar-archivo. Sin embargo su realidad es otra. El internet es un nuevo archivo, es decir, que el mismo contiene la relación de comienzo (topológico u ontológico) y de principio (nominológico: ley, orden).

El internet tiene un espacio, y dentro de él espacios cerrados. Estos espacios cerrados, el *arkheion*, es lugar privado, la casa, el hogar, la residencia de una información que no es desde el principio abierta. Es una falsedad la libre información dentro del internet, existen prohibiciones al libre acceso a la pornografía, existen restricciones para el libre ingreso a informaciones de seguridad nacional o estatal. Todas ellas tienen códigos determinados de acceso; ciertamente, un lenguaje de acceso.

Los piratas de sistemas, son quienes trastocan esta realidad prohibitiva de éste nuevo archivador. Ellos ingresan rompiendo las puertas privadas de la residencia donde reposa la información, revelando su código, su lenguaje,



su ley, y hacen de la información un verdadero espacio público. Los piratas de sistemas son quienes, a propósito de su "delito de curiosidad", como relatan sus manifiestos, vuelcan las cerraduras de la información y la desnudan, son ellos los que hacen del internet el verdadero espacio de la libre información. Pero no solo tienen intenciones de romper las barreras y develar la información, sino que incluso utilizan esa información en contra de los propios sistemas que la han creado, su actitud es subversiva, su actitud

es la de un guerrillero cibernético, y así lo confiesan: "¡Los piratas son guerrilleros que mantienen vivo el *sueño!*"

Subrayo *sueño*, por que en él se encuentra una figura psicológica. La psiquis es también un lugar de archivo, la psiquis es memoria y los archivos guardan información que es en sí misma memoria de... . Esta memoria se constituye por una dualidad, la una que reprime su libre flujo y la otra que libera esa energía, que la deja fluir. Esta dualidad que para el psicoanálisis se presenta como pulsiones tienen por naturaleza dos tareas: *conservar y destruir*. La *pulsión de conservación* sería la pulsión de la memoria, la pulsión del archivo, la que guarda esa memoria y no le deja fluir, la que reprime, encierra la información, el saber. Pero a la vez esta pulsión coexiste con su lado negativo, con su lado oscuro: la *pulsión de destrucción o de muerte*. Es decir, que el archivo se constituye como pulsión de conservación manifiesta, pero que deja en estado latente la pulsión de muerte.

En los archivos de internet, la pulsión de muerte la realizan los piratas de sistemas, son ellos los que acceden al centro mismo de la memoria, la decodifican y destruyen lo que hace de esa psiquis cibernética un lugar de encierro.

La cultura en sí misma es esa pulsión de con-

servación (léase *El malestar en la cultura* de Sigmund Freud), ella se configura como conservación y reprime a la naturaleza que es destrucción *per se*, que es muerte. Es así como los piratas de sistemas se convierten en una contracultura de la cibercultura. Ellos muestran la naturaleza violenta de la información.

La información es violenta, ella ha sido construida a partir de las demandas de los sistemas militares de los estados; al respecto Paul Virilio dice:

"Nacido de las guerras civiles o internacionales y de la logística de los ejércitos, el moderno complejo informacional conserva de ellas, solapadamente, los atributos homicidas". (1)

Los piratas de ésta manera tienen su propio ejército dentro del complejo militar informativo, un ejército revolucionario. Los piratas son el proletariado, el tantas veces mencionado en el Manifiesto del Partido Comunista de Marx, ellos se sienten reconocidos en él. Sus manifiestos son inspirados en él: "Piratas de todo el mundo uníos", dice uno de ellos.

Y es que los piratas, como lo señalábamos antes, no sólo liberan la información, sino que destruyen los centros donde ella se configura, destruyen a la tecnología, que es en la actualidad el rostro más perverso y más feliz de las sociedades del capitalismo tardío.

Su lucha es importante en la estricta medida en la que Marx hablaba de la lucha en contra del capitalismo: lucha desde él mismo, utilizando su propia maquinaria (o también desutilizándola). Las máquinas cibernéticas, de aquí a unos treinta años, gobernarán todos los mecanismos de información, y es desde esos mismos mecanismos que hay que hacerles frente.

Los hackers, dice Antulio Sánchez, "[u]tilizan los instrumentos de poder para atacar el poder, se acercan a la meditación y a un conjunto de perspectivas místicas como una posibilidad de reintegrar las eventualidades mágicas, para oponerse a la lógica de control de la misma modernidad y la de los detentadores del capital y el poder. Los hackers con su accionar cuestionan y se rebelan a un modelo determinista movido por la alta tecnología, y amparado en la ideología del cientificismo que sostiene: 'el conocimiento es el único sentido verdadero, todos los problemas y situaciones deben enfocarse en forma científica'. Los hackers son una mezcla de autodidactas; hermanan la música, lo místico, los reventones y la anarquía con el interés de fracturar la lógica modernista; paradójica-

mente la mayor parte de su lucha es efectuada a partir de los instrumentos que la modernidad ha creado, y se pliegan a ella con el fin de demandar su democratización" (*La contra cultura del los hackers*, texto obtenido del Internet).

Los piratas de sistemas son la pulsión de muerte del archivo ciberespacial de internet. Esta pulsión destructiva, aniquiladora, los hace aparecer como los representantes de la muerte misma, como muertos, como espíritus que navegan entre "las olas furiosas". Los piratas no están en un solo lugar, están en todos y en ninguno, pero siempre están al acecho, están ahí y nadie los puede ver; son fantasmales, son el fantasma que acecha el ciberespacio y como todo figura espectral nos ven sin ser vistos. Este es el *efecto visera*, del que habla Derrida, poder mirar sin ser visto. El asedio también es la forma de entrar en *aquel lugar* del archivo y estar en él sin ocuparlo. Son un cuerpo sin cuerpo, un cuerpo desmaterializado, que no ocupa lugar, que migra, como migra el propio conocimiento que ellos abren en su allanamiento a las restricciones de los archivos cibernéticos.

Así el espectro (re)aparece, él no estaba aquí, él es pasado, porque es muerte, pero también es porvenir, porque será un (re)aparecido o porque reaparecerá en un futuro muy próximo.

Los piratas son como fantasmas, siempre al acecho, están ahí como espíritus que nunca se pensó volver a ver, pero (re)aparecen mágicamente como en una fantasía.

Así expresa el canto épico de Lord Byron, el pirata es un espíritu que hace temblar, pues muestra a la muerte misma, (re)encarnada en un cuerpo sin cuerpo, (re)aparecida:

LA ETICA DEL HACKER

1. El acceso a los ordenadores y a cualquier cosa que te pueda enseñar cómo funciona el mundo debería ser ilimitado y total. Toda la información debería ser gratuita.

3. Desconfía de la autoridad. Promueve la descentralización.

4. Los hackers deberían ser juzgados por sus "hacks", no por criterios extraños como calificaciones académicas, edad, raza o posición.

5. Puedes crear arte y belleza en un ordenador, aunque se aparte de la belleza en su sentido tradicional.

6. Los ordenadores pueden mejorar tu vida. Si sabes cómo pedirselo, el ordenador lo hará.

Este hombre, dice Byron al referirse al pirata Conrado, héroe de su poema, que siempre está rodeado de la soledad y del misterio, a quién apenas se le ve sonreír; una persona cuyo nombre hace temblar a los más atrevidos... y que imprime la palidez en sus mentes atezadas, sabe gobernar sus almas con el arte de la superioridad que alucina dirige y atemoriza al vulgo. (2)

Apenas se lo ve, dice Byron. Conrado es el pirata, el corsario, que es como un fantasma: "*apenas se lo ve sonreír*". No es la imagen clara del cuerpo, es el cuerpo descorporeizado de un (re)aparecido, apenas, es decir casi, no es el cuerpo sino el casi-cuerpo, no es la anulación absoluta, es un *apenas*, nunca se lo verá del todo, de cuerpo entero, sino solamente partes evanescentes. Es así que el pirata-fantasma "*hace temblar a los más atrevidos*", la imagen sin cuerpo del fantasma siempre causa temor, como temblor causa en Europa el fantasma del comunismo, del que habla el *Manifiesto...* de Marx. Hace temblar ya que tiene un poder: *el poder mágico de un espíritu que piensa*, dice Byron.

El pirata, como un fantasma, así como aparece se desvanece, desaparece; se muestra y se oculta, viene y va, haciendo temblar al poder. Conrado así lo confiesa a su amada Medora:

"De este modo, mi tierna amiga, Conrado volverá siempre, siempre mientras tenga un soplo de vida."

Un soplo de vida, es un apenas de vida, como apenas el aparece. El pirata se aparece para asesnar en contra del poder y así obtener su botín; habiéndolo hecho, el nuevamente se esconde, es por ello que se los percibe en un constante acecho.

Medora dice al respecto del corsario Conrado, "Hace un instante que estaba ahí y ya..."

El pirata como un fantasma, desaparece y ya..., destruye el corazón de su amada y desaparece, Conrado va al centro mismo del amor de Medora y lo destruye Conrado va al archivo que genera su amor; ella cree saber, sin embargo, que no lo volverá a ver. Así como el pirata acude al centro mismo de Medora, a su corazón, los piratas-fantasmas del internet van al centro mismo de lo que genera la información y lo destruyen, se aparecen y se van.

Los piratas de sistemas no tiene un cuerpo y si lo tienen es un cuerpo virtual, un cuerpo sin peso, un cuerpo espectral. El propio ciberespacio, es un no-espacio, es pura virtualidad, no es real, es fantasmal, en él todo lo que podría tener cuer-

po se desmaterializa, antes de ser se encuentra ya desmaterializado.

El ciberespacio, como mecanismo eficaz de la información, y como toda información desde siempre así lo ha pretendido, intenta reducir las distancias, romper con los ejes locales, dislocarlos en un solo espacio, que ya no es real, sino que es virtual. Virilio al respecto dice, que con el desarrollo de los actuales medios informativos, asistiríamos a la muerte de la geografía. Ya no importa el lugar donde la información es consti-

LA CONCIENCIA DE UN HACKER

"Es éste... este es el sitio al que pertenezco.

"Gozco a todos los que están aquí... aunque nunca nos hayan presentado, aunque nunca hayamos hablado, aunque quizá nunca vuelva a saber nada de ellos... Os conozco a todos..."

"Maldito crío. Otra vez obstruyendo la línea telefónica. Son todos iguales..."

"No te quepa la menor duda de que todos somos iguales... En el colegio nos han alimentado con cucharas de papilla cuando teníamos hambre de filete... los trocitos de carne que se colaban estaban premasticados y no sabían a nada. Hemos sido dominados por sádicos, o ignorados por apáticos. Los pocos que tenían algo que enseñar nos consideraban alumnos interesados, pero esos pocos son como gotas de agua en el desierto.

"Éste es ahora nuestro mundo... el mundo del electrón y del interruptor... Utilizamos un servicio ya existente, no pagamos por lo que debería tener un precio tirado de no estar en manos de especuladores insaciables, y nos llamáis criminales... Exploramos... y nos llamáis criminales. Buscamos el conocimiento... y nos llamáis criminales. Existimos sin color de piel, sin nacionalidad, sin prejuicios religiosos... y nos llamáis criminales. Vosotros construís bombas atómicas, hacéis guerras, asesináis, estafáis, nos mentís e intentáis hacernos creer que es por nuestro propio bien, y aún así somos nosotros los criminales.

"Sí, soy un criminal. Mi crimen es el de la curiosidad. Mi crimen es juzgar a las personas por lo que dicen y piensan, no por su aspecto. Mi crimen es ser más listo que vosotros, algo que nunca me perdonaréis.

"Soy un Hacker y éste es mi Manifiesto. Podréis parar a éste individuo, pero no podréis pararnos a todos... al fin y al cabo somos todos iguales".

<http://www.dancris.com/-ictarz/luck/Mentor.html>

tuida, solo importa el tiempo, el instante mismo en el que ella es recibida, es decir su actualidad. En ésta perspectiva, la propia historia adquiriría otro concepto, la historia siempre ha estado marcada por el lugar, el sitio; ella es producto de un espacio determinado, es decir, de lo local. Con el advenimiento del espacio virtual, sufriríamos un *efecto de empequeñecimiento*, según Virilio, en el que el espacio real se anularía y se viviría del espacio virtual, del espacio sin cuerpo, sin geografía, sin *topos*. El espacio corpóreo, la topología geográfica se transformaría en una topología espectral, fantasmal; como un espacio-sin-cuerpo, que es el espacio propio de lo fantasmal, es decir, una fantasmagoría. Precisamente eso es el espacio virtual, una fantasmagoría, que representa un cuerpo físico, una *fantasmogofísica*.

Antes de la existencia de la realidad virtual, la figura fantasmal rondaba por los linderos de los intercambios económicos. La figura del dinero es una representación virtual de la mercancía, un simulacro de ella, una representación. Como dice Derrida:

Estas formas... “[q]ue nunca están lejos del espectro. Es bien sabido: el dinero y, más precisamente el signo monetario, los ha descrito siempre Marx, mediante la imagen de la apariencia y del simulacro, más precisamente del fantasma. (3)

Así la moneda es la representación virtual de un objeto que circula sin existir, el objeto sólo puede circular como materialidad, más en ausencia de ella el cuerpo mercancía flota como un espectro. El mercado es una espectralidad, de igual forma, una fantasmagoría, una representación, un simulacro de la circulación del objeto mercancía. Se podría así, concluir que el mercado monetario es la primera virtualidad espectral precibernética. Empero, en el propio cuerpo-sin-cuerpo del espacio virtual, el intercambio de mercancías contiene esa fantasmalidad, nada en él tiene cuerpo físico, las ideas flotan como ideas, no se presentan en una causalidad que las convierta en objeto físico. A partir de éstas ideas, en el ciberespacio se han inventado formas de trueque fantasmal en el copyright de los software; ellos circulan libre-

mente, se intercambian no en la materialidad sino en la espectralidad. La idea se transporta en su pureza, no es envasada, no se convierte en un objeto físico, como en un libro, para el cual su condición de objeto vendible, intercambiable, no está en el contenido mismo de las ideas sino en su materialización, en su ser corpóreo libro.

En el ciberespacio, la virtualidad se vive como en el asedio fantasmal de *Hamlet* de Shakespeare.

Más allá de la no-geografía del ciberespacio, él tiene una espacialidad propia. Sus formas evocan la ciudad: las líneas de información son las “autopistas de la información”, que conectan con los nudos informativos, los centros de información, son edificios, casas, residencias privadas, son el *arkheion* electrónico de los griegos. Pero a la vez son continentes de información, alrededor de los cuales está el mar por el que navegan los piratas de sistemas.

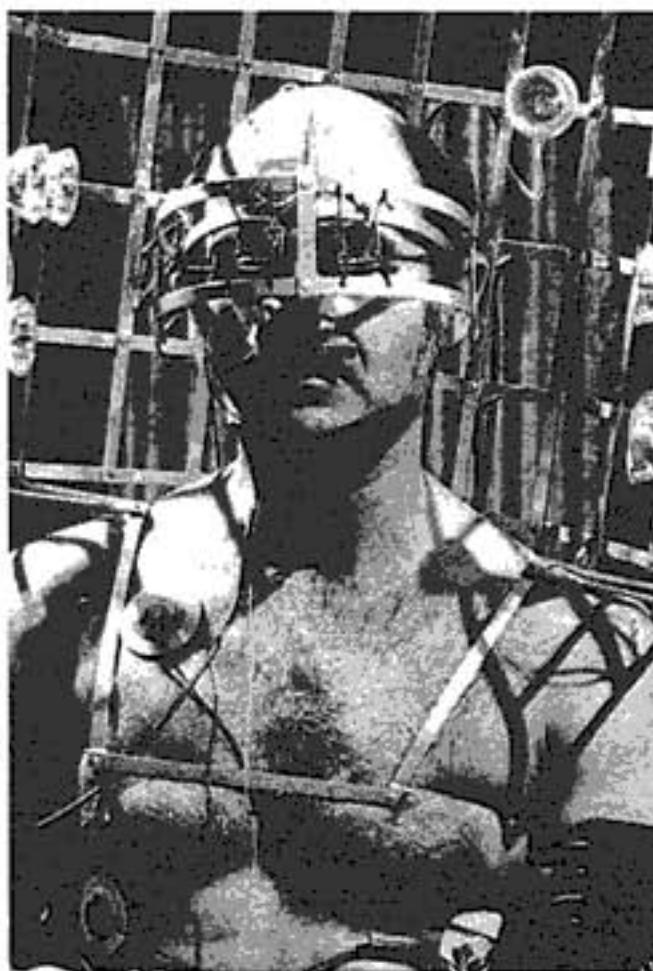
Los piratas de sistemas hacen de esa ciudad, en la que existen

lugares privados de información, un lugar abierto, público. La ciudad ha dejado de tener casas y edificios informacionales y se ha convertido en una gran plaza, la plaza de la risa y el jolgorio, la plaza anárquica y caótica, aquella que describe Rabelais en sus relatos, en la que flota la información. Ese es el espacio-sin-cuerpo de lo virtual.

Para los piratas ésta ciudad representaría la ciudad perdida, la ciudad ideal; el *topos* geográfico, se transformaría así en un *u-topos*, en el no-lugar, en la ciudad, el sitio anhelado, sería en definitiva una *utopía*.

La utopía sería el espacio de realización de los piratas que acceden a la información en un tiempo determinado; no el tiempo histórico, sino el tiempo del éxtasis del contacto con el primer momento, con el propio *arkhé*.

Esto representa una religiosidad, la tecnología es una religión: *Deus ex machina*. La religión, religare, religa; así como la tecnología del internet religa a la información; en el momento extasiado del acceso a la información está se nos presenta en su figura sagrada, total. Toda la información está ahí abierta, en aquel espacio virtual.



Este espacio de lo virtual, sin embargo, no permanece abierto, el se abre y se cierra en un constante vaivén, las prohibiciones son rotas pero no desconstituidas del todo, nuevamente se crean mecanismos de cierre, nuevamente se re-consolida lo prohibido; la existencia de lo prohibido y su transgresión cohabitan, de la misma

forma que coexistente la pulsión de conservación y de muerte. Es necesaria la prohibición para que se la transgreda, y es en esta precisa transgresión, en ésta violentación que se manifiesta el terreno de lo sagrado: aquel éxtasis instantáneo de la ruptura de las normas que resguardan y vigilan la información.

MANIFIESTO CRIPTOANARQUISTA

"Un fantasma recorre el mundo moderno de la criptoanarquía. La tecnología informática está a punto de dotar a individuos y grupos de la capacidad de comunicarse e interactuar desde el anonimato absoluto. Dos personas pueden intercambiar mensajes, dirigir negocios e intercambiar contratos electrónicos sin que uno llegue jamás a saber el nombre verdadero ni la identidad legal de la otra. Las interacciones a través de las redes serán ilocalizables, gracias a una amplia desviación de paquetes codificados y de cajas a prueba de manipulaciones que ponen en marcha protocolos criptográficos con una seguridad casi perfecta, frente a cualquier manipulación...

"Al igual que la tecnología de la impresión alteró y redujo el poder de los gremios medievales y la estructura del poder social, también los medios criptológicos alteran de modo fundamental la naturaleza de las empresas y la interferencia del gobierno en las transacciones económicas. Junto con los mercados de información emergentes, la criptoanarquía creará un mercado líquido para todos y cada uno de los materiales susceptibles de ser convertidos en palabras o imágenes. Y al igual que un invento en apariencia secundario como el alambre de espino que hizo posible que se acotaran varios ranchos y granjas, alterando así para siempre los concep-

tos de la tierra y los derechos de propiedad en la frontera del Oeste, también el descubrimiento aparentemente secundario salido de una rama arcana a las matemáticas, llegará a ser la herramienta que desmantele el alambrado en torno de la propiedad intelectual.

"¡Levántate, no tienes nada que perder más que tus vallas de alambre!"

<http://www.meaning.com/library/cpunks/cryptoanarchy.html>

Trabajamos en la oscuridad,
hacemos lo que podemos,
damos todo lo que tenemos.
Nuestra duda es nuestra pasión
y nuestra pasión es nuestra misión.
El resto es la locura del arte.

"Hackers: Son personas que utilizan máquinas para luchar, se consideran héroes porque luchan contra los monopolios, ya que sus gobiernos no hacen nada, son ellos que lo hacen, por eso luchan por su libertad, son ellos mismos y saben que lo que hacen es ilegal, pero no piensan así, porque creen que los ilegales son los monopolios y que intentan descubrir aquella mafia que les quieren consumir, pero no utilizan la violencia, utilizan otra arma más potente: la inteligencia.

"Con sus conocimientos se meten en sistemas y luchan por aquella ley que tal vez nunca tendremos".

NOTAS

(1) Paul Virilio, El arte del motor: aceleración y realidad virtual, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1996, p. 64.

(2) Lord Byron, El Corsario, Ed. ESPASA-CALPE, Madrid, 1976, p. 14

(3) Jacques Derrida, Los espectros de Marx, Ed. Trotta, Madrid, 1995, p. 58.

BIBLIOGRAFIA

- DERY, Mark, Velocidad de escape: la cibercultura en el final de siglo, Ed. Siruela, Madrid, 1998.

- DERRIDA, Jacques, Mal de archivo: una impresión freudiana, Ed. Trotta, Madrid, 1997.

- Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional.

- EL PASEANTE, Revista, La revolución digital y sus dilemas, Ed. Siruela, Madrid, 1998, # 27-28.

- GOMEZ, Jorge Luis, Protágoras y los cazadores del tigre, edición libre del autor.

- GUATTARI, Felix, Caosmosis, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1996.

- BYRON, Lord, El Corsario, Ed. ESPASA-CALPE, Madrid, 1976.

- SANCHEZ, Antulio, La contracultura de los hackers, texto obtenido de Internet.

- VIRILIO, Paul, El arte del motor: aceleración y realidad virtual, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1996.

- El reino de la delación óptica, "Le Monde Diplomatique", agosto de 1998.

La descentralización y el sistema político



Es imposible
disociar a la
descentralización
del modo cómo se
divide el poder en
un Estado

Jorge León T.
Director del CEDIME

En los medios de prensa, está de moda reducir la descentralización a las necesidades de eficacia en la gestión del Estado, asociada con la actual idea de su modernización y con la transferencia de recursos fiscales del gobierno central a las administraciones locales y provinciales, "seccionales" autónomas. En contraste con el pasado, se priorizan aspectos de gestión adminis-

trativa antes que los relativos al sistema de Estado y al sistema político. Sin embargo, es imposible disociar a la descentralización del modo cómo se divide el poder, constitutivamente, en un Estado, o cómo ello afecta al funcionamiento del sistema político.

En el presente análisis nos ocuparemos de mostrar algunas incidencias de la descentralización en la rearticulación del Estado y del sistema político. Situaremos los aspectos generales de la descentralización y de la desconcentración, considerando como telón de fondo los debates actualmente existentes en el Ecuador.

Descentralizar y desconcentrar el Estado y el sistema político

Descentralizar

Por definición, la descentralización implica una división del poder, entendido éste como las atribuciones o competencias (es decir, los dominios de acción, como por ejemplo, política económica, bienestar social, educación, salud, etc.) y las funciones (decidir, ejecutar, asignar recursos y controlar) entre el gobierno central y otros niveles de gobierno de espacios político-administrativos más circunscritos (regionales, locales). En Ecuador nos referimos a los gobiernos "seccionales autónomos", que en algunos países se llaman también "subnacionales".

En los períodos recientes, también, se ha puesto énfasis en las ventajas que ofrecería la descentralización para practicar la participación política ciudadana. Se insiste, inclusive, en que el proceso mismo de definición y el de establecimiento de la descentralización se realicen con amplia participación. El hecho que Bolivia se ha dotado de una Ley de Descentralización y de una Ley de Participación Popular, ha hecho aún más estrecha esta relación. Hay casos, sin embargo, en que la descentralización se ha dado sin este proceso de participación. En Chile, por ejemplo, una parte del proceso fue impuesto.

Lo fundamental de la descentralización es la transferencia de poderes; sin embargo, una de las consecuencias posibles en la reorganización del Estado puede ser la de favorecer precisamente una mayor participación de la ciudadanía en el qué-hacer del Estado, ampliar los mecanismos de democracia y ciudadanía, en sus diversas concepciones, y favorecer el desarrollo de una sociedad civil con otra cultura pública. A la vez, y como suplemento, la descentralización puede ser un medio para promover la eficacia en la gestión pública.

Un Estado descentralizado favorece un sistema político en el cual el juego político -aquel de las definiciones y solución de conflictos- puede ser seguido de cerca e, incluso, ser objeto de intervención por parte del común de los ciudadanos y las ciudadanas, sin que esto sea el fruto de reglamentos y leyes especiales. El sistema mismo sería más favorable a estas pautas de participación.

Precisamente, por todos estos aspectos, se debe diferenciar lo fundamental del fenómeno de descen-

tralización: esto es, una reasignación de los poderes del Estado, de estas otras resultantes complementarias. Estas pueden no sólo legitimarla sino también hacerla de mayor trascendencia e impacto. Todo proceso de cambio, aún más al nivel institucional del Estado, puede tener diversas entradas, impactos y significados; es, pues, polivalente.

Si bien en los entes de gestión internacional que ahora promueven la descentralización, tales como el Banco Mundial, ya se la asocia también a la mayor participación política, ésta es, en los hechos y no en los discursos, puesta de lado, y predominan los aspectos propios a la gestión administrativa. A lo mucho, se llega a transferir, al nivel local, la gestión o las prerrogativas de reglamentar los servicios de salud y de educación siguiendo en parte la pauta de lo que acontece en el Estado de los EEUU de Norte América, y puede también ser aquí un paso para la ulterior privatización de estos servicios.

En suma, a la clásica división de las funciones judicial, ejecutiva y legislativa, la descentralización añade la división del poder entre niveles de gobierno. Cualquiera sea la concreción de la descentralización, para ser tal, debe llevar a una repartición significativa del poder entre las diversas instancias del Estado. En el caso del Ecuador, dichas distribuciones serían entre el gobierno central y los demás entes de gobierno llamados "seccionales autónomos".

La descentralización favorece un sistema político en el cual el juego político puede ser seguido más de cerca por los ciudadanos

Federalismo y descentralización

Hipotéticamente, sería en un Estado federal en donde mejor se llegaría a este equilibrio de poderes entre niveles de gobiernos.

Sin embargo, en los hechos, los estados federados no tienen todos el mismo origen ni iguales características y, por lo tanto, no llegan todos a los mismos resultados en la repartición de poderes y menos al nivel local.

Esta división de poderes entre niveles de gobierno puede darse de modo radical, como en Canadá con sus provincias o en Suiza con sus cantones. En estos casos, los gobiernos seccionales son los que mayor número de atribuciones tienen, a la par que representación política; las partes tienen, en principio, derechos de soberanía, la cual es, sin embargo, delegada al gobierno central.

Puede tratarse, así mismo, de un estado federal relativamente simbólico, como en Venezuela, o de una situación intermedia como en Brasil o Argentina.

El régimen federal, en sentido estricto, no sería unitario, precisamente por tener estatuida una repartición de poderes, que puede incluir derecho a soberanía de las partes o secciones que la componen. Además de estas diferencias, puede verse que el régimen federal no siempre corresponde con un sistema realmente descentralizado, pues la repartición de poderes se puede hacer únicamente con el "gobierno intermedio", es decir con aquel que está entre el gobierno central y el gobierno local, sin que esto lleve a una descentralización del poder de este gobierno intermedio a favor del gobierno local. Así, si bien idealmente, un Estado federado significaría mayor repartición de poderes y, eventualmente, mayor descentralización, no lo garantiza necesariamente en los hechos.

Pueden existir, en cambio, Estados unitarios descentralizados, incluido hasta al nivel local, sin que se llegue a la figura de un derecho a la soberanía real o potencial de las partes; precisamente por eso son unitarios. En los hechos, las tendencias irían hacia sistemas intermedios entre federalismo y unitarismo, como prefigura el caso español.

El objetivo fundamental de la descentralización sería, en conclusión, que la repartición de los poderes (es decir, para este caso, de las atribuciones, funciones y recursos) del gobierno central, al ser distribuidas entre los diferentes niveles de gobierno, lleguen también hasta el nivel más bajo de éste, al "local", que es, por lo general, el que más próximo puede estar de la gente o de los miembros de una comunidad.

Desconcentrar

Por medio de la desconcentración, el gobierno central traslada parte de sus funciones y, sobre todo, los aspectos de gestión y administración, de sus dependencias centrales a sus propias dependencias en los diversos niveles de la división político-administrativa, que en el caso del Ecuador estarían en las provincias y en los cantones, en el nivel regional o en una instancia sectorial.



Vistas las tendencias actuales de reducción del Estado, bien puede acontecer que ciertas responsabilidades, tales como la ejecución de alguna atribución del Estado, sean delegadas a una entidad no gubernamental, inclusive a un gobierno autónomo seccional (provincia, municipio).

En todos estos casos, la atribución o el dominio de acción, objeto de estos cambios de gestión, seguiría siendo una prerrogativa del gobierno central. Con la desconcentración, el gobierno central traslada funciones pero no atribuciones

De sus funciones clásicas (decidir sobre dicha atribución -educación, agricultura, comercio exterior, política económica-, asignar o captar recursos, ejecutar y controlar las actividades propias a ese dominio de acción) por lo general, en el caso de la desconcentración, el gobierno central conserva la de decidir (o definir), asignar recursos y controlar, delegando a sus instancias en los cantones y provincias la de ejecutar, lo cual incluye los procedimientos de gestión y administración.

Si antes de la desconcentración, por ejemplo, el nombramiento de un funcionario en una dependencia del gobierno central en una provincia (dirección provincial de salud, dirección provincial o cantonal del registro civil, etc.) requería de una aprobación en la dependencia central en Quito, con la desconcentración ésta ya no sería necesaria. Lo mismo acontecería con la contratación de servicios que se haría a nivel local, al igual que con la planificación de actividades y la asignación de los recursos correspondientes a dicha dependencia.

Con la desconcentración, en cambio, toda la responsabilidad de la gestión y no únicamente la de la administración debería pasar a la instancia provincial o cantonal de la entidad pública correspondiente.

Desconcentración y poder

En el caso de la desconcentración, está claro que el gobierno central mantiene aspectos claves del poder, al decidir lo que se debe hacer (las políticas y prioridades) y, en la mayor parte de casos, al definir la asignación de recursos y al controlar el desarrollo de las actividades; sin embargo, únicamente transfiriendo la función de ejecución (que incluye la gestión y administración) se logra un gran cambio en relación a la situación anterior en la cual las oficinas centrales del gobierno central guardan también el monopolio de la ejecución.

Con la ejecución en manos del gobierno central, frecuentemente, se refuerza el monopolio de decisiones y recursos en el eje central. Por ejemplo, al contratar personal, recursos y servicios foráneos a la zona de ejecución, a pesar de existir los mismos en ésta, se encarece el servicio público y se incrementa la concentración del poder socio-económico en los ejes burocráticos del gobierno central. La desconcentración puede, al menos, limitar estas situaciones y favorecer a las capacidades locales; contribuye a un desarrollo menos centrado en los polos y con mayor distribución en las diversas regiones de un país.

La descentralización y la desconcentración tienen efectos para el desarrollo socio-económico local, a pesar del hecho que no siempre se trata de fenómenos sociales inmediatos o de mediano plazo. Por lo general, los resultados toman tiempo en implantarse.

La desconcentración -que algunos llaman descentralización administrativa- puede ser vista, entonces, en general, como un paso hacia la descentralización y, en particular, hacia la reducción del poder predominante del sistema de Estado centralizado.

En síntesis, mientras la descentralización lleva a una pérdida de poderes por parte del gobierno central y a una ganancia para los gobiernos seccionales; la desconcentración conlleva a una transferencia de parte de las funciones del gobierno central a las mismas dependencias del gobierno central, sin una pérdida de sus atribuciones.

Niveles de descentralización

La descentralización y la desconcentración pueden hacerse por niveles y, por lo general, se desarrollan en largos procesos. La descentralización, específicamente, puede situarse en varios niveles, considerando las múltiples composiciones posibles entre las atribuciones, las funciones y los recursos que han estado en poder del gobierno central.

1- En lo relativo a las atribuciones, por ejemplo, el gobierno central podría transferirlas por partes, es decir, no todas las que pueden ser transferibles.

A diferencia de este proceso secuencial, puede encontrarse un sistema en el cual, de antemano, se definen claramente las atribuciones que corresponderían al gobierno central y las que deberían ser de los otros gobiernos.

Otra variante es un sistema en el cual el gobierno central dispone de la atribución de transferir según ciertos criterios.

En el caso de la Constitución actual del Ecuador, se prevé una situación intermedia. Se trata de un sistema progresivo, por el cual se iría "descentralizando" cada vez más atribuciones; sin embargo, el proceso depende no de la voluntad del gobierno central, sino de los gobiernos seccionales.

2- En lo relativo a las funciones, su transferencia puede, también, ser paulatina o de una sola vez.

En el caso que fuera progresiva, el gobierno central podría transferir parte de sus funciones, frecuentemente con parte de sus atribuciones. Por ejemplo, las atribuciones del dominio de la agricultura podrían pasar a la provincia, al cantón o a la región, pero no necesariamente todas las funciones (decidir las políticas, asignar recursos, controlar las actividades o de ejecutar), sino una parte de ellas.

Podría haber casos en que se transfiera el poder de decisión y la ejecución, pero el gobierno central se guardaría, por un tiempo, las funciones de asignar recursos y de controlar o verificar el cumplimiento de las actividades y políticas definidas. Se llegaría, en este caso, a un sistema mixto de cogobierno entre el gobierno central y el seccional. Ello podría ser pertinente en el caso de que se considere necesario crear condiciones más propicias para la descentralización: "preparar el terreno". Antes de que los gobiernos seccionales asuman nuevas atribuciones, bien puede pensarse en que el gobierno central mantenga los aspectos de decisión o definición de las políticas y el control, mientras los gobiernos seccionales realicen la ejecución y dispongan de la automática asignación de recursos para dichas actividades.

Puede apreciarse que las posibilidades de transferencias de funciones -además de las atribuciones- por niveles, en un proceso progresivo, pueden ser múltiples y dependerían, en primer lugar, del camino que se considere más apropiado para la puesta en funcionamiento de la descentralización, de las condiciones institucionales existentes, al igual que de la voluntad política existente, tanto en el gobierno central como en los gobiernos seccionales.

3- °Un espacio particular merece el aspecto de los recursos fiscales. El poder captar y asignar recursos es un tema clave en todo Estado. En gran medida, el éxito de la descentralización puede depender de la existencia de recursos o de la clara definición de responsabilidades al respecto.

La definición de un proceso de descentralización propiamente dicho, requiere de un arreglo fiscal. Por éste, no sólo se entiende la repartición de la renta fiscal captada por el gobierno central, sino la ampliación de las posibilidades de los gobiernos

seccionales para captar recursos fiscales propios. Las modalidades pueden ser diversas, sin que haya una norma válida para todos.

Convendría que, para consolidar los gobiernos seccionales, estos incrementaren la captación directa de su renta fiscal. Sin embargo, es frecuentemente pertinente mantener al gobierno central como el principal recolector fiscal y, luego, redistribuidor. Este es, en todo caso, el sistema predominante en el mundo.

Redistribución fiscal, desequilibrios e identidad estatal

Es posible que en el Ecuador, considerando la fuerte heterogeneidad socio-económica y cultural de su población y las diferencias regionales o espaciales, el rol predominante acordado al gobierno central como redistribuidor, le permita mantener ciertos equilibrios (regionales y sociales, por ejemplo) y la cohesión de las partes o regiones en un solo Estado.

Igualmente, el sistema de captación de recursos fiscales y su redistribución entre el gobierno central y los gobiernos seccionales, así como los niveles de imposición, pueden ser definidos claramente en un inicio o pueden gozar de suficiente flexibilidad como para ser renegociados periódicamente, tal como se recomienda en este cambiante mundo contemporáneo.

La existencia de esta oportunidad de renegociación de las recetas fiscales, puede servir para presiones no siempre debidas (chantaje) al gobierno central por parte de los seccionales o viceversa. Sin embargo, permite también que las partes ratifiquen, periódicamente, el acuerdo de la unidad y la mutua pertenencia a un mismo Estado y se enderecen desigualdades extremas.

Un sistema descentralizado, como ocurre también en un sistema federal de Estado, requiere de este ritual público, por el cual las partes, cíclicamente, valorizan la pertenencia a un mismo Estado, y concuerdan en considerarse a sí mismas como contrapartes iguales. Hay estados en los cuales esta renegociación se hace por intervalos fijos. Los casos exitosos de fuerte descentralización, aparentemente de modo contrapuesto, se hacen con un gobierno central con capacidad de intervención decisiva.

Si en el Ecuador la descentralización se hiciera "progresivamente", como está previsto, permitiría también que se llegara a un proceso similar de negociación y ratificación de pertenencia al Estado.

En síntesis, los aspectos señalados sobre niveles de descentralización permiten apreciar que existen múltiples posibilidades de procesos de transferencia, los cuales pueden tener consecuencias diferentes para el sistema político y las relaciones entre las partes con el gobierno central. Sin embargo, no existen recetas sobre este proceso, depende de las condiciones internas a cada país y lo que ha sido positivo en un caso no lo es necesariamente en otro.

Sistema político

El sistema centralista de Estado no es únicamente una concentración del poder controlada por el gobierno central. Como en todo sistema de poder, la situación es más compleja y no reside necesariamente en la voluntad o en las intenciones de los agentes del gobierno central o relacionados con él. Se trata, en efecto, de un sistema, y como tal, tanto el polo central -en el caso del Ecuador, compuesto por dos principales ejes (Quito y Guayaquil)- como los diversos polos seccionales tienden a monopolizar las decisiones, los recursos y las actividades que comprenden las acciones estatales, en beneficio propio y de los círculos de poder correspondientes, en detrimento de los demás sectores espaciales y de población.

El sistema político, aquel de los círculos de las decisiones e influencias, tiende también a ser concéntrico a todos los niveles. Las decisiones se hacen generalmente con los miembros de círculos limitados y en beneficio de los mismos. Como el poder del Estado, en los términos ya señalados, está muy concentrado en el gobierno central y sus ámbitos de influencia, tiende a priorizar las decisiones y ventajas a favor de éstos. Una redistribución constitutiva del poder del Estado, al menos limita esta tendencia, incrementa los ámbitos de decisión y de influencia.

En Ecuador, la capital y Guayaquil pueden ser los más beneficiados de estos círculos concéntricos de poder, seguidos por las capitales de provincias, priorizadas aquellas de mayor influencia en el gobierno central o en el eje de Guayaquil, y relegadas

Es posible que en el Ecuador, el rol predominante acordado al gobierno central como redistribuidor, le permita mantener ciertos equilibrios y la cohesión de las regiones en un solo Estado

aquellas que tienen poca capacidad de presión (por el número de población, su tipo de políticos o sus recursos, etc.), como sucede con las provincias con poca población de la Amazonía, o las compuestas mayoritariamente por poblaciones marginalizadas o minorías sociales (por ejemplo, Esmeraldas, Chimborazo o Cañar); o las que tienen poca posibilidad de acceder a los mecanismos de decisión y presión en el gobierno central (Loja o el Carchi, por ejemplo).

Esta jerarquía de poderes se incrementa aún más en el interior de las provincias, al nivel de los cantones y, al interior de éstos, al nivel de las parroquias. La discriminación puede ser, a este nivel, incluso mayor, si se considera el peso de la discriminación social y étnica. Hay cantones, por citar un caso, cuyas cabeceras cantonales disponen de todas las atenciones del Municipio, del Consejo Provincial y del gobierno central, mientras sus parroquias -que pueden tener la mayoría de la población del cantón- se encuentran desprovistas de servicios.

De modo general, es un hecho que la cercanía a un polo de poder permite el acceso a sus ventajas. Mientras las regiones próximas a Quito o Guayaquil disponen, por decir algo, de más y mejores medios de comunicación (con los beneficios económicos consiguientes), aquellas que se encuentran distantes de estas ciudades, frecuentemente no disponen ni de las elementales carreteras lastradas.

Esta situación no depende únicamente del sistema centralista del poder, pues también existen aspectos culturales y de organización de la colectividad que entran en juego. Sin embargo, el peso del Estado, en una sociedad muy dependiente de éste, tiende a ser decisivo para el mantenimiento o cambio de estas exclusiones o jerarquías de acceso a recursos y ventajas.

Es, precisamente, a este sistema que tiende a ser centralista a todos los niveles de la división político-administrativa (provincias, cantones y parroquias), al cual se espera modificar con otro sistema, uno descentralizado, en el cual el poder (atribuciones, funciones y recursos), constitutivamente, se distribuya de modo equilibrado desde la base de los distritos de administración de un Estado (parroquias).

Descongestión de responsabilidades

Podemos, desde ya, inferir como una de las principales conse-

cuencias para el sistema político, que en un Estado descentralizado, en el cual atribuciones y recursos están repartidos en diversos niveles, también lo están las responsabilidades, entre los diferentes niveles de gobierno y de asentamiento de población, dejando de estar concentradas en el gobierno central.

Aún en el caso que hubiese solo desconcentración (sin descentralización), la condensación de responsabilidades en el gobierno central (como es propio a un gobierno centralista), limitaría la búsqueda de soluciones y podría llevar a una parálisis de su capacidad de solucionar los problemas. La descentralización, por su lado, descongestionaría al gobierno central del exceso de responsabilidades, y favorecería, paralelamente, a la mayor eficacia administrativa. La gestión pública en espacios menores o con menos población que las del Estado central, en efecto, crea condiciones más manejables para volverla más viable y eficaz.

Puede también, a la inversa, convertirse en un sistema que paralice la gestión del Estado si el sistema descentralizado no tiene las atribuciones bien diferenciadas. Ello lo convertiría en un freno para el desarrollo socio-económico de la colectividad.

Lo mismo acontece cuando esas responsabilidades tienen una dimensión global -propias al conjunto de la población o del territorio del Estado- pero son definidas o asumidas de modo parcial o circunscritas al nivel local. En la vida moderna actual es frecuente que los problemas (por ejemplo, el de medio ambiente o el de la promoción de la exportación) requieran de una visión global y de medidas apropiadas. Si no existe una adecuada distribución de atribuciones entre los diversos niveles de gobierno o una coparticipación de responsabilidades -bien definidas- entre el gobierno central y los demás gobiernos, se puede llegar a no asumir los problemas y a dejarlos empeorar.

Lo anterior depende de las tradiciones de compartir responsabilidades, de la capacidad de acción del ciudadano y de la sociedad civil; es decir, aspectos del sistema político y su cultura, y más concretamente, del modo cómo se reparten atribuciones y funciones para lograr un equilibrio entre los gobiernos seccionales y el central, a fin de que éstas no se superpongan ni se obstaculicen



entre sí. Son todos aspectos sobre los cuales un sistema de descentralización tendría incidencia en el mediano y largo plazo. Lo importante es tomar en cuenta las características de cada país y el predominio de sus instituciones públicas.

Un gobierno de proximidad y la responsabilidad ciudadana.

Además de estos aspectos, otras ventajas de un gobierno descentralizado serían las de favorecer la existencia de un gobierno "cercano", "de proximidad" o "al alcance de la persona común", tanto por las dimensiones de su administración, que lo hacen manejable para las posibilidades comunes, como por facilitar el seguimiento por parte de la población próxima y por ser un gobierno con responsabilidades del interés inmediato de esta población (implican sus condiciones de vida con servicios para las necesidades vitales, por ejemplo).

En efecto, un gobierno "próximo" a la gente puede permitir que la ciudadana o el ciudadano se preocupen más por sus necesidades inmediatas y la búsqueda de soluciones a las mismas. Se requiere, para ello -como acabamos de sugerir- que este poder o gobierno local le sea "interesante", es decir, que tenga suficientes atribuciones, posibilidades y capacidades de responder a esas necesidades sentidas. Estas características favorecen el interés ciudadano por la gestión local, pues ésta adquiere significación y puede tener implicancias para todos y todas con las respuestas a necesidades vitales e inmediatas (como los servicios de base, una actividad económica local, etc.) o con la definición de obligaciones, a través, por ejemplo, de la fijación de normas administrativas (cómo construir una casa, el ordenamiento del territorio) e impuestos. Es decir, contribuye a formar una ciudadanía responsable, interesada en el qué-hacer colectivo y preocupada por las soluciones. A largo plazo, este tipo de gobierno favorece que las personas tengan que ingeniárselas para mejorar sus condiciones inmediatas las cuales resultan ser ya de su responsabilidad.

Un gobierno local "interesante" pero no sobrecargado de responsabilidades.

Por todos los aspectos señalados, no sería siempre recomendable que el gobierno local, el de base, se sobrecargara de responsabilidades, bajo el justificativo de descargar el peso del gobierno centralizado. Sin embargo, sería pertinente que el gobierno local dispusiera de aquellas atribuciones y funciones que tengan una incidencia directa en las condiciones de vida, resuelvan problemas vitales y le permitan incidir en algún nivel sobre el desarrollo socio-económico de su circunscripción. Así, resultaría insuficiente que este gobierno local se dedicase predominante o únicamente a la administración de servicios.

Definir las dimensiones de este gobierno local es un aspecto crítico de los procesos de descentralización. Hay que cuidar no sobrecargarle de responsabilidades, para que pueda cumplir la función de un gobierno local accesible a la población e interesante ("atractivo") por su poder.

Este aspecto permite avizorar la importancia de un gobierno intermedio entre el de base y el gobierno central, precisamente para no congestionar al primero.

Poder local, "caciquismo" y clientelismo.

Es, también, necesario enfrentar otra de las posibilidades negativas del poder local, que consiste en la constitución de feudos locales o de poderes territoriales personalizados.

La tradición de "señores", "caciques" o "padrinos" locales es particularmente fuerte en el ámbito latinoamericano y, en el caso del Ecuador, predominan en algunas regiones. Para contrarrestar este tipo de poderes, que bien pueden convertirse en un poder importante y destabilizador del Estado, al asentarse en una ciudad o región con poderes económicos, se ha legitimado y desarrollado un poder central fuerte. Aún más, hay que recordar que el Estado, en muchos lugares y en el Ecuador de modo claro, se desarrolla y logra reconocimiento por su rol de contrarrestar a estos feudos y sus abusos, imponiendo una norma general, de interés para el conjunto.

Además de ser antidemocráticos, estos poderes locales "cacicales", en efecto, tienden a usar el poder político de modo personalizado, a imponer sus puntos de vista e intereses y obtener beneficio personal. Terminan, en general, confundiendo los intereses



personales con los del gobierno local. Carcomen las instituciones, pues éstas ya no funcionan, las normas y procedimientos legales o de administración pierden importancia y todo pasa a depender de la decisión y voluntad de estos "jefes" locales. Como las normas no tienen vigencia, sino sus particulares decisiones, la ciudadanía termina buscándoles como personas indispensables. De esta manera, se trueca el valor del sistema democrático por la búsqueda de redentores y padrinos: la idea misma de ciudadanía y de

Un gobierno local definido para ser "próximo" a la población, puede ser una escuela para la participación de poblaciones, en especial las minorías discriminadas por razones de clase, género o étnicas

participación pierden, entonces, sentido. Contrarrestar este fenómeno ha sido una preocupación de varios regímenes y tentativas de reorganización del poder del Estado. En Gran Bretaña, por ejemplo, y de modo paradójal para su tradición del poder local, los alcaldes no tienen sino pocos poderes, pero disponen, en cambio, de fuerte reconocimiento local. Mientras en Francia predomina un sistema contrapuesto, que frecuentemente es cuestionado.

Los caciques a su vez, terminan actuando en beneficio de los que les apoyan políticamente. Este sistema clientelar puede ser aún más negativo para el sistema político si se generaliza y se vuelve la base del funcionamiento electoral y político del país. Una de las consecuencias de esta situación es que frenan los cambios sociales y favorecen la concentración de la riqueza en polos extremos, en beneficio de estos círculos que hacen del Estado un medio de acceso a más recursos. Colombia es uno de estos casos, la base del bipartidismo está, en particular, en ese control electoral "cacical" de base y la violencia no es extraña, en este caso, al predominio de este sistema de caciques.

Un gobierno de proximidad y participación

Un gobierno al alcance de la población, que favorece las posibilidades de seguimiento por parte la población, tiene también múltiples implicancias para la participación y culturas políticas y va de sí para la democracia.

Un gobierno local definido adecuadamente para ser "próximo" a la población, sin estas limitaciones de caciquismo, puede ser una escuela para la participación de poblaciones, como son las minorías discriminadas por razones de clase, étnicas o de género

que, normalmente, han sido excluidas de los procesos de participación. Un gobierno de "cercanía" a la población, el local, al ser de dimensiones tales que permita tener un conocimiento de las personas implicadas en el gobierno, ya sea por su condición (muy similar a la de la mayoría) o por un conocimiento próximo a las mismas como personas, tiene menos barreras para la participación de estos sectores sociales que un sistema de dimensiones mayores, generalmente más burocratizado y anónimo.

Un gobierno de proximidad a la ciudadanía permite al común de los ciudadanos o ciudadanas, un acercamiento más frecuente a la gestión pública, de acuerdo a las posibilidades de los vecinos y de las vecinas, lo cual ayuda a adquirir experiencia en dicha gestión, a prepararse, a acceder a medios propios para la participación y gestión políticas. Este gobierno local es una escuela para el civismo y la formación en participación.

Descentralización y democracia

Otra consecuencia de la descentralización para el sistema político, es que dificultaría una dictadura de un sólo gobierno central, pues este se encontraría carente de medios de intervención en los principales o, al menos, en numerosos dominios de la vida de sus habitantes. La repartición de poderes haría del sistema político un sistema más propenso a la democracia que a la dictadura.

En Francia, la idea misma de democracia vino ligada a la de participación ciudadana (la legitimidad vendría de la soberanía popular, del voto); en Inglaterra a la de limitar el poder del soberano, es decir del gobierno central. Aún más, las democracias se diferencian entre sí en la manera de limitar y repartir el poder. La idea de los tres poderes o funciones del Estado (judicial, legislativo, ejecutivo) en órganos diferentes, es justamente la de limitar la concentración de poderes. Esta división ha sido, sin embargo, insuficiente; por eso, el otro gran cambio es la repartición



del ejecutivo en varios niveles de gobierno (que algunos llaman repartición territorial), la descentralización.

A pesar de que en la tradición hispánica, el municipio, es decir, el ente de gobierno de los vecinos de un lugar, ha sido una de las principales instituciones políticas, con el tiempo, no ha predominado la importancia que éste tenía en la gestión de la satisfacción de las necesidades principales de la ciudad y de su gente. Al contrario, los gobiernos centrales republicanos lo han ido privando de sus prerrogativas y atribuciones. En la situación actual del Ecuador, el municipio cumple, sobre todo, funciones de realización de obras de infraestructura urbana y mantenimiento de los servicios públicos urbanos. Los municipios se limitan, inclusive, a programar este tipo de obras en función del presupuesto que les transfiere el gobierno central. Si bien varias de sus normas legales y constitucionales les permitirían tomar decisiones o responsabilizarse de funciones propias a un gobierno local, para la gestión amplia de la ciudad, de hecho, se limitan a la administración de los aspectos indicados. Han renunciado, en la práctica, a cumplir una función de gobiernos locales, y se han convertido, más bien, en administradores locales de recursos relativamente asignados de antemano, con limitadas atribuciones o responsabilidades.

Descentralización y cultura política

Por todos los aspectos indicados en lo que a los gobiernos locales descentralizados se refiere, no se puede esperar los mismos resultados en todas partes promoviendo un mismo proceso de descentralización.

La constitución de instituciones públicas no depende únicamente de las mismas normas o de los mismos mecanismos para su aplicación, sino también de una conjugación de factores, entre los cuales sobresalen los relativos a la cultura política, provenientes de comportamientos adquiridos en largos períodos, a través de las relaciones entre la persona y el sistema político imperante. Si bien en el Ecuador, por ejemplo, se están dando cambios sociales

similares que en Europa, hace generaciones, cuando se concentró su población en los poblados (hábitat urbano y no disperso) y se redujo la población rural, en particular aquella que vivía en un hábitat disperso, favoreciendo un gobierno local más concentrado, estamos ante una población sin tradición de participación política en el gobierno y con una cultura cívica de responsabilidad pública.

Así, si bien en Europa la descentralización reciente, en algunos países mediterráneos, se ha hecho paralelamente a cierta concentración de los municipios, aquí la situación es diferente y una medida de este tipo no tendría necesariamente las mismas consecuencias. En efecto, por mucho tiempo, el fraccionamiento municipal -mucho más pronunciado que el predominante aquí, con

La descentralización es uno de los mecanismos más radicales de cambio del Estado y del sistema político. Es un cambio de la relación entre la persona, el sistema político y el Estado, abriéndose la posibilidad de compartir obligaciones y deberes ante las necesidades colectivas

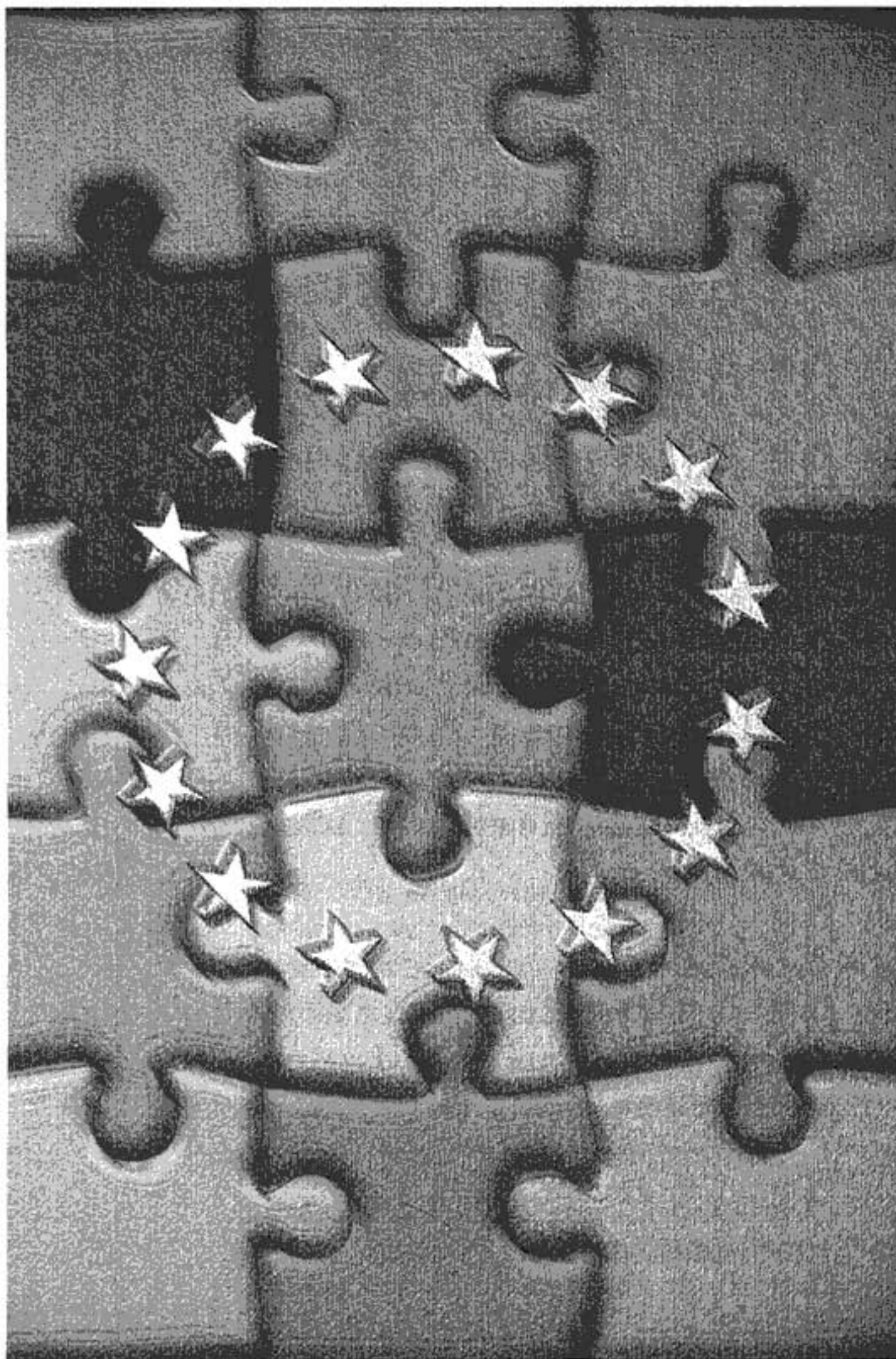
municipios más reducidos en número de habitantes y en espacio de administración- ha permitido que los europeos, por generaciones, se formen en los rudimentos de la vida política y se interesen en la cosa pública, siguiendo algo de las pautas del clásico sistema político local británico. No acontecería lo mismo para nosotros. Esta cultura participativa que no existe aquí sino de modo embrionario, tendría ventajas en disponer de gobiernos locales, limitados en pobla-

ción y espacio, lo cual favorecería la proximidad entre ciudadanos y autoridades o gobierno local -siempre y cuando sea construida a largo plazo-. Ello daría lugar a la responsabilidad política y a una cultura de interés en la cosa pública.

En síntesis, la descentralización es uno de los medios más radicales de cambio del Estado y del sistema político. Las posibles consecuencias de los procesos de descentralización indicados, conducirían a modificar la larga tradición, en el mundo hispánico, de volver responsable del conjunto de necesidades, soluciones y funciones públicas al gobierno central, y vaciar así al gobierno local y a las personas. Lo que está en juego, por tanto, es un cambio de la relación entre la persona y el sistema político y el Estado, abriéndose la posibilidad de compartir las obligaciones y los deberes ante las necesidades y aspiraciones colectivas.

¿Lecciones para el Ecuador?

Descentralización y relaciones intergubernamentales en Europa



La descentralización es un tema relevante no solo en América Latina sino a nivel mundial, con avances diferentes en cada región y en cada país

Por Jonás Frank (*)
Consultor de la GTZ

1. Introducción

El 6 de mayo de 1999 ocurrió un hecho histórico en Europa. Mediante elección popular se constituyó el primer parlamento en Escocia después de 300 años. La misma fecha marcó otro hecho revolucionario: también Gales constituyó el primer Parlamento en toda su historia. El camino de la descentralización política por el cual la Gran Bretaña ha empezado a andar, es solo un ejemplo de una nueva articulación de lo nacional y lo local que viven los Estados europeos en la actualidad. Esto muestra que la descentralización es un tema relevante no solamente en América Latina sino a nivel mundial, con avances diferentes en cada país.

Sin embargo, es importante enmarcar el tema descentralización en un contexto más amplio y general: las relaciones intergubernamentales. Mientras que la descentraliza-

ción puede ser un fenómeno transitorio, las relaciones intergubernamentales dentro de un Estado son permanentes y, por tanto, ineludible tarea de reflexión y preocupación.

Si bien los estados europeos han surgido de un contexto histórico y social diferente, guardan lecciones útiles para el Ecuador, sobre todo para las discusiones sobre descentralización que han cobrado fuerza en los últimos meses. En este artículo analizaremos experiencias – algunas de éstas de fecha reciente – (1) que apuntan a una redefinición de las relaciones intergubernamentales en Portugal, la Federación Rusa, la República Federal de Alemania y España. Investigamos los cambios en las áreas políticas, administrativas y fiscales, dejando de lado otros aspectos importantes, como la discusión acerca de la configuración territorial, que tiene rasgos interesantes sobre todo en España (2) y que está bajo revisión en Alemania.

2. Europa: el contexto general

En Europa, la descentralización no es solamente un fenómeno de reciente fecha, sino un proceso que se ha ido generalizando con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y, según Luis Ortega, bajo la influencia de la cultura política de los Estados Unidos de América (3). Desde este punto de vista, más que casos de post-descentralización que reflejan una experiencia acabada o estática, se observa una

constante búsqueda de la perfección de las relaciones intergubernamentales. Esto no siempre ocurre con los casos de descentralización en América Latina, cuyo origen es más reciente. de relativamente reciente. (4)

En este contexto, es importante recordar que la misma Unión Europea aplica un modelo descentralizado en donde resalta la importancia del segundo nivel, los estados europeos. De esta manera, se crea un sistema de administración en el cual las políticas y normas son compartidas, mientras que la ejecución se realiza de forma descentralizada, bajo el principio de subsidiariedad.

Esta concurrencia en lo normativo está basada en un esquema de casi total coparticipación de las competencias entre las decisiones comunitarias y los estados europeos. Un estudio reciente del Parlamento francés reveló que ya alrededor del 50% del volumen de la legislación nacional se produce a nivel comunitario. Esto muestra que la consolidación de la Unión Europea genera una dinámica que tiene la posibilidad de influir sustancialmente la vida cotidiana de los ciudadanos europeos. “Es precisamente en este contexto de transformación de la naturaleza de la Comunidad Europea en el que cobra especial significación la introducción de la noción de ciudadanía europea (Artículo 8 del Tratado de la Unión Europea). Esta noción (...) es fundamental para la toma de

conciencia propia y la adquisición de legitimidad de la Unión.” (5)

Adicionalmente a los sistemas concurrentes en lo normativo, el hecho más sobresaliente de la consolidación europea marca la introducción de la moneda única que requiere un manejo macroeconómico compartido entre los diferentes poderes descentralizados. Para los seis países miembros que inicialmente decidieron compartir la moneda única, significó una pérdida de poder, pues tienen que atenerse a límites estrictos en relación al déficit presupuestario y al endeudamiento, garantizando así un nivel de inflación máximo aceptable.

Pero el proceso de construcción de una Europa comunitaria no consiste solamente en la descentralización de competencias de los estados europeos “hacia arriba”. A esta característica singular se suma otra que consiste en la descentralización de competencias “hacia abajo”, desde los estados europeos a sus niveles y gobiernos subnacionales, pero sin que existe una tendencia generalizable. Aunque existen también estados con relativamente altos niveles de centralización, como Francia, y no se de una experiencia europea única o homogénea, es el nivel intermedio el que constituye el eje de la acción (6). Estos son los diferentes estados, en el caso de sistemas federales, o las regiones, en el caso de los

sistemas unitarios.

Esta dinámica facilita la construcción de la "Europa de las regiones" que consta como política oficial de la Unión Europea. Esto se hace realidad por el relativamente alto nivel de descentralización que permite, por ejemplo, a los diferentes estados de la República Federal de Alemania, mantener sus propias relaciones con la Unión Europea, mediante representaciones permanentes en Bruselas (7), tal como la tienen también en su propia capital a nivel nacional.

Tienta, por tanto, llegar a la conclusión que esta doble pérdida de poder de los niveles centrales de los Estados europeos revela que éstos resultan demasiado pequeños frente a la realidad compleja que les rodea y, a su vez, demasiado grandes para poder atender los problemas del ciudadano a nivel local.

3. Los grandes acuerdos

Hemos manifestado que Europa no representa una experiencia homogénea en relación a procesos de descentralización, mucho menos en el ámbito político. Tal es el caso de Gran Bretaña, que recién está descubriendo la importancia del nivel intermedio. El establecimiento de nuevos parlamentos elegidos popularmente en Escocia y Gales (8), debe ser caracterizado como un cambio radical de la esfera política que sustituye una administración meramente desconcentrada, que se realizaba a través del "Scottish Office" para el caso de Escocia y a través del "Welsh Office" para el caso de Gales. La constitución de un nivel in-

termedio de gobierno legitimado a través de elección popular es complementario a los que existen a nivel local (municipios) y nacional.

El Parlamento escocés fue aprobado en un referéndum en el año 1997 con una importante mayoría. Una vez puesto en funcionamiento, tendrá amplias facultades: está autorizado, por ejemplo, a crear sus propias leyes, las que, a su

Los estados europeos resultaron demasiado grandes para los temas locales y demasiado pequeños para los temas globales

vez, pueden cambiar a las promulgadas por el Parlamento Nacional o la Cámara Baja. También está facultado para la fijación de impuestos.

Estos cambios no permiten a Escocia acceder a una independencia similar a la que separó Checoslovaquia en dos estados que hoy funcionan soberanamente. Sin embargo, el cambio de relación centro-periferia es significativo y puede ser caracterizado como una revolución silenciosa y una reivindicación del nacionalismo escocés que no se define por una lengua diferente como la de los Flamencos en Bélgica o de los Vascos en España. Y tampoco juega un rol la religión como factor de construcción colectiva.

La descentralización política es también tema de interés

en Portugal. Al igual que en Escocia y Gales, el 8 de noviembre de 1998 se convocó a un referéndum para decidir sobre un proyecto de descentralización. La propuesta (9) contemplaba la división de Portugal en 8 regiones, con parlamentos popularmente elegidos y con la facultad de decidir sobre las inversiones públicas y los recursos de la Unión Europea.

Argumentos en contra del proyecto, que no se difieren mucho a los que se escucha en contra de la descentralización en otras partes del mundo, advertían la pérdida de la unidad nacional y la creación de una nueva burocracia. Sin que exista siempre evidencia de la veracidad de estos argumentos, es un hecho que la propuesta fue, finalmente, rechazada con un 63% de los votos, hoy interpretado como un voto en contra del Gobierno.

La Federación Rusa, en cambio, está enfrentando el desafío de si la descentralización puede prevenir el desmembramiento del país o más bien potenciar las diferencias entre regiones. Aunque formalmente es un Estado Federal, la centralización es alta y los poderes subnacionales limitados. Los dramáticos cambios económicos y sociales que vive se han reflejado en una erosión del poder central. Las regiones federales disminuyeron o dejaron de transferir los fondos financieros a Moscú, estableciendo, parcialmente, sus propias relaciones internacionales y, en un caso, intentando crear su propia moneda. En este caso urge encontrar un equilibrio entre las fuerzas centrífugas y centrip-

tas, para prevenir que Rusia siga el camino como otros países del este: hacia la desintegración paulatina. (10)

Mientras que en la Federación Rusa la descentralización está más en la discusión que en los hechos, el caso de España es importante porque, en primer lugar, muestra cómo se puede constituir un modelo nacional mediante la generalización de experiencias piloto, protagonizadas inicialmente por Galicia, el País Vasco y Catalunya. Estas tres regiones accedieron a la pre-autonomía, que se convirtió en plena autonomía con la aprobación de la nueva constitución del año 1979 que cede a todas las regiones el derecho de constituirse en Comunidades Autónomas. Hoy en día, todas las regiones han constituido formas democráticas de elección de gobierno. Así, el caso español hace referencia a un modelo que asume el proceso y la perfectibilidad en el tiempo como uno de sus rasgos fundamentales, lo que se asemeja al proceso de descentralización en América Latina, donde muchos países, entre ellos el Ecuador, han optado por la experimentación. (11)

Pero a más de veinte años de iniciado el proceso de descentralización política, instaurado después de la dictadura de Franco, no se ha resuelto el problema de la representación política. Este existe, por un lado, a nivel nacional, en el sentido de que la función del Senado está basada en el hecho provincial y no en el autonómico. De esta manera, el establecimiento de una verdadera Cámara auténticamente territorial, que represente a las Comunidades Autónomas, es justamente el objetivo de las re-

formas ya en marcha, lo que equivale "a la construcción del modelo autonómico con un horizonte federal" (12). Por otro lado, el problema de la representación existe también a nivel local, con municipios desvinculados de la sociedad, que brindan pocas posibilidades de participación y, por tanto, tienen baja legitimidad. La evidencia de meros casos de democratización de la vida política local (13), podría, al igual como la constitución de las Comunidades Autónomas, darse en un proceso que se generalice a nivel nacional.

El caso español asume la descentralización como un proceso perfectible a lo largo del tiempo, no como un cambio que se da de una sola vez

4. División de responsabilidades

En cuanto a la descentralización administrativa o ejecutiva, para España era "(...) importante que se plantee en la transición (...) la necesidad de una democratización política que también debe llegar a la estructura administrativa." (14). Bajo esta premisa, el caso español es un excelente ejemplo de cómo el tema de la transferencia de competencias ha sido un catalizador para institucionalizar las relaciones intergubernamentales. Inicialmente, la conformación de

Comisiones Mixtas entre las Comunidades Autónomas y el Gobierno Central, dentro de conferencias sectoriales, servía para negociar la transferencia de competencias. Pero, una vez comprobada su utilidad, éstas han permanecido después de que la mayor parte de las transferencias ha sido realizada. Hoy en día, se institucionalizan las relaciones intergubernamentales no solamente en el ámbito administrativo sino también en el político y fiscal.

Sin embargo, la transferencia flexible de competencias, que parte de una bandeja de posibilidades con niveles máximos (15), si bien permite una adecuación a las capacidades de gestión y una satisfacción de requerimientos específicos de cada localidad, ha causado una desigualdad administrativa que genera en la práctica muchos problemas (16). Con secuentemente, España se ha visto obligada a promulgar leyes de armonización de competencias (17), que aunque no homogenizan la carga administrativa para las diferentes Comunidades Autónomas, por lo menos elevan el monto de las responsabilidades a un mínimo nivel aceptable.

Aunque la República Federal de Alemania es comúnmente considerado como uno de los países más descentralizados del mundo, sigue perfeccionando su organización administrativa interna. Esto, a pesar de que se lo califica como un sistema federal clásico acabado en sí mismo, diferente al de España que es un sistema diseñado para ser perfectible en el tiempo. De esta manera, lejos de tener

competencias diferentes en cada región, los estados federales alemanes tienen competencias administrativas homogéneas. Por el alto grado de descentralización existente, éstos pueden ser caracterizados como la columna vertebral de la administración alemana (18). Por un lado, gozan de competencias que el nivel central por sí mismo no puede restarles y, por el otro lado, son automáticamente ejecutores de leyes centralmente promulgadas, lo que garantiza la unidad nacional (19).

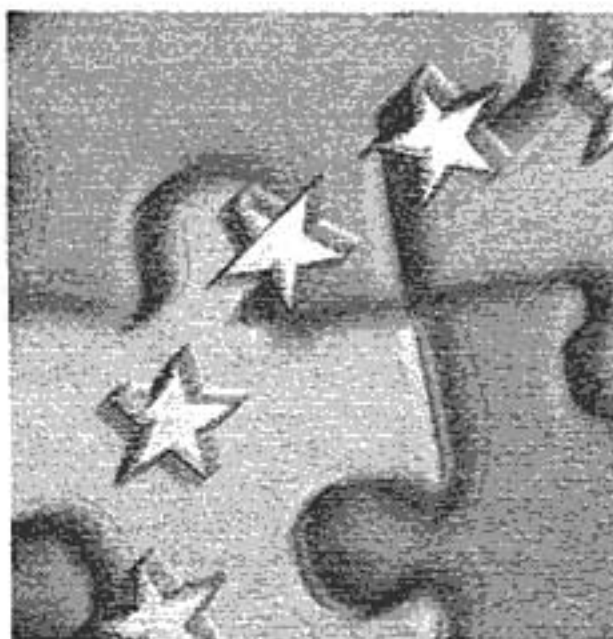
Sin embargo, el sistema alemán de federalismo cooperativo se caracteriza en relación a sus diferentes estados como un "centralismo descentralizado". Por tanto, bajo el principio constitucional de subsidiariedad se discute la necesidad de emprender una descentralización entre los estados y sus niveles inferiores (20).

Por otro lado, el Proyecto descentralizador del Portugal se asemejaba al de Alemania en el sentido de que en el nivel intermedio hubiera recaído la mayor cantidad posible de competencias antes administradas centralmente. Otro caso que interesa estudiar es el de Escocia, porque su Parlamento gestionará en la práctica todas las competencias que no sean exclusivas del nivel central (21), un esquema que establece la Constitución Política del Ecuador en el artículo 226 solamente como una opción para el futuro.

5. Solidaridad y equidad

Aunque no existe una correlación directa entre altos

niveles de desarrollo y altos índices de descentralización fiscal, se puede afirmar que en Europa el porcentaje del gasto efectuado por parte de gobiernos subnacionales frente al gasto total del gobierno es mayor que en los países de América Latina (22), relacionado sobre todo con las diferencias en los grados de descentralización administrativa (23). Pero en Europa la descentralización fiscal es promovida no solamente por los estados europeos sino también por la propia Unión Europea, con el objetivo de enfrentar los problemas de un



acceso desigual a ingresos por parte de jurisdicciones subnacionales, aunque no es la única razón de ser de la descentralización fiscal (24). Vale mencionar que una característica marcada de las relaciones internacionales e intergubernamentales en Europa es la redistribución horizontal, es decir, la transferencia de recursos entre estados nacionales europeos y, por otro lado, entre jurisdicciones subnacionales del mismo nivel.

Alemania es quizás el país que aplica la redistribución horizontal en el ámbito subnacional de forma más marcada. Paradójicamente, esto ha llevado a que los estados ya no

tengan el incentivo de aumentar la recaudación impositiva, considerando que entre el 71% y el 92% de este valor se transfiere horizontalmente. Esta redistribución horizontal se complementa con un sistema de igualación vertical por parte del nivel central que, a pesar de la alta descentralización existente, no ha dejado de ser redistributivo. Esto no siempre puede ser afirmado para otros países, como muestra el caso del Brasil. Sin embargo, el sistema redistributivo alemán es tan exitoso que ha llevado a una igualdad relativamente alta en los niveles de vida, a pesar de que persisten desigualdades relativamente altas sobre todo entre los estados occidentales y los estados nuevos del este.

La redistribución de la riqueza fue también un aspecto tratado en el proyecto de descentralización regional de Portugal, al igual que en el de Gran Bretaña, considerando que estos países sufren también de marcadas diferencias entre las regiones.

Desde el año 1986 también España adopta un modelo de redistribución fiscal. Hasta entonces, el financiamiento de las Comunidades Autónomas se basaba en el costo efectivo, un principio que se aplica en los convenios de transferencia de competencias. Hoy en día, se cuenta con un sistema basado en indicadores como población y pobreza relativa, entre otras (25). De esta manera, el principio de la solidaridad es uno de los rasgos más sobresalientes de los sistemas fiscales en muchos de los estados europeos y debería ser tomado en cuenta en cada país que emprenda su rediseño.

6. Hacia un “modelo” ecuatoriano

El estudio de casos exitosos de descentralización pasa por la ineludible tarea de reflexionar críticamente sobre la posibilidad real de aprender de otras experiencias. Aunque hoy en día ya se ha vuelto una práctica común tomar otros países como referencia para las reformas del Estado, de manera que se podría hablar de un verdadero “mestizaje institucional”, es un hecho que las condiciones y circunstancias de cada localidad impiden la aplicación de “modelos” foráneos en forma esquemática. En este sentido, es igualmente importante tener en cuenta que la diversidad que caracteriza a Europa y a sus estados no permite hablar de una experiencia homogénea en materia de descentralización, mientras que otros sostienen que en América Latina el centralismo sí es relativamente uniforme (26).

En los casos europeos detectamos diferentes ritmos y enfoques y vale mencionar aquí que la centralización se desarrolla muchas veces paralelamente a la descentralización. La centralización es no solamente un proceso inverso a la descentralización, sino en muchos casos un componente fundamental de la reforma. En el Ecuador, este aspecto debe ser estudiado con profundidad, considerando que padece de un centralismo que puede ser caracterizado como “disperso”.

Sin embargo, a más de calificar estos procesos como “buenos” o “malos” per se, es importante resaltar que en Europa existe una conciencia ge-

neralizada de la importancia de relaciones intergubernamentales institucionalizadas. Sin embargo, se afirma que éstas relaciones requieren de ajustes permanentes, conforme vayan cambiando las condiciones y el contexto en el cual se desarrollan. Como muestra España, muchas de las competencias inicialmente administradas como exclusivas (27) tuvieron que ser manejadas, posteriormente, en forma concurrente, conforme

La diversidad que caracteriza a Europa y a sus estados no permite hablar de una experiencia homogénea en materia de descentralización

iba complejizándose el entorno y los requerimientos para una prestación eficiente.

A diferencia de los estados europeos, para el Ecuador, a corto plazo, tendrá más importancia la descentralización “hacia abajo” que “hacia arriba” dentro de un contexto supranacional. En este sentido, en el área administrativa se podría pensar en un paquete mínimo de competencias que se transfieren a todos los gobiernos seccionales. Esta medida evitaría la dispersión y descoordinación administrativa y, además, la reducción del aparato burocrático a nivel central, medida que no es posible tomar bajo el mecanismo actual de los convenios que permite a cada uno organizar-

se según lo crea conveniente. Es obvio que una medida como ésta tendría que ser negociada con los actores, bajo un redimensionamiento del argumento de la baja capacidad de gestión que no debe frenar el proceso, considerando a la vez que ésta tampoco existe en muchos casos en las instancias que actualmente ejercen una competencia, incluidas a las del nivel central.

En todo caso, el modelo que se adopte debería ser perfectible en el tiempo: que se desarrolle como un proceso, tal como se ha dado en otras partes del mundo, y que adquiera una dinámica que sea difícil de frenar. En este caso, es importante que estos hechos diferenciales no impliquen privilegios que distorsionen y tergiversen la solidaridad e igualdad entre las diferentes entidades y niveles de gobierno; se requiere de reglas aceptadas por todos bajo las cuales se pueda desarrollar la descentralización.

La construcción de un “modelo ecuatoriano” propio debe guiarse, además, por el principio de un redescubrimiento de las ventajas comparativas que brindan los diferentes regímenes, niveles y entidades de la estructura actual del Estado. Este es un aspecto que sorprendentemente no está presente en el debate nacional. En este contexto, vale recalcar que para una estructura de estado sólida, como lo tienen la mayoría de los estados europeos, la



importancia del nivel intermedio es fundamental. Por tanto, el Ecuador debe seguir discutiendo la conveniencia o no de la división entre los regímenes autónomo y dependiente a nivel provincial, ya un tema clásico en las discusiones de descentralización nacionales.

Aunque a nivel mundial se puede observar una tendencia de cambio de sistemas unitarios a federales (28) - lo que constituye una opción que quizás escogerá España a futuro -,

esta discusión desvía el debate, considerando que estados unitarios como el Ecuador pueden igualmente funcionar bajo un esquema descentralizado

A modo de conclusión

En este contexto y a modo de conclusión, vale recalcar que la descentralización ha sido llevado a cabo tanto en Portugal, Escocia y Gales en la forma más concertada posible. La descentralización es un tema,

como ningún otro, que por su trascendencia logra sentar a todos los actores en una mesa para negociar y conciliar. La descentralización es un proceso del cual todos pueden salir beneficiados. Desde este punto de vista, es un proyecto de concertación que debe ser emprendido también en el Ecuador y que, seguramente, tendrá efectos catalizadores positivos que logren desbloquear también la discusión en otros temas conflictivos.

NOTAS

(*) Especialista en descentralización. Consultor de la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) y del Banco Mundial.

(1) Examinaremos casos recientes del segundo semestre del año 1998 y del primer semestre del año 1999 que carecen parcialmente de referencias bibliográficas muy amplias.

(2) Nos referimos a la característica de la Constitución española de que no prefigura las Comunidades Autónomas territorialmente sino lo deja a la iniciativa de las regiones con "características históricas, culturales y económicas comunes" (Art.143).

(3) Véase: Ortega, Luis: Las Alternativas de Descentralización Autónoma, en: *Leviatán* no.74, Invierno 1998, pp. 29-44 (29).

(4) Aunque no se puede constatar una fecha exacta del inicio de la descentralización en América Latina, ésta inicia a mediados de los años setenta. Véase: Rojas, Fernando: *The Political Context of Decentralization in Latin America*. Paper prepared for the Annual World Bank Conference on Development in Latin America and the Caribbean, Decentralization and Accountability of the Public Sector,

Valdivia, Chile, Junio 20-22, 1999, p.3.

(5) Malaret, Elisenda: *Servicios Públicos y Unión Europea*, en: *Leviatán* no.74, Invierno 1998 pp. 95-105 (98).

(6) Los ejemplos más importantes para la importancia del nivel intermedio son quizás Italia, España, Suiza y Alemania. Véase: Caciagli, Mario: *Estados unitarios y reformas autonómicas. Descentralización en Italia y Francia*, pp.89-102; González Encinar, José Juan: *La descentralización política en España*, pp.103-110, en: Nohlen, Dieter (ed.): *Descentralización Política y Consolidación Democrática. Europa - América del Sur*, Caracas 1991.

(7) Véase: Art. 198a del Tratado sobre la Comunidad Europea.

(8) Véase: *A Nation Once Again?*, en: *The Economist*, May 1st 1999, p.53ss.

(9) Véase: *Just Say No*, en: *The Economist*, November 14th, 1998, p.56.

(10) Véase: Treisman, Daniel: *The Politics of Intergovernmental Transfers in Post-Soviet Russia*, en: *British Journal of Political Science* 26, pp.299-335, citado en: Haggard, Stephan: *The Politics of Decentralization in Latin America*, Paper prepared for the Annual World Bank Conference

on Development in Latin America and the Caribbean, Decentralization and Accountability of the Public Sector, Valdivia, Chile, June 20-22, 1999, p.4. Otra referencia sobre los acontecimientos en Rusia: *Will Russia Hold Together?*, en: *The Economist*, September 12th, 1998, p.56.

(11) Véase: Rojas, Fernando, *ibid.*, p.26.

(12) Ortega, Luis, *ibid.*, p.38.; véase también: Peña, Francisco: *Solidaridad Interterritorial y Financiación Autónoma*, en: *Leviatán* no.74, Invierno 1998, pp.75-94 (85).

(13) Véase: Ureta Redshaw, Felipe: *La modernización de las Administraciones Locales en España. Algunas experiencias municipales de democracia participativa*, pp.1-13 (1ss.). Documento preparado para el Segundo Congreso Interamericano sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, octubre de 1997, del Consejo Latinoamericano de Administración Pública (CLAD).

(14) Peña, Francisco, *ibid.*, p.75.

(15) Es este el sentido al cual se refiere la norma constitucional del artículo 148: "Las Comunidades Autónomas podrán asumir competencias en las siguientes materias: (...)"

(16) Véase: Delgado, Irene; López Nieto, Lourdes; López Sánchez, Eliseo: La Emergencia del Liderazgo Local en España: los nuevos Protagonistas del proceso de descentralización local. Documento preparado para el Segundo Congreso Interamericano sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, 1998, del Consejo Latinoamericano de Administración Pública (CLAD), pp.1-8 (1).

(17) Ortega, Luis, *ibid.*, p.37.

(18) Véase: Fuhr, Harald: El Sistema Federal de Alemania: Algunas Reflexiones sobre su Historia y su Función en el Desarrollo Político y Económico, Mimeo.

(19) Véase: Gebauer, Klaus-Eckart: Interessenmanagement bei staatlicher Dezentralisierung. Strukturen und Abläufe staatlicher Dezentralisierung am Beispiel Deutschlands, en: Verwaltung und Management, No.5, 1998, pp.276-280.

(20) Véase: Sachverständigenrat "Schlanker Staat", Abschlussbericht, Bundesministerium des Innern, Bonn 1997, p.37ss.

(21) Desde Londres se seguirá ejerciendo el manejo macroeconómico, la defensa y las relaciones internacionales, mientras que las competencias de la educación, salud, vivienda y justicia se administrarán en forma descentralizada.

(22) Véase: Inter-American Development Bank: Latin America after a Decade of Reforms. Economic and Social Progress Report 1997, Washington D.C. 1997, p.156s. Los datos se refieren a los países de la OECD. Vale mencionar que existen otras formas de medir el grado de descentralización fiscal, por ejemplo, a través del porcentaje del PIB que representa los gastos efectuados por gobiernos subnacionales.

(23) Véase: Lallemand Flucher, Marie-Alice: Financial Resources of European Local Governments: Budgetary Structures and Borrowings. Paper prepared for the Annual World Bank Conference on Development in Latin America and the Caribbean, Decentralization and Accountability of

the Public Sector, Valdivia, Chile, June 20-22, 1999, p.3s.

(24) Figuran, adicionalmente, el desequilibrio vertical y las externalidades. Véase: Jun Ma: Intergovernmental Fiscal Transfers in Nine Countries. Lessons for Developing Countries, Policy Research Working Paper no. 1822, The World Bank, Washington D.C., 1997, p.1ss.

(25) Véase: Peña, Francisco, *ibid.*, p.83s.

(26) Véase: Nohlen, Dieter: Descentralización política. Perspectivas comparadas, en: Nohlen, Dieter (ed.): Descentralización Política y Consolidación Democrática. Europa - América del Sur, Caracas 1991, pp.357-369 (361).

(27) Las competencias exclusivas son administradas por una sola entidad, mientras que las competencias concurrentes se las administra en forma compartida, entre dos o más entidades.

(28) Véase: Shah, Anwar: Balance, Accountability and Responsiveness: Lessons about Decentralization, The World Bank, Workpapers no. 2021, December 1998, p.3.

BIBLIOGRAFIA

- Caciagli, Mario: Estados unitarios y reformas autonómicas. Descentralización en Italia y Francia, en: Nohlen, Dieter (ed.): Descentralización Política y Consolidación Democrática. Europa - América del Sur, Caracas 1991, pp.89-102.

- La Constitución Española, editorial Closas-Orcoven, Madrid 1987.

- Delgado, Irene; López Nieto, Lourdes; López Sánchez, Eliseo: La Emergencia del Liderazgo Local en España: los nuevos Protagonistas del proceso de descentralización local. Do-

cumento preparado para el Segundo Congreso Interamericano sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, 1998, del Consejo Latinoamericano de Administración Pública (CLAD), pp.1-8.

- The Economist, ediciones: September 12th, 1998; November 14th, 1998; December 5th, 1998; March 27th, 1999; May 1st, 1999.

- Fuhr, Harald: El Sistema Federal de Alemania: Algunas Reflexiones sobre su Historia y su Función en el Desarrollo Político y Económico, Mimeo.

- Gebauer, Klaus-Eckart: Interessenmanagement bei staa-

tlicher Dezentralisierung. Strukturen und Abläufe staatlicher Dezentralisierung am Beispiel Deutschlands, en: Verwaltung und Management, No. 5, 1998, pp.276-280.

- González Encinar, José Juan: La descentralización política en España, en: Nohlen, Dieter (ed.): Descentralización Política y Consolidación Democrática. Europa - América del Sur, Caracas 1991, pp.103-110.

- Haggard, Stephan: The Politics of Decentralization in Latin America, Paper prepared for the Annual World Bank Conference on Development in Latin America and the Caribbean, Decen-

tralization and Accountability of the Public Sector, Valdivia, Chile, June 20-22, 1999.

- Inter-American Development Bank: Latin America after a Decade of Reforms. Economic and Social Progress Report 1997, Washington D.C. 1997.

- Jun Ma: Intergovernmental Fiscal Transfers in Nine Countries. Lessons for Developing Countries, Policy Research Working Paper no. 1822, The World Bank, Washington D.C., 1997.

- Lallemand Flucher, Marie-Alice: Financial Resources of European Local Governments: Budgetary Structures and Borrowings. Paper prepared for the Annual World Bank Conference on Development in Latin America and the Caribbean, Decentralization and Accountability of the Public Sector, Valdivia, Chile, June 20-22, 1999.

- Malaret, Elisenda: Servicios Públicos y Unión Europea, en: *Leviatán* no.74, Invierno 1998, pp.95-105.

- Nohlen, Dieter: Descentralización política. Perspectivas comparadas, en: Nohlen, Dieter (ed.): *Descentralización Política y Consolidación Democrática. Europa - América del Sur, Caracas 1991*, pp.357-369.

- Ortega, Luis: Las Alternativas de Descentralización Autonómica, en: *Leviatán* no. 74, Invierno 1998, pp.29-44.

- Peña, Francisco: Solidaridad Interterritorial y Financiación Autonómica, en: *Leviatán* no.74, Invierno 1998, pp.75-94.

- Rojas, Fernando: The Political Context of Decentralization in Latin America. Paper prepared for the Annual World Bank Conference on Development in Latin America and the Caribbean, Decentralization

and Accountability of the Public Sector, Valdivia, Chile, June 20-22, 1999.

- Sachverständigenrat "Schlanker Staat", Abschlussbericht, Bundesministerium des Innern, Bonn 1997

- Shah, Anwar: Balance, Accountability and Responsiveness: Lessons about Decentralization, The World Bank, Workpapers no. 2021, December 1998.

- Ureta Redshaw, Felipe: La modernización de las Administraciones Locales en España. Algunas experiencias municipales de democracia participativa. Documento preparado para el Segundo Congreso Interamericano sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, octubre de 1997, del Consejo Latinoamericano de Administración Pública (CLAD). pp.1-13.

A propósito de las identidades juveniles

Bellos pero irresponsables

Hoy en día, lo juvenil se expresa en el pensamiento como un juego de imágenes superpuestas y contradictorias, cuya consecuencia es dejar vacío el lugar del sujeto



Desnudo azul, Dibujo de Henri Matisse

Norma Alejandra Maluf (Marcia) *
Consultora independiente

Introducción

Lo juvenil y el uni verso cultural juvenil aparecen como dimensiones problemáticas en la vida social no sólo por la diversidad de sus expresiones, sino por los múltiples procesos de significación que se articulan alrededor de sus prácticas. Como una identidad social diferenciada del mundo adulto y configurada como una esencia, plantea desde hace ya algunas décadas interrogantes sobre sus estilos y representaciones culturales, sus sistemas de valores, sus relaciones con el mundo de las instituciones sociales y políticas, interrogantes que son, al mismo tiempo, cuestionamientos sobre la ubicación y los procesos de integración social y cultural de las nuevas generaciones al mundo adulto y a la sociedad en su conjunto.

En un contexto cultural en el que los referentes de identidad y de construcción de la identidad están en crisis, las preguntas acerca del futuro afectan a la juventud, al ser ésta depositaria de mitificaciones múltiples. No obstante, pensar el futuro implica pensar el futuro de las nuevas generaciones, poner en relación los problemas del sujeto y la cultura, y suscitadamente la cuestión de la ética, como dimensión individual de las preferencias por las formas de convivencia socialmente exigidas y esperadas.

Quiero, a continuación, plantear algunos problemas generales de las culturas contemporáneas urbanas que, a mi parecer, forman parte de las condiciones a partir de las cuales se constituyen las identidades juveniles. Ellas son resultado del juego de proyecciones entre las instituciones y los procesos simbólicos que se articulan en las representaciones culturales sobre lo nuevo, lo viejo, lo juvenil, las ideas de futuro, y las representaciones simbólicas generadas por los mismos jóvenes en los intentos de establecer una idea de sí mismos. Perspectivas de una identidad personal y colectiva, que se construye en el inter-juego de las relaciones del sujeto con los otros, y en las intersecciones es-

pacio-temporales que conectan el presente con el futuro.

Los principales problemas a los que es preciso hacer mención, para dimensionar las dificultades del proceso de construcción de las identidades, preferencias y de las opciones individuales, son, entre otros, la ambigüedad de los imaginarios culturales sobre la juventud, que da cuenta, al mismo tiempo, de la carencia de espacios reales y simbólicos para pensar lo juvenil y promover la integración cultural de las nuevas generaciones; la crisis de las instituciones familiar y educativa como referentes valorativos y de identificación para las subjetividades en formación; la emergencia de los medios de comunicación masivos como proveedores normativos y generadores de representaciones culturales; y la dificultad para pensar procesos alternativos de socialización ciudadana en contextos de fragmentación social, crisis del Estado y de la misma idea de ciudadanía -tal como fue concebida por los modelos clásicos- como una alternativa para generar utopías, y un horizonte social y cultural menos incierto que el actual.

Por ello, la forma especial que adoptan las manifestaciones de la cultura juvenil no puede estar separada de los procesos y condiciones mencionados. Aunque las culturas juveniles en sí no constituyen el tema de este trabajo -ellas sí han sido ampliamente estudiadas en numerosas investigaciones- mi hipótesis es que las formas organizativas, la estética, las búsquedas de definición de lo propio, las formas de plantear las relaciones con la autoridad, la afirmación de la expresividad por sobre los objetivos racionales, y la búsqueda de integración a la sociedad adulta, son las maneras que los jóvenes tienen de afirmar una ética, como expresión de su individualidad y la subjetividad.

La reconstrucción de las sociedades europeas en la postguerra se tradujo en posibilidades de progreso y de acceso a los bienes que produjo el acelerado crecimiento de las economías y de las

Lo juvenil aparece como dimensión problemática en la vida social no sólo por la diversidad de sus expresiones, sino por los múltiples procesos de significación alrededor de sus prácticas

La ambigüedad de ser jóvenes: bellos, consumistas o irresponsables

La reconstrucción de las sociedades europeas en la postguerra se tradujo en posibilidades de progreso y de acceso a los bienes que produjo el acelerado crecimiento de las economías y de las

políticas sociales, y una de sus consecuencias más importantes para las nuevas generaciones fue el acceso masivo a la educación, y con él, la conformación de grupos y de rasgos juveniles que hoy consideramos como parte de una cultura específica. Se trataba del alejamiento del mundo del adolescente respecto del mundo adulto, bajo la tutela institucional de la escuela. (1) Cuando los grupos de adolescentes comenzaron a manifestarse por fuera de estos marcos institucionales, y en los años 50's surgieron los primeros signos de expresión, de estilos y de comportamientos propios, se inició al tiempo que un proceso de extrañamiento ante estas nuevas formas de expresión hasta entonces desconocidas, una apropiación y difusión de las mismas, como signos dignos de ser imitados, adoptados, y sobre todo consumidos.

Se propuso entonces a lo juvenil (sus jeans, su estilo, su música) como algo que hay que consumir y ostentar: un modelo general, un estilo de vida ideal que en adelante empieza a penetrar las relaciones, las formas de vida y las aspiraciones sociales. Este universo cultural no demoró en ingresar en las urbes latinoamericanas a través de los medios y de la industria cultural.

Hoy en día, lo juvenil se expresa en el pensamiento como un juego de imágenes superpuestas y contradictorias, cuya consecuencia es dejar vacío el lugar -indicativo- del sujeto y la subjetividad. De las definiciones convencionales sobre la juventud, podemos desprender que está caracterizada en el lenguaje por un sistema de categorías que clasifican, denominan, oponen y a la vez jerarquizan. Al mismo tiempo que lo juvenil se ha constituido como un modelo y un ideal de vida al que todos queremos acceder, un objeto a consumir por los mismos jóvenes: -lo nuevo que se opone a lo viejo, lo bello que se opone a lo feo- dicho modelo también establece estereotipos sobre los rasgos de los jóvenes a través de juegos de oposiciones similares: lo menor en oposición a lo mayor, lo incompleto en oposición a lo completo, lo transitorio en oposición a lo permanente, lo inmaduro en oposición a lo maduro. Irreflexividad, irresponsabilidad, indefinición también forma parte de lo que se llama ser joven.

Lo juvenil también se ha constituido en un modelo y un ideal de vida al que todos queremos acceder: lo nuevo que se opone a lo viejo, lo bello que se opone a lo feo

Muchas de las consecuencias de estos imaginarios son toleradas por ser parte de una condición marcada por la temporalidad, casi un hecho circunstancial en la biografía. Pero al mismo tiempo, el modelo opera a través de imágenes fijas y preestablecidas sobre los jóvenes: capta sus rasgos más superficiales y los transforma en una esencia: traduce la estética juvenil en una ética; convierte el gusto por las formas en formas de vida. En este juego imaginario ampliamente promovido, se ubican los jóvenes reales - más o menos identificados, más o menos alejados respecto a estas imágenes.

Al tiempo que este sistema de categorías define para la juventud imágenes y lugares contradictorios, construye y nos acerca a una comprensión de las políticas para el sujeto juvenil -pedagógicas, jurídicas-, como aquellas que se orientan a un ser-en formación, a un ser no-concluido, a un ser incompleto, a alguien a ser a futuro, a una promesa más que a un presente.

Si lo juvenil es el significante de lo nuevo, de la belleza, de lo eterno a lo que hay que aspirar, este modelo se adapta al joven de clase media, integrado a las instituciones y con capacidad para consumir objetos e imágenes que ofrece la industria de la cultura. Del lado opuesto, se configuran las imágenes de quienes no se adaptan del todo al modelo establecido, las que definen un sujeto no integrado para el que se destinan los dispositivos de corrección, reeducación e intervención jurídica. Lo juvenil como lo irresponsable, lo vertiginoso, lo indeterminado y lo anómico operan en oposición a supuestos valores adultos, como aquello que hay que dejar de ser, para llegar a ser alguien.

Esta ambigüedad, este doble significado de lo juvenil cobra dimensiones perversas en lo personal y social. Es ya un lugar común decir que para los jóvenes no hay espacios, que los jóvenes buscan crear y defender sus territorios, en una lógica significativa que implica metafóricamente la carencia de espacios y de territorios simbólicos y reales donde ocupar un lugar para afirmar una subjetividad.

“Demasiado jóvenes y aún casi niños” se suele escuchar en todas partes. Bourdieu tiene razón

cuando dice que la juventud es la “tierra de nadie social” (2), un lugar ya ido, y donde todavía no se es. En este ir y venir de imaginarios, o no se logran entrever los espacios simbólicos y reales para hacer emerger una identidad, o éstos son lugares vacíos, por donde hay que transitar para construir un espacio para la existencia propia. (3) Espacios reales y simbólicos en cuya búsqueda vemos a los jóvenes, en sus itinerarios por la ciudad, ocupando esquinas, parques y barrios, en donde lo imaginario social proyectado como falta, lo simbólico y lo real se encuentran.

miembro de la comunidad, a través de la provisión de imágenes, y pautas de relación y de afecto que para aquél resultan fundacionales. Sin embargo, vale la pena recordar que los problemas vividos por la familia ponen en vilo la misma formación de los niños y adolescentes: la mutación de los roles, la multiplicación de las ocupaciones de la pareja de padres, y con ellos la desvalorización de la familia como agente educativa, frente a la institución escolar percibida como agente de modernidad. (5)

En efecto, la crisis principal de la función edu-

cativa de la familia parece radicar en el ejercicio de la autoridad, en el cuestionamiento al ejercicio de un rol paterno considerado como “tradicional”, y la consecuente proposición de las figuras de padre-amigo o de padre-compañero como alternativas de relación, como si la única posibilidad para hacer frente a la dominación fuera la inespecificidad de las funciones cotidianas.

Savater trae a luz la importancia que el ejercicio de la autori-

dad (en su concepción de “ayudar a crecer”) tiene en la configuración del concepto psicoanalítico de “principio de realidad” (6), es decir en la conformación del principio de que los impulsos personales terminan donde comienzan los derechos de otros, el cual es el primer acceso a la existencia de la otredad, de las instituciones y las leyes sociales.

Aunque podríamos pensar que estas formas no tradicionales de relación familiar aseguran la conformación de personalidades más libres, y por ende garantizan el desarrollo de ciudadanos democráticos, un proceso nunca tiene resultados unívocos. Al respecto dice Savater:

“la desaparición de toda forma de autoridad en la familia no predispone a la libertad responsable sino a una forma de caprichosa inseguridad que con los años se refugia en formas colectivas de autoritarismo.” (7)

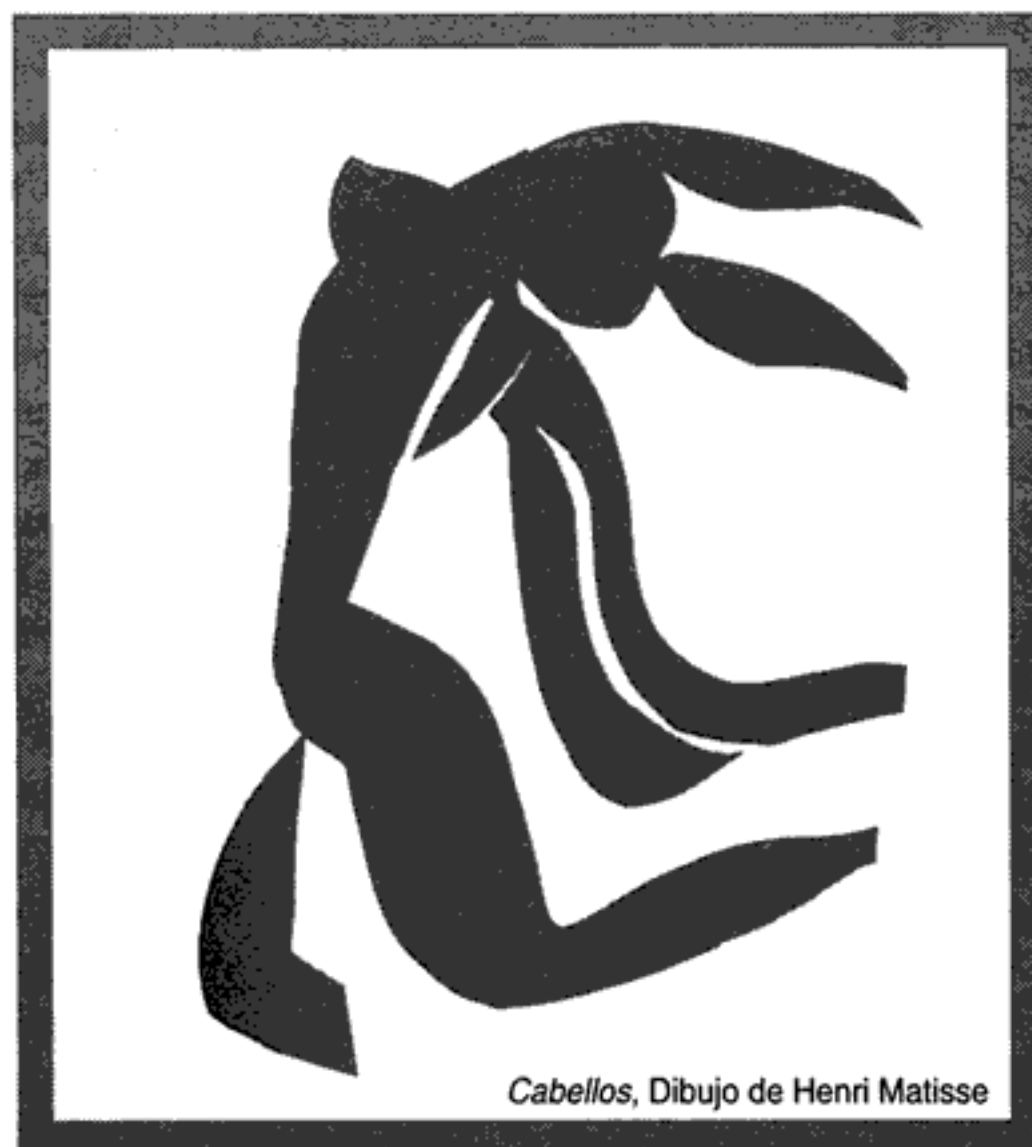
La crisis de las instituciones de socialización como proveedoras de identidad

El proyecto de la modernidad fue concebido como un sistema funcional en el que cada institución debería tener como meta un lugar en la búsqueda del desarrollo individual y social y en la realización de la plenitud humana. En las últimas dos o tres décadas, sin embargo, la recurrencia del concepto de “crisis” (económica, política, social) parece traducir las imposibilidades para dar respuesta a éste que fue un imperativo de la vida moderna. (4)

Cuando hablamos de crisis, no podemos dejar al margen sus consecuencias para las nuevas generaciones, porque enunciar la crisis de las instituciones implica afirmar que lo que está en juego son las mismas reglas que rigen -o regían- las relaciones sociales, y ello incluye las relaciones políticas y pedagógicas, y de lo que podríamos llamar las relaciones de amor en cualquiera de sus formas.

La desautorización de la familia

No es necesario insistir demasiado en el muy conocido concepto de que la familia es la primera protagonista en la tarea de hacer del niño un



Cabellos, Dibujo de Henri Matisse

Una forma alternativa de la desaparición de la autoridad es que ésta se exprese también en una incertidumbre y desorientación sobre la posibilidad de establecer un proyecto de vida personal y social. Gran parte del problema citado tiene relación con el cuestionamiento de la función paterna, que hoy recibe imágenes confusas entre la maternización y su abolición casi absoluta.

No obstante, no puede dejar de reconocerse que en sociedades en las que subsisten patrones tradicionales de relación y de dominación, la figura del padre como patriarca que impone su propia ley, da lugar a formaciones de sujetos poco individualizadas, donde lo personal se confunde con lo familiar o grupal, y donde la ley -situada por fuera del sujeto- no alcanza a constituirse en una ética. De todos modos, si la paternidad -por déficit o por exceso- ya no es la figura referencial por excelencia, o si lo es débilmente, ¿dónde se constituye el principio siempre educativo de la transmisión del sentido, la confianza en sí mismo, de cómo establecer relaciones con otros, un sistema de preferencias y de valores, y en fin una ética?

No quiero decir que las nuevas generaciones se orientan hacia una pérdida de valores, afirmación de lugar común que hay que relativizar en un contexto en que los sistemas de valores se presentan de manera muy dispersa; sólo constatar que tanto los procesos de conformación como el carácter de los mismos parece tornarse muy confuso. (8)

La crisis de la educación

La que podría esperarse que reemplace a la familia en este "eclipsamiento" de autoridad es la escuela, la que, sin embargo, ha adquirido los rasgos de una crisis aún mayor. Varias son las razones:

I) la pérdida de prestigio de la educación pública - concebida como "escuela para pobres- que contribuye a ahondar las diferencias entre quienes pueden y quienes no pueden acceder a la educación privada.

II) la privatización de la acción de educar, y la transformación de los llamados "futuros ciudadanos", en clientes;

III) el dominio de la búsqueda de la eficiencia a través de resultados medibles, como la formación de los jóvenes en las "competencias" y "habilidades" necesarias para "asumir las exigencias del mercado" y de una sociedad compleja, sin haber establecido con claridad cuáles serían esas exigencias y demandas.

IV) la crisis de la posición del Estado en la educación, y con ella, de la idea de educar en valores como la solidaridad y la justicia, es decir de educar "buenos ciudadanos".

"Saliendo de una familia débil -dice Castoriadis- frecuentando una escuela que experimenta como una obligación fastidiosa, el joven se enfrenta a una sociedad en la que prácticamente todos los valores han sido reemplazados, por el nivel de vida, el bienestar, el con-

fort y el consumo." (9)

Podríamos agregar, o por su negación y el lamento de su imposibilidad. (10)

V) la crisis de la autoridad del maestro, de su status en la conducción del proceso educativo y de su identidad (11). La función del educador se ha debilitado, no sólo por el escaso reconocimiento a su trabajo que se traduce en la permanente escasez de recursos estatales para la cobertura de sus salarios (que llevó no hace mucho a los maestros chilenos a enterrar un ataúd con la afirmación de que "la educación ha muerto"), sino también por el reclamo de la llamada pedagogía activa de eliminar la asimetría entre educador-educando, la que en cierta forma -excluyendo sus formas autoritarias de expresión- garantizaba el reconocimiento de que para que alguien enseñe es necesario que alguien aprenda, eliminando con ello también el papel del maestro en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

VI) la competencia de la escuela con espacios educativos no formales - como la TV o el grupo - competencia para la cual no parece haberse establecido estrategias pedagógicas ni políticas.

Pero lo más grave, a nuestro parecer, de la crisis contemporánea de la educación es la concepción económica de las preferencias o valores educativos, más o menos explícitos:



Desnudo azul Grenouille, Dibujo de Henri Matisse

• La concepción instrumentalista de la educación, según la cual, la escuela prepara para el futuro y no para el presente, volviendo a ésta última y a los tiempos y actividades que se organizan alrededor de este objetivo, como instrumentos del porvenir. (12) Noción que refuerza la consideración del joven como alguien- a-ser en el futuro. La preparación para el futuro vuelve el tiempo en la escuela un espacio vacío, ocupado por normas y principios de funcionamiento institucional -llamadas también disciplina- que poca o ninguna relación -directa y eficaz- tienen con el fin de educar.

• El que el mundo de la educación esté pensado como un sistema separado del mundo de la vida, perdiendo así toda su riqueza y su dimensión expresiva. (13)

• La conversión de la eficacia y la eficiencia en valor, cuya tematización pasa a ocupar el lugar de otros valores;

• La concepción instrumental de la educación y la constitución de sus métodos y procedimientos en fines en sí mismos establece una ruptura insalvable entre el mundo de la escuela y el mundo de los jóvenes, y ello afianza el distanciamiento de la institución de su potencialidad como espacio público por excelencia para la enseñanza de valores e identidades autónomas.

• Lo anterior opera como demanda y explicación de las distintas formas de asociación juveniles, cuya intencionalidad parece radicar en “la búsqueda de ser persona” (14), difícilmente constituyente dentro del ámbito escolar.

Predominio de los medios de información como proveedores normativos

Maestros informales y competidores a los que la escuela combate y la familia acude en la búsqueda de soluciones a la necesidad de una “compañía” segura para los hijos, los medios de comunicación aparecen en la actualidad como otro de los lados oscuros en el proceso de socialización. Ningún otro agente aparece como un competidor más importante para la escuela, al respecto nada más asombroso que esta observación de A. Giddens:

“Si las tendencias de la audiencia televisiva continúan como hasta ahora, a los dieciocho años, el niño medio nacido hoy habrá pasado más tiempo viendo la televisión que desarrollando cualquier otra actividad a excepción del sueño.” (15)

Los efectos de la TV son objeto de debate y sus consecuencias en el comportamiento de niños y jóvenes ampliamente mitificados, en un entorno cultural en el que prevalece la creencia en que la violencia, el sexo y la criminalidad de las imágenes de televisión, conllevan la imitación y la acentuación de las actitudes de agresividad y violencia por parte de los más jóvenes. Las investigaciones realizadas en tal sentido, sin embargo,

no han arrojado resultados precisos que prueben la existencia de una relación directa entre el consumo de estas imágenes y el comportamiento violento de niños y jóvenes.

La principal influencia de la televisión parece residir en su papel demasiado activo en la formación de las representaciones que forman parte de la cultura oficial, sin que para ello se establezcan otras mediaciones e interpretaciones que constituyan un marco de referencia reflexivo contra la manipulación de la comunicación. Y esto por-

que la crisis de la escuela ha convertido a la TV en la “monopolizadora sobre la formación de las mentes” (16) de gran parte de la población que no accede -por razones socio-económicas y culturales- a otros referentes de información.

El problema que nos interesa es el poder de la televisión como “un instrumento que crea una realidad” (17), a través de un uso no solamente informativo, sino también prescriptivo de la palabra.

Al describir la realidad, la televisión la prescribe, estableciendo un discurso pseudo jurídico no sujeto a juegos políticos ni a actores identificados, pero que transforman una forma particular de percibir la realidad en una verdad universal. Lo que es percibido por los medios, se transmite como realidad en una hermenéutica no declarada como tal, que transforma los hechos en valores de identificación o de estigmatización de relación a los sujetos acerca de los cuales algo se afirma.

Si las tendencias de la audiencia televisiva continúan como hasta ahora, a los 18 años, el niño medio habrá pasado más tiempo viendo la televisión que desarrollando cualquier otra actividad

Si los medios no tienen consecuencias inmediatas en el comportamiento juvenil, si se derivan de ellos implicaciones indirectas, ya que al privilegiar los hechos dramáticos y excepcionales, la TV reproduce los temas y elementos de conflicto en la sociedad y con ellos el privilegio de la violencia, el acontecimiento transgresivo, la “vandalización” de los que reclaman por reivindicaciones sociales, acentuando con ello la brecha entre un mundo juvenil supuestamente informal y anómico y un mundo adulto institucional y ordenado. La interpretación mediática actualiza las oposiciones generacionales, y los hechos protagonizados por jóvenes adquieren versiones policíacas y jurídicas, determinando como ninguna otra la reproducción en los imaginarios sociales de las dimensiones negativas atribuidas a las identidades juveniles.

La pérdida del trabajo como un valor para la integración social

Aunque la escuela y la formación superior continúen siendo concebidas como el mecanismo principal de adquisición de prestigio y de ascenso social, los análisis que ponen en relación los índices de escolaridad con los de empleo, muestran que la primera no es una puerta de entrada segura de ingreso al segundo, como tampoco al dominio de las habilidades supuestamente requeridas para el desempeño laboral. Las expectativas creadas en el proceso de educación -especialmente en la enseñanza media y superior- no parecen contar con una contraparte real en un mercado de trabajo cada vez más estratificado, selectivo, y dependiente de las características de la calidad de la educación, hoy en crisis.

El objetivo explícito de la escuela de preparar al joven para su integración a la sociedad se pone en entredicho cuando se comparan las relaciones de la escuela con el mercado. Durante estos últimos años, los debates sobre la una y el otro plantean la existencia de una separación de la escuela de las necesidades del mercado, y viceversa, y se establece como remedio recurrente -pero inseguro- la posibilidad de atender las de-

mandas de un mercado cada vez más flexible e incierto para proveer de condiciones de estabilidad e integración social a las nuevas generaciones.

Son frecuentes también las alusiones acerca de la incapacidad del sistema escolar para adaptarse a los cambios científico-tecnológicos y apropiarse de los instrumentos que posibiliten condiciones educativas para los jóvenes en este sentido. Son también numerosos los documentos que mencionan como uno de los objetivos el de generar las “competencias y habilidades necesarias” coherentes con un modelo educativo moderno y de cara al futuro.

No obstante, los ideales educativos de la modernidad se encuentran con un mundo laboral al que le re-

Los ideales educativos de la modernidad se encuentran con un mundo laboral al que le resulta difícil sostener sus premisas básicas: la idea de progreso individual y social, y el pleno empleo

sulta difícil sostener sus premisas básicas: la idea de progreso individual y social, el pleno empleo, el sistema de compensaciones, la especialización de la mano de obra, la relación entre competencia y éxito, y la seguridad social, entre otros son aspectos que también están siendo profundamente cuestionados por las propias reglas de juego del mercado.

Ante esta situación, el pedir a la escuela la adecuación a un sistema inestable e incierto resulta ineficaz en un contexto donde aquella no ha podido hacer frente a los cambios, la entropía y la incertidumbre que ponen de relieve las crisis de las instituciones y del mercado de trabajo: la escuela, como dice un filósofo de la educación, todavía sigue enseñando un saber basado en la transformación de la naturaleza, los futuros previsibles y las relaciones estables de trabajo, familia y pareja. (18)

En una sociedad en la que han desaparecido los signos rituales de pasaje de una realidad generacional a otra, y en la que la transmisión del oficio y la continuidad de la profesión paterna o familiar no constituye un vínculo seguro con el futuro, el establecimiento de preferencias por una forma de vida basada en el trabajo, y como la manera de integración social y cultural de las nuevas generaciones constituye un desafío muy pocas veces convertido en objeto de análisis y preocupación política.

Entre la ambigüedad cultural y la afirmación de las identidades

Otro problema con el que se encuentran los miembros de las nuevas generaciones es la construcción de identidades culturales, en medio del peligro de la disolución de la autoridad familiar, de la ineficacia de la escuela como referente de identificación y de integración a la vida adulta, los déficits en la construcción de la nación, y la llamada globalización de los mercados y sus implicaciones culturales. Esta tensión está contextualizada por el debilitamiento del discurso de la "sociedad nacional" y de su modelo, y lo que se ha llamado una crisis de los imaginarios de las sociedades acerca de sí mismas, y con ella de sus puntos de referencia, normas y valores. (19)

Cuestionadas las bases de los conceptos de Estado y Nación, nos encontramos ante un debilitamiento de los referentes de identificación, que -por lo menos imaginariamente- constituyeron para las generaciones precedentes elementos a partir de los cuales constituir una imagen sobre un "nosotros" en la mayoría de los países. En Ecuador, la imagen se sostuvo sólo débilmente al postergarse históricamente la búsqueda de soluciones a los problemas de la diversidad y la desigualdad étnica y cultural, mientras que la identidad nacional se forjó más bien sobre la base de la exclusión de las diferencias.

Esto conlleva algunas consecuencias:

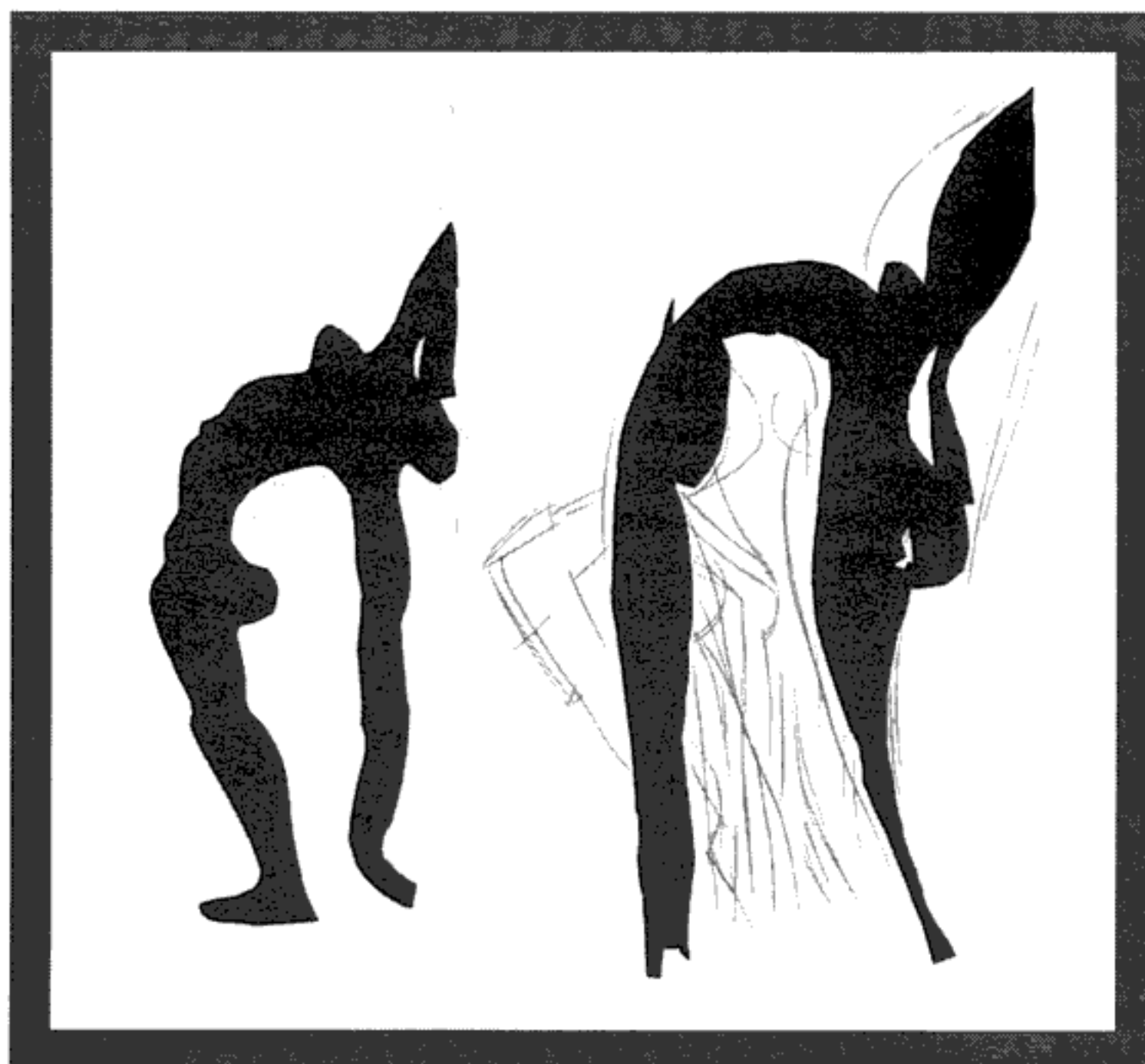
- Que en el proceso de integración a la sociedad nacional y adulta de la que están excluidos, los jóvenes se enfrentan al dilema de construir una identidad colectiva y las referencias a un "nosotros", que al mismo tiempo se diluye y se niega a sí mismo;
- Que en esta búsqueda sin respuestas opten por dimensiones de la identidad de tipo generacional, y se definan muchas veces por lo que no son, quedando el problema de la autoafirmación individual como una cuestión pendiente hasta la adquisición de la llamada "madurez" o para el resto de la vida.

Se constituye así una identidad basada en la experiencia, en la propia subjetividad, donde la cuestión de la

otredad parece estar descalificada y resulta insuficiente. Como dice Baudrillard: "Todo tiene que venir de nosotros mismos. Y, en cierto modo, esto es la desdicha absoluta." (20) Pero aún si eliminamos las connotaciones dramáticas, la forma en que se resuelven las identidades juveniles, es en una forma identitaria temporalmente limitada en el pasaje de la familia y el grupo hacia nuevas formas de integración, tránsito al final del cual impera más la incertidumbre ante preguntas sin respuesta acerca del "y después?" (21), que algún tipo de certeza.

La ambigüedad del concepto de ciudadanía en la construcción de los jóvenes como actores sociales

En el contexto de las crisis de las instituciones sociales y políticas, de los problemas de la gobernabilidad, de los riesgos de la "anomia", y las dificultades de concretar la vigencia y consolidación de las democracias y los derechos humanos, la construcción de las ciudadanía se presenta como una de las pocas vías para establecer un horizonte cultural y político relativamente seguro para las nuevas generaciones. "Hagamos de los niños y adolescentes pequeños ciudadanos", "Eduquemos para la ciudadanía". Nuevamente



Acrobatas, Dibujo de Henri Matisse

solicitamos a los jóvenes o intentamos con ellos reembolsar los desencantos que ya sufrimos, recuperar lo que no tenemos, hacer surgir mágicamente lo que no hemos logrado concretar.

Casi no hace falta mencionar que la construcción de la "ciudadanía" adolece de múltiples dificultades en sociedades como la ecuatoriana, profundamente fragmentadas por la estratificación social, la desigualdad, la discriminación racial, y por la apropiación histórica y casi exclusiva de la ciudadanía como un proyecto conservador de dominación de la sociedad blanco-mestiza sobre los grupos indígenas. (22) En Ecuador, este concepto tiene esta doble dimensión: por un lado se refiere al ejercicio de los derechos y obligaciones de los individuos -abstractamente considerados- frente al Estado, y por el otro, connota una forma imaginaria de igualdad que borra las diferencias. "...La ciudadanía es efectivamente un dispositivo filosófico y político orientado a borrar las diferencias de jerarquía, honor, status, para imponer una forma de igualdad impersonal a través del individuo y la universalidad de la ley." (23)

El reconocimiento de las diferencias plantea los problemas de la igualdad en un contexto de lucha por las identidades culturales (comunidades indígenas, grupos de mujeres, grupos de jóvenes). Pero en una sociedad que no ha resuelto ni siquiera imaginariamente el problema universal de la igualdad, "el discurso de la diferencia corre siempre el peligro de transformarse en un discurso de la desigualdad." (24) Una desigualdad que se reproduce, y se perpetua en prácticas a veces resguardadas en el derecho, para intentar el ejercicio de nuevas formas de dominación -aunque marginal- sobre los otros. (25)

No obstante la noción y asunción de las ciudadanías se percibe como la única estrategia de asumir y hacer cumplir los derechos en una sociedad donde la cada vez más débil institucionalidad del Estado amenaza con socavar los derechos sociales, económicos y culturales conquistados hace algunas décadas, y donde los derechos individuales son una retórica en el contexto de un escaso desarrollo de la noción de individuo y de la subjetividad.

La "necesidad" de construir ciudadanías frente a las crisis del Estado, de la participación popular, de la educación, frente al avance simbólico de los medios masivos y al desencanto de la política, sigue apareciendo imaginariamente como el requisito de las sociedades para asegurar una sobrevivencia social en el futuro.

Los intentos juveniles en este sentido, parecen más bien centrados en la construcción de una identi-

dad generacional ligada al territorio y a las relaciones de proximidad que a la idea lejana de convivencia social y del nosotros abstracto y universalista del discurso liberal clásico -aunque la idea de ciudadanía no deja de plantear inquietudes para todos, incluso para los más jóvenes. Además, los esfuerzos por constituir una identidad juvenil universalista se enfrentan con la sectorización política, la fragmentación social, y en última instancia con un desarrollo aún incipiente de las identidades juveniles que se constituyen solamente cuando los individuos tienen acceso a un mundo culturalmente diferenciado de los mundos oficiales adultos, es decir a un universo cultural juvenil. Opuesto es el caso de los adolescentes y casi niños que abandonan la educación para integrarse a las filas del trabajo informal, para quienes la palabra "juventud" debe ser más un equivalente de responsabilidades que de preocupaciones existenciales.

La construcción de la ciudadanía se enfrenta sobre todo al desencanto de la política, a la impotencia y a los pragmatismos de los gobiernos frente a la racionalidad económica de los organismos internacionales, a la casi institucionalizada corrupción, a la insuficiencia de la tecnocracia para hacer frente a los desafíos de gobernar, a la dificultad de dar sentido a la vorágine informativa de los medios, al consuelo del consumo, y a la imposibilidad de construir o reconstruir un proyecto unitario de Nación, frente a sus fragmentaciones y negaciones históricas. (26)

Desde el punto de vista del sujeto joven, el ejercicio de la ciudadanía se ve también comprometida porque ella es concebida como una entidad y no como proceso. Algo que se asume, no que se construye.

Comentarios finales

Cada nueva generación plantea a las generaciones anteriores un cuestionamiento de sus modelos de integración, que al parecer va más allá de las adaptaciones -o desadaptaciones- individuales. En un contexto cultural embargado de incertezas como el que vivimos, las crisis sociales se traducen en crisis individuales, en "crisis de identidad" como la cara subjetiva de crisis institucionales y colectivas de amplias dimensiones. Las ambigüedades se subrayan como esenciales y "propias" de la identidad de los más jóvenes.

Sin embargo, la realidad es que las nuevas formas de integración social intergeneracional -aún deficitariamente caracterizadas- parecen atravesar por procesos cada vez más selectivos que ponen en peligro el quantum de capital no

sólo económico, sino especialmente cultural y simbólico que los jóvenes heredarían de las generaciones que les anteceden. Selectividad que a la vez pone en entredicho las condiciones en que se constituyen las preferencias individuales -y los mismos individuos- frente a un mundo institucional fragmentado pero absorbente en sus indeterminaciones.

Cabría investigar cómo se resuelve el problema de la autoafirmación individual de los jóvenes, y la relación individuo-colectividad en un universo cultural que se debate entre las exigencias del mundo impersonal del mercado y las instituciones, y la demanda a sus ciudadanos, mientras descuida las dimensiones de las subjetividades y de su desarrollo.

NOTAS

* Psicóloga. M.A. Ciencias Sociales. Consultora independiente.

(1) Autores como Phillipe Ariés ubican históricamente este acontecimiento en la sociedad occidental como consecuencia del "descubrimiento" de la infancia y la adolescencia, y el establecimiento de mecanismos de control social en torno a ellas, lo que se concreta en el siglo XIX con el desarrollo de la pedagogía y la creación de los tribunales de menores. En Mary Ana Beloff, "De los delitos y de la infancia", en Nueva Sociedad, Infancia y Vejez, Castigo y margen, No. 129, Enero-Febrero 1994, Caracas, pp. 104-113

(2) Bourdieu, Pierre, "La juventud es más que una palabra", en Sociología y Cultura, Grijalbo, México, 1990, pp.163-174.

(3) Michel de Certeau establece la distinción entre el "lugar" como un conjunto geométrico de elementos que coexisten en un determinado orden, y el espacio como "espacio practicado", animado por el desplazamiento de un elemento móvil. En Marc Augé, Los "no lugares". Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa editorial, Barcelona, 1993

(4) A ello se refiere Castoriadis, cuando expresa el fracaso de las políticas y la ausencia de las mismas en todos los ámbitos: Castoriadis, Cornelius, El ascenso de la insignificancia, Frónesis, Madrid, 1996

(5) Un estudio de campo entre poblaciones indígenas del Ecuador ha demostrado cómo las familias se ven eclipsadas por la creencia de que son reproductoras de una educación tradicional, que se opone a la valorada educación "moderna" que proporciona la escuela. Mito que hoy habría que poner en duda. Cervone, Emma, Consultoría UNICEF, Ecuador, 1998.

(6) Savater, Fernando, El valor de educar, Edit. Ariel, Bogotá, 1997

(7) Idem, pág. 67

(8) Piénsese en las enormes proporciones que está adquiriendo en América Latina el proceso de callejización de niños y adolescentes, cuyas consecuencias personales y sociales aún no han sido cuidadosamente estudiadas.

(9) Castoriadis, op.cit., pág.21

(10) Educadores y técnicos de escuelas de sectores marginales en Quito, responsabilizan de todos los problemas

éticos y de convivencia que viven los jóvenes a la pobreza y la falta de recursos materiales.

(11) Cullen, Carlos, Crítica de las razones de educar. Temas de filosofía de la educación, Paidós, Buenos Aires, 1997

(12) Lo ha recordado Marcelo Dascal, en su trabajo "Diversidad cultural y práctica educativa", en León Olivé, Ética y diversidad cultural, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 229-252.

(13) "Mundo de la vida" es un concepto tomado de Schutz para significar el mundo de la vida cotidiana y del sentido común.

(14) Del trabajo de consultoría: Maluf, Norma Alejandra, Organizaciones juveniles y educación ética y ciudadana, Unicef, Quito, 1998

(15) Giddens Anthony, Sociología, Alianza Universidad, Madrid, 1996, pág. 483

(16) Bourdieu, Pierre, Sobre la televisión, Edit. Anagrama, Barcelona, 1997

(17) Idem, pág. 28-29

(18) Carlos Cullen entre otros, en op.cit.pág. 193

(19) Castoriadis, en op. Cit., pág. 124 -130

(20) Baudrillard, Jean, La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos, Anagrama, Barcelona, 1991, pág. 155

(21) Frase de una joven entrevistada, aludiendo a lo que pasaría cuando el grupo juvenil se acabe. Del diario de campo del estudio Organizaciones juveniles y lineamientos para la educación ética y ciudadana, UNICEF, Ecuador, Quito, 1998.

(22) Guerrero, Andrés, citado por Burbano, Felipe, Cultura política y democracia en el Ecuador, Konrad Adenauer Stiftung, Quito, Septiembre de 1998

(23) Idem, pág. 28

(24) Ibídem

(25) En este sentido, habría que estudiar prácticas de madres que se amparan en el derecho de familia para borrar la imagen de los padres frente a los hijos.

(26) "La política ha sido desacreditada hace ya mucho tiempo por la quiebra del comunismo, la impotencia del liberalismo conservador, la privatización de una sociedad cada vez más librada a los supermercados y a los medios masivos, la corrupción y la incompetencia de los políticos profesionales, y la desaparición de un horizonte histórico, social, colectivo y político..." en Castoriadis, ibídem.

De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes



El día siguiente, óleo de Edvard Munch

Si no se investiga la dimensión cultural en la cual se desenvuelven los jóvenes, la comprensión que se puede tener de ellos será siempre sesgada y parcializada

Mauro Cerbino
Grupo Cultura y Sicoanálisis (Guayaquil)

1. A propósito de jóvenes

El presente trabajo tiene el objetivo de ilustrar de forma tentativa algunas cuestiones relacionadas con el tema de la cultura en estos tiempos. Sobre todo tratará de lanzar algunas inquietudes y ciertas

hipótesis que, por un lado, han salido de una experiencia investigativa realizada en Guayaquil sobre las culturas juveniles de esa ciudad y, por el otro, son fruto de unos años de reflexión teórica y académica en el ejercicio de algunas cátedras en centros académicos de Guayaquil y Quito, así como al interior del grupo de "Estudios de la cultura y psicoanálisis" de Guayaquil. La investigación nos fue encargada por el PMT (Programa del Muchacho Trabajador) que se encontraba en la necesidad de tener algunas comprensiones más a fondo de los jóvenes con los cuales mantiene relación de trabajo. La pregunta inicial fue: ¿Qué sabemos de los jóvenes? ¿Cuál es el estado del arte de los saberes sobre jóvenes? Para contestar a estas preguntas realizamos un diagnóstico preliminar para detectar lo que estaba en circulación.

En síntesis pudimos comprobar lo siguiente:

Que los saberes en torno a los jóvenes están sesgados por visiones adultas que tienden a definir al joven fundamentalmente en dos sentidos: o como potencial delincuente a través de una actitud que llamamos "estigmatizante", o como el futuro de la patria a través de una actitud "idealizante".

La visibilidad misma de los jóvenes, su presencia en el escenario público también está enmarcada en estas dos dimensiones. De ello dan un testimonio directo los medios de comunicación de masas cuando muestran al joven en ocasión de asesinatos o en acciones violentas de pandillas, ambos concebidos desde una visión criminalista de la violencia, como un fenómeno exclusivamente de orden público. O, por el otro lado, cuando muestran al joven al comienzo de cada año lectivo besando la bandera, proyectándolo como el cimiento más importante de la construcción de la nación.

Estos saberes circulantes en la sociedad determinan que las acciones con los jóvenes se traduzcan en prácticas correccionistas desde enfoques y perspectivas de tipo psicólogos y conductistas, que en pocas palabras apuntan a decir: el joven es un desviado de las normas del buen convivir, es un sujeto inestable, precario y, como tal, tiene que ser curado y reconducido a la recta vía para que pueda insertarse al mundo

adulto. Mientras más rápido se hace esto mejor es para él y para la sociedad en su conjunto. (Se trata de la visión que toma a la letra aquello de que los jóvenes como adolescentes "adolecen" siempre de algo. Una especie de cultura del problema que no se pregunta por el sentido de la vida de los jóvenes sino que los asume de entrada como seres estructuralmente problemáticos).

La investigación sobre culturas juveniles en Guayaquil partió de un enfoque conceptual distinto y formulando la hipótesis fuerte de que si no se investiga la dimensión cultural en la cual se desenvuelven los jóvenes cotidianamente, la comprensión que se puede tener de ellos será siempre sesgada, parcializada y prejuicial.

2. La dimensión cultural: lo simbólico y lo imaginario

¿Qué se entiende por dimensión cultural?

Hay que aclarar que preferimos hablar de "lo cultural", esto es como adjetivo, para evitar las tentaciones de sustantivizar la noción de cultura, es decir pensarla como una sustancia, un estado, como algo que se tiene o que se puede no tener (no es infrecuente escuchar aún, en estos tiempos, alguien usar la oposición culto-inculto en la que el segundo término se refiere precisamente a un no tener cultura). Y tampoco cul-

tura como condición, al menos no en el sentido con el que usamos, por ejemplo, la expresión "condición socioeconómica". Para nosotros lo cultural es un dispositivo imaginario simbólico que permite la inserción del sujeto en el mundo de la vida. La idea de dispositivo tiene relación con la acción, con el accionar, que es lo que cumple el sujeto en y con la dimensión cultural de la vida cotidiana. Por esto, lo cultural no puede ser pensado como algo estático o como una competencia por adquirir de forma acumulativa. Sin embargo, esto es lo que se cree cuando se dice que mientras más libros se leen más se es culto. Una creencia que lleva a afirmar, por ejemplo, que los jóvenes de hoy son incultos porque no leen y que por esto tienen problemas.

Lo cultural, entonces, entendido como dispositivo. Imaginario y simbólico hemos dicho.

Lo cultural es un dispositivo imaginario y simbólico que permite la inserción del sujeto en el mundo de la vida, no puede ser pensado como algo estático

Pero, qué se entiende con estos dos términos? La aclaración es necesaria en tanto que toda mi reflexión gira alrededor de una hipótesis sobre el estado de la cultura, en estos tiempos, que tiene que ver precisamente con la dinámica imaginario-simbólico.

Empecemos por lo simbólico. Muy sintéticamente significa producción de discursos, de textos en el sentido de estructuras narrativas abiertas. El carácter abierto de los textos significa que son interpretables. Lo simbólico es siempre interpretable, siempre "generador" de sentido. Lo simbólico se expresa sobretodo en y con el mundo de la palabra. No en un ámbito exclusivamente denotativo, es decir al nivel de diccionario, sino con las formas del discurso, que puede ser ideológico o mitopoyético (de la producción de mitos), o también en el hacer-decir de los ritos o del arte. Para todos ellos mas que de significado (de nivel denotativo) se habla de sentido (de lo interpretable).

Es necesario recalcar aquí que el sentido no está inscrito o instalado en las cosas: en una oración o en una obra de arte por ejemplo (como de alguna manera se puede decir del significado). El sentido se genera a partir del proceso de producción de significación operado por un intérprete.

Del otro lado, tenemos lo imaginario que es "la representación de estrategias de identificación, introyección y proyección que movilizan la imagen del cuerpo, las del yo y del otro" (Kristeva, Julia (1993). Según Edgar Morin, lo imaginario sería "la coincidencia de la imagen con la imaginación". Coincidencia significa que solo a partir del papel jugado por la imaginación, por su función, se puede constituir, elaborar y ordenar (es decir representar) una imagen. En la misma línea define imaginario el filósofo Cornelius Castoriadis. Para él, lo imaginario (habla de imaginario instituyente) es creación. Afirma: "es porque hay imaginación radical e imaginario instituyente que hay para nosotros 'realidad' y tal realidad. Llama imaginación radical la que crea formas, en el sentido de dar forma, de in-formar y que permite así que se constituya una imagen. La cual, dice Castoriadis, nunca es atómica, es decir perceptible de forma aislada, sino siempre "puesta en relación" con otras imágenes. Dicho en otras palabras, la imaginación, al menos en el sentido del filósofo grecofrances, es el "poder de organización" de las imágenes.

A este punto es necesario formular otra pregunta fundamental. Cuándo se activa el dispositivo imaginario simbólico de la cultura?

La pregunta tiene sentido en tanto que hemos hablado de dinámica (y no de estática) de lo cultural. La respuesta es, siempre, constantemente. Pero a una condición: que haya reconocimiento de un otro como tal. Es decir, el dispositivo cultural de una colectividad se activa y es generativo cuando una sollicitación "externa", "ajena" y diferencial interviene en ella. Externa o ajena no significa necesariamente extranjera. (Hagamos un ejemplo tal vez sencillo pero efectivo. Si yo estoy escribiendo este trabajo es porque alguien "externo" a mi vida normal profesional me ha sollicitado la participación a esta revista, "obligándome", por esto, a producir lo que ustedes muy pacientemente están leyendo ahora y que podemos llamar, sin que suene demasiado arrogante, una producción simbólica). Si es así, esto significa que las diferencias son gradaciones identitarias móviles tanto de tipo imaginario - subjetivo como simbólico - cultural. Las consecuencias de este razonamiento son muy importantes de señalar:

No se puede hablar de identidad sin tener en cuenta que está sujeta a transformación continua. Así como no se puede hablar de cultura (viva) sin creación cultural.

La identidad y la dimensión cultural se construyen y se activan en el proceso de contacto y circulación de diferencias, en particular en las dinámicas de conflicto o de "intraducibilidad" de una semiosfera a otra. (Lotman I., 1996).

La dialéctica identidad/alteridad en el sentido que le da M. Auge (1997) de que la identidad está puesta a prueba por la alteridad y por lo tanto es no excluyente, permite evitar los particularismos absolutos, la esclerotización y cosificación de las identidades, las que dan paso a los totalitarismos y a los fanatismos nacionalistas o religiosos de todo tipo.

Así mismo, y es la hipótesis central de este trabajo que quiero compartir con ustedes, "cuando se produce una interrupción o una aminoración de la dialéctica identidad/alteridad, aparecen los signos de la violencia", (Augé M., 1997). Volveremos enseguida sobre esta hipótesis.

Ahora bien, cuál es el entorno cultural en el cual nos movemos en estos tiempos?Cuál es el actual "malestar en la cultura" para usar la feliz expresión de Freud?

3. De adicciones

Creo que es evidentemente una pregunta crucial y necesaria a la hora de querer comprender algunos síntomas o algunas "nuevas enfermedades del alma" (la expresión es de Julia Kristeva) que afloran en lo social y que propongo resumir todos con el término adicción. Lo cual, como adicción no significa simplemente dependencia de algo, sino negación o ausencia del decir, del sujeto de la enunciación, de su palabra. Normalmente se habla de adicción, especialmente para los jóvenes, en los casos de consumo de drogas o de alcohol. Pero, ¿habrá otras formas de adicción que puedan condicionar (y no digo "determinar" que es término médico y pertenece a las ciencias "duras" y muy poco usado en ciencias sociales) o contribuir a que se produzca adicción a las sustancias estupefacientes? Creo que sí. Y en particular hay una de la cual me ocuparé ahora.

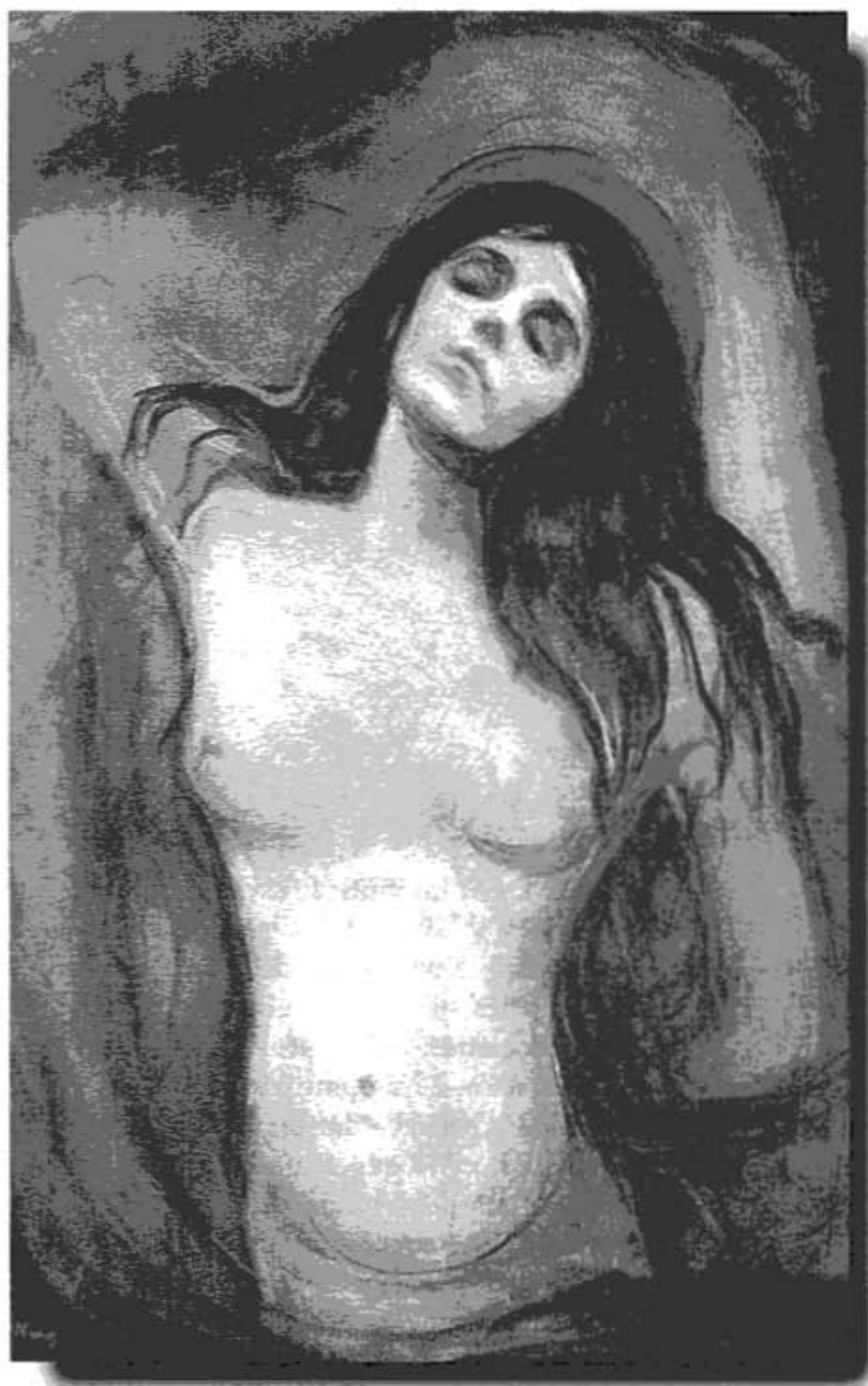
Se trata de la adicción a las imágenes, que da cuenta de un estado actual de la cultura y que en *síntesis* se puede expresar así: a más imagen menos imaginación. Antes de pasar a explicar el por qué de esta aminoración o adelgazamiento de la imaginación es necesario aclarar por qué se produce adicción a las imágenes. Por dos razones:

Por la cantidad de imágenes que circulan sobretodo en los medios de comunicación de masas. Se habla por ello de una continua explosión de imágenes que Michel de Certeau ha definido como "semiocracia" (gobierno de los signos) la que en nuestra sociedad actual vuelve "cancerosa la vista". Umberto Eco, por su parte, ha hablado últimamente del surgimiento del "Homovidens" es decir de un hombre que sólo lee imágenes y que representará en futuro la gran mayoría del género humano.

Por la velocidad con la que se transmiten las imágenes que ha llevado Paul Virilio a definir la sociedad actual como "dromocrática" (gobierno de la velocidad). "Si el tiempo es la historia, la velocidad es solamente su alucinación" (Virilio P., 1997).

Tanto la cantidad como la velocidad producen el efecto mortífero de las imágenes, su rápida y constante obsolescencia y caducidad. Junto con las mercancías, las imágenes (la distinción entre los dos además es ficticia) padecen el mismo destino: de usa y bota.

Ahora bien, la explosión y la velocidad de las imágenes atentan a la capacidad de imagina-



Madonna, óleo de Edvard Munch

ción, la cual se ve fuertemente debilitada por la imposible retención, en la experiencia, del tratamiento de las imágenes. Estas, en efecto, son tan frecuentes y rápidas que impiden al sujeto almacenarlas, en forma elaborada, en su memoria. Estaríamos, según Virilio, frente a un sujeto de la simple aprehensión de los fenómenos, privado de medios de apreciación.

En la afectación del "régimen de temporalidad del 'decididor humano'" (la expresión es una vez más de Virilio) la expectativa (o el interés) como elemento fundamental de la activación del dispositivo de la imaginación, se encuentra, a su vez, seriamente comprometida: en la percepción instantánea de las imágenes no hay tiempo para la expectativa. Lo que, por otro lado, daría razones de fenómenos cuales la de-



safección hacia lo político, el desencantamiento ideológico y la ausencia de proyectos sociales. Fenómenos que nos hacen decir que así como a más imágenes, menos imaginación, también a más proyecciones, menos proyectos.

La operación de zapping, es decir la unión de fragmentos o pedazos dispersos y desordenados de imágenes, es lo que le queda al joven como resto para una posible elaboración. Que de todos modos, me parece que, usando la metáfora del computador, se queda en el simple nivel de memoria RAM que es precisamente la memoria operativa para abrir y cerrar ventanas y, en nuestro caso, abrir y cerrar imágenes, sin que ello signifique acceder al disco duro entendido como depositario de la memoria, de la experiencia y de la subjetividad. Es como si el joven (o el adulto "homovideos") no obstante disponga de los elementos para armar un "bricolage" no tuviera la capacidad de ser "bricoleur" es decir lograr subjetivamente una composición "original" del producto final y su respectiva apropiación.

4. Obsolescencias, déficit simbólico y la puesta en escena del otro

Frente a la obsolescencia de los objetos y de las imágenes "el culto de lo nuevo, de manera inexorable, hace del propio sujeto un objeto obsoleto, un desecho", según el psicoanalista Jac-

ques Alain Miller (1998). Un sujeto así es, antropológicamente hablando, un sujeto con serios problemas de producción de sentido de la vida. Y aquí queremos señalar una de las paradojas más acuciantes de los tiempos que vivimos: a la multiplicación infinita de los signos corresponde el más grande déficit simbólico (Jesús Martín Barbero) o a la expresada por el filósofo chileno Martín Hopenhayn (1999): "Asistimos a una obesidad de significantes y al mismo tiempo a un vacío de sentido".

La incapacidad de activar el dispositivo de la imaginación, además de la dimensión hipertrófica de la producción, recepción e impacto de las imágenes se debe también al déficit simbólico (dicho de paso, llama la atención que en el Ecuador y en otros países los gobiernos solo hablan y discuten de déficit fiscal y nunca de déficit simbólico). En efecto, para que la imaginación pueda entrar en función como acto creativo, necesita de recursos simbólicos: del mundo de la palabra (los discursos), o de los lenguajes del rito o del arte. Los cuales encontrándose deficitarios producen un "desenlace" entre la imaginación y el orden de lo simbólico. Juntos, la hipertrofia de las imágenes, la disminución de la imaginación y el déficit simbólico, generan un abultamiento o sobreproducción de imaginario, que algunos autores han definido como tecno-fascinación. Este abultamiento del imaginario, a su vez, como en una especie de espiral cerrada, atenta "agresivamente" contra lo simbólico con el consecuente "adelgazamiento" y "desvalorización" de este último.

Queda a este punto por ver, por qué se produce un déficit simbólico en la sociedad actual. Mi hipótesis es la siguiente.

La activación del mecanismo de producción simbólica se da siempre frente a un otro. Un otro percibido y reconocido como diverso, como alteridad.

La que está en crisis es precisamente la dialéctica identidad/alteridad y esto se debe a la ausencia de un otro reconocible como tal. Mucho se habla hoy de un retorno a la religión. No en un sentido estrictamente eclesial o doctrinario, sino como religio, término que viene de re-ligar, es decir de hacer comunión. Surge la pregunta: luego del proceso de secularización instaurado por la modernidad que ha determinado la emancipación del sujeto frente a Dios, co-

mo ser "echado en el mundo" (Heidegger M.) con quién religar y construir un nuevo sentido de lo sagrado, una nueva sacralización del mundo? Con el otro.

La semiosis o la producción de significaciones, así como el sentido, se activan gracias a la irrupción de un sujeto "ajeno" que con su intervención "pone a prueba" (Augé) la misma capacidad de reactivación que tiene el mecanismo simbólico. En otras palabras, sin la diferencia (reconocible e incluyente) no hay posibilidad de afirmar y, lo que es más importante, recrear la identidad.

En el panorama actual el otro o "no existe", es indiferente o virtual como en el caso del Internet o es "excluyente", es decir es visto como enemigo.

Escribe Augé (1997): "las nuevas técnicas de la comunicación y de la imagen hacen que la relación con el otro sea cada vez más abstracta; nos habituamos a verlo todo, pero no es seguro que continuemos mirando. El hecho de que los medios hayan sustituido a las mediaciones (simbólicas) -el paréntesis es miocontiene en sí mismo una posibilidad de violencia".

La falta de reconocimiento del otro, como tal, esteriliza las relaciones sociales y el intercambio simbólico, y el mecanismo de creación de lo ritual como una expresión fundamental de re-presentificación (algo muy diferente al presentismo actual) de las mediaciones sociales imaginario-simbólicas, se encuentra hoy atrofiado.

"El otro" en Ecuador, jóvenes y cuerpo

El Ecuador, que es un país rico justamente en diversidad cultural, es un país bloqueado, fragmentado y excluyente. En particular para Guayaquil, según los resultados parciales de nuestra investigación, no se puede hablar de una ciudad que sabe tejer una trama de socialidad horizontal. Asistimos más bien a un bloqueo mutuo protagonizado por los principales actores urbanos.

En Guayaquil hay "dos bandos" que no pueden pensarse recíprocamente como otros distin-

tos e incluyentes. Los jóvenes de sectores populares subjetivizan (interiorizan) el desprecio que los jóvenes de condición alta le propugnan y, aunque en muchas ocasiones "ocupan" el espacio del otro (léase espacios de diversión como bares o discotecas en un principio frecuentados exclusivamente por jóvenes de condición alta), esta ocupación no logra traducirse en un intercambio simbólico por la retirada (el inmediato abandono de estos espacios) de los jóvenes de condición alta (los "aniñados" o "plásticos"). Los cuales, por su parte, piensan en el otro (en "los cholos") además que despectivamente, de una forma terrorífica y horrorizada, temiendo, tal vez, ver o descubrir en los otros "algo" similar presente también en ellos. (Es interesante al respecto observar que aquellos que desprecian a los miembros de los sectores populares por escuchar Julio Jaramillo, cuando están en el exterior, disfrutan y lloran de su música y se declaran, por esto y ahí sí, frente a un otro considerado distinto, con orgullo ecuatoriano).

Podemos hablar en Guayaquil de la presencia de "identidades proscritas" (la expresión es de José Manuel Valenzuela, 1998), es decir, identidades en disputa pero recíprocamente autoexcluyentes.

Frente al déficit simbólico, ¿tenemos que llegar a la conclusión de que los jóvenes no producen simbólicamente y solo viven en la dimensión abul-

tada de lo imaginario? Manejamos la hipótesis, en parte confirmada en la investigación de Guayaquil, de que el cuerpo es el lugar de enunciación juvenil. Es la categoría analítica que mayormente daría cuenta de los sentires, saberes, éticas y estéticas juveniles. El cuerpo como un mapa de inscripciones y adscripciones identitarias, imaginarias y simbólicas. A través, por ejemplo, de cierta ritualidad expresada en algunos bailes como el sánduche o en el uso de la ropa (y de las marcas), o también con el cuerpo de los integrantes de las naciones o de las pandillas y de los ritos de iniciación (con pruebas corporales) para ingresar a ellas. O el cuerpo presente en las confrontaciones y choques, a golpes de correazos, en las calles o en las discotecas. Y, finalmente, aunque no es un tema que ha sido directamente investigado, el cuerpo co-

El Ecuador es un país bloqueado, fragmentado y excluyente. En el caso de Guayaquil, no se puede hablar de una ciudad que sabe tejer una trama de socialidad horizontal

mo uso de drogas y alcohol que es el cuerpo del vértigo, del abismo y de la intensidad, características reconocidas por los mismos jóvenes como constituyentes de su ser, junto con: "ser energía, libertad, locura, dinamismo, vivir al máximo". De paso habría que decir que, de todos modos, junto con las imágenes es la música la forma más alta de adicción juvenil. La escuchan todo el tiempo solos o en compañía, para bailar y para socializar.

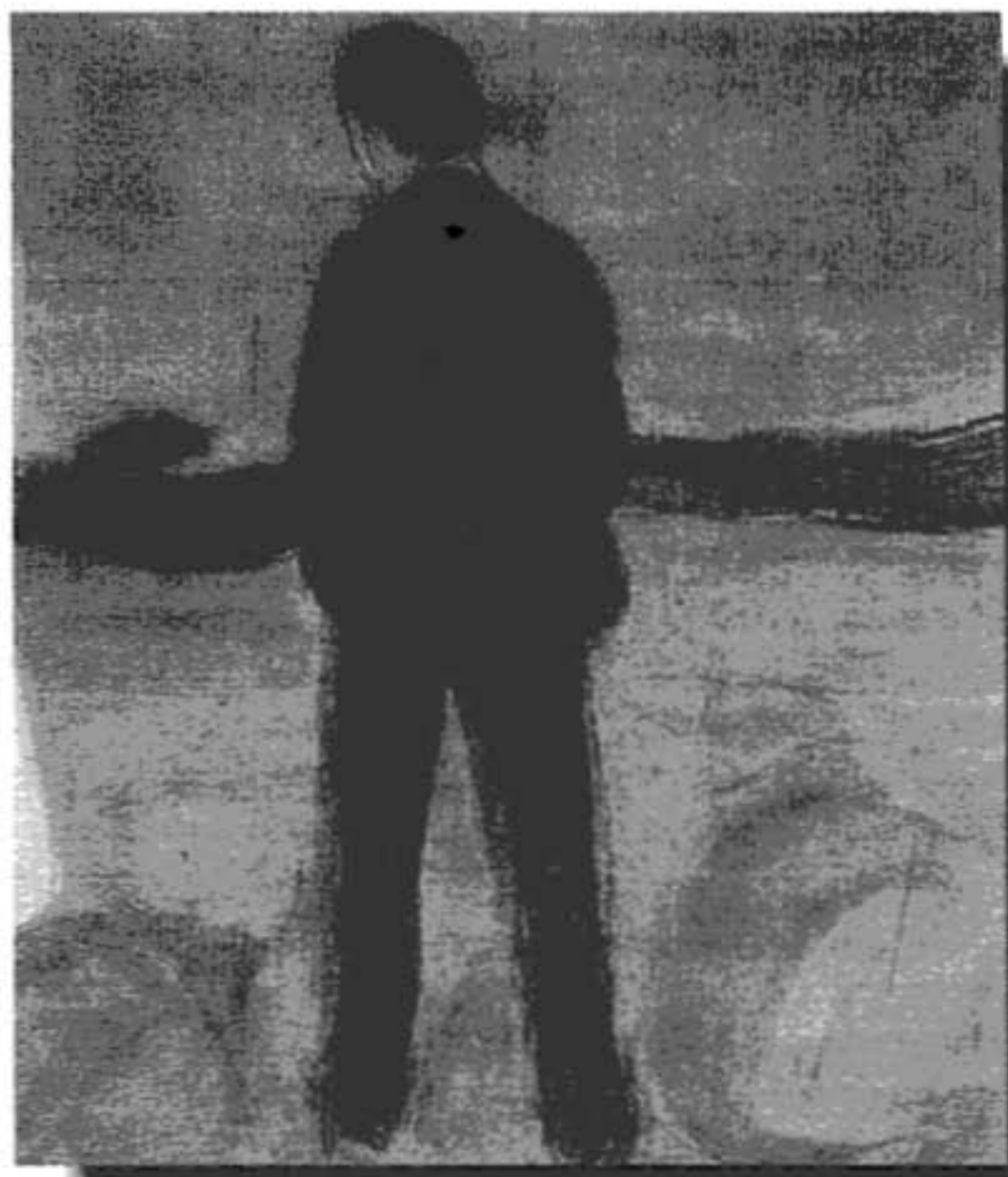
6. Imágenes, drogas, y presencia/ausencia del otro

¿Qué relación existe entre la adicción a las imágenes y la adicción a las drogas o al alcohol?

Escribe Julia Kristeva (1993): "Cuando las drogas no se hacen cargo de usted, está anegado por las imágenes. Ahoga sus estados anímicos en el flujo de los medios de comunicación, antes de que se lleguen a formular en palabras. La imagen tiene el poder extraordinario de captar sus angustias y sus deseos, de cargarse con su intensidad y de suspender su sentido". Lo afirmado por Kristeva nos da pistas para comprender la relación planteada entre consumo de imágenes y consumo de drogas. Es como si se activara para ambos consumos el mismo mecanismo. No obstante es necesario hacer algunas distinciones que se refieren al tipo de droga que se consume.

Si dividimos el espectro de sustancias estupefacientes en duras y suaves (heroína, opio, tal vez cocaína como duras y marihuana y hash como suaves) podemos inferir ciertas diferencias en el uso de unas y otras. El caso que más acerca al mecanismo de consumo de imágenes es el de las drogas duras. A través de ellas el sujeto busca ir directamente a lo real y a un goce letal (ambos en el sentido psicoanalítico). (El goce se lo puede comprobar en las palabras de un ex drogadicto: "a pesar de sentirme mal seguía metiéndome y metiéndome droga, más y más"). Ir, o buscar ir, directamente a lo real significa hacerlo inmediatamente, es decir sin mediaciones que son siempre mediaciones con el otro (y con el Otro también) imaginarias y simbólicas.

En este sentido, el drogadicto que consume drogas fuertes se separa del otro ("pasa" del otro) y hace una experiencia profundamente solitaria que probablemente lo llevará a la muerte.



Los solitarios (fragmento), Edvard Munch

(Sería interesante investigar cuál es el sentido de la muerte, de la muerte real, en estos tiempos de muerte constante, de mortífera caducidad de los objetos y de las imágenes que, dicho de paso, lleva a una perenne insaciabilidad. Me parece que podríamos encontrar ahí cierta correspondencia entre el sentido aligerado, vaciado de la vida y cierto sentido igualmente aliviado de la muerte (que es el sentido que se percibe, por ejemplo, cuando alguien muere en un asalto por el robo de un carro). No sé si es exagerado hablar, entonces, de una pulsión de muerte "light" porque "light" es la vida, en estos tiempos (Tanatos y Eros serían ambos light). Consideraciones estas que podrían estar indicándonos algo útil para los estudios sobre violencia. Lo dejo aquí simplemente anotado).

Por el otro lado tenemos el consumo de drogas suaves con el cual probablemente se establece una relación con el otro. Es posible observar ahí ciertos niveles de ritualidad que apuntarían a crear o recrear espacios de socialización. Tal vez podríamos hablar en este caso de uso de "drogas identificatorias" entendiendo con ello la asunción de sustancias aditivas y no adictivas que como otras marcas identitarias (el consumo de música o la ropa), cumplen con la función de que el joven sea identificable - reconocible y que se sienta perteneciente a un determinado grupo juvenil.

Tenemos un testimonio en Guayaquil que dice: "uno es lo que uno toma (la droga que toma)". Existe también la hipótesis de que el uso de ciertas drogas como en el caso del éxtasis posibilita el enfrentamiento con el otro.

En todos estos casos la ausencia o la carencia de mediación simbólica conlleva a tener que "inventarse" a través del consumo de droga o alcohol la relación con el otro. La droga o el alcohol entonces como suplencia del vaciamiento del sentido. Me parece interesantísimo en tal dirección el desafío planteado por el psicoanálisis. Como afirma J. A. Miller (1998) "la cuestión clínica gira en torno a este punto: si se puede sustituir el valor de goce (.....el del uso de drogas.....) por un valor de sentido. En nues-

tros términos: ¿Cómo crear nuevos espacios de producción y mediación simbólica que permitan la circulación y recreación constante del sentido de la vida? Cómo salir del presentismo, del mundo único de la sensación, de la alucinación que la velocidad del consumo nos produce, reduciendo, cada vez más, nuestra facultad de estar en el ritmo del tiempo, de la historia y de la memoria?

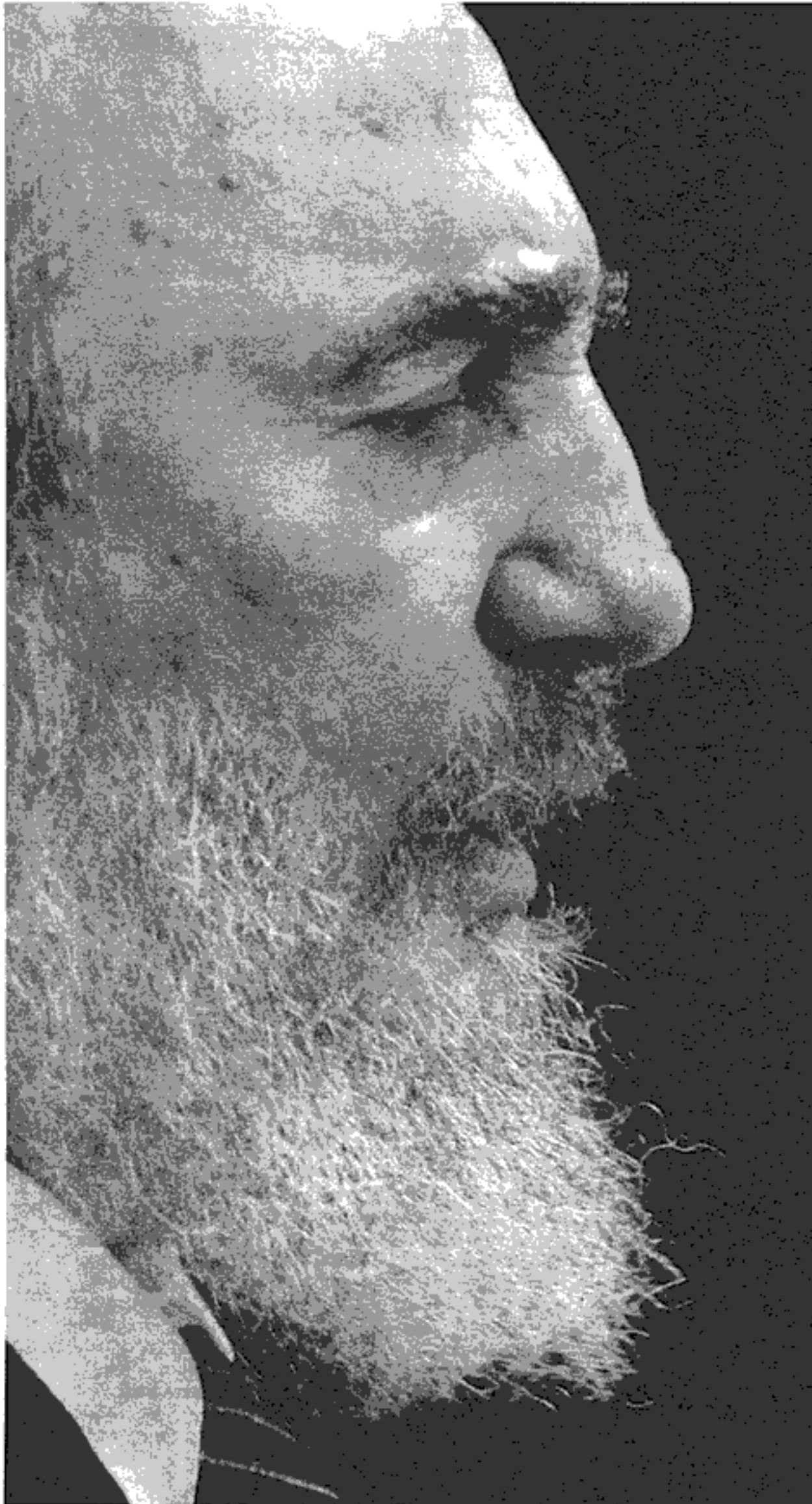
No tengo respuestas a estas preguntas. Tengo pero la sospecha que algunas se pueden encontrar en la comprensión de los jóvenes en tanto que ellos concentran y representan el nuevo sensorium (Benjamin W.) del ser social contemporáneo, un sensorium que probablemente nos hace avizorar cambios antropológicos importantes.

BIBLIOGRAFIA

- Kristeva, Julia, 1993, Las nuevas enfermedades del alma. Madrid: Cátedra.
- Castoriadis, Cornelius, 1997, Ontología de la creación. Bogotá: Ensayo y Error.
- Lotman, Iuri M., La semiósfera. Madrid: Cátedra/Frónesis
- Augé, Marc, La guerra de los sueños. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, Michel, La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana.
- Virilio, Paul, Un paisaje de acontecimientos. Buenos Aires: Paidós.

- Miller, Jacques A., 1998, El síntoma charlatán. Barcelona: Paidós.
- Barbero, Jesús M., 1998, Hegemonía comunicacional y des-centramiento cultural. En Enfoques sobre posmodernidad en América Latina. Caracas: Fondo editorial sentido.
- Hopenhayn, Martín, 1998, Tribu y metrópoli en la posmodernidad latinoamericana. En Enfoques sobre posmodernidad en América Latina. Caracas: Fondo editorial sentido.
- Valenzuela, José M., 1998. Las identidades juveniles. En Viviendo a toda. Bogotá: Siglo del hombre.

Cuba, la dignidad y la izquierda latinoamericana



Las pasiones ideológicas traicionan a los intelectuales de izquierda a la hora de juzgar los derechos humanos en Cuba

Marc Saint-Upéry
Editor y periodista francés

Uno puede quedarse legítimamente escéptico ante el tratamiento del tema de los derechos humanos en los foros internacionales, sobre todo cuando sirven para justificar políticas turbias o incoherentes, como la de Estados Unidos. Sin embargo, es sorprendente ver con qué facilidad ciertos intelectuales de la izquierda criolla descartan con altisonante indignación la posibilidad que cualquier condena a la violación de los derechos humanos en Cuba pueda ser motivada ... ¡por la violación de los derechos humanos en Cuba! Un notable escritor ecuatoriano me explicó una vez con tono gélido que, bajo su techo, no se podía emitir la mínima crítica a Fidel Castro. Desgraciadamente, he tenido muchas ocasiones de comprobar esa curiosa concepción del debate democrático en el Ecuador. En países menos provincianos, como México o Brasil, la reflexión parece más avanzada, pero aquí, los intelectuales de izquierda se dividen entre los que no quieren saber del asunto y los que más o menos saben pero prefieren dejar a un Vargas Llosa o a un Montaner el monopolio de la de-

nuncia por miedo a ser asimilado al «enemigo» —lo que denota un masoquismo populista latente y una extraordinaria falta de confianza en sí mismo de parte de la inteligencia progresista. Me parece que hoy en día, lo que podría medir un «decenómetro» es la capacidad de mirar de frente a la realidad cubana sin esconderse detrás de argumentos desgastados por haber sido tantas veces expresados con un furor proporcional a su débil poder argumentativo.

Una esperanza traicionada

La legítima esperanza despertada por la revolución cubana en una América Latina agobiada por las dictaduras y las oligarquías predatoras, con la complicidad activa de Washington, ha sido la fuente de muchas energías transformadoras, pero también de muchas ilusiones. La solidaridad contra las arremetidas yanquis a la isla, sumamente justificada en sus motivaciones, quedó siempre confusa en su entusiasmo ingenuo, incapaz de distinguir entre el régimen y la sociedad, el caudillo y el pueblo, el supuesto proyecto de transformación social y la formación de una nueva casta dominante. Indiferente al amordazamiento y a la atomización de la clase media cubana, principal actora de la lucha contra Batista en los centros urbanos, la izquierda latinoamericana tampoco se fijó en la domesticación totalitaria de las organizaciones populares, expresada por la ley 647, que legitimaba el control absoluto del estado sobre los sindicatos; mientras, con la ocupación militar de la sede de la Central de los Trabajadores Cubanos en abril 1960, Raúl Castro inauguraba la dictadura sobre el proletariado. Desde esa época, más de cien mil cubanos inocentes de cualquier intento conspirativo, pero simplemente «sospechosos» de no simpatizar con la revolución —en su exclusiva

interpretación castrista— han conocido las cárceles y los campos de trabajo de la isla y podido saborear, además de los golpes, los abusos y las humillaciones de todo tipo, el siniestro vocabulario de los órganos de seguridad y de «justicia» cubanos: «desacato, diversionismo ideológico, propaganda enemiga, etc.» (1). En lo económico, la imitación acrítica de la planificación burocrática soviética ha sido amenizada únicamente por los experimentos caprichosos del tinterillo convertido en dictador omnisciente, a tal punto que los propios consejeros rusos exigieron en 1970 que Castro deje de entrometerse y de prodigar sus geniales intuiciones agronómicas

El socialismo cubano tiene solo diferencias marginales con los regímenes del ex bloque soviético, y comparte todas sus aberraciones

(¿se acuerdan de la desastrosa zafra de los diez millones?). Más allá de esos absurdos económicos, el socialismo cubano tiene solo diferencias marginales con los regímenes del bloque soviético y comparte todas sus características más repelentes: eliminación de los miembros inconformes de la primera generación revolucionaria, supresión del espacio público democrático y aplastamiento de la sociedad civil, hegemonía absoluta de los aparatos de seguridad e instauración de un modo de producción esclavista dentro del sistema carcelario (2). Cuarenta años después, con las lecciones de Carlos Franqui, Jorge Edwards, René Dumont, Martha Frayde y tantos otros testimonios críticos de impecable

pedigree progresista (3) —y con el ejemplo reciente de la infame y ultra-represiva Ley de Protección de la Independencia Nacional—, no hay más excusas para prostituir la palabra dignidad a los intereses de la burocracia cubana. Como decía Benny Moré: «Para qué perder el tiempo, para qué volvemos locos, si nuestro amor se ha perdido...»

Ahí veo agitarse las banderas enfiurecidas de los servidores del culto, con su lema que pretende justificarlo todo: educación y salud. Bueno, en muchos países europeos hay buena salud y educación públicas y gratuitas sin necesidad de prohibir a los campesinos vender libremente sus papas ni de encarcelar a los intelectuales indóciles. ¡Pero hablamos del Tercer Mundo, me contestarán escandalizados! ¿Quieren decir que los habitantes del Tercer Mundo son seres ontológicamente tan diferentes de los europeos que, para proveerles de salud y educación, hay que tratarles como siervos del Estado y del partido único? Sin embargo, Costa-Rica tiene muy buenos índices de desarrollo humano para la región sin haber pretendido construir el paraíso terrestre a latigazos. No estoy diciendo que los ticos sean la octava maravilla del mundo, estoy sólo hablando de esos mismos bienes públicos concretos que algunos me lanzan a la cara. El hecho de que la salud y la educación cubanas sean tal vez aún mejores (lo que no comprueba el índice de desarrollo humano del PNUD (4) no justifica en nada la defensa de lo indefendible. En el caso contrario, los incondicionales de Castro tendrían que probar que 750 gramos de relativamente buena salud y educación, más 250 gramos de censura total y feroz represión policial hacen 1 buen kilo de excelente salud y educación. Esa es la matemática filocastrista. ¿Para qué sirve una loable política voluntarista de salud pública cuando sus

logros son amenazados por la ineficiencia global del sistema (que un embargo comercial criminal y contraproducente no basta para explicar)? O cuando un médico, el doctor Desi Mendoza, es condenado a ocho años de cárcel (¡ocho años!) bajo acusación de «propaganda enemiga» por haber hablado a periodistas extranjeros de una epidemia de dengue en Santiago, hecho que la misma prensa oficial reconoció ulteriormente. (5) ¿Para qué sirve una buena educación si el mercado negro y los dólares mandados por familiares desde Miami valen más que cualquier diploma?

El fracaso económico y el pretexto del embargo

Hablemos del «bloqueo», ya que es uno de los argumentos favorecidos de los que defienden a Castro a pesar de todo. Hubiera mucho que decir sobre el impacto real del embargo (ya que de eso se trata) estadounidense en la economía cubana, pero dejemos hablar al comandante: «En Cuba tenemos serias dificultades, pero no es por lo que usted llama el bloqueo. En primer lugar el bloqueo nunca ha sido completo, y en segundo lugar el bloqueo nos ha permitido aumentar sin cesar nuestro comercio con Gran Bretaña, España y Francia, por ejemplo... ¡No, nuestras dificultades se deben a nuestros errores, que han sido muchos!». (6) Medidas infames como las leyes Torricelli o Helms-Burton prueban simplemente que, en ese asunto, la política exterior gringa es tan obtusa y fanáticamente ideológica como la política interior cubana. En cuanto a la famosa invasión yanqui (lo de Playa Girón fue una payasada sumamente mal organizada por la CIA —1500 invasores contra 30 000 defensores—, lo que valió a Kennedy el odio de los exiliados batistianos), los cubanos suelen decir que «es como los alimentos:

siempre la anuncian y jamás llega». Muchos disidentes cubanos del interior, así como los sectores democráticos del exilio, son hostiles al embargo por dos razones: 1) es injusto en su principio, y además golpea la población y no la casta dirigente, la cual tiene sus asignaciones especiales, tiendas reservadas, etc.; 2) fortalece la dictadura y le sirve de pretexto a Castro para justificar cualquier canallada. La verdad económica sobre Cuba es que un país que ha recibido de la URSS miles de millones de dólares

¿Para qué sirve una buena educación si el mercado negro y los dólares enviados por familiares desde Miami valen más que cualquier diploma?

de subsidios ha sido incapaz de desarrollar un sistema de producción eficiente y un sistema de distribución equitativo (la desigualdad crece velozmente y no hay organismos reivindicativos independientes para defender los que no son miembros de la nomenklatura y tampoco tienen acceso al dios dólar que reina en la isla).

Vale la pena pararse en este tema, ya que, en ausencia de datos cubanos confiables (véase nota 10), la increíble discrepancia entre la ingente ayuda soviética y los magros resultados de la economía cubana nos da una idea de la perversidad funcional del sistema. Hay varias estimaciones del monto de lo que los economistas cubanos llaman públicamente un «mercado preferencial muy ventajoso» (7). Algunos críticos del modelo cubano hablan a veces de entre 8 a 10 millo-

nes de dólares diarios (o sea 2.900 a 3.600 por año), la historiadora Irina Zorina, de la Academia de Ciencias de Rusia, de más de 100 mil millones de dólares. El periodista italiano Aldo Garzía, corresponsal del diario de extrema-izquierda *Il Manifesto* y simpatizante del régimen cubano, cita la cifra de 1 millón diario (8). Uno de los trabajos más serios sobre el tema es el del economista soviético Yuri Kornilov (9), que estima realista la cifra de 5 mil millones anuales dada por el *New York Times*. Eso equivale a 25 mil millones de dólares en el último plan quinquenal soviético, o sea más o menos un tercio del monto del Plan Marshall para toda Europa. Kornilov explica en detalle los mecanismos de esa ayuda. En los años ochenta la Unión Soviética compraba un promedio de 4 millones 300 mil toneladas de azúcar sin refinar a Cuba, a un precio cuatro veces mayor que el mercado internacional, y Cuba compensó solo 40% de los pagos extras que la URSS había hecho por el níquel, los cítricos y el azúcar cubano. La Unión Soviética proveía también «créditos para compensación de pagos mutuos de productos y servicios», los cuales constituían dos tercios de la ayuda crediticia a Cuba, que ésta no ha cancelado ni podrá hacerlo, por lo que debe considerarse como cooperación no reembolsable. Hay que contabilizar, además, las donaciones bajo forma de infraestructura y mantenimiento (plantas y proyectos) que cubrían 44% de la producción total de electricidad de la isla, 95% del acero, 60% de los abonos de sulfato, 100% de los servicios de las cosechadoras azucareras, los televisores y las radios.

La impresión que dejan esas cifras es la de una economía bajo perfusión, con un nivel de productividad tan bajo y de despilfarro tan alto que se encontró incapaz de hacer fructificar esa tremenda inyección de recursos.

Dejemos la conclusión al catedrático y parlamentario socialista chileno Luis Maira: «Al final [...] el modelo económico altamente centralizado nunca resolvió ciertos problemas que son básicos, como el funcionamiento de los circuitos de comercialización y distribución. Cuba no ha resuelto en 30 años el problema de abastecimiento y ese es un dato que no puede dejarnos indiferentes; el que se siga considerando normal después de tres décadas [el autor habla en 1991], que existan cartillas de racionamiento cuando no hay capacidad de interferencia de los "enemigos internos" ni existen instancias de distribución capitalista movidas por el espíritu de lucro, cuando toda la economía está en manos del Estado, cuando se ha nacionalizado hasta las pequeñas tiendas de comercio privado, con un control público más extenso que en otras economías socialistas. No hay ninguna otra explicación sino problemas de falta de eficiencia del sistema.» (10)

Es muy interesante comprobar esa conclusión por una lectura atenta de lo que dicen los mismos estudiosos oficiales cubanos, en particular los economistas. No es necesario leer mucho entre las líneas para descifrar, en medio de la jerga tecnocrática, confesiones semi involuntarias de la amplitud del desastre. Así, en un texto de Luis Suárez Salazar, director del muy oficialista Centro de Estudios sobre América de La Habana, aprendemos que, con la necesaria introducción de elementos de economía «mixta» y «semiprivada» para revitalizar el sistema productivo cubano y superar el «agotamiento del modelo de crecimiento extensivo» (11), hay el riesgo de ver «acentuarse la crítica a la ineficiencia de la propiedad estatal, centralizada y, para algunos, manejada burócraticamente» (12). O sea, en claro: estamos en un callejón sin salida; si no



hacemos nada para liberalizar la economía, nos vamos al derrumbe, pero si hacemos algo, los ciudadanos podrían hacer comparaciones desagradables para el régimen.

El derecho a la crítica

Ese miedo oficial a la inteligencia crítica de los ciudadanos nos hace volver a la cuestión del impacto real de la educación cubana. No hay dudas que Cuba hizo un esfuerzo impresionante y admirable para un país del Tercer Mundo —aunque, además de Costa Rica, se pueden señalar los esfuerzos notables en educación y salud de países como Sri Lanka, el estado de Kerala en India o Jamaica, inicialmente mucho más pobres que Cuba (13). Sin embargo, eso vuelve aún más sorprendente el fracaso económico. En efecto, ¿cómo es posible tal nivel de ineficiencia con una población tan preparada? Los laudadores de Castro no se hacen nunca esa pregunta tan evidente y tampoco se preguntan a qué sirve el desarrollo intelectual cuando no existe ese incentivo al mejoramiento permanente que es la libertad de crítica.

El problema fundamental es que, para los filocastistas, no todos tienen derecho a la crítica. Yo, por de-

finición, como pequeño-burgués europeo, estoy descalificado para hablar de estos asuntos, ¿verdad? ¿Y los intelectuales y profesionales que huyen de la dictadura castrista? No tienen tampoco derecho a criticar. Si son hijos de familia burguesa o intelectual, son unos canallas decadentes que no supieron superar sus espurios orígenes; si son hijos de campesinos u obreros que se beneficiaron de la tan afamada educación cubana, son unos ingratos que escupen en la cara de la revolución. ¿Y las decenas de miles de hijos anónimos del pueblo que arriesgan su vida en el mar Caribe porque ya no aguantan las privaciones, el autoritarismo, la imbecilidad burocrática? Esos, me contestó otro escritor ecuatoriano, son «el lumpenaje de siempre» (¡textual!). ¡Qué extraordinario desprecio a los seres concretos en el nombre del pueblo abstracto! Con este modo de razonar, se puede sustraer del pueblo legítimo cada fracción de la población que no es conforme con los caprichos del líder máximo y su casta de inquisidores omnipotentes hasta que no quede nadie. Como lanzó Brecht a los dueños del partido cuando descubrió la verdadera naturaleza del régimen comunista este-alemán en la represión de la revuelta obrera de 1953,

«¡si no les gusta el pueblo, que elijan a otro!». Tal vez eso es lo que muchos intelectuales latinoamericanos quisieran poder hacer.

Hablando de elecciones, si se cree que el pueblo cubano apoya mayoritariamente a Castro, ¿por qué temer elecciones libres? Y si en realidad se teme que el pueblo ingrato y versátil, que se cansó de vivir solo de dignidad y quiere egoístamente gozarse unos pedacitos de bienestar y de libertad presentes y concretas (quizás ilusionándose exageradamente sobre las bondades del libre mercado) vote en contra del partido, ¿por qué seguir pretendiendo que el pueblo apoya a Castro? La capacidad de ciertas personas para seguir hablando de dignidad en medio de esas contradicciones espantosas es asombrosa. Igual asombro suscitan los discursos de quienes, en un mismo respiro, denuncian las garantías jurídicas del estado de derecho (inexistentes en Cuba) como una trampa hipócrita de la democracia burguesa y aplauden la inculpação de Pinochet por un juez español, o tocan la cuerda inagotable de la Cuba de Batista, «burdel de los Estados-Unidos», sin mencionar el uso publicitario cínico y casi-explicito de los encantos de las mulatas cubanas (en afiches del metro parisino, por ejemplo) por parte de las agencias estatatales cubanas que cobijan los dólares del masivo turismo sexual europeo, canadiense y latinoamericano.

El miedo a la verdad

Ese tipo de contradicción no es exclusiva de la izquierda: caracteriza a todos los intelectuales, conservadores, liberales o socialistas, que reconocen como oprimidos y explotados «acreditados» sólo a quienes satisfacen los criterios de su narcisismo moral y de su ceguera

ideológica. En el caso de la cubano-latría, tampoco creo que se trata siempre y únicamente de hipocresía. Ahí, hay mucha gente decente que simplemente ha perdido contacto con la realidad y, asustada por lo que interpreta falsamente como la posible derrota de sus ideales de justicia, le tiene miedo (que digo, ¡pánico!) a la verdad, a las verdades concretas y singulares que no se dejan encajar en viejos esquemas binarios. Decía otro gran comunista disidente, el poeta Pier Paolo Pasolini, que no hay vergüenza en el hecho de admitir que el socialismo es una forma secularizada de la promesa judeo-cristiana. El problema, añadía, es que muchas ve-



ces los intelectuales de izquierda han conservado de su trasfondo cristiano solamente dos de las virtudes teológicas, la fe y la esperanza, para mejor olvidarse de la tercera, la caridad —con lo cual no aludía a la monecita dada a los pobres sino al respeto y el amor (la agapê de San Pablo) a lo singular, a lo diverso, a la rica pluralidad del real, o sea la corrección del entusiasmo mesiánico y de la abstracción dogmática por la sabiduría de la experiencia y el rescate de la individualidad concreta (14). Ese fue el gran pecado de la izquierda en este siglo, aún más sorprendente cuando se conocen las críticas feroces de Marx (en la Ideología alemana) a la hipostásis conceptual de palabras-fetiches y de pseudo-entidades colectivas.

En 1989, un pintor izquierdista italiano, Mario Schifano, hizo un

maravilloso retrato del mismo Marx alegrándose del derrumbe de la mentira soviética y declarando maliciosamente: «¡Por fin libre!». Igualmente, el día que se derrumbe la mentira castrista, el chantaje a la dignidad castrista, la tentativa de secuestro de la esperanza de todo un continente por un régimen monomaniaco que siempre sabe mejor que el pueblo lo que el pueblo necesita, esperemos que habrá intelectuales (no hablo de los partidos, ya que siempre tendrán sus torpes razones diplomáticas) para decir lo mismo de la izquierda latinoamericana: «¡Por fin libre!» Quizás desnuda de sus ilusiones lí-

ricas, de sus facilismos ideológicos, de su licencia para despotricar y censurar en lugar de pensar y construir, pero libre de repensar criterios de justicia, equidad y desarrollo que permitan resistir a la barbarie neoliberal y humanizar la civilización capitalista mientras se delinea poco a poco, en un futuro que na-

die puede predeterminar, mediante prácticas sociales concretas, políticas públicas transparentes, luchas democráticas y utopías factibles, otra humanidad y otra civilización.

En cuanto a Cuba, puede ser que la transición democrática que tanto necesita y que nadie podrá impedir para siempre, se convierta mañana en caos o en revanchismo ultraliberal. Puede ser que la burguesía mafiosa de Mas Canosa se adueñe un día de la isla. Sin embargo, no tendremos que olvidar que la culpa de este desastre provisional (porque no creo que el pueblo cubano se deje engañar otra vez por mucho tiempo), habrá que echarla primero no al vecino imperialismo si no al mismo caudillo y a los cómplices conscientes o inconscientes de su delirio totalitario.

NOTAS

*Editor, periodista y traductor francés residente en Ecuador. Una versión mucho más corta de este texto fue publicada en el diario Hoy el 9 de mayo de 1991, con motivo de la polémica suscitada en los medios ecuatorianos por el voto de condena a Cuba en las Naciones Unidas.

(1) Entre las varias actividades que han sido consideradas como contrarrevolucionarias a lo largo de la historia del régimen castrista, citemos: escuchar la Voz de América o Radio Martí; leer o tener libros prohibidos; ser testigo de Jehovah; ser homosexual o tener pelo largo; hablar mal de la revolución o sus dirigentes; ser pariente de algún fugado a Miami; hasta julio 1993, tener dólares; no participar en el trabajo «voluntario»; querer salir del país, aunque legalmente; no delatar a un contrarrevolucionario; reunirse más de tres personas (art. 240 del código penal); apoyar el respeto a los derechos humanos; etc.

(2) El responsable del sistema carcelario en el Oriente cubano, Papito Struch, declaró en 1974 que «los detenidos son la principal fuerza de trabajo de la isla». El semanario Bohemia reconoció en 1973 «la utilización de prisioneros contrarrevolucionarios para trabajos de utilidad pública». El sistema carcelario y el trabajo forzado es bien descrito en la extraordinaria autobiografía del escritor Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, Tusquets, Barcelona, 1992.

(3) Carlos Franqui (comandante revolucionario), *Vidas, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*, Planeta, Barcelona, 1988; Jorge Edwards (famoso escritor y embajador de Allende en La Habana), *Persona non grata*, Plaza & Janés, Barcelona, 1973; René Dumont (agrónomo francés tercermundista), *Cuba est-il socialiste?*, Martha Frayde (militante comunis-

ta, representante de Cuba en la UNESCO en los años setenta), *Ecoute Fidel*, Denoël, Paris, 1987. Señalemos el excelente libro coescrito por un periodista ecuatoriano: Homero Campa y Orlando Pérez, *Cuba: los años duros*, Plaza & Janés, Barcelona, 1997. Se trata de un modelo de escrupulosidad investigativa que da voz a las múltiples interpretaciones que circulan dentro la propia isla, desde los círculos del poder hasta la oposición, pasando por el hombre de la calle. Tiene además el inconfundible toque de seriedad y autenticidad de quien ha vivido años en Cuba sin pasar su tiempo en banquetes ni visitas oficiales. Una buena y divertida síntesis de los análisis críticos más serios sobre Cuba se encuentra bajo la pluma talentosa de Rius, *Lástima de Cuba. El grandioso fracaso de los hermanos Castro*, Grijalbo, México, 1994.

(4) Véanse las cifras en *El Estado del Mundo 1999*, Akal, Madrid, 1999.

(5) Véase *Amnestia Internacional*, Informe 1998. La historia asombrosa de Desi Mendoza es contada con más detalles en Alma Guillermoprieto, «Love and Misery in Cuba», *New York Review of Books*, 11 de junio de 1998.

(6) Fidel Castro, entrevista con el periodista francés Jean Daniel, 1973, citado por Rius, *Lástima de Cuba...*, op. cit.

(7) Expresión de Aurelio Alonso Tejada, «Una adecuación sin desocialización», *Cuadernos de Nuestra América*, CEA, n° 18, 1992. El mismo autor, investigador y diplomático cubano, reconoce que «los esquemas copiados de la economía soviética, unidos a ineficiencias estructurales y administrativas internas, no permitieron un uso racional de esa relativa prosperidad».

(8) Aldo Garzia, «Un primo bilancio della svolta del 1993», en Marx Centouno, «Cuba risponde

alla sfida», n° 16, junio, 1994. A pesar de sus simpatías ideológicas, Garzia se ve obligado a reconocer que «Cuba ha sido "asistida" demasiado tiempo, y desde 1989, pagó carísimo esa opción equivocada: todos los mecanismos económicos aparecieron artificiales, sostenidos por la intervención exterior y no por tasas reales de productividad y organización interna.»

(9) Citado en Luis Maira y Guido Vicario, *Perspectivas de la izquierda latinoamericana. Seis diálogos*, FCE, Santiago, 1991.

10. *Ibidem*.

(11) «Crisis, reestructuración y democracia», marzo 1993, texto reproducido en Marx Centouno, op. cit. Sumamente sintomático es el hecho que este señor, para medir el «sustancial decrecimiento» de la economía cubana, confiese que tiene que hacer referencias a datos de investigadores estadounidenses, ya que las cifras cubanas «no han sido notificadas públicamente».

(12) Expresión del vice-director del mismo centro de estudios, Julio Carranza Valdés, en «Los desafíos de la economía», *Cuadernos de Nuestra América*, CEA, n° 19, 1992.

(13) La propaganda castrista tiende a presentar la isla como si hubiera sido una especie de Haití o de Bolivia antes de 1959. Sin negar las fuertes desigualdades en la distribución de los recursos, no hay que olvidar que, en términos de desarrollo global, Cuba ocupaba el tercer lugar en América latina después de Venezuela y Uruguay. Véanse, por ejemplo, las cifras de la comparación con México en 1958 en *Statistical Abstract of Latin America*, Centro de Estudios de América Latina, Universidad de California, Los Angeles, 1960, citado en Rius, op. cit.

(14) Pier Paolo Pasolini, *Le belle bandiere*, Editori Riuniti, Roma, 1978.

Entrevista a Ludolfo Paramio

Estado y política en la Europa de fin del milenio

“Creo que todo el mundo está de acuerdo en que el Estado debe garantizar los servicios públicos y la protección social, aparte de las naturales funciones de justicia, defensa y orden público. El problema es en qué medida regula los mercados y las actividades económicas”: Ludolfo Paramio



Augusto Barrera G
Centro de Investigaciones CIUDAD

La construcción de la Unión Europea es uno de los procesos que marca este fin de milenio. No sólo cierra un siglo veinte traumatizado por dos guerras mundiales escenificadas en suelo europeo, sino que, pone en cuestión las nociones básicas de economía, Estado, política y sociedad con las que se ha construido la organización social de todo el occidente. En un diálogo con Ludolfo Paramio, Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, y conocida figura del socialismo español y europeo, se pasa revista a la significación de estas transformaciones y los retos para el nuevo milenio.

1. Luego de casi dos décadas en el que el escenario político mundial, y europeo en particular, estuvo dominado por políticas neoliberales, presenciamos el resurgimiento de planteamientos socialdemócratas. Una versión de éstos ha sido acuñada con bastante éxito como la "tercera vía", una suerte de síntesis entre una relativa continuidad de las políticas económicas con una mayor sensibilidad social.

¿Representa la "tercera vía" un horizonte de la socialdemocracia europea?

Desde una perspectiva europea, la "Tercera Vía" representa el intento de hacer práctica de izquierda en sociedades que han tenido experiencias neoliberales. Esto supone inicialmente la propuesta de Tony Blair en el caso británico. Pero, ¿se puede generalizar los contenidos de las propuestas de Blair para Gran Bretaña al resto de Europa, que no ha tenido unas reformas neoliberales tan drásticas como las que la Sra. Thatcher introdujo en Gran Bretaña? ¿O se debe plantear una adaptación de la política de los gobiernos socialdemócratas a la nueva realidad de la globalización, del libre movimiento de capitales y a la necesidad de defender la competitividad de las empresas nacionales, pero partiendo cada uno de las realidades nacionales? No es exactamente lo mismo: en el primer caso se da por hecho que las reformas o los cambios que se han producido en Gran Bretaña son en alguna medida irreversibles y que condicionan también lo que los electores pueden apoyar o aceptar. No es

evidente que esos límites existan de la misma manera en otras sociedades como tampoco es evidente que las propuestas de Blair, en sus contenidos concretos, pudieran defenderse en América Latina.

Es muy curioso ver cómo fuerzas de izquierda y centro izquierda que rechazan radicalmente, en otros países, algunas reformas que ha aceptado toda la socialdemocracia europea, en cambio están interesadas en las propuestas de tercera vía que parten de una situación bastante más neoliberal y con bastante mayor reducción del peso del Estado como la que existe en Gran Bretaña, pero que no existe en otros países europeos. El problema radica en que la etiqueta resulta atractiva en su presentación, pero hay grandes diferencias en la interpretación de su contenido. Es muy raro que la

izquierda mexicana, que rechaza cualquier forma de privatización del petróleo, o de la energía eléctrica, esté dispuesta a hablar de tercera vía, tomando en cuenta que ésta define propuestas para un país como Gran Bretaña, en donde se han privatizado casi todos los servicios públicos y no existe prácticamente empresa pública.

Si se trata de defender un nuevo pragmatismo que sepa combinar políticas para el crecimiento

en sociedades en las que el mercado es el regulador económico, con apertura a los mercados internacionales, si se trata de un pragmatismo para combinar ese tipo de políticas con políticas de contenido social, de cohesión social y de reducción de las desigualdades, la etiqueta es atractiva, pero carece de contenido más allá de esa propuesta de pragmatismo, de renuncia a la ideología o al dogmatismo. Si se trata de importar las políticas concretas del caso británico, difícilmente se podría pensar que la tercera vía es el modelo para la mayor parte del mundo, por lo menos en el momento actual.

Es muy difícil que la izquierda del resto de Europa y mucho más de América Latina pudiera hacer suyas esas propuestas: creo que la ambigüedad entre la etiqueta y su posible contenido pragmático - el contenido concreto de los programas laboristas -, hace más complicada la discusión y saber de qué estamos hablando en cada momento. El pragmatismo seguramente es inevitable, pero no veo por qué las políticas del gobierno de Blair deberían ser en particular las mejores para exportar a otros países.

Desde la perspectiva europea, la "tercera vía" representa el intento de hacer práctica de izquierda en sociedades que han tenido experiencias neoliberales

2. Aún cuando existan diversas intensidades y profundidades en la aplicación de políticas neoliberales en los países de la Unión, es obvio que se ven enfrentados a los efectos de la llamada globalización y a las consecuentes transformaciones económicas, sociales y políticas. ¿Cuál es la agenda del debate pragmático del socialismo en Europa?

En el debate el centro lo ocupa la cuestión del desempleo, y vinculada a ello la cuestión del futuro del Estado de bienestar. El principal punto de estrangulamiento o el principal punto problemático para el futuro del Estado de bienestar es la existencia del paro estructural, que significa millones de personas que no están cotizando a la seguridad social, que no están desarrollando derechos adquiridos y que por consiguiente no tienen aseguradas sus pensiones ni facilitan la financiación de las pensiones futuras. Un modelo de protección social que sólo puede funcionar o funciona bien en situaciones de pleno empleo, funciona mal cuando hay desempleo estructural y peor aún cuando además existe una tendencia al envejecimiento del conjunto de la población; ese problema es el centro del debate y de la preocupación de los políticos socialdemócratas en Europa.

El eje del problema puede ser el recorte de los derechos sociales, que es a lo que primero tienden los gobiernos, o el intento de desarrollar políticas que permitan invertir la situación actual de desempleo. Y ese problema, si se opta por la segunda vía, que es la que exige mayor imaginación, no es un debate sencillo en donde haya sólo una alternativa. Se puede pensar, por ejemplo, que una de las claves es la necesidad de políticas de relanzamiento de la inversión a escala europea, y en concreto el Partido de los Socialistas Europeos, en el Congreso de Milán a comienzos de marzo, se replanteó el plan Delors de inversiones a escala de toda la Unión Europea, financiadas con deuda de la Unión, para la modernización y creación de un eje troncal de comunicaciones adaptadas para la nueva tecnología de la comunicación.

Pero desde otro punto de vista se puede pensar también, y bastantes economistas lo sostienen, que lo que falta es una reforma de los sistemas financieros, que las dificultades para obtener financiación para la creación de nuevas empresas en Europa son mucho mayores que en ningún otro país y desde luego que en EE. UU. Se puede pensar también que simplemente es un problema de excesiva regulación del mercado de trabajo y existe bastante consenso dentro de los institutos económicos en este

aspecto. Se puede pensar que son necesarias reformas estructurales, sea de los mercados de capitales o de los mercados de trabajo, independientemente de que se trate de reactivar la inversión.

El problema fundamental en este momento es que no existe un acuerdo sobre la forma de salir de la situación actual, y en algunos casos las propuestas se justifican afirmando que son más de izquierda, en otros casos se justifican hablando de que son técnicamente más correctas, pero de hecho nadie sabe cuál es la combinación óptima de medidas que permitirían terminar con la actual situación de desempleo. Esa es la mayor preocupación de los políticos, independientemente de que en los programas se coincida en la necesidad de crear empleo.

3. La referencia a nuevos programas de inversión a escala europea, o la necesidad de reformas en los sistemas financieros colocan nuevamente en primer plano la discusión sobre el Estado... ¿cuál es el nuevo rol del Estado en Europa?

Creo que todo el mundo está de acuerdo en que el Estado debe garantizar los servicios públicos y la protección social, aparte de las naturales funciones del Estado de justicia, defensa y orden público, y que el problema es en qué medida regula los mercados y las actividades económicas. Es bastante evidente, sobre todo a partir de la crisis asiática, que si el Estado no los regula, los mercados financieros pueden ser terriblemente frágiles, y lo que parecía un gran dinamismo económico se puede derrumbar de la noche a la mañana. El papel regulador del Estado está bastante teorizado, y sobre él se ha escrito en América Latina, sobre todo a partir de la experiencia chilena. Sin embargo, en muchos aspectos está infradesarrollado, y el marco regulatorio en el que se realizan las privatizaciones en muchos países deja mucho que desear, permite un enorme margen de arbitrariedad a los sectores empresariales, y difícilmente se puede decir que aumenta la competitividad en los mercados respectivos.

En el caso español en este momento, por ejemplo, la supuesta liberalización del mercado eléctrico deja mucho que desear desde el punto de vista del marco regulatorio. Con relación a ese papel del Estado creo que existe más o menos acuerdo, lo que no existe acuerdo es sobre las políticas que deben impulsar los Estados y en particular sobre lo que debería ser la agenda europea en este campo.



4. Además, en el caso europeo los ámbitos de los Estados nacionales están ya atravesados por la construcción de la Unión...

Sí, desde el momento en que se constituye la moneda única y se produce la integración de los mercados, el problema es que algún tipo de actuaciones económicas no pueden quedar en manos de los Estados individuales porque les restringe el propio marco europeo; entonces ese tipo de actuaciones solo podrían venir de un gobierno económico de la Unión. Así, como se ha señalado muchas veces, tenemos una paradoja en la construcción europea: existe una autoridad monetaria independiente, el Banco Central Europeo, cuya apuesta fundamental en este momento es garantizar la estabilidad monetaria, sin embargo, no se tiene un gobierno económico de la Unión capaz de impulsar un proyecto de reactivación de la inversión.

En la medida en que el único mecanismo que existe para reactivar la inversión es la reducción del tipo de interés, se queda a merced de la discrecionalidad del Banco Central, e incluso las propuestas por parte de los gobiernos para que se produzca esta rebaja de los tipos de interés son automáticamente rechazadas por el Banco, no sólo por el deseo de defender su autonomía sino por enviar a los mercados una

señal de que el Banco Central no está a expensas de la coyuntura, e impedir que los inversores, trabajando sobre expectativas, debiliten la política monetaria. Entonces, en un contexto de mercados desregulados de capitales e inexistencia de un gobierno económico de la Unión, lo que sucede es que la tendencia natural de la economía europea es seguir hacia el enfriamiento sin que exista una instancia capaz de impulsar una reactivación.

Sintetizando, el problema no es el papel de los diferentes Estados de la Unión, el problema es la necesidad de un verdadero gobierno a escala de la Unión, de pasar de la actual confederación de Estados a una estructura más federal, aunque no sea un Estado supraestatal, pero que tenga una instancia de gobierno más coherente por encima de los diferentes Estados nacionales.

5. ¿La experiencia de la última oleada de crisis financieras y sus repercusiones globales abonan el replanteamiento de una nueva institucionalidad mundial?

El marco regulatorio de las privatizaciones en muchos países de América Latina, permite un enorme margen de arbitrariedad a los sectores empresariales

La cuestión es conseguir una acción coordinada de las diferentes economías nacionales. El problema que tenemos en estos momentos, por ejemplo, es que los mercados financieros, los mercados globales de capitales desregulados tienen efectos claramente disfuncionales, pero cualquier intento de un país o un conjunto de países de introducir una regulación en el mercado de capitales tendría efectos muy negativos. Entonces, el problema no es tanto saber cuál es el tipo de reglas a las que se debe llegar como la necesidad de una coordinación colectiva para fijar un nuevo tipo de reglas. El mero hecho de que se consiguiera llegar a un consenso sobre la necesidad de poner orden en los mercados financieros ya sería un adelanto, independientemente de que las

fórmulas concretas para poner orden fueran mejores o peores. Lo necesario en este momento es pasar del consenso de los años 80, con la idea de que las mejores reglas para los mercados globales eran las inexistentes, a la conciencia de que son necesarias instituciones reguladoras de los intercambios para que los mercados funcionen. Recuperar para los mercados financieros globales algo tan evidente como que nunca han existido mercados eficientes sin tener definidas sus reglas de actuación.

6. En ocasiones hay, en América latina, el criterio de que la construcción de la Unión es un camino relativamente fácil y hecho. Sin embargo la realidad parece ser otra: en los últimos meses se han dado una serie de complicaciones respecto a los problemas de corrupción de la Comisión Europea, las tensiones alrededor de la guerra de Yugoslavia, algunos cambios en la política del gobierno alemán, etc. ¿Estas tensiones se inscriben en un avance hacia un gobierno de la Unión?

Sí, pero también pueden conducir a un retroceso, depende de la salida que se dé a la situación. La construcción europea se ha realizado siempre sobre la base de contradicciones, de heterogeneidad de intereses, de una situación de fragmentación, en lo que todo juega en contra a priori de la llegada a un verdadero gobierno de la Unión o de la construcción europea. Las dificultades han estado siempre allí y han sido muy grandes, sin embargo, las dificultades pueden ser una oportunidad para superarlas; pero para eso hace falta algún



tipo de liderazgo, de impulso político que lleve en esa dirección.



En este momento existe un vacío de liderazgo que explica que las dificultades estén siendo difíciles de resolver. La desaparición de Helmut Kohl sin duda ha sido mala para Europa, independientemente que pueda ser buena para Alemania, porque significa que un líder europeísta ha sido sustituido por un líder con menor experiencia y con menor visión de los problemas colectivos de la Unión. Es de suponer que llegará a formarse un nuevo equipo que lidere el proyecto europeo, pero en este momento no es fácil preverlo. Blair se ha autoexcluido del Euro por razones de la política interna británica, y eso, junto con la falta de experiencia previa de Gerhard Schröder en Alemania, conduce a limitaciones importantes. Desde la comisión es posible que Romano Prodi esté capacitado para formar un nuevo consenso, avanzar y superar las actuales dificultades, pero en este momento es una incógnita.

Es indudable que una solución estable exigiría la llegada a algo parecido a un gobierno de la Unión, con responsabilidad directa ante el Parlamento Europeo y que permitiera a los ciudadanos definir sus preferencias a través de unas elecciones a escala europea que tuvieran un contenido real, por ejemplo, la designación del jefe de gobierno de la Unión. Pero es importante que, hasta llegar a esa situación, en el conjunto de los jefes de Estado y de gobierno de la Unión haya un suficiente número de personas con visión del futuro de la Unión Europea y con capacidad para trabajar, cooperar y avanzar.



7. La gran abstención y los poco alentadores resultados obtenidos por los partidos socialdemócratas europeos en los últimos comicios para elegir el Parlamento Europeo, ¿no representan un traspié en la idea de una "Europa de los ciudadanos?"

Los resultados sólo han sido malos en Alemania, por insatisfacción con el gobierno de Schröder, y en Gran Bretaña porque en medio de una fuerte abstención se han movilizado los conservadores antieuropeístas. Pero sí, el resultado global es un retroceso: el grupo socialista, por primera vez en veinte años, no es la primera minoría en el Parlamento Europeo, y así es aún más difícil que el Parlamento pueda asumir un papel de liderazgo en el proceso de construcción europea.



8. Parece evidente la existencia de un nuevo conjunto de exigencias al Estado y a la política en el fin de siglo europeo. No solo porque las líneas divisorias entre política interior y política exterior se hacen difusas, sino además por la complejización de las sociedades, que no se sienten representadas "irreductiblemente" en la política... Pero, a la vez, ¿no es la política la posibilidad de reconstruir el sentido de las sociedades?

Hay una tendencia importante a plantear la política en términos de adaptación de las propuestas programáticas a lo que parecen como preferencias del público, es decir lo que en España se llama gobernar a golpe de encuesta: primero se hace una encuesta para saber lo que desea la mayoría y acto seguido se presenta como propuesta, es decir, se realiza una propuesta política que se aproxime a la opinión de la mayoría. Esto puede ser un buen procedimiento para gobernar con consenso a corto plazo, pero sólo si las propuestas que desea la mayoría a corto plazo no son contradictorias o no tienen consecuencias negativas graves a mediano plazo.

El contenido de la política democrática no es simplemente hacer lo que desea la mayoría, sino hacer propuestas que sean favorables a los intereses de la mayoría y aceptables por la mayoría. Hay una necesidad de que los dirigentes políticos de los partidos políticos sean capaces de innovar, de hacer propuestas para reorientar también las preferencias de los ciudadanos. No se debe creer que los gobernantes democráticos deben limitarse a ser representantes mandados de preferencias predefinidas de los ciudadanos, también tienen que ser capaces de presentar opciones y alternativas a los ciudadanos que les permitan en su caso superar la forma en que los problemas se plantean en un momento dado. Si el político no es capaz de innovar, de introducir propuestas, si se limita a recoger un estado de ánimo en un momento dado, no ejerce una función de liderazgo político democrático que es necesario para la buena marcha de la sociedad y para la satisfacción de los intereses generales.

9. La crisis del Estado de bienestar y la ruptura del pacto corporativo debilitó la capacidad de representación de los partidos europeos. Esas condiciones explicaron, en buena medida, el surgimiento y vigor de los movimientos sociales europeos. Luego de casi dos décadas parece que llegamos al fin de un ciclo. ¿Ha sido posible una readecuación de las formas de representación? ¿Se han modificado los partidos políticos con el influjo de los movimientos sociales?

Empezando por la primera parte, lo que parece haberse cerrado es el espejismo de que los movimientos sociales podían ser formas alternativas de representación política. En la medida en que una serie de movimientos dieron origen en Alemania a los Verdes se estaba pasando del ciclo de los movimientos sociales al ciclo de los partidos políticos. Esa transformación, el hecho de que los Verdes pasaran a competir en términos electorales, significaba ya el final del ciclo de los movimientos.

Tenemos que admitir que ha existido un proceso de individualización social. Que una persona que antes se definía por su trabajo o por su posición en la familia o por su posición social a secas, hoy tiene una personalidad mucho más plural, en el sentido de que sus relaciones familiares, laborales, sociales, culturales o en el tiempo de ocio, pueden relacionarla con personas distintas, moverle en realidades diferentes y definir intereses distintos en su actuación.

Los movimientos tienen una lógica expresiva inmediata de valoración de la intervención en la esfera de lo público, en función de objetivos limitados o parciales sobre lo que debe ser una sociedad deseable; son de extraordinaria importancia en sociedades suficientemente complejas como para que difícilmente un partido político pueda abarcar todos los aspectos del modelo de sociedad u ofrecer una identidad en la que se reconozcan los ciudadanos en todas las dimensiones de su vida o en todas sus preocupaciones.

En ese sentido, los movimientos sociales, las asociaciones voluntarias, diferentes de los partidos políticos, posiblemente van a seguir siendo, cada vez más, la forma normal en la que la gente participa en política, en la esfera local o en función de determinadas preocupaciones. La cuestión es saber cómo se compatibiliza esto con los partidos como mecanismos de representación política y de formación de voluntades mayoritarias. Esa nueva articulación entre movimientos y representación política anterior, en que la ideología o la identidad partidaria tenían una función expresiva mucho mayor y en la que el movimiento era el partido. Es necesaria la formación de una generación nueva de agentes políticos, que sepan vivir en esa simbiosis entre movimientos sociales locales o de objetivo único y partido político co-

mo forma de representación política y de elaboración de cuerpos legislativos y de designación de gobernantes; la aparición de una nueva generación de dirigentes políticos, capaz de vivir y adaptarse con facilidad a esa simbiosis, es todavía un proceso en marcha y tardará en verse reflejado.

Lo que sí se puede decir, desde ahora, es que ni cabe hacerse la ilusión de que los movimientos sociales son cosa del pasado porque se haya renunciado a ver en ellos una alternativa a los partidos, ni conviene creer que los partidos políticos pueden volver a funcionar como funcionaban antes de los años 70. Hace falta estar dispuestos a admitir que la relación debe ser diferente y que la actividad en un partido político en los momentos actuales no va a tener las mismas características que tenía en los años 50 o 60.

El modelo económico que permitió reducir las desigualdades y crecer económicamente, entró en crisis con la globalización y la apertura de las economías

antes de los años 70. Hace falta estar dispuestos a admitir que la relación debe ser diferente y que la actividad en un partido político en los momentos actuales no va a tener las mismas características que tenía en los años 50 o 60.

10. Si vamos a existir con una sana pluralidad de formas de representación, los partidos políticos deberían estar en capacidad de articular, construir voluntades mayoritarias, recoger y a la vez, proponer a la sociedad. En su opinión, ¿cuáles

son los mayores desafíos para los partidos socialdemócratas y socialistas de Europa y América Latina?

En el momento actual el debate político de fondo, las cuestiones sociales fundamentales, son muchísimo más simples de lo que nos parecen, y el que tengamos que reconocer que la vida humana tiene más dimensiones, o que los partidos políticos tienen unas limitaciones que les impiden abarcar todas la complejidad de la existencia social, no debe ocultarnos que en este momento tenemos sobre todo dos problemas en la agenda, que son problemas inmensos pero que, si los podemos resolver, nuestras sociedades cambiarían de forma drástica.

El primero, el más difícil de resolver, es el de ser capaces de recuperar un crecimiento económico estable que sea compatible con la reducción de las desigualdades. El modelo económico que en los países desarrollados, en la Europa desarrollada de postguerra, permitía reducir las desigualdades y crecer económicamente, entra en crisis en la medida en que la globalización y la apertura de



las economías, la competencia, la deslocalización de las inversiones y la desregulación de los movimientos de capital ha creado un mercado mundial en el que es más difícil compatibilizar la competitividad empresarial, sobre todo a largo plazo, con el mantenimiento de un modelo decoroso de sociedad integrada, capaz de reducir las desigualdades.

Ese problema se ha planteado de manera distinta en los países europeos que en los países de América Latina, pero de alguna forma es el mismo problema: conseguir algún tipo de regulación del mercado mundial y definir las mejores estrategias en el plano nacional para conseguir lograr crecimiento económico con equidad. Creo que es un problema en América Latina, es un problema en Europa, tiene una dimensión global: otras instituciones financieras, otra regulación del mercado global. Y tiene una dimensión local: conseguir estabilidad monetaria, conseguir sistemas educativos capaces de permitir que el crecimiento económico sea un crecimiento que afecte al conjunto de la sociedad y que no produzca una fuerte dualización social.

En ese sentido, la agenda política inmediata para las fuerzas de centro izquierda en América Latina es potenciar donde existen o construir y mejorar los sistemas educativos. Y en el mismo sentido, aunque en una forma más mediata, los sistemas sanitarios y los sistemas de protección social. La construcción de servicios públicos universales gratuitos que respondan a esas necesidades de educación, salud y protección social es la base para el desarrollo económico estable.

La agenda de las fuerzas de centroizquierda en América Latina pasa por admitir que el papel del Estado no es sustituir al mercado, y asumir una reforma del Estado que le permita ser protagónico en la creación de las condiciones sociales para el crecimiento, y consiguientemente plantearse como tareas inmediatas la reforma fiscal, la modernización de la administración y el desarrollo de servicios públicos de educación, sanidad y protección social. El punto consiste en plantearse una nueva forma de actuación del Estado, pero también plantearse un Estado con la fuerza y los recursos para poder asumir esas actuaciones.



La agenda política inmediata para las fuerzas de centro izquierda en América Latina es potenciar y mejorar los sistemas educativos

La otra cuestión que me parece que nos afecta a todos, y de la que en cambio somos menos conscientes, es la cuestión de la plena incorporación de las mujeres en igualdad con los hombres a la construcción de la sociedad. Es una cuestión que aparece a menudo en los documentos, en la retórica de las Naciones Unidas, en bastantes casos también en las administraciones públicas, pero que no acabamos de percibir, quizá porque la estamos viviendo en el día a día, como una de las mayores revoluciones o mayores cambios sociales, no sé si desde la revolución industrial o desde el neolítico.

El hecho de que la mitad de la humanidad haya estado dedicada exclusivamente o primordialmente a la reproducción social, al cuidado de la

familia y a realizar un trabajo impagado de apoyo para la continuidad social, y que esa mitad de la humanidad pueda asumir pleno protagonismo en la vida laboral, política y social, es un cambio de dimensiones históricas, y en el que sólo percibimos el aspecto de conflicto individual, familiar, en las instituciones o en el propio mercado de trabajo, pero no advertimos lo que conlleva de exigencia en la construcción de un modelo social distinto.

El paso de la sociedad de posguerra al modelo neoliberal de los años 80 ha olvidado algo muy elemental: la desaparición de las condiciones sociales de protección social no está confiando esas tareas al mercado sino a las mujeres, lo que se estaba haciendo era incrementar el trabajo impagado de las mujeres, y consiguientemente, como no tenían acceso al mercado de trabajo o las familias no tenían otro tipo de rentas, se estaban creando condiciones de mayor pobreza y explotación de las mujeres de los sectores populares o de los sectores de rentas más bajas.

Avizorando unas circunstancias más positivas, si lo que queremos es un modelo de sociedad en que la plena incorporación de las mujeres a la vida social sea compatible con una sociedad decorosa, lo que necesitamos es una mejora de los servicios públicos y una concepción de los servicios públicos radicalmente distinta, porque no basta con crear escuelas, crear hospitales, hace falta otro tipo de asistencia social, que incluya el cuidado a domicilio, la atención a niños enfermos

en familias en donde los dos padres trabajan. Tiene que haber otro concepto de la responsabilidad y la cohesión social que vaya más allá de la concepción puramente burocrática de la organización de lo colectivo, que pase más por relaciones de confianza. Pero esto cuesta dinero, y necesitamos recordar a los ciudadanos que una sociedad deco-

rosa es cara y que significa pagar impuestos, y que para poder pagar impuestos necesitamos crecer económicamente y poder competir en términos del mercado internacional y poder defender los puestos de trabajo, crear y compartir riquezas.

Junio 1999

Frontera étnica y masculinidades

"!Cómo un indio va a venir a mandarnos!"



Dos meses después, el mismo alcalde presidía el desfile cívico por las festividades del cantón. Pero esta vez, el poncho quedó definitivamente de lado. Le reemplazó un impecable terno

Fernando Lorrec M.
Instituto de Estudios Iructom nos

Introducción

El día de su posesión como el primer alcalde indio de *Pueblo Blanco* (I. Anselmo X., ataviado de poncho y sombrero, ante la mirada atónita y temerosa de los pobladores mesuzos del centro urbano, encabezó una movilización de aproximadamente 3.000 indios de la Organización de Segundo Grado (OSG) del cantón. Los indígenas se habían desplazado desde sus comunidades para expresar con su presencia el poder indio conquistado y la irrupción de las comunidades en uno de los núcleos del poder mestizo: la municipalidad de *Pueblo Blanco*. Como resultado de un progresivo proceso mediante el cual los indios habían venido copando espacios en diversos escenarios, por primera vez en la historia del cantón ahora "disponían de un alcalde" (2). En el acto de posesión del alcalde se expresaba, entonces, la posibilidad de una fractura en

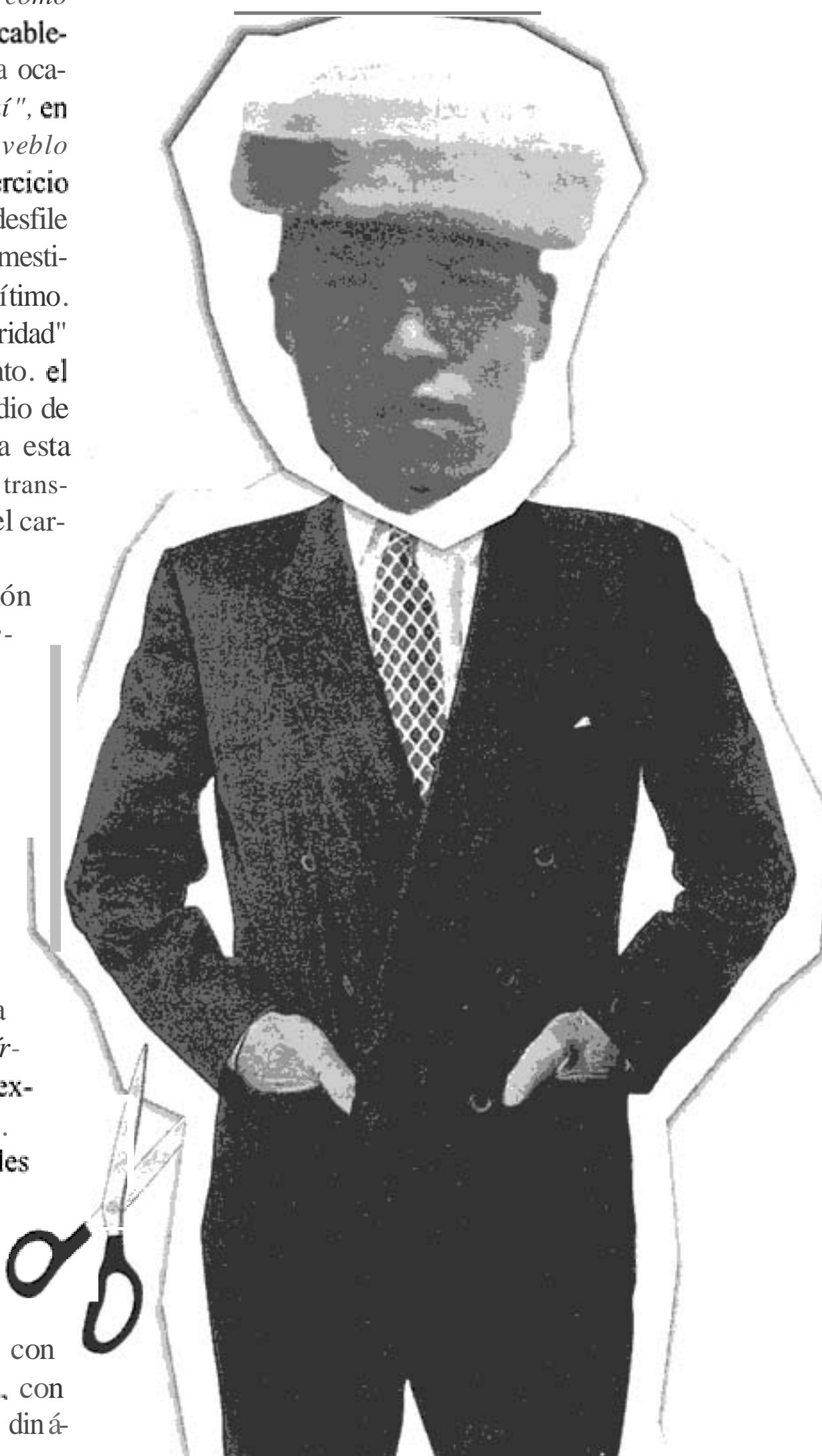
las dinámicas de exclusión étnica prevalecientes en las prácticas políticas ejercidas desde el gobierno local. Al "disponer de un alcalde", al estar un indio de poncho y sombrero presidiendo el gobierno local, los indios tendrían ahora las puertas de la municipalidad abiertas a su presencia, podrían expresar sus demandas, hablar su idioma en un espacio vedado y, quizás, hasta re-orientar los recursos de la municipalidad para la dotación de obras y servicios en las comunidades.

Dos meses más tarde, el 18 de octubre de 1996, el mismo alcalde presidía el desfile cívico por las festividades del cantón. Pero esta vez, el poncho y el sombrero quedaron definitivamente de lado. Ante la necesidad de presentar una imagen distinta frente al pueblo mestizo de Pueblo Blanco, "de aparecer como el pueblo lo quería ver", el alcalde vestía impecablemente un terno mandado a confeccionar para la ocasión, que lo convertía en un verdadero "maniquí", en el hombre "mejor vestido y presentado de Pueblo Blanco", transfigurado desde la práctica y el ejercicio del poder. Cual verdadero rito de iniciación, el desfile del 18 de Octubre marcaba así, ante el pueblo mestizo, su intención de convertirse en "locutor legítimo, autorizado para hablar, y para hablar con autoridad" (Bourdieu, 1985:16) (3). Desde ese momento, el sector mestizo debía asumir que Anselmo X, indio de Parcha Grande, era su alcalde; y que él, dada esta condición, a su vez emprendería con todas las transformaciones personales necesarias para ejercer el cargo.

Como lo señaló el propio alcalde, [a posesión del JOde Agosto "no fue sino una simple representación", a pedido de su organización indígena. Mientras tanto, el desfile cívico del 18 de octubre constituyó simbólicamente su ingreso al juego del ejercicio del poder, el inicio de una serie de mutaciones personales "como varón y representante de /In pueblo" en la perseverante búsqueda de aceptación de su gestión en ese inasible mundo de los mestizos de la ciudad de Pueblo Blanco, quienes hasta entonces se acercaban a la municipalidad para "verle y conocerle quién era", "como ir a un circo a verle al payaso del momento", como lo expresó una pobladora allegada a la municipalidad.

El presente texto, al indagar sobre las múltiples implicaciones presentes en el juego del poder en el gobierno local en Pueblo Blanco, busca explorar un conjunto de prácticas culturales, institucionales y políticas, en las que el ejercicio del poder está intrínsecamente ligado con el despliegue de una manera de ser masculina, con una masculinidad dominante, relacionada con diná-

micas específicas de subordinación étnica y de género. El poder político supone una permanente construcción y puesta en juego de identidades, imágenes, percepciones, sentidos, actitudes, valores, palabras y prácticas para los actores; y, quienes están dispuestos a ejercerlo, deben a su vez someterse a representar, incorporar y enfrentar en su práctica política un discurso dominante (4) de masculinidad presente en la cultura política y en el ejercicio del poder. El caso de Pueblo Blanco no constituye una excepción en este sentido. Por el contrario, ilustra con claridad en el nivel local, tanto las relaciones entre el poder político y las construcciones culturales de masculinidad y etni-



ciudad, como la **acción simultánea de** un discurso (5) de **poder que produce** y re-crea una masculinidad dominante y una **práctica de masculinidad** a través de la cual se ejerce el poder (y que en este sentido también lo produce). Es, en esta medida, que el ejercicio de poder, gráfico nos muestra, **cual espejo, la imagen de nosotros mismos, de las instituciones, discursos y prácticas** presentes en nuestra sociedad.

“¿Cómo un indio va a venir a mandarnos!”: Conflicto interétnico y legitimidad en la gestión del gobierno local en *Pueblo Blanco*

La gestión política del alcalde **está** caracterizada por una permanente búsqueda de legitimación de su administración ante la población urbana del **canón**

sector rural, nosotros tenemos unos 6000 habitantes en el sector urbano. Ellos son mayoría. ellos van a seguir poniendo **alcaldes, concejales**, cuando ellos crean, siempre y cuando no haya una unión" y una **institución por un solo candidato aquí en el sector urbana. cosa que nunca va a suceder porque nadie va a ceder. Dolió.**

La gente decía que 'cómo un indigena. "" indio va a venir a mandamos', No aceptaban porque de una u otra manera aquí también hay gen/e todavía racista, gen/e que nn llega a comprender que realmente hay que acatar la voluntad del pueblo."

Con distintos maneos, en poco tiempo estas imágenes se tradujeron en un activo proceso de oposición política en el escenario urbano expresado en la lucha por el control del ejercicio del gobierno local, desde los sectores políticos mestizos. En unos momentos por medio de la **oposición abierta** y la **movilización** de la población urbana. en otros a través de la **intención** deliberada de **producir** o aprovechar errores administrativos del **alcalde** con un alto costo político (9) ; o finalmente por medio del **control negociado** por parte de los concejales mestizos de las **decisiones** del Concejo Municipal y del **alcalde**. A ello se agrega la debilidad de la base **social** de apoyo al **alcalde** (la OSO indígena] en cuanto a su capacidad de conducción política y de generación y gestión de **propuestas de desarrollo para** el conjunto del cantón.

Estas circunstancias han **marcado** que la gestión política del **alcalde** esté **caracterizada** por una **permanente búsqueda** de **legitimación** de su **administración** ante la población urbana del cantón, lo **cual**, como lo veremos más adelante, **ha implicado** la puesta en **juego** de **múltiples opciones para alcanzarla**:

El 96 y el 97 fueron los años más duros de enfrentar con la gente. Primero se dieron como J tevamam íentos en el área urbana. Primero como que queriendo comprobar la capacidad del indio. Se dio por la pta: a. por los mercados. se dio por el taponamiento del agua y aicamarilíado y la última que se dio por dictar una ordenanza mbuuma flor la cuestión del catastro urbano. Se escuchaban términos como indio ignorante, como indio salvaje. Puedo decir los momentos más difíciles en sentido de escuchar ese tipo de humillaciones. Pero también se puede decir que han sido espacios de oportunidad para demostrar que realmente la administración estoy haciendo con el n de razón.

Hacer una administración con uso de razón

La última frase del testimonio del **alcalde** condensa con **dramatismo** la orientación primordial de su ges-

ción política marcada por su acción **personal** en un contexto **discriminatorio**, en el que la **matriz** simbólica esnucruanre de las percepciones de la población urbana **supone** la condición india como una humanidad devaluada - un estado de salvajismo carente de razón-. Para obtener la aceptación (no **digamos** legitimidad) en el **ejercicio** del poder político, el **alcalde** debía demostrar que era merecedor de **ser** considerado como un hombre **dotado** de **razón**. Y Anselmo X, **entró** en el juego. en la "illusio" (10) del poder masculino. en un intento de traspasar los límites de la "frontera étnica" **que** le imponía una **masculinidad** devaluada por su condición de indio. Como lo señala Guerrero:

"En el conflicto estructurado y estructurante de poder en tomo a la construcción del ciudadano -frater y pater-, es decir de la masculinidad imarp ares. sea cual fuere el campo social y el interés (material o simbólico) que esté en juego, los indígenas son vistos como na del todo WUES: vale decir no hombres, no masculinos iguales. Afin JI' cuentas, etl el campo ciudadano aparecen desprovistos del significante simbólico del poder: son seres no fálicos. Para competir en la esfera ciudadana en condiciones de menor desventaja y, además, amortiguar de alguno manero lo violencia ubicua que genera la frontera. tienen que imponerse una transmutación y renegociar su noción de masculinidad: tienen que incorporar y representar una nueva imagell de sí masculina. Abandonan sus hábitos: los vestidos y las costumbres; finalmente, reestructuran sus hábitus: cambian las formas mentales JI' percepción y los Jis posiciones de comportamiento. intentan 'costeñizarse' o 'urbanizarse': adoptan una estrategia mimética con el entamo ciudadano vlnl (blanco-mestizo) imperante en el espacio público nacional" (Guerrero, 1998: J/8).

En Pueh/a Blanco, en la figura de su **alcalde**, esta necesidad de **transmutación** y **renegociación** de la noción de **masculinidad** a la que se refiere Guerrero. no sólo se **agudizó** en el marco del **ejercicio** del poder local, sino que **se** convirtió en una estrategia





política obligada para conservar el cargo. Así, en una suene de travestismo étnico (11) tuvo que emprender en un proceso de reconstrucción del yo, de forma tal de lograr un exitoso performance (12) de la personalidad masculina en diversos contextos y situaciones, con el objeto de ser reconocido y respetado como autoridad.

Este complejo proceso que combina cambios personales con acciones políticas se reñija de múltiples formas y tiene varias aristas e implicaciones en términos del conjunto de relaciones relevantes en su gestión como alcalde (con la población mestiza, con la OSG indígena, con su comunidad, con su familia, con los empleados y empicadas del municipio, con las ONGs e instituciones públicas). Los cambios en su manera de vestir, en su forma de hablar, en su comportamiento público en la formalidad del ejercicio del poder, constituyen algunas de las manifestaciones externas más evidentes de este proceso de transmutación personal, que conlleva también agudas transformaciones acntudinales y de valor.

Como lo ilustra el mismo alcalde:

"He tenido que camhiar par varias razones. Yo par ejemplo una de las conclusiones que saco con los concejales del Pachakutik, de estas últimas festividades que pasamos, yo crea que par el mismo hecho quizás de estar vestidos de una manera diferente ha hecho que las concejales estén un poquito retirados del alcalde, de los otros concejales. En ese sentido yo sí me he camhiado. Yo par ejemplo antes de 18 de Octvbre Jel 96 nunca había usado terno. Para la sesión solemne y el desfile cívico militar tuve que molldarme a hacer Ull terno y presentarme con un terno. Comenzó en ese mamen/o a compararse. La gente dijo Anselmo X. con terno queda mejor que Alberto G. Estomas hablando de indio a indio, la que pasa que yo vivo en Paccha Grande, él vive quizás en la Plaza León. Yo no soy ltenciado, el olm es licendada. Yo no doy

clases en el colegio. él da clases en el colegio. Tomada de ese pUn/o de vista quizás está colologado de otra mallero. Pem ell el momento quizás el mlo que asomamos los dos con terno comenzaron a calijicar de esta manero. .,

Como se puede apreciar en este testimonio, el alcalde establece un doble juego comparativo de sí mismo frente a las relaciones con la sociedad mestiza: por un lado, con la figura de los concejales indios, quienes en la medida en que no han transformado su imagen no atraviesan adecuadamente la frontera étnica y consiguientemente se ven relegados en el manejo de las relaciones de poder; por otro lado, el cambio de la imagen del alcalde provoca la comparación por parte de los mestizos con uno de los suyos (un concejal). En este ejercicio interpretativo que hacen los mestizos, las diferencias significantes que en este caso marcan la frontera étnica (el lugar de residencia, el título universitario y el trabajo) pierden relevancia ante la renovada imagen del alcalde. Así, el indio de Paccha Grande no solamente se iguala con el de la Plaza León (estamos hablando de indio a indio), sino que a pesar de que las diferencias significantes siguen estando presentes, su figura masculina se enaltece frente al OITo, generando una auroimagen positiva.

Sin embargo, no siempre la valoración hacia el alcalde es positiva. En su calidad de personaje público, cada acto, cada actitud suya, están sujetos a la mirada, a la interpretación muchas veces conflictiva y contradictoria de los diversos actores involucrados. Como lo señala una colaboradora del alcalde:

"Eso es más bien cueuónado, es más bien criticado (se refiere a las actitudes de mimetización del alcalde con los mestizos). Es criticado por decirte algo en su vestimenta. Es la posición que tie"e lu" enraizada el pueblo de Pueblo Blanco, de esta cuestión del racismo. Te do)' una expresión ae un empleado del municipio, dice: 'Si /e ha visto ahora Ol a/ca!d(cómo es, hasta se peina de otra forma. Le ve cómo ¡ielle vestido de otra forma'. (...) Por el puesto que ostenta, si se dísnnguc inmediatamente sí se le pone dentro de Ull gn,pa de indígenas, se nota que él es el alcalde (...), eso se ve daríto. El es conscieme de este cambio. El me dice sí, 'he necesitado ser así, para que me respeten, para que me obedezcan. Tambi én es por la posición, las oc/i/lles de los mestizos, de los empleados específicamente de que 'es el indio el que está pidiendo' (...). Cae mal o les molesta el hecho de que él ahora ya no les ve de igual o igual, se siente él más orriba, sobre el resto de las personas, especialmente de los varones, entonces se siente más así, entonces las otros como que dicen: 'Ah no, pues éste ya se su-

bió, ahora **se** viste **distinto**, ya hasla **se** peina **distinto**. **hasta se** ha engordado', **verás**, hasta se ha engordado de lo que **era**, entonces lodo esto, le **ven** ellos.

Para **demostrar que es posible hacer** una administración con uso de razón, se **requiere** también apropiarse simbólicamente de ella, contar con el **poder** del conocimiento que **se expresa** y legitima **frente** a los otros, **mediante** el tránsito por una institución **universitaria**. Ello demanda un **esfuerzo** formativo y un **empeño** personal para hacerse igual a quienes ostentan simbólicamente el **poder** de la razón-conocimiento y **para** distinguirse de quienes no han sido ungidos con este privilegio. El alcalde decía:

"Uno de **las cosas** que he **hecho** paro que los **cosas** marchen ha sido poner lodo **el empeño necesario**. Yo **he** fallado un **dio** a lo **municipalidad**. Ha sido un **esfuerzo** personal y **de** mi familia. **Es educarme** y **seguirme** educando. **Tamo** es **así** que estoy **cursando** el **tercer ciclo de derecho** en lo **Universidad Particular de Laja**. **De alguna manera** han **entendido** la **gente**:

'Bueno pues este indio ya de **alguna manera** por lo menos **está** en lo **Universidad**. Aunque no entienda pero **está** en /0 **Universidad**'. Esto **me** ha **permitido** que mucho gente o/ **saludar**, por ejemplo un **señor** Hemández decía: '**Anselmo** sabemos que vas o **terminar** el **agua** en este **año**. **Felicitaciones**. Lo que nunca **estos** desgraciados de aquí, los **de** lo **esquina del parque** hicieron, **estás** haciendo vos. Por **alro lado**, le **felicito** -me dijo-, por un **medio de comunicación** supe que vos estabas **estudiando**. **Prepérete** por **que tienes** todo **el derecho** y tienes **roda** tu **vida** por **de/anle**'. ...

Este esfuerzo personal se traduce también en el aprendizaje performático del **ejercicio** del poder **seductor** de la **palabra**, mediante el cual **se expresa** la **razón** y **se** pone **en** juego la imagen masculina. Como lo señaló una profesional de una ONG:

"Anselmo se ha **vuelto** un **mejor** discursador: En términos de articular **mejor** sus ideas **hacia** **dónde** quiere ir, incluso o **entonar**; eso le **posibilita** tener un mayor liderazgo. Ha ido **en** **creciente**, **creo** qrlle de **hecho** **se** **habrá** formado, lo **que** le **do** u/la imagen **positiva**. Desde **el** **inicia** le veía bien flojo **en** el discurso y ha ido **recuperando**, **recuperando**, **recuperando** y ahorila **creo** que **está** en un buen momento. **Es** un tipo que agita. Y me **parece** que **ahí** se **juega** también un rol de /0 masculino. **De** la **posibilidad** de **con** el discurso **atrapar** e **inducir**. Y eso es bien **positivo**. Eso le da la **posibilidad** de **generar** una **presencia**".

Por **otro** lado, los cambios y transfiguraciones **personales** han estado acompañados del esfuerzo del **alcalde** por desarrollar una gestión política de la municipalidad que responda a las demandas de la **población** (especialmente del sector urbano) (13) y que **se** distinga políticamente de las **administraciones** anteriores. En este sentido, **articula** alianzas con vanas QNGs y con organismos internacionales de **cooperación** (con **sede** en Quila) e intenta promover la participación social (urbana y rural) como uno **de** los pilares y como mecanismo de legitimación de su gestión (cfr. Larrea, F. y Larrea A.M., 1998). Esta alianza con **entidades externas** al cantón contribuye **para** que la municipalidad emprenda **en** un proceso de planificación participativa del **desarrollo** local con las organizaciones sociales urbanas y rurales, obtenga el **financiamiento** e inicie la **ejecución** del nuevo sistema de agua potable de Pueblo Blanco, con una **elevada** participación de la población urbana promovida por las ONOs,

El poder político supone una permanente construcción y puesta en juego de identidades, imágenes, percepciones, sentidos, palabras y prácticas

La gestión política del
alcalde está
caracterizada por una
permanente búsqueda
de legitimación de su
administración ante la
población urbana del
cantón

**La puesta en juego de una masculinidad
dominante como despliegue del poder y las
complicidades masculinas en el ejercicio
del gobierno local**

El proceso de transformación personal y de apropiación de una manera de ser masculina del alcalde, construida mediante la mimetización con los otros en el espacio público, supone también conflictos en el complejo retomo cotidiano a su propio lado de la frontera, dada la necesidad de negociación permanente con discursos diferenciados de masculini-

En este conflictivo proceso de fusión y negociación permanente entre distintas nociones de masculinidad (igualmente marcadas por la dominación masculina), es la lógica del ejercicio del poder político, con la consecuente necesidad de afirmación de la autoridad del hombre, la que hace la diferencia y genera una práctica dominante de masculinidad en el conjunto de relaciones cotidianas. A su vez, esta práctica se transforma en un medio por el cual y al mismo tiempo se produce el poder del propio sujeto con su contraparte de subordinación y resistencia de los/las otros/otras- que transita de uno a otro lado de la frontera étnica. Como lo señala una colaboradora mestiza del alcalde:

En Pueblo Blanco, en el campo en Pueblo Blanco, en general en las comunidades indígenas el hombre siempre ha tenido su presencia impositiva en las mujeres. En el caso de Anselmo esto se reafirma. Como varón ya no es solamente el esposo de Ofelio y el papá de la familia y el miembro de la comunidad. Ahora él es el Alcalde. (...) Comienza a tener actitudes y más de macho con el poder que le respalda, ante una población urbano, ante un grupo de empleados, un grupo de trabajadores y ante su familia. El comhia de ac/ilud. Por ejemplo el momento de dar un orden. A nivel de los empleados él está sobre todo. A pesar de querer tener una relación, un trabajo que se lo propugno como IlOrizonlol (...). Sin embargo él comienza con posiciones de prepotencia con hombres y mujeres. Asume una posición de macho. Como decir 'yo soy aquí el 'Ille mando, yo soy lo autoridad'. Ya no es el indígena Alcalde. Sino 'oqui yo soy el Alcalde que mando' (...). No sé si las cuestiones administrativas le obligaron a cambiar de posición y de actitud. Entonces ya como alcalde, alcalde netamente alcalde, ya como autoridad del cantón. No como un líder de un cantón sino como una autoridad que impone muchas veces su criterio, impone las decisiones y ordeno. Yo no pido la colaboración. ordena las actividades que se tienen que hacer.

Pero lo expresa más o nivel de su familia y también de su comunidad, de su gema. Comienza a relegar a su compañera de las actividades que son propios de ataklesa (...). Siente que la esposa está como muy atrás. Le relega de muchas actividades en el mu-

nicipio y el patronato. Ya no bajo mucho su esposa al municipio, eso me preocupe- pero sé que le coge y le macetea a lo mujer en la comunidad. (...).

Aparte de eso va adoptando ciertas actitudes influenciado mucho de la gente que está en el sector urbano y que está apoyándole o por lo menos dice que le apoya (...). Y por ende lo influencia hace que él tenga ciertas actitudes más de mestizo que de indígena (...). Va dejando de lado a su pueblo. En el inicio era el líder de un grupo. Ahora es él avanzando él, pero no avanza en conjunto (...)."

Uno de los aspectos presentes en las complejas interacciones entre el performance de una masculinidad dominante y el ejercicio del poder político, es el despliegue público de la heterosexualidad. En el marco de un conjunto de prácticas institucionales, el poder masculino en la cultura política se expresa, se afirma, se ejerce y se produce a través de la recurrente conquista de la sexualidad femenina (17). En este sentido, las significaciones socialmente atribuidas al

papel de la amante femenina pueden ser comprendidas en el marco de "las conexiones entre masculinidad y poder" (Andrade, 1997: 75). Así, "el despliegue público de masculinidades" (idem) es un elemento constitutivo del juego y las relaciones de poder entre los hombres. Este despliegue público genera espacios de construcción y producción de complicidades y lealtades masculinas, las cuales en el juego del poder político, reflejan y reconstituyen las relaciones de poder entre los sujetos, permean los mecanismos formales para la toma de decisiones políticas y constituyen en sí mismas formas de ejercicio y producción del poder político.

En los diferentes testimonios recopilados para este trabajo observamos con claridad la manera en que las prácticas institucionales y políticas alientan el despliegue público de masculinidades, en las que se significan las relaciones heterosexuales con amantes femeninas y el control de los cuerpos femeninos como un



resultado del poder político masculino. Como lo señaló un funcionario municipal;

"Aquí en el municipio, como en toda institución pública, somos absorbidos por la gran mayoría que es un desastre. En primer lugar falla mucho respeto entre compañeros. Entre hombres, entre mujeres, viceversa. Falta de respeto porque hay mucho machismo. Las mujeres son realmente acosadas, por parte de los compañeros. Eyo creo que sucede en toda institución pública. En bromas empieza pero lo melo del hombre como machista es llegar más olió. Si bien le da resultado, correcto. Si no le da resultado no ha pasado nada. Y lo mujer igual es/á me/ido en es/e ambiente que no puede decir nada. No puede decir nada en su hogar, no puede decir nada a su marido, no puede decir nada a sus hermanos. está metida dentro del sistema. Se deja absorber! acilmenle del sistema. Yes/(J principatmeme ha sucedido porque siempre a la cabeza de los municipios no ha sido nadie purilano, ni nadie ha sido un lipo con la moral bien puesta digamos, Siempre han estado aquí presentes a /O cabeza de la municipalidad presidentes que han sido débiles tratándose de mujeres. Los empleados, empleadas, trahajcdores, han visto que los presidentes o su turno, ahora el alcalde a su turno, igual han cometido sus errores (...). Y lo mismo desea hacer el resto defuncionarios (...). ..

"Claro que el poder influye en esto. Desde que estoy ejerciendo mi profesión desde hace /O años aquí en el canlón Pueblo Blanco igual los presidentes de turno han traído a sus secretarias o han Iraido otra funcionaria, que o lo postre no solo sirven de eso, sino sirven igual de compañera de compañía para el presidente, o para concejales dependiendo de la autoridad que vengo. Y eso creíamos que en esta administración iba a cambiar: Los otros presidentes de una u aIra manera al menos han vivido, convivido en este ambiente, del sistema, de acoso, de perversiones y lodo. Y creíamos que con el Anselmo, siendo un lipo que había sido pastor: iba a cambiar.

Así, el ingreso del alcalde indio al juego del ejercicio del po-

der político también significó su ingreso en la -NUsic" del poder masculino desde la cual se produce el despliegue público de la masculinidad heterosexual y la conformación de complicidades, lealtades e incluso chantajes masculinos en las relaciones entre los hombres absorbidos en el juego del poder:

Ya crea que el sistema /l' ha ahsorhido a él. El solilo o/ comienzo era una persona excepcional. respecto o volares. Pero se ha dejada absorber por los mismos concejales, por los mismos funcionarios, por todos nosotros se ha dejado absorber. Es una motivación de todos que él también esté en eso Se expresa en las reuniones. Los dos primeros me,es, los tres primeros meses el tipo na lomaba. Na aceptaba una copa. El decía simplemente 'lo religión, soy pastor y no puedo aceptar; no debo', Y los mi,mo,r concejales le decían: 'Anselmo en la posición en la que estás vos, lodo se consigue a base de licor. Cualquier reunión, cualquier negocio que se tlegue a hacer se consigue a base de licor. Es la única manera de conseguir', Una

chumo, para asomar al otro día. "Iro, otra, otra y de ahí comenzó. Y no solamente eso. Porque el concejal o funcionario no quiere tener rabo de paja solamente él. Tiene que ser el jefe para que na haya esa presión desde arriba. Porque primero el de arriba tiene que ser intachahí, un lipo justo, para que el resto tenga que atenerse también. Pero en el momento que comelió un soto error el jefe, prácticamente ha perdido lodo. Si él hizo esto, ¿por qué no puedo hacer yo? Y si me reclama, le digo, '¿y tú?' Es uno arma a manera de chantaje, y eso ha sucedido y está sucediendo. Un problema grave de Anselmo fue cuando se cambió la s,erelUria (...). El primer error que cometió Anselmo fue cambiar a la secretaria. Porque la secretaria na tiene la que debe tener una secretaria /l' un alcalde. Y de ahí fue el acabase total del Anselmo (...). Tiene sus alrihuolos, es bonita, tiene un buen cuerpo Y nadie entiende cómo así le dio trabajo Anselmo. Primeramente porque nosotros siempre hemos pregonado que los trabajos deben quedar para gente de Pueblo Blanco y si tiene que venir gente de O/l'O par/e liene que ser mejor que la gente Je



aquí. No lo digo yo, lo dice todo la población a su debido tiempo".

Paradójicamente el despliegue público de prácticas masculinas que forman parte de la transfiguración personal del alcalde indio, es incentivado por los concejales y funcionarios mestizos, como una forma de comportamiento necesaria para el ejercicio adecuado de su posición política (y por lo tanto inherente a su cargo como alcalde), pero al mismo tiempo se convierte en una manera de restarle poder y autoridad frente a ellos, a través del igualamiento con sus propias prácticas, relativizando la opción a apelar a las jerarquías marcadas por la formalidad institucional. A ello se agrega que las formas de manejo, control y expresión pública/ocultamiento de la sexualidad de la autoridad política, se convierte en una arena de batalla política, en la que se apela a una supuesta ética y moral de la opinión pública y ciudadana para menoscabar la imagen del adversario. Un empleado municipal de alto rango señalaba:

"Pero realmente, nos damos cuenta y hemos hecho un análisis enter compañeros, es peor que el que salió. Si al que salió se le consideraba que era demasiado astuto para las mujeres, él tenía la mujer que él quería, sin importarle edad. sin importarle estado civil, pues ha sido diferente porque hay tipos más astutos relacionado a eso. No dudo de Anselmo la capacidad que tiene poro administrar; la experiencia que ha ganado poro mandar, poro hacerle funcionar al municipio de acuerdo a las posibilidades de él. Pero de acuerdo a valores humanos realmente ha perdido bastante. Na solamente aquí en la municipalidad, sabe me atrevo a decir a nivel de la provincia. Porque no se cuida. El tipo de aquí es más solapado, se cuida más por la imagen. Pero el Anselmo no ha convivido nunca aquí en el sector urbano entonces cree que eso es normal, que na pasa nada (...).

Anselmo ha hecho una buena administración. Pero en aspectos morales toda la gente le critica. Los opositores políticos han hablado de que le van a mandar a la cárcel, de que le van arrastrar, porque tienen evidencias. Tienen fotos abrazada a su secretaria, tienen fotos abrazada a mujeres, tienen fotos del vehículo municipal estacionada en cabarets".

Como se puede apreciar, el sutil manejo de las dinámicas de despliegue/expresión pública/ocultamiento de masculinidades juega un papel en la composición y reconstitución de las relaciones políticas y el juego de poder en el escenario local. En el caso del alcalde de Pueblo Blanco, su proceso de transfiguración personal que le ha permitido entrar en el juego, operar y negociar con distintas nociones culturales y prácticas de masculinidad, nuevamente se re-

vierte políticamente en la interpretación de la población urbana por la marca que impone la frontera étnica. Como lo expresó una colaboradora mestiza del alcalde:

"El que moneia el poder coge lo que está a su alcance. Hay varias empleadas que han tenido sus relaciones y las mantienen con ex autoridades del Municipio. Eso si bien no se la saca así pero igual se sabe. y todo el mundo lo conoce. Pero no le hacen mucha bomba. como le hacen en el caso del alcalde ahora. Es por el hecho de ser india."

Por otro lado, desde la perspectiva de las percepciones de los hombres mestizos, el proceso de tránsito de la frontera étnica experimentado por el alcalde, operando masculinidades en el ejercicio del poder (que consecuentemente lo convierte en un ser fálico y le permite superar su masculinidad devaluada por el hecho de ser indio), supone a su vez la desvalorización de la sexualidad de las mujeres indias del otro lado de la frontera, mecanismo mediante el cual se justifica al alcalde y a todos los indios, emprender la ruta del travestismo étnico:

• Yo creo que las autoridades del sector urbano de una u otra manera están expuestas o han pasado en el hecho de estar con mujeres bonitas. sucas. rubias, de todo tipo. Lo que na sucede en el caso del sector indígena, acostumbrados a su sistema igual, con mucho respeto. Pero en el momento en que a un indígena le pongan una rubia o le pongan una mujer blanca, bonito y todo, dice: 'yo jamás he tenido acceso a una mujer así. Y si ahora me da la oportunidad ...' no hay más"

Independientemente del caso de Pueblo Blanco y de su alcalde, es importante enfatizar que el despliegue público de masculinidades, al constituir espacios de complicidades y lealtades masculinas, atraviesa la práctica política y la dinámica institucional. En estos espacios se generan las decisiones políticas relevantes, se define la firma de los contratos públicos y, en definitiva, se ejerce el poder político masculino. El siguiente testimonio de un contratista habla por sí mismo:

"Estuvimos en la posesión del Presidente del Colegio de Ingenieros (...). Y los mismos personeros de contraloría que estaban allí, presentaron a una chica hermosa. una linda. una ingeniera. Una suca linda. El ingeniero E. me acuerdo: 'Ingeniera venga le presente, es el arquitecto, (...) cualquier contrato hablen con él' y todo. Bailamos y le digo: 'conmigo na tiene que hablar. Tiene que hablar con el Señor Alcalde que está allá'. - '¿Es él?' - 'Sí'. - 'Usted que dice Arquitecto. yo creo que si tengo cuerpo poro unos dos contratos'. - 'Claro', le digo. 'no solamente para eso',

Así defrente. Entonces qué tiene que hacer ahí el Sr. Alcalde, urbano, el que sea, mestizo, blanco, indio. ¿Qué tiene que hacer? Decir: 'ho, vaya nomás yo estoy casado, no puedo'. Quedar mal con una mujer no puede. Ese es el mecanismo que opera. Otro mecanismo que opera: Llegan los señores concejales que son influyentes con el Alcalde, llega un grupo de contratistas, dos, tres, cuatro coarauas que quieren ingresar a trabajar a la municipalidad a nivel de CQURALOS: 'Señor alcalde una bolellita'... Ya están unas cervecitas, ya muy bien con la cuestión de trabajo: '¡No, qué nos vamos a quedar aquí! Vamos!', O si no, ya se tiene preparado unas cuatro, cinco mujeres de cualquier prostíbulo: 'Benitas, bellas, tengan, vengan diviérumse ustedes, vayan y hagan todo lo que ustedes quieran, todo está pagado', Caen en la red. Y cuando se va la siguiente semana o cuando haya ya dinero: 'Señor Alcalde, sabe que..., este comrarao...'. ¿Cómo puede el señor concejal, el señor alcalde, el prefecto o gobernador -porque todo el mundo cae en estas redes cómo le puede decir o la chica -que no sabe que es prosti por supuesto, de cualquier boliche que se hayall traído- cómo pueden decirle: 'no'. Si la mujer ya está pagada para el trabajo que ella tiene que hacer. Y es así. Al menos) "o hablo con la experiencia propia. Porque antes de entrar acá llevé 8 años de vida profesional. Yo no quería y o la postre tuve que hacerme al sistema y caer en lo mismo. Porque caso couoana me muero J! hambre. Nuncu voy a sacar un contrato. Con qué mantengo a mi mujer, con qué mantengo a mi hogar(...).

Si está en grupo, de unos tres u cuatro o cinco y le ponen, 'trctnco mujeres, tiene que actuar como el resto porque si na sefríega como hombre, o sea eso ahí vamos al machismo, se friegu como hombre. Y las mujeres como están netamente ya íntruidas y pagadas para el trabajo que tienen que hacer; tampoco son tan fáciles y al momento: '¡vamos!'. Entran en el juego(...). A la postre toda esa inversión del mismo contrato sale. Yo creo que

esto es a altas esferas, pasa en todo lado. Ahara claro que de acuerdo a la posición que ocupa cada ser hru'ono como autoridad y todo, cada uno se limita a conversar de esto. Yo, digo, me estoy destapando, porque reaménle de esto, solamente entre profesionales conversamos (...).

Este último resnommo, ligado al conjunto de elementos reseñados a lo largo de este trabajo, ilustra la importancia de la dimensión de género en nuestras prácticas políticas. El ejercicio del poder político está mediatizado permanentemente por un conjunto de valores, concepciones, procedimientos, percepciones y prácticas en las que se expresa la dominación masculina. En este sentido, aproximaciones al análisis de la cuestión política desde la perspectiva de las construcciones culturales de masculinidades, pueden aportar con nuevos elementos para una mejor comprensión de culturas políticas situadas, que imprimen dinámicas específicas a las prácticas políticas de diversos sujetos.

Comentario final

En este recorrido por las conflictivas dinámicas del poder local, la frontera étnica, la producción de masculinidades, el travesismo étnico, hemos olvidado a los 3.000 indios que marcaron con su presencia al espacio urbano de Pueblo Blanco, el día de la posesión de su alcalde. El esfuerzo personal de Anselmo X. por demostrar que un indio puede hacer una adecuación con uso de razón, con todas las connotaciones e implicaciones que hemos revisado, solo pudo darse en el marco del asedio y la presencia de esos 3.000 indios, cuya voz ha estado silenciada en este trabajo. Al fin y al cabo, como lo señaló el alcalde, "la gente siempre está pensando que a este indio no hay como botar, que no es fácil ultrajar, porque detrás de él, están un montón de indios". Anselmo X. puede transitar a través de la Ironía étnica pero, finalmente, "puede estar con poncho y sombrero, como puede estar con ropa deportiva o con ropa sport o con terno, igual seguirá en el fondo siendo el indio".

NOTAS

1.- Por el conjunto de implicaciones personales y políticas, los nombres de los lugares y de las personas contenidos en este texto son ficticios. La información etnográfica presentada en este trabajo ha sido obtenida a través de la observación directa del proceso político en Pueblo Blanco durante los últimos dos años a raíz del pedido del

alcalde de emprender en la generación de un plan participativo de desarrollo cantonal y de proyectos específicos con el aporte concertado de varias ONGs. Adicionalmente para la elaboración de este trabajo participé en algunos eventos recientes y realicé varias entrevistas en profundidad a un conjunto de "informantes canchacos" (hombres y mujeres) vinculados de diversas maneras al Municipio del cantón al que se refiere este trabajo. Agradezco a todas las personas que

me proporcionaron **valiosa** información y mantengo en **reserva** sus nombres.

2.- La expresión disponemos de un Alcalde corresponde a un dirigente indígena de la OSG **indígena**. Las palabras o frases **con** cursiva son expresiones de la población o de Informantes **calificados**.

3.- Para Bourdieu "instituir, asignar una esencia, una competencia, es imponer un **derecho** de ser que es un deber ser (o un deber de ser). Es significar a alguien lo que es y significar que tiene que conducirse consecuentemente a como se **le ha significado**" (idem: 81).

4.- Bederman **considera** al género como un proceso histórico, cultural e ideológico a través del cual los individuos son posicionados y se posicionan a sí mismos como hombres o mujeres, que implica constantes contradicciones, cambios y renegociaciones. En este sentido la masculinidad puede ser considerada como un proceso cultural dinámico que produce un conjunto de verdades sociales sobre qué es y qué puede hacer un hombre, a través de un complejo de tecnología política compuesto por una variedad de insluciones, ideas y prácticas diarias. En diferentes contextos históricos y culturales encontramos un conjunto contradictorio de ideas y discursos disponibles que son **usados** para explicar lo que deben ser los hombres, cómo deben comportarse y qué clases de autoridad y poder pueden demandar como tales (Bederman, 1995: 7). En su **trabajo** Bederman explora cómo el discurso hegemónico de la "civilización" articuló y relacionó construcciones de género (por ejemplo una masculinidad dominante entre la clase media) y raza en los Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del XX

5.- En el presente trabajo asumimos la visión de Bederman, quien siguiendo a Foucault, entiende al discurso como un conjunto de ideas y prácticas que organizan las formas en que una **sociedad** define ciertas verdades sobre sí misma y la manera en la que éstas despliegan el poder social. Para Bederman esta perspectiva metodológica al incluir las construcciones Intelectuales y las prácticas materiales en su conjunto supone: a) que el conocimiento intelectual y las relaciones concretas de poder son mutuamente constitutivos; b) que las ideas y las prácticas dentro de un discurso serán múltiples, inconsistentes y contradictorias, lo cual abre la posibilidad de interrogarnos sobre las distintas formas en que los discursos son articulados en distintas situaciones; c) precisamente porque

esta metodología interroga las inconsistencias, implique prestar particular atención a la agencia humana y al cambio Intencional (Bederman, 1995:24).

6.- Andrés Guerrero retoma la noción de frontera étnica desarrollada en el ya clásico trabajo de Frederik **Barth** (cfr. **Barth**, 1976), como una noción útil para entender las modificaciones de las formas de dominación étnica en la sierra ecuatoriana, si **se** la redimensiona en relación a otros enlaces conceptuales (superando así el carácter estático y de permanencia presente en la concepción original de **Barth**). **Guerrero** la asocia por un lado a las nociones de campo, habitus y estrategias de fuerza de P. Bourdieu y por otro lado vincula la división dual que provoca la frontera étnica a la **noción** de "orden dicotómico compulsivo" (planteada por Judith Buller referida a la dominación de género) en tanto matriz binaria de percepción mental, de clasificación y jerarquización social y política que instaura la construcción 'de la diferencia y funda la dominación en el orden simbólico' (Guerrero, 199B: 114).

7.- Muchos pobladores han salido de Pueblo Blanco pero mantienen un conjunto de relaciones comerciales y de parentesco con los residentes. En la percepción de la población urbana, los oriundos de Pueblo Blanco se caracterizan por su **habilidad** en el comercio. Así, la imagen exitosa de algunos comerciantes provenientes de Pueblo Blanco y que viven en otras ciudades del país, constituye un ejemplo a emular. En las campañas para el financiamiento del (un club de fútbol profesional que llegó a disputar su ascenso a la primera categoría B del fútbol nacional en 1997 y 199B) se ha apelado a las relaciones con estos comerciantes para obtener significativas donaciones económicas.

8.- La OSG indígena nace en 1981, con el apoyo de la Iglesia Católica y articula a 39 comunidades. En el escenario cantonal ha jugado un rol de intermediación ante diferentes instituciones externas de apoyo para la dotación de servicios y pequeñas obras de Infraestructura comunitaria y ha apoyado a **sus** organizaciones de base con programas de salud, educación y medio ambiente. Sin embargo, su principal fortaleza radica **en** su capacidad de convocatoria, movilización y participación política de las comunidades indias expresada en diversas coyunturas. En 1996 la OSG indígena articula una alianza entre los sectores indígenas evangélicos y católicos que le permite ganar las elec-

nes bajo la **bandera** del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo Pars y disponer as! de un alcalde y dos concejales indios. En las elecciones parciales de 1988 obtienen una concejaUa adicional. El Concejo Municipal desde Agosto de 1998 está conformado por 1 Alcalde y 3 Concejales indigenas de Pachakulik, 2 coreejales de la Democracia Popular y 2 Concejales Social Cristianos (Larrea F. y Larrea A. M., 1986: 7-8)."

ee S.. El siguiente testimonio ilustra con crudeza esta situación: *-Llegamos a un acuerdo con el Anselmo, con los concejales de la Democracia Popular para que colabore (...). Como funcionario municipal estoy desde el 30 de septiembre del 96. Pero más habfa Que yo Iso(a que trabajar porque yo tengo una familia quien depende de mí. Y habfa que llegar a un acuerdo. Me guste o no me guste, esté en contra o no del ind(gena que ganó. Hablamos con el Anselmo y acepté a colaborarle. con B. R. tooav(a habfa ese lazo, como él es ex-concejal, ex-presidente aquf de la municipalidad, me guiaba y todo, pero igual eran gulas, recomendaciones netamente de tipo ego(sta, de tipo revanchista: 'que saca papeles, hay que hacerle lena a este indio, no dura tres meses, no dura cuatro meses aquí en la alcald(a. Sácale, vos puedes, tienes experiencia, hazle meter las de andar, haz/e meter las patas, saca documentos y aquf le arrastramos'. Al comienzo caí en el juego, Anselmo sabía. Anselmo y el Concejo sabían. Y prácticamente los 6 primeros meses de la administración de Anselmo para mt fue los 6 meses más difíciles de mi etapa como vida profesional y como ser humano. Porque recibí todo tipo de desagrazios, todo tipo de ofensas por parte del alcalde: 'cómo si no estás de acuerdo aquí, si no me vas a venir a colaborar, puedes renunciar'. Son cosas denigrantes para un ser humano. Habra un conflicto abierto. Y reafmente desde cuando vino a cambiar la situación, digo en los 6 primeros meses me tocó demostrar duro el trabajo. Demostrarle a Anselmo de que yo ya no estaba, si bien es cierto los tres primeros meses estaba convencido de que hay que hacer/e meter las de andar y que realmente debe salir porque un indio no debe estar al mando de la alcaldfa, conociéndole a Anselmo, conociéndole lo que él pregonaba y todo, igual nos dejamos llevar de eso. A eso voy, lo que es el jefe es el funcionario. Si el jefe es as!, est, asado. el funcionario es as!. Al menos los que somos asesores digamos. Anselmo fue asf. Me embullf dentro de lo que quer(a Anselmo. Me tocó tra-*

bajar duro, sin escatimar tiempo, sin escatimar sábados y domingos. Perdf bastante en el ámbito social al no poder salir e la capital provincial a hacer relación con los demás compañeros, cuestión de trabajo. en dónde, cómo trabajar. Ahf perdí bestant/simo. Todo el mundo me dió y me cataloga hasta ahora: •qué fue Pachakutik, qué fue indio'.

10.- Para Bourdieu la noción de *illusio* "se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que **acontece** en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 80). Respecto a la *illusio* de la masculinidad, que "representa la base de todas las formas constitutivas de la libido dominandi", de las "formas esocmcas de *illusio* que se generan en los diferentes campos" ver Bourdieu. 1998).

11.- Uso este término con el objeto de enfatizar las **posibilidades** de flujos constantes, en los procesos de construcción de identidades y en la producción de **sentidos** culturales en torno al género y la etnicidad (tomados como un conjunto fusionado], dependiendo de diversas situaciones, circunstancias y relaciones de poder. El sugerente trabajo de Cornwall sobre las identidades y la ambigüedad de género entre los *traveens* en Salvador (Brasil) muestra cómo las identidades de género pueden ser modificadas activamente por los individuos en distintas situaciones (Cornwall, 1994). En el caso de interés de este trabajo, la confluencia de ciertos contenidos socialmente atribuidos a la masculinidad (en tanto dominación masculina) tanto de indios como mestizos, mediatizan la posibilidad de tránsito de un lado a otro de la frontera étnica como una forma para ganar la aceptación mestiza en el ejercicio del poder político por parte de un indio. Un análisis más detallado de las nociones indias de masculinidad, rebasa los límites de este artículo.

12.- Herzfeld desarrolla el concepto de "Poetics of the self" para analizar la construcción poética de la hombría en -atencr (nombre ficticio de una comunidad de pastores en Creta), concebido como un proceso de construcción de sentidos y significados culturales que marcan las identidades colectivas (en un proceso concéntrico de inclusiones/exclusiones según el contexto del discurso), las diferencias cultural y significativamente relevantes y las relaciones entre diferentes grupos y categorías sociales en el escenario y la historia griega. La **noción** de

poética está estrechamente **ligada** a la **construcción de significados**. Las relaciones **sociales** son **vistas** en sí mismas como un tipo de discurso (**narrativo** y **social**; lingüístico, simbólico y **accional**) en el que el **concepto** clave es la **acción** social. La **construcción** y **despliegue** de la **identidad** **glendi** se sustenta en la **poética** de la **hombria**: en el **exitoso performance** de la **personalidad** masculina en **diversos** contextos inlemas 'J frente al **exterior**. Este **performance exitoso depende** de la **capacidad** de **identificar** al **"yo"** con más amplias categorías de identidad. De conjugar en la **acción** individual, en cada acto **poético** las **tradiciones del** pasado, con el ser presente (Herzfeld, 1985: 8-19). **Más allá** de las diferencias entre distintos **contextos** culturales, consideramos que la **nodón** de **ecos** construcción **poética del yo** ligada a la de la **perfor** matividad del género nos ayudan a explicar cómo son negociadas e interpretadas por los sujetos las **nociones** de masculinidad en el **juego** del poder político en un contexto de **segmentación** Interétnica. Respecto al concepto de **performatividad** de género como una **práctica** citacional y reiterativa ver auer. 1993: 'performativity must be understood not as a singular or deliberate 'act,' but, rather, as the reiterative and citational practice by which discourse produces the effects that it names' (2).

13.- Al inicio de la **gestión** de Anselmo X. el municipio enfrentaba un significativo **déficit** presupuestario (actitudinal en la **administración** anterior). Durante el **primer año** de su **administración** el **alcalde** tuvo que **enfrentar** el colapso de los **servicios** de agua **potable** y **alcantarillado** (que **neeren** **sobrepasado** su **vida útil**) en el **sector urbano** de Pueblo Blanco. "Paradójicamente, es **precisamente** a la **administración** indígena a la que se **exige** la solución de este problema **de** manera inmediata, como una **prueba** de la **capacidad** **técnica** y de **negociación** del **alcalde**. La municipalidad asume la solución de este problema como prioritario para el cantón, como un mecanismo de legitimar el poder del **alcalde** Indígena en el área **urbana**, siempre resistente y cuestionada ante su gestión," (La-

rea. F. Y Larrea A.M., 1998: 21).

14.- En este **sentido** **nótese** el **hecho** de que se trata de **organizaciones** con sede en Quito, que **cuentan** con **cierto poder económico**, **compuestas** por **profesionales** (**hombres** y **mujeres**) **blancos** y **mestizos de clase media**, que han **incorporado** **activamente** el **discurso** de la **participación** **ciudadana** en los **procesos** de **desarrollo** **local**.

15.- Las **nociones** **existentes** de la **población** respecto a la **representación** y **delegación** del poder en sus autoridades están fuertemente marcadas por una visión **del municipio** como un espacio de la **institucionalidad** y la formalidad del **poder**, lejano a la vida cotidiana. En este sentido, la **relación** con el municipio se concentra en la posibilidad de obtener respuestas a las demandas y carencias más inmediatas a los servicios públicos. Un análisis más detallado de estas **nociones** rebasa los límites de este trabajo.

16.- La campaña del *Deportivo Pueblo Blanco* movilizó a la población **urbana** quien de muy diversas formas apoyó incondicionalmente al equipo. Por sus implicaciones es significativa la siguiente interpretación de este fenómeno por un mesero: "**La actuación** del **Deportivo Pueblo Blanco** el **año anterior** **prácticamente vino** a **sembrar una esperanza** **ante todos** los **problemas**. **Ante que** **teníamos un** **alcalde indígena**, que **teníamos unos** **concejales** **indígenas** que **están** en **sesión** y **no hacen nada** y **que están** **sentados** y **nada más**. **El único** **desfogue** **para el pueblo** de Pueblo Blanco fue la **aparición** de, **Deportivo Pueblo Blanco**".

17.- Como lo anota Bourdieu: "En la **socialización** diferencial que dispone a **los hombres** a amar los **juegos** de **poder** y a las mujeres a los **hombres** que lo juegan, el **carisma** masculino es, por una parte, el encanto **del** poder, la **seducción** que la **posesión** del poder ejerce, por otra, sobre cuerpos cuya sexualidad misma está políticamente socializada. Como la socialización inscribe las disposiciones políticas bajo la forma de disposiciones corporales, la experiencia sexual está orientada políticamente" (Bourdieu 1998: 73).

BIBLIOGRAFIA

- Andrade, Xavier, "Carnaval de masculinidades", en **ICONOS** No. 2, RACSO, Quito, 1997.
• Barth, Fredrik (comp.), **Los grupos étnicos** **Y** **sus** **fronteras**, Fondo de Cultura Económica, México,

ca, 1976.

- Bederman, Gail, **Manliness and Civilization. A Cultural History of Gender and Race in the United States**, 188(H917, University of Chicago Press, Chicago, 1995.

• Bourdieu, Pierre. **¿Qué significa hablar?**, Edición

ciones Akal, Madrid, 1985.

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Luc. **Respuestas por una Antropología Reflexiva**, Editorial Grijalbo, México, 1995.

- Bourdieu, Pierre, "La dominación masculina", en **La masculinidad. Aspectos sociales y culturales**, Ediciones Abya Yala, Quito, 1998.

- Bullar, Judith. **Bodies met Maner. On the Discursive Limits of "Sex"**, London and New York, Routledge, 1993.

- Cornwall, Andrea, "Gendered Identities and gender ambiguity among travestis in Salvador, Brazil", en **Cornwall, Andrea y Undisfame, Nancy**, De-

locating Masculinity: Comparative Ethnographies, London and New York, Routledge, 1994.

- Guerrero, Andrés. "Ciudadanía, Frontera Étnica y Compulsión Binaria", en **ICONOS No. 4**, FLAG-SO, Quito, 1998.

- Herzfeld, Michael, **The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village**, Princeton, Princeton University Press, 1985.

- Ferrer, Fernando y Larrea, Ana María, "Participación ciudadana. relaciones interétnicas y construcción del poder local", IEE-RIAD, Documento de trabajo preparado para el Grupo **Democracia y Desarrollo local**, mimeo, Quito, 1998.

Importante aporte a las CCSS

ILDIS: 25 años ayudando a descentrañar el Ecuador (1)

Una de las tareas fundamentales del Instituto Latinoamericano de Investigación Social, desde sus inicios, fue promover la investigación en las disciplinas sociales ecuatorianas, sobre todo en las áreas de economía y educación. Posteriormente la agenda se amplió hacia diversos temas de la realidad nacional tales como política, problemas agrarios, sindicalismo, asuntos indígenas, género, entre otros. Para tales fines se diseñó un programa regular de publicaciones, además de la organización de conferencias, foros de divulgación y otros eventos de discusión académica. La línea editorial, objeto de esta reseña, se ha desarrollado ininterrumpidamente durante los últimos veinte y cinco años, constituyéndose así en uno de los principales centros de producción científica-investigativa del país. De ahí que la obra del ILDIS en el Ecuador constituya una señal de extrema importancia para entender a las disciplinas sociales del medio.

En el presente artículo se ha dividido la producción bibliográfica en dos grandes grupos: a) aquellas ediciones que han aparecido bajo la forma de "Series" con ejes temáticos aglutinantes o



Las obras publicadas por el ILDIS son una referencia importante para entender la evolución de las ciencias sociales en el Ecuador

una cierta línea de continuidad editorial (por ejemplo, "Serie Cuadernos del Austro"); b) en la categoría "Publicaciones Generales" se agrupan los libros de distintas temáticas y que han sido, más bien, producto de iniciativas individuales o proyectos de investigación/publicación específicos; en este nivel ha sido necesario proceder a clasificar las publicaciones -y con ello se les ha otorgado un sentido de continuidad a veces discutible- según los tópicos que han desarrollado. Tales ejes oscilan principalmente, y con variaciones según la época de edición, entre el estudio de problemas económicos, políticos, sociales, y de forma más desagregada, asuntos como la cuestión agraria, ambiental, globalización, problemas de género. Para una me-

mejor ubicación de los campos de estudio desarrollados, se ha efectuado un corte temporal (por décadas) que, según las condiciones histórico-sociales del país y la región, han guiado la producción bibliográfica de ILDIS.

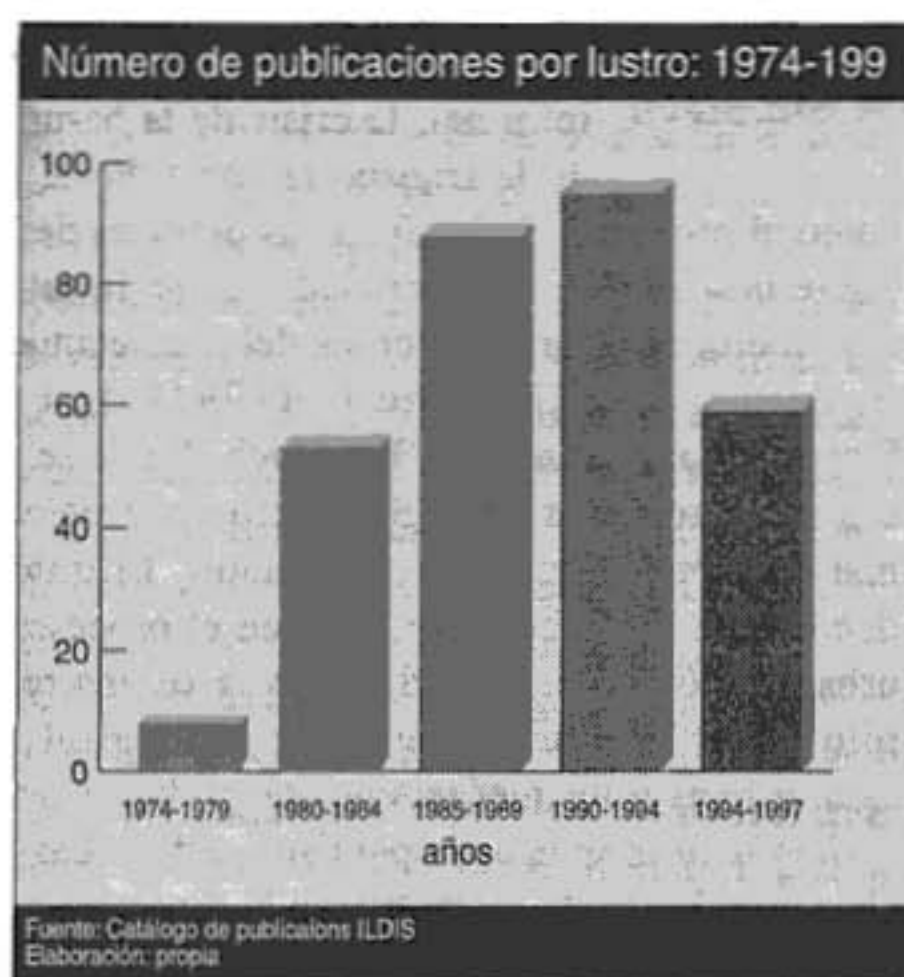
Cabe advertir acerca del carácter eminentemente descriptivo que tiene el relato que sigue a

continuación. Del mismo modo, es necesario aclarar que las ideas sugeridas son producto de una revisión detallada de las publicaciones-ILDIS, a pesar de lo cual se las presenta como un "paneo" general que, salvo contadas menciones de ciertos textos relevantes, solo pretende ubicar las grandes tendencias analíticas e investigativas forjadas a lo largo de estos 25 años desde ILDIS. Algunas áreas de estudio y ámbitos de reflexión importantes han quedado, entonces, excluidos de esta síntesis bibliográfica.

Hasta 1998, ILDIS ha publicado, co-editado o auspiciado, entre libros, cuadernos y folletos, 289 trabajos, en las más diversas áreas de las ciencias sociales

1. Información general

Hasta 1998, ILDIS ha publicado, co-editado o auspiciado, entre libros, cuadernos y folletos 289 trabajos. En la década del setenta el trabajo editorial arranca con nueve publicaciones; durante los ochenta la producción bibliográfica crece de forma constante -entre 1980 y 1989 se publican 128 textos, mientras que en la década que culmina la cifra asciende a 153 publicaciones, a pesar de que se empieza a observar un pronunciado decrecimiento en los últimos cinco años. El gráfico que sigue a continuación ilustra estas tendencias.



2. Las "series"

En este nivel merecen ser destacadas, sobre todo, las colecciones editoriales que aparecieron ba-

jo el nombre de "Antología", "Cuadernos del Austro", "Guayaquil Futuro" y "Realidad Nacional" (2).

La primera de ellas consta de cuatro estudios que en la actualidad constituyen bibliografía obligatoria para cualquier estudio de las temáticas que abordan. Se trata de trabajos pioneros y con nuevas tendencias interpretativas. Así, "El Proceso urbano en el Ecuador" (1987), constituye una primera selección sistemática sobre análisis de lo urbano como particular objeto de estudio de las CC.SS nacionales. Se presenta un balance de la investigación urbana por medio del análisis de los marcos teóricos utilizados y los temas recurrentes dentro del campo. Además contiene una antología de fragmentos de los trabajos más influyentes sobre la problemática. "El problema agrario en el Ecuador" (1988), habla sobre la constitución del agro ecuatoriano como problema de estudio en las CCSS, y sobre la forma en que ha adquirido relevancia, debido a la irrupción deliberada de políticas estatales para el desarrollo del sector. Este estudio, según su editor, ha producido una ruptura cualitativa con respecto a investigaciones del pasado, pues asume con mayor rigor investigativo el tratamiento de temas que habían tenido un tono ensayístico. La ruptura más importante fue condenar las visiones que señalaban que el reparto de tierras y la modernización tecnológica solucionarían el conjunto de problemas en el área rural. Completan la serie los trabajos "Población, migración y empleo en el Ecuador" (1988) y "La Investigación Económica en el Ecuador" (1989) los cuales compilan, también, los textos más relevantes publicados en las áreas referidas y trazan los lineamientos investigativos de ellos derivados.

La Serie "Cuadernos del Austro", por su parte, estuvo destinada a estudiar aspectos socioeconómicos de la provincia del Azuay. ILDIS buscó analizar algunas constantes de la realidad azuaya, tales como prodominio del minifundio en la economía agraria, el creciente proceso migratorio del campo a la ciudad y la migración internacional; asuntos que explican los problemas del desempleo, la reducción de ingresos y la insuficiencia de los medios de producción, especialmente a nivel campesino y artesanal. Cabe destacar que en la Serie se incluyen los aportes de investigadores de la

propia región austral, con lo cual se manifiesta la intención de ILDIS para des-centralizar la agenda investigativa del país. En los diversos estudios que componen la Serie (5), se analiza la realidad social de la región austral, se resumen las principales tendencias socio-económicas de las últimas décadas y se proponen algunas ideas para su recuperación económica y social. Además de aspectos históricos y culturales, se insiste en el estudio de la evolución de la minería, la angroindustria, la construcción, el sector informal, en suma, temas que dan luces sobre la especificidad del desarrollo de la región. En cada una de las temáticas mencionadas se otorgó especial atención a la evolución del sector rural de la provincia.

En la Serie "Realidad Nacional" se combina un intento colectivo de explicación de los problemas acuciantes para el país a inicios de la década de los noventa, con la elaboración de una visión académica de más largo alcance. La relevancia de la serie es haber reunido a una gama de analistas e investigadores de distinta filiación ideológica para que analicen el levantamiento indígena, el fenómeno del populismo y los desafíos de la economía mundial. Así, en 1991 se publica "Ecuador: El reto de la economía mundial". El libro es un ejercicio de reflexión sobre la realidad y el horizonte del Ecuador -que forjaba sus propuestas dentro de la iniciativa Bush para las Américas- a nivel de su evolución comercial, financiera, de sus perspectivas de integración, y del sombrío panorama del país en la era post-petrolera. Se observa una tendencia académica de corte anti-fondomonetarista, que busca explicar y comprender los problemas económicos del país, atravesándolos con las variaciones de una economía más compleja e interdependiente. El segundo libro de la serie "INDIOS" (1991) reúne un conjunto de análisis, disímiles y antagónicos, sobre el denominado "Levantamiento Indígena" de 1990 que constituye ya uno de los hitos de la historia moderna del país. Se levanta una lectura del fenómeno en tanto interpelación al funcionamiento global de la sociedad ecuatoriana, a su precaria institucionalidad democrática, a su economía excluyente y al ordenamiento cultural con una lógica adversarial y poco tolerante. El libro

En la serie "Realidad Nacional" se combina un intento colectivo de explicación de los problemas acuciantes del país a inicios de los noventa

apunta a evidenciar la vigencia del "problema indígena" como reflejo de una cultura política racista y auto-centrada. Finalmente, en "POPULISMO" (1992) se presenta, por medio de visiones opuestas de dirigentes políticos y analistas, diversas lecturas sobre uno de los fenómenos más discutidos en la vida democrática del país. El libro combina aportes teóricos sobre la pertinencia de la categoría "populismo" con análisis históricos de las cualidades del problema, al mismo tiempo que estudios de caso concretos (como el estudio del caso de Abdalá Bucaram); se incorpora la variable electoral en el análisis.

La Serie "Guayaquil Futuro", que arranca su fase editorial en 1991, tiene como principal característica haber suscitado una experiencia de investigación social de corte participativo, aplicada a la resolución de los problemas concretos de la urbe guayaquileña y sobre todo incorporando a investigadores locales. En suma, la intención de ILDIS fue apoyar la consolidación de las CCSS en Guayaquil por medio de líneas de capacitación en las áreas metodológicas y de financiamiento de proyectos de investigación que incorporen la búsqueda de soluciones "participativas". Los temas centrales de la serie son el estudio de las pandillas juveniles, las peculiaridades del sector informal, la crisis de la basura y de la transportación urbana, así

como el problema de las finanzas públicas de los gobiernos locales de la ciudad. Particular atención merece el libro "La crisis del abastecimiento de agua en Guayaquil" (1994) de Erik Swyngedouw y Andrew Bovarnick. En él se estudia el problema del agua como un problema histórico en la ciudad de Guayaquil. El trabajo documenta la función del agua en el proceso de urbanización de la ciudad, a través de una recapitulación histórica-geográfica del control del agua urbana y los mecanismos de poder material y simbólico desplegados para su gestión. Las luchas por el recurso ejemplifican la dinámica económica-política del guayaquileño urbano y dan luces sobre los mecanismos de la dominación-subordinación y participación-exclusión dentro de los procesos de urbanización periférica. Por medio de este recuento, denuncian la concentración de la distribución del agua (40% de la ciu-

dad recibe el 3% del agua producida, mientras que el resto consume el 97%). La ausencia del agua y las prácticas de exclusión con las que está organizado su suministro dan cuenta de los mecanismos de carencia, impotencia y represión social que convierten la vida barrial en una antítesis de la vida urbana moderna. Un trabajo digno de una mayor difusión y lectura para entender a la mayor ciudad del país "desde adentro".

3. Publicaciones generales

En esta parte de la reseña se presentan las publicaciones de ILDIS divididas según los períodos de su aparición y según campos de estudio aglutinantes (economía, política, sociedad, cuestión rural, etc). Para el recuento de lo producido en las décadas de los ochenta y los noventa se ilustran las líneas temática con un gráfico sobre su distribución.

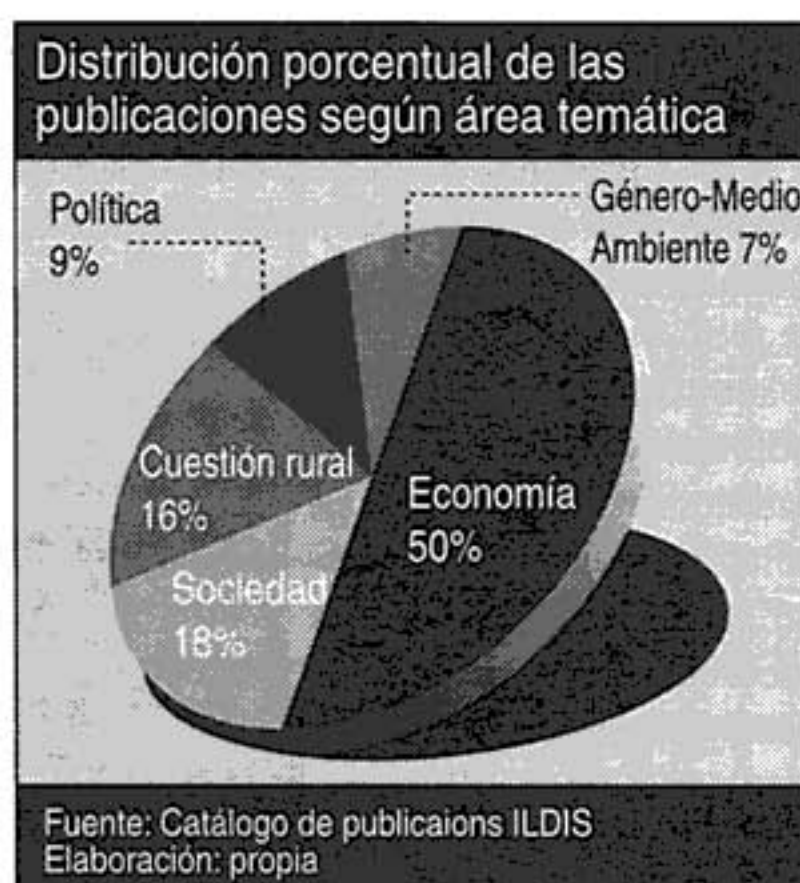
3.1 Los setentas

Desde mediados de esta década da inicio la línea editorial de ILDIS. Para el final del período se cuentan nueve publicaciones, la mayoría de ellas aparecen con auspicio compartido con otras instituciones públicas o privadas del país y la región.

El principal ámbito de reflexión es el económico, sobre todo en los temas que conciernen a lineamientos de industrialización, políticas de integración, tecnología y desarrollo socio-económico de América Latina. Los estudios publicados tienen una perspectiva comparativa en que las políticas industriales aplicadas en los países de la región son confrontadas con la política de fomento industrial entonces vigente en el Ecuador. Son esfuerzos preliminares para la identificación de los temas ejes en el caso ecuatoriano: se discute sobre todo el acelerado crecimiento industrial de inicios de los setentas gracias a un marco legal favorable, al surgimiento y expansión de las exportaciones petroleras y a las expectativas creadas por el proceso de integración regional. Además se reflexiona sobre la relación entre el desarrollo industrial y el desarrollo tecnológico argumentando que, en vista de que América Latina no dispone de tecnología propia, su desarrollo industrial se ha basado en tecnologías importadas que, generalmente, no se ajustan a la estructura de factores productivos de las economías de la región.

3.2 Los ochentas

Los campos temáticos más trabajados, en los 80's, son los asuntos económicos y agrarios. El problema "dominante" es la crisis económica de la región y del país y sus efectos en diversos ámbitos de la realidad nacional. Un énfasis secundario fue atribuido a cuestiones políticas y sociales. Los problemas de género y ambientales empiezan a aparecer (ver gráfico). A continuación se detallan los tópicos centrales abordado en cada área temática.



a) Economía

En este acápite se encuentran las publicaciones que abordan problemas como los modelos de desarrollo, el sector industrial, la artesanía y pequeña industria, tópicos financieros, y asuntos relativos al tema del empleo y las políticas petroleras del país. El problema de la crisis económica en el contexto del cambio de modelo de desarrollo (de uno centrado en el Estado a otro en que se liberan las fuerzas del mercado), la viabilidad de las políticas de ajuste y las posibilidades de construcción de modelos alternativos de desarrollo, son los principales ejes temáticos que articulan los trabajos publicados.

En general, se analiza la crisis de la región durante los 80 y se plantean las limitaciones del estilo de "crecer hacia adentro". Para el caso ecuatoriano se rompe con el optimismo de lecturas anteriores, producidas a partir de 1973, en que se inician espectaculares aumentos en el precio del crudo, se incrementa la autonomía financiera del Estado, y con ello se dan las condiciones para el debilitamiento político de la oligarquía agro-ex-

dad recibe el 3% del agua producida, mientras que el resto consume el 97%). La ausencia del agua y las prácticas de exclusión con las que está organizado su suministro dan cuenta de los mecanismos de carencia, impotencia y represión social que convierten la vida barrial en una antítesis de la vida urbana moderna. Un trabajo digno de una mayor difusión y lectura para entender a la mayor ciudad del país “desde adentro”.

3. Publicaciones generales

En esta parte de la reseña se presentan las publicaciones de ILDIS divididas según los períodos de su aparición y según campos de estudio aglutinantes (economía, política, sociedad, cuestión rural, etc). Para el recuento de lo producido en las décadas de los ochenta y los noventa se ilustran las líneas temática con un gráfico sobre su distribución.

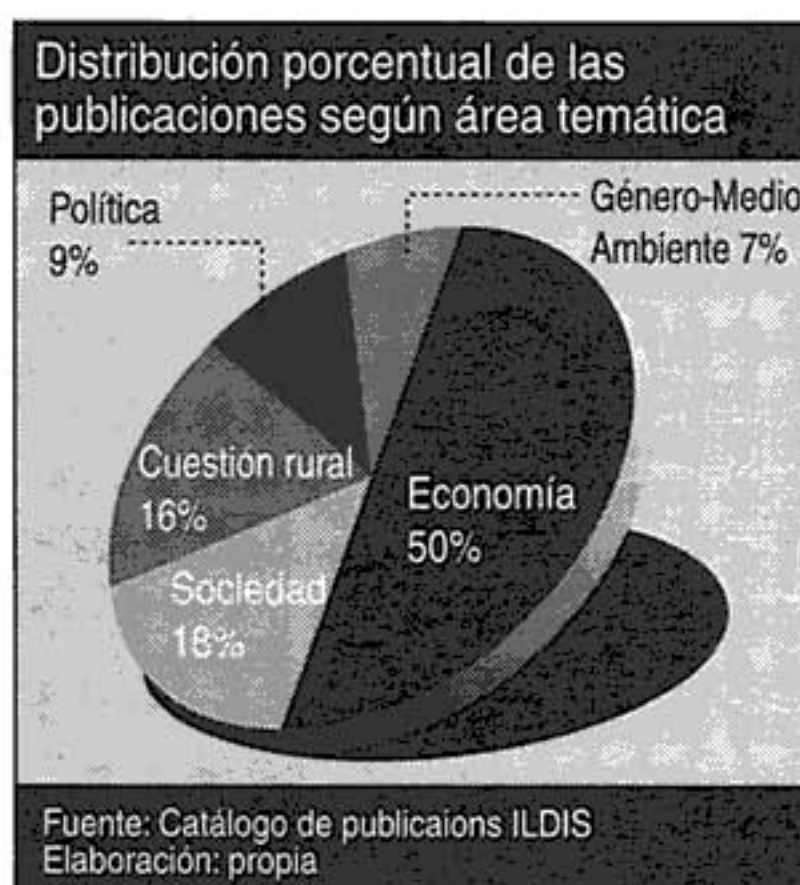
3.1 Los setentas

Desde mediados de esta década da inicio la línea editorial de ILDIS. Para el final del período se cuentan nueve publicaciones, la mayoría de ellas aparecen con auspicio compartido con otras instituciones públicas o privadas del país y la región.

El principal ámbito de reflexión es el económico, sobre todo en los temas que conciernen a lineamientos de industrialización, políticas de integración, tecnología y desarrollo socio-económico de América Latina. Los estudios publicados tienen una perspectiva comparativa en que las políticas industriales aplicadas en los países de la región son confrontadas con la política de fomento industrial entonces vigente en el Ecuador. Son esfuerzos preliminares para la identificación de los temas ejes en el caso ecuatoriano: se discute sobre todo el acelerado crecimiento industrial de inicios de los setentas gracias a un marco legal favorable, al surgimiento y expansión de las exportaciones petroleras y a las expectativas creadas por el proceso de integración regional. Además se reflexiona sobre la relación entre el desarrollo industrial y el desarrollo tecnológico argumentando que, en vista de que América Latina no dispone de tecnología propia, su desarrollo industrial se ha basado en tecnologías importadas que, generalmente, no se ajustan a la estructura de factores productivos de las economías de la región.

3.2 Los ochentas

Los campos temáticos más trabajados, en los 80's, son los asuntos económicos y agrarios. El problema “dominante” es la crisis económica de la región y del país y sus efectos en diversos ámbitos de la realidad nacional. Un énfasis secundario fue atribuido a cuestiones políticas y sociales. Los problemas de género y ambientales empiezan a aparecer (ver gráfico). A continuación se detallan los tópicos centrales abordado en cada área temática.



a) Economía

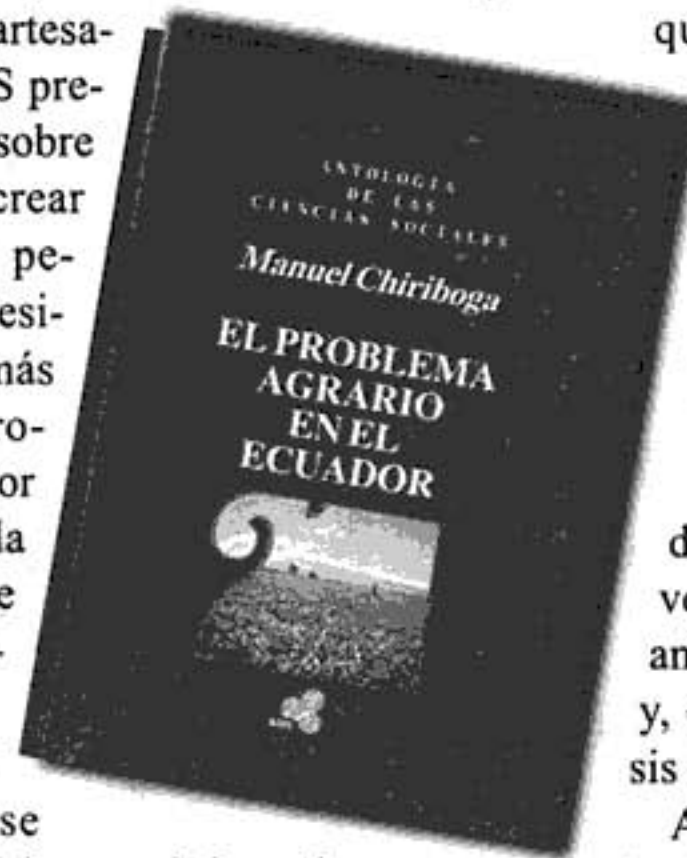
En este acápite se encuentran las publicaciones que abordan problemas como los modelos de desarrollo, el sector industrial, la artesanía y pequeña industria, tópicos financieros, y asuntos relativos al tema del empleo y las políticas petroleras del país. El problema de la crisis económica en el contexto del cambio de modelo de desarrollo (de uno centrado en el Estado a otro en que se liberan las fuerzas del mercado), la viabilidad de las políticas de ajuste y las posibilidades de construcción de modelos alternativos de desarrollo, son los principales ejes temáticos que articulan los trabajos publicados.

En general, se analiza la crisis de la región durante los 80 y se plantean las limitaciones del estilo de “crecer hacia adentro”. Para el caso ecuatoriano se rompe con el optimismo de lecturas anteriores, producidas a partir de 1973, en que se inician espectaculares aumentos en el precio del crudo, se incrementa la autonomía financiera del Estado, y con ello se dan las condiciones para el debilitamiento político de la oligarquía agro-ex-

pertadora. El desarrollo del capitalismo en el Ecuador -acelerado durante los setentas, frustrante en los ochentas- ha generado más víctimas que beneficiarios pero sentó las bases materiales para un nuevo ordenamiento socio-político

En otro nivel, uno de los temas que mayor atención suscitó en los investigadores del medio fue el problema del sector industrial en general y de la agroindustria en particular. Sensible a los requerimientos de información sobre esta temática, ILDIS procuró establecer las condiciones en que se desenvolvía la industria ecuatoriana para visualizar las perspectivas de su desarrollo y sugerir las medidas que posibiliten un mejor tratamiento, sobre todo por la profunda crisis que sufrió este sector en los 80. Del mismo modo, con la difusión de estudios sobre artesanía y pequeña industria, ILDIS pretendía estimular la discusión sobre los problemas del sector, y crear conciencia en los artesanos, pequeñas industrias sobre la necesidad de desarrollar políticas más eficientes que mejoren la productividad y los ingresos y, por tanto, las condiciones de vida de miles de ecuatorianos que dependen de estas actividades.

Las publicaciones que trabajaron el tema financiero se centraron en tres órdenes temáticos: política salarial, banca y reforma tributaria. En el primer nivel, se publicaron los diálogos entre agentes del Estado, sindicatos, empresarios, e investigadores. Se estableció que en el Ecuador no existe una política salarial global sino una superposición de arreglos institucionales de diversa naturaleza. Se planteó que debe existir una correlación entre la política salarial y la satisfacción de necesidades básicas con miras a reducir los niveles de la "deuda social". En el tema bancario, se reflexiona sobre la "dualidad de la banca": su constitución simultánea en un negocio mercantil y en un servicio público. Se estudia las relaciones entre el gobierno, los agroexportadores y la banca, con miras a determinar el rol que el Estado nacional ha jugado frente a este sector. Se concluye que se debería ampliar la representación de los directorios de los bancos -incluir a los depositantes y trabajadores por ejemplo- y crear un comité de vigilancia para cada uno de ellos. (cfr. "Banca y Crédito" (1988), León Roldós A.).



En el tema de la reforma tributaria se publicaron las memorias de los talleres -con representantes del gobierno, diferentes sectores empresariales y sindicales y especialistas en el tema- ejecutados por ILDIS en 1989 para efectuar un seguimiento del proceso de reforma tributaria realizado en por el gobierno nacional del período 1988-1992. Además de reflexionar sobre los efectos económicos y sociales de un sistema tributario que apenas representa el 9% del PIB, se reconoce que el sistema económico está afectado por inflación, por ello se recomendó definir un sistema de determinación de utilidades de tipo real con miras a corregir las distorsiones existentes. Se discutieron los mecanismos para que el IR represente una fracción más importante de los ingresos del Estado; se concluyó

que sólo una política en tal sentido permitiría una adecuada redistribución de la riqueza.

b) La cuestión rural: movimiento indígena y políticas agrarias

En este acápite se publicaron estudios sobre las políticas estatales en favor del sector, algunos tópicos sobre la amazonía, las nacionalidades indígenas y, en general, las perspectivas de análisis de la situación agraria.

Así, en 1984 aparece "Ecuador Agrario. Ensayos de interpretación" que trata de inaugurar una nueva etapa en la investigación social sobre el agro -marcada inequívocamente por la obra de Fernando Velasco. Se busca relacionar la crisis del modelo de desarrollo del país con la deblacle del sector. La orientación productiva-empresarial del modelo iría en detrimento de las necesidades del mercado interno y por tanto generan desempleo y proletarización. Los ensayos se inscriben en la línea de reflexión que la teoría de la dependencia puso en circulación para explicar los problemas del subdesarrollo. Tal trabajo marca una línea analítica que dirige a otros estudios editados en esta década. Tres ejes atravesaron las discusiones: el tema de la Reforma Agraria y el desarrollo rural intergral; la producción alimenticia campesina; y las políticas y experiencias de comercialización. Se publicaron, también, trabajos que buscaban delinear políticas alternativas para el sector.

Por otra parte, en 1989 la CONAIE, con auspicio de ILDIS, publicó "Las nacionalidades indíge-

nas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo” en el que se presenta la historia de las organizaciones indígenas hecha por sus propios protagonistas. Se buscaba rescatar la historia y politizar la memoria de las nuevas generaciones sobre el proceso organizativo de los pueblos indios. La virtud del trabajo es que recoge la percepción de cada una de las organizaciones provinciales y locales sobre el proceso político, diferenciando lo sucedido en las tres regiones del país.

Finalmente, cabe resaltar que en los primeros años de la década se publican trabajos sobre la región Amazónica del país, cuyo objetivo alimentar el debate sobre el significado del proceso de colonización de la Amazonía ecuatoriana: su origen, desarrollo, y su papel en las transformaciones agrarias del país. Se planteó la necesidad de abordar la Amazonía como un área que exige un tratamiento metodológico distinto.

c) Política

En este apartado se incluyen trabajos sobre la democracia en el país, y textos que estudian temas de gestión pública y de las vinculaciones entre políticas y CCSS. Se trata de un aspecto que, en la década de los ochenta, tuvo un desarrollo marginal en las publicaciones de ILDIS.

En el tema de Democracia, cabe destacar que el único libro que se edita en los ochenta trabaja el problema de “El Populismo en el Ecuador” (1989). Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre estudian al populismo en relación con la consolidación democrática del país. Este libro se inicia con un estudio conceptual de la materia, y con un repaso analítico de los textos más relevantes en la literatura sociopolítica del país sobre el tema. La impresionante votación de Abdalá Bucaram demostró que el tema no perdió vigencia en nuestro medio, y que el optimismo ideológico, de aquellos que esperaban que la modernización de las estructuras socio-económicas abriría paso a nuevas formas de dominación política, estaba en gran medida errado.

En otro nivel, se publicaron trabajos sobre las tendencias históricas de la relación entre CCSS y políticas públicas en la región. A pesar de que en el continente existe una tradición significativa de

asesoramiento de las CCSS al diseño y adopción de políticas públicas, en los últimos años se habría producido un desfase entre la producción académica y el conocimiento técnico necesario para la gestión política.

d) Sociedad

En este apartado se incluyen los trabajos realizados en el campo de la sociología urbana, además de estudios sobre movimientos sociales, pobreza, bienestar social, ciudadanía y derechos humanos. En lo que sigue se hará referencia a los dos primeros aspectos.

El sector informal de la economía fue -y lo sigue siendo- uno de los temas más importantes en

la vida académica de América Latina. Por ello ILDIS se ha esforzado por adentrarse en este tema. En “El sector informal urbano en el Ecuador” (1985), por ejemplo, varios autores coinciden la noción de “excedente estructural” de oferta de trabajo indica que la informalidad ya no es una “economía individual del rebusque” enfrentada a una crisis económica. Es una actividad que se ensambla a un cierto tipo de desarrollo económico, siendo funcional a los procesos de acumulación y modernización capitalistas de la economía.

Además de reflexiones teóricas, se cuentan estudios de caso sobre los vendedores autónomos en Quito y el comercio de menudeo en Guayaquil.

En otro nivel, se sitúa uno de los libros precursores sobre temas de sociología y política: “Movimientos Sociales en el Ecuador” (1986) que contó con el auspicio de Ildis, Caap, Cedime, Iee, Ciudad, Clasco y Ceplaes, es decir un esfuerzo inter-institucional de largo alcance. Se trata de uno de los primeros esfuerzos por constituir a los movimientos sociales como objeto “válido” de estudio y sobre todo de no reducir el tratamiento del tema a la esfera de lo político. Los artículos que componen el libro tienen como hilo conductor el análisis de los movimientos sociales en el contexto de la crisis económica y la construcción de la democracia en el país. Incluye los casos de los llamados “nuevos” movimientos sociales: mujeres, indígenas, organizaciones barriales, movimientos regionales, además de un análisis del movimiento obrero.

El sector informal de la economía fue -y sigue siendo- uno de los temas que más ha inquietado y preocupado al ILDIS a lo largo de todos estos años

E) Género y medio ambiente

Estos tópicos ocupan un lugar muy secundario en la línea editorial de ILDIS en los 80's. En cuanto al primer aspecto, se encuentran textos que, desde una perspectiva de género, abordan problemas específicos de la mujer en el Ecuador y otros que sirven como instrumentos de investigación y organización del movimiento feminista local. Por ejemplo, "1984: Mujer y elecciones, análisis del voto femenino en Quito" tiene como objetivo ayudar a desmitificar los estereotipos que circulan sobre las características del voto de las mujeres -conservadurismo, falta de autonomía o voto caótico.

El tema ambiental surge como respuesta a las nuevas articulaciones entre ecología y desarrollo, producto del acelerado proceso de industrialización. A partir de un diagnóstico global de los ecosistemas y los recursos del país, y la relación con su desarrollo económico, se cuestiona la pretendida neutralidad de la industrialización y la obsesión por el crecimiento, independientemente de sus costos ecológicos y sociales.

3.3 Los noventa

Durante la presente década se observa que las publicaciones de ILDIS tienen una mayor preocupación por generar un tipo de conocimiento con cierta tendencia hacia la construcción de instrumentos teóricos más elaborados como fruto de procesos investigativos sostenidos. Existe un renovado interés sobre temas como la globalización, y la democracia (gráfico).



a) Economía

En este acápite las publicaciones aparecidas permiten observar, con nitidez, las posturas que en el país se han consolidado con respecto al modelo de desarrollo a ser adoptado. El debate entre los aperturistas/privatizadores y aquellos que niegan la viabilidad de esta receta aparece de forma elocuente. Por un lado aparecen visiones que entienden a la participación del Ecuador en el proceso de integración económica como un proceso ineludible, que debe asociarse a una urgente modernización del Estado. En una postura diversa, otros trabajos enfatizan que la globalización de la economía diluye las capacidades de los estados nacionales, y que, en América Latina, el sistema capitalista dependiente está en profunda crisis, en lo económico, en lo político y en lo social.

En el tema Financiero, se trabajaron los problemas de inflación en el Ecuador, y diversos análisis de coyuntura sobre las políticas económicas de los gobiernos de turno. En efecto, se plantea que en el prolongado ciclo de crisis de las economías latinoamericanas, la inflación ha modificado los precios relativos perjudicando sistemáticamente los ingresos salariales. Tal situación es estudiada a la luz de los cambios de la economía ecuatoriana: desde el modelo agroexportador, semindustrial, dependiente en sus primeros años, a un modelo de desarrollo industrial, para, en la última etapa, avanzar hacia un modelo volcado hacia el mercado internacional. Para éste último, los trabajos publicados proponen asumir un conjunto de políticas y medidas "heterodoxas", como la vía idónea para superar las tendencias de la economía ecuatoriana a la inflación y conseguir así mayor estabilidad. A partir del año 1996 se publican análisis de coyuntura sobre la situación económica, social y política del Ecuador. Se prioriza el análisis y la crítica de las políticas neoliberales, sea en su visión más tecnocrática (gobierno Sixto Durán) o en su visión populista (gobierno Abdalá Bucaram). Los temas recurrentes son los aspectos monetarios de la política macroeconómica.

El tema de la Reforma del Estado ocupó el interés de un buen número de trabajos (8). Los textos versan sobre la dimensión económica de la reforma del estado y las privatizaciones; se encuentran también trabajos de corte político que enfatizan en la necesidad de llegar a acuerdos de alcance nacional como principal sustento de legitimación del proceso. Los textos visibilizan la pluralidad de visiones sobre la privatizaciones, y facilitan referen-

tes conceptuales que contribuyen a la comprensión del proceso que, en los últimos años, es uno de los tópicos más controvertidos de la agenda política y económica ecuatoriana. Desde una perspectiva técnica, se destacan los enfoques macroeconómicos asociados a las privatizaciones y los posibles impactos que ocasionarían programas de esta naturaleza; se estudian los resultados de la experiencia internacional en materia de privatizaciones. Desde un enfoque más político, los documentos de trabajo, "Reformas Constitucionales: la mejor opción es el consenso" (1994), estuvo dirigida a los actores políticos involucrados en el trabajo legislativo como un medio para que concreten formas de concertación. Se buscó que las reformas del sistema político sean adoptadas evitando imposiciones de cualquier tipo.

Dentro de este tópico, especial atención merece el trabajo de Alberto Acosta "El Estado como solución" (1998), en donde plantea que, en lugar de pensar en un Estado mínimo, conviene replantear sin dogmatismos la función de un Estado con capacidad de fijar las reglas de juego y hacerlas cumplir. Un Estado que apoye al fortalecimiento de las capacidades productivas, que impulse la recuperación del poder adquisitivo de los ingresos de la población, que acompañe al aparato productivo nacional en la búsqueda de nuevos mercados; y que intervenga en las actividades productivas cuando sea indispensable. Por esto, Acosta plantea que se debería buscar una activa cooperación entre el Estado y el sector productivo en general. El libro trata de identificar los elementos que configuran un Estado diferente, capaz de proporcionar el desarrollo nacional y asegurar un espacio a toda la sociedad en el contexto mundial.

b) Globalización, integración, relaciones internacionales

En esta sección, que no aparecía en el decenio anterior, se agrupan las publicaciones que estudian el proceso de integración; y aquellas que se concentran en el problema de la globalización en sus múltiples dimensiones: temas bastante explotados, lo que muestra la sensibilidad generada por la apertura económica y la transnacionalización de cultura. Se observa un mayor interés en la generación de hipótesis, interpretaciones y explicaciones que funden opciones de conocimiento no determinadas por las urgencias de la política, es decir, con carácter coyuntural o de apoyo a la resolución de problemas específicos.

En el tópico de la Integración se publicaron textos que combinan aproximaciones teóricas y estudios de caso. Se abordan los temas prioritarios de la Política Internacional de la región para el siglo XXI: violencia, narcotráfico, las relaciones con el Gobierno estadounidense, y los efectos de las modificaciones en los modelos globales de acumulación económica. Además se publicaron trabajos sobre

el proceso de integración fronteriza entre Ecuador y Colombia, y un estudio del Proyecto binacional Puyango-Tumbez, con el Perú.

Bajo el tema de la Globalización se proponen lecturas desde la economía, la cultura y la política. En cuanto a la dimensión económica de la globalización, se observa que en la región, durante los 90, se dieron ciertos niveles de crecimiento pero acompañados por crisis y recesiones pronunciadas: aumentaron las desigualdades socio-económicas, el desempleo, la precarización de las relaciones laborales, se dismantelaron los sistemas de seguridad social, etc. Todo ello en el contexto de las políticas de ajuste y liberalización de las economías. Se observa un tono de denuncia sobre los riesgos totatitarios de la globalización económica. Precisamente, el libro "La crisis asiática: lecciones para América Latina" (1998) se concentra en el estudio de las causas y morfologías de la crisis económica de los países asiáticos. A partir de una revisión histórica del caso, uno de los ensayos señala que la aplicación de políticas aperturistas indiscriminadas en el campo financiero constituyó el detonante de la crisis. Con ello pone en duda el modelo asiático como viable para la región. Un trabajo netamente económico que estudia la producción de "burbujas" especulativas en la economía internacional y sus efectos perversos en las finanzas transnacionales.

Un segundo grupo de trabajos pone el acento en los aspectos culturales de la globalización: se problematizan las posibilidades y límites del Estado-nación en una economía transnacional, y sobre todo la forma en que ésta puede tensionar o favo-



recer la fragmentación de la "cultura nacional". El problema de la emergencia de identidades micro-políticas, locales, regionales, étnicas aparece en el primer plano del debate.

c) Política

En este apartado se observa un aumento considerable de las publicaciones relativas al tema de la democracia. Si durante los ochenta apenas se publica un texto sobre el tema, los noventa marcan una renovada preocupación sobre las cualidades y límites del orden democrático ecuatoriano. En otro nivel se registran dos publicaciones a manera de léxicos políticos.

En 1991 aparecen trabajos que ensayan diagnósticos sobre los primeros 10 años de democracia en el país. En "Gobierno y política en el Ecuador contemporáneo" varios autores analizan el desarrollo político durante los 70 y 80, las repercusiones del velasquismo, las transformaciones del Estado y los movimientos sociales, las tendencias electorales y las relaciones entre partidos políticos, sociedad y Estado. El mayor aporte es, sin embargo, el estudio introductorio, realizado por Luis Verdesoto, sobre las formas en que las disciplinas sociales han trabajado (en el período 1980-1987) el tema de la política y el gobierno en el país. El texto "Ecuador: la democracia esquiva" es un ejercicio retrospectivo sobre el Ecuador post-retorno democrático. ¿Qué significa en el Ecuador una década de poder civil? es la pregunta que atraviesa al conjunto de textos seleccionados. Por ello se pone énfasis en las relaciones entre la democracia y la crisis económica; las políticas sociales; la normatividad constitucional, y la sociedad. Además de alertar sobre los peligros de pensar a la democracia como un modelo pre-constituido, se señala que los temas de gobernabilidad y ciudadanía serán los ejes para pensar los rendimientos de la democracia ecuatoriana a futuro.

En adelante, los textos publicados enfatizan en el estudio de los problemas del sistema político ecuatoriano. En el libro "Democracia sin sociedad" (1996), por ejemplo, Simón Pachano trabaja tres temas: la conceptualización y el desenvolvimiento del sistema y del régimen político ecuatoriano entre 1979 y 1996; el problema de la cultura política

como base para entender la crisis de legitimidad del estado y finalmente un estudio sobre el mapa electoral ecuatoriano. Se inaugura así una lectura institucionalista sobre la política nacional. Otro trabajos estudian los nuevos populismos latinoamericanos en el marco de los procesos de apertura de las economías. Tema siempre presente, que esta

vez pone el acento en problemas de cultura política y su relación con los regímenes democráticos presidencialistas vigentes en la región.

d) Sociedad

Dentro de este nivel las publicaciones de ILDIS se centraron sobre todo en dos temas: pobreza y políticas sociales por un lado, y por otro, la problemática educativa. Adicionalmente, existen textos de divulgación interna para el movimiento sindical ecuatoriano.

En cuanto al primer aspecto, se efectúan análisis comparativos de la insatisfacción de necesidades básicas y pobreza entre diferentes ciudades. Se trata de instrumentos para identificar áreas prioritarias en la ejecución de políticas sociales. Se incluye un estudio inicial sobre la heterogeneidad de la pobreza al interior de ciudades como Guayaquil, Quito, y pequeños centros de base económica agrícola. Especial atención merece el libro de José Luis Coraggio "Economía Urbana. La perspectiva popular" (1998). Se trata de un texto que combina el análisis histórico de las contradicciones de la globalización y el nuevo rol del Estado con la propuesta de una agenda de desarrollo. El trabajo evidencia los problemas de las políticas neoliberales: crecimiento sin empleo, desintegración social e inequidad como instancias de afectación del proceso democrático. Luego ensaya una propuesta de fortalecimiento de la economía popular urbana que propicie la creación de poder social "desde abajo". Se trata de la fundación, desde lo local, de estructuras y procesos económicos que encuentren al capital en su propio terreno: el mercado, el poder socio-económico, la cultura. El paradigma "desde abajo" se resume en la idea de posibilitar un autocentramiento relativo del conjunto de agentes económicos excluidos por la globalización y el neoliberalismo.

Con respecto al problema educativo se encuentran trabajos sobre el problema de la universidad



ecuatoriana. Se explica la relación entre la universidad y las políticas de desarrollo nacional (sector productivo y modernización nacional). Por otra parte, se estudia la cuestión académica a la luz de los enfrentamientos políticos al interior de la universidad. Resultados: hiper-politización de la agenda universitaria en detrimento de su nivel investigativo/científico. Estos trabajos llaman la atención sobre un tema poco discutido y que, al contrario, requeriría de la apertura de un debate permanente.

e) La cuestión rural

Se trata de un tema que ha sido objeto de preocupación contante en las publicaciones de ILDIS. En los 90's se observa un énfasis en la dimensión política del movimiento indígena y su irrupción en el sistema político ecuatoriano. Del mismo modo, los problemas de la Amazonía son tratados desde diversos ángulos.

El carácter del Estado (unitario) ecuatoriano ha sido puesto en cuestión por el movimiento indio. Este tema es discutido en algunos trabajos, por medio de la propuesta de plurinacionalidad de los indígenas y las respuestas del Estado-nación. Desde lecturas de antropología jurídica y etnohistoria se busca entender los dilemas de la diferencia dentro del Estado. Además, se esbozan algunas propuestas para propiciar formas de autogestión y participación política que reconozcan la heterogeneidad socio-cultural del país. Ello abrió el debate sobre las relaciones entre derecho positivo y consuetudinario.

En torno del tema de Políticas agrarias cabe destacar que los libros publicados son producto de investigaciones y estudios sistemáticos. Así lo demuestra el caso de "El empleo rural en el Ecuador" (1992) de Luciano Martínez: estudio de las características del empleo rural así como de las variaciones en la fuerza de trabajo y la estacionalidad del empleo. Se obtiene información desagregada del empleo rural en las mujeres, de la migración campesina, y del trabajo dentro y fuera de la parcela. De igual forma, "Entre pueblos indios y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador" (1992) de Patricio Carpio es una investigación de carácter

comparativo sobre los efectos económicos, sociales y culturales de la migración en comunidades rurales de Cañar y Azuay. Se piensa a la migración como proceso estructural y como vivencia personal. La combinación de ambos niveles resulta en un relato preciso sobre los cambios en las relaciones familiares, la recreación de identidades locales en el extranjero, y las formas en que los migrantes modernizan lo local.

Este acápite contiene un libro de especial valor: "Indianistas, indianófilos, indigenistas. Entre el enigma y la fascinación: una antología de textos sobre el problema indígena" (1993) de Jurge Trujillo. Se trata de una recopilación de textos -ensayos, poesía e interpretaciones académicas- para dar pistas sobre la connotación de las sociedades indias al ser vistas por "otros", los no-indios-ilustrados, como enigmáticos, fascinantes y por tanto como objeto de indagación y asombro pero casi nunca de solidaridad o respeto a sus posibilidades de autodeterminación. En la introducción, Trujillo denuncia las visiones etno-céntricas sobre el "problema" (término que ya enuncia una forma prejuicida de ver el asunto) indio y critica la función de los intelectuales blanco-mestizos de clase media al respecto. La virtud del texto es que al hablar de las vicisitudes

del Estado-nación consigue narrar los problemas de conocimiento de una "razón agresiva" que despoja, discrimina y desprecia aquello que no se subsume en sus categorías de percepción y juzgamiento.

Con respecto a los trabajos que analizan a la región amazónica se observa un énfasis, sobre todo, en los problemas socio-ambientales de la zona desde una perspectiva de ecología-política y otros que sugieren instrumentos de resolución de los conflictos medioambientales. Es relevante que, en estos estudios, se haya constituido a la Amazonía como particular objeto de estudio dentro de las disciplinas sociales.

Con respecto a los trabajos que analizan a la región amazónica se observa un énfasis, sobre todo, en los problemas socio-ambientales de la zona desde una perspectiva de ecología-política y otros que sugieren instrumentos de resolución de los conflictos medioambientales. Es relevante que, en estos estudios, se haya constituido a la Amazonía como particular objeto de estudio dentro de las disciplinas sociales.

f) Medio ambiente y género

En el tema ambiental se publicaron libros relativos a temas de biodiversidad, protección intelectual, y manuales de difusión sobre riesgos ambientales. Se observa un incremento sustancial

El cuestionamiento del movimiento indígena al Estado unitario ha sido analizado por el ILDIS en varios libros, con importantes contribuciones al tema

de literatura sobre el tema. Una recurrente reflexión plantea que la globalización económica y las conquistas tecnológicas pueden ocasionar numerosos prejuicios a la biodiversidad. Se discute además el problema de la seguridad alimentaria y los derechos de propiedad intelectual de los pueblos indios respecto de sus recursos en la región amazónica. En suma, se critica la inclusión de la biodiversidad en el mundo del libre mercado por los efectos que ello puede causar en el tercer mundo.

Los textos publicados sobre el tema de género analizan, en lo principal, los problemas de las mujeres de clases bajas y sus estrategias para enfrentar la pobreza.

4. Algunas reflexiones finales

Para cerrar con el estudio de la producción bibliográfica de ILDIS, parece importante llamar la atención sobre algunas de sus características generales y fundamentalmente sobre las implicaciones que ellas tienen a la hora de entender la morfología, el alcance y las limitaciones de las ciencias sociales en el Ecuador.

En primer término cabe resaltar que la producción bibliográfica de ILDIS pone en evidencia que, al menos dentro del campo de las ciencias sociales, resulta imprescindible efectuar un trabajo de coordinación y cooperación interinstitucional con miras a diseñar programas de investigación y políticas de publicación con pretensiones de estabilidad en el tiempo, legitimidad en los medios académicos y políticos, y efectividad en la elaboración de agendas explicativas de largo alcance. En efecto, la mayor parte de publicaciones en las que ha estado concernida directamente ILDIS reflejan un altísimo grado de colaboración con otras instituciones afines (gubernamentales, privadas e internacionales) así como con organizaciones sociales (sindicatos, movimientos indígenas, partidos políticos) e instituciones académicas. Teniendo en cuenta la debacle del sistema educativo superior en el Ecuador, en el que las políticas investigativas y agendas de publicación raramente constituyen prioridades de los centros de enseñanza (menos todavía dentro de las disciplinas sociales), parece ser que la modalidad de cooperación

inter-institucional surge como una de las más apropiadas a la hora de buscar un mejor rendimiento de la investigación social.

En segundo nivel cabe hacer mención de la cualidad des-centralizada de la línea editorial de ILDIS:

en contra de una tendencia intelectual/académica "quiteño-centrista" que además aparece como dominante en el medio, ILDIS ha procurado encaminar un mayor equilibrio regional tanto en la selección de los investigadores participantes como en los temas (que de esta forma pasan a tener un carácter localizado) a ser estudiados. Los casos de Guayaquil y la región austral del país resultan los más relevantes al respecto. Queda para futuro la tarea de ampliar este ejercicio de relocalización de la investigación social hacia ciudades y regiones todavía inexploradas y en las cuales siguen dominando las visiones construidas desde el centro del país.

En tercer lugar cabría reflexionar sobre las formas de dar continuidad a ciertos ejes temáticos desarrollados por las publicaciones-ILDIS. La mayoría de ellas quedan disueltas y dispersas en el tiempo.

Así mismo es conveniente señalar que sólo una escasa proporción de las publicaciones son producto de investigaciones sistemáticas en algún aspecto de la problemática social del país. Tal sesgo hace que se pueda advertir acerca del predominio de publicaciones con un carácter coyuntural, instrumental y prescriptivo en detrimento de visiones históricas, teóricas y prospectivas. Sobre todo para los primeros 15 años de publicaciones esta tendencia parece ser la dominante dentro de la línea editorial de ILDIS. Al parecer en los años noventa se registra una ligera inversión de esta tendencia en la producción bibliográfica: se observa un mayor esfuerzo investigativo y de conceptualizaciones de más largo alcance, en cierta medida, al margen de los imperativos del quehacer de la política y la economía.

La idea anterior pone en el tapete de discusión uno de los problemas que más ha llamado la atención a los estudiosos de las condiciones y formas de producción intelectual, académica o científica dentro de las ciencias sociales, a saber, la relación entre éstas y la política o entre éstas y el desarrollo nacional de determinado país. Se trata de inquirir



acerca de como las ciencias sociales, en el caso concreto del Ecuador, han resuelto la tensión entre un nivel instrumental-aplicado de desenvolvimiento y su concomitante ámbito de producción autónomo de crítica y de conocimiento. La figura de unas ciencias sociales que tienen como fin último el asesoramiento al "príncipe" (apoyo informado para la elaboración de políticas públicas, por ejemplo) o, por el contrario, la producción de conocimiento crítico, aparece como el punto medular para caracterizar el tipo de ciencias sociales existentes en el medio. Esto implica preguntarse por las relaciones entre los dos niveles, por los desfases o ajustes con los cuales se han venido desarrollando los estudios sociales en el país; con toda certeza, la producción bibliográfica de ILDIS constituye un referente significativo como para poder efectuar observaciones precisas sobre las ciencias sociales en el Ecuador.

En el caso de las líneas editoriales escogidas por ILDIS, podría decirse que durante la primera etapa de investigaciones y publicaciones se establecieron fuertes vínculos con el nivel instrumental de la política; el contexto de la crisis socio-económica del país desde los tempranos años de la década de los ochentas puede servir como marco explicativo para entender el énfasis las publicaciones de ILDIS en acercar respuestas, estrategias, soluciones muy vinculadas al quehacer de la administración pública. Desde fines de esa década, por el contrario, y siempre como una tendencia general, se observa la recuperación de un ejercicio académico más preocupado en inquirir, en desafiar marcos analíticos estabilizados, en polemizar y profundizar puntos de vista distintos, a veces contradictorios, conclusiones no definitivas y por tanto con escaso potencial aplicado. El abandono de un tono de corte "consultoría" para dar paso a otro de tipo investigativo. Ojalá esta tendencia se consolide.

Cabe destacar, además, la nítida apuesta realizada por ILDIS por someter a diálogo político y académico a actores sociales e institucionales de reconocida divergencia ideológica, ética, laboral o partidista, la experiencia editorial de ILDIS pone en juego una clara muestra de "pluralismo académico" a pesar de lo cual resulta difícil negar la

existencia de una línea de continuidad crítica en las obras publicadas. Tal eje puede ser re-constituido en torno de una condena o revisión exhaustiva de los modelos de desarrollo viabilizados en el país desde los ochentas, en especial los efectos perversos del modelo neo-liberal de administración de la economía y la política tal y como se ha venido institucionalizando en la región en los últimos 15 años.

Por último, es importante destacar que en estos 25 años ILDIS ha apoyado la producción investigativa de sectores sociales y políticos con escasos recursos institucionales y con -todavía- poca influencia política en el medio, como son los sindicatos, los indígenas y el movimiento feminista ecuatoriano. Sin duda estas contribuciones han coadyuvado a la emergencia de nuevos actores políticos cosa que ha incidido en el sistema democrático nacional en su conjunto nacional de determinado país. Se trata de inquirir acerca de como las ciencias sociales, en el caso concreto del Ecuador, han resuelto la tensión entre un nivel instrumental-aplicado de desenvolvimiento y su concomitante ámbito de producción autónomo de crítica y de conocimiento. La figura de unas ciencias sociales que tienen como fin último el asesoramiento al "príncipe" (apoyo informado para la



elaboración de políticas públicas, por ejemplo) o, por el contrario, la producción de conocimiento crítico, aparece como el punto medular para caracterizar el tipo de ciencias sociales existentes en el medio. Esto implica preguntarse por las relaciones entre los dos niveles, por los desfases o ajustes con los cuales se han venido desarrollando los estudios sociales en el país; con toda certeza, la producción bibliográfica de ILDIS constituye un referente significativo como para poder efectuar observaciones precisas sobre las ciencias sociales en el Ecuador.

En el caso de las líneas editoriales escogidas por ILDIS, podría decirse que durante la primera etapa de investigaciones y publicaciones se establecieron fuertes vínculos con el nivel instrumental de la política; el contexto de la crisis socio-económica del país desde los tempranos años de la década de los ochentas puede servir como marco explicativo para entender el énfasis las publicaciones de ILDIS en acercar respuestas, estrategias, soluciones muy vinculadas al quehacer de

la administración pública. Desde fines de esa década, por el contrario, y siempre como una tendencia general, se observa la recuperación de un ejercicio académico más preocupado en inquirir, en desafiar marcos analíticos estabilizados, en polemizar y profundizar puntos de vista distintos, a veces contradictorios, conclusiones no definitivas y por tanto con escaso potencial aplicado. El abandono de un tono de corte "consultoría" para dar paso a otro de tipo investigativo. Ojalá esta tendencia se consolide.

Cabe destacar, además, la nítida apuesta realizada por ILDIS por someter a diálogo político y académico a actores sociales e institucionales de reconocida divergencia ideológica, ética, laboral o partidista, la experiencia editorial de ILDIS pone en juego una clara muestra de "pluralismo académico" a pesar de lo cual resulta difícil negar la existencia de una línea de con-

tinuidad crítica en las obras publicadas. Tal eje puede ser re-constituido en torno de una condena o revisión exhaustiva de los modelos de desarrollo viabilizados en el país desde los ochentas, en especial los efectos perversos del modelo neo-liberal de administración de la economía y la política tal y como se ha venido institucionalizando en la región en los últimos 15 años.

Por último, es importante destacar que en estos 25 años ILDIS ha apoyado la producción investigativa de sectores sociales y políticos con escasos recursos institucionales y con -todavía- poca influencia política en el medio, como son los sindicatos, los indígenas y el movimiento feminista ecuatoriano. Sin duda estas contribuciones han coadyuvado a la emergencia de nuevos actores políticos cosa que ha incidido en el sistema democrático nacional en su conjunto

NOTAS

(1) El presente artículo constituye una apretada síntesis de un trabajo investigativo de más largo alcance elaborado, bajo encargo de ILDIS, por Franklin Ramírez Gallegos.

(2) En este nivel también se publicaron las Series editoriales "Estadísticas", "Informe Social", "Integración", "Manuales Jurídicos", "Publicaciones Sindicales" y la "Serie Aportes" que reunía avances de investigación y análisis de coyuntura.

Modernidad, identidad y mestizaje

Kingman, Eduardo, Salman, Ton (ed), *Antigua Modernidad y Memoria del Presente*, FLACSO, Quito, 1999

Felipe Burbano de Lara (1)

Quisiera empezar este comentario por la pregunta inicial que plantea el libro: ¿en qué modernidad vivimos los andinos? ¿Cuál es el sentido de la modernidad actualmente?

Una primera hipótesis del libro es que los países andinos se encuentran frente a una modernidad que cambió a partir de la segunda mitad del siglo y, de modo radical, con la llamada globalización.

Para quienes hemos pensado que este siglo se abre como el siglo de la modernidad en América Latina, gracias a las revoluciones liberales, y que la modernidad ha ido experimentado sucesivos relanzamientos, la pregunta inicial remite a dos problemas: el primero, a las ilusiones culturales que despierta la modernidad en tiempos de globalización. Son las ilusiones vinculadas al consumo, a las imágenes televisivas, al dominio de los medios de comunicación, a las comidas rápidas, a las marcas, a la circulación desenfrenada de mercancías cargadas de significados culturales y referencias simbólicas.

Lo que está por dilucidarse es la movilidad identitaria que provoca la "incorporación" al mundo global. La globalización expande el mercado, los productos, y los inscribe dentro de un dispositivo cultural inédito alrededor de "lo moderno". Globalizarse es modernizarse. Un primer problema es cómo esta ilusión que viene -podríamos llamarla así- de una suerte de "masificación de lo moderno", influye en la formación de las identidades. Se trata, por su puesto, de una perspectiva



hegemónica, dominante de la propia modernidad, que penetra en los mercados económicos y culturales, y marca la vida cotidiana.

Entre las ilusiones que están por ser analizadas, se encuentra aquella que ve en las actuales formas de modernidad posibilidades más claras de imitar los estilos y hábitos de consumo de las elites. Lo moderno ya no sería, como hasta mediados de siglo, aquello que distinguía y diferenciaba a las elites del resto de la sociedad. Al contrario, los productos culturales de la modernidad globalizada se los encuentra hoy en el mercado local, con sus imágenes y despliegues publicitarios; en principio, al alcance de todos.

El libro hace un primer llamado de atención sobre la necesidad de trabajar críticamente sobre esta ilusión. Detrás de la aparente "masificación de lo moderno" hay juegos culturales sobre los cuales se tejen las identidades. ¿Cuáles son esos juegos, desde qué referentes culturales? Primera pregunta.

Segundo problema. Si asumimos que lo moderno ya no es lo que distingue a las elites respecto de otros sectores sociales, como fue el sentido original de lo moderno en América Latina, ¿cuáles son las estrategias culturales de las eli-

tes para construir su propia distinción, su condición de grupos jerárquicos? ¿Qué otras formas de construcción de la identidad han tomado el relevo a ese dispositivo que fue la modernidad hasta mediados de siglo?

Modernidad y tradición

La modernidad ya no es más un proceso de desestructuración, desintegración de las culturales tradicionales, andinas, locales, rurales. Si la modernidad ya no tiene como referencia lo tradicional, lo local, lo rural, como se plantea en el libro, quiere decir que tiene como referencia a sí misma. La modernidad actúa sobre un escenario cultural y social modernizado.

Ahora bien, la mayoría de estudios culturales sostienen que en América Latina la modernidad nunca cristalizó en la forma como lo hizo en Occidente. Si la modernidad en América Latina nunca logró organizar bajo sus pautas el material cultural disuelto de la tradición (Habermas), ¿entonces en qué terreno nos movemos?

Quisiera apoyarme en las reflexiones de García Canclini, autor con el cual debate el libro. La modernidad en América Latina consistió en una forma particular de hibridación con lo tradicional, en donde lo tradicional no desapareció pero cambió de sentido. Nos enfrentamos, pues, a una modernidad que tiene ya no por referencia lo tradicional, sino lo híbrido. Lo que tenemos es un mapa cultural más complejo, cargado de sedimentaciones, heterogeneidades y temporalidades.

El libro ofrece algunas pistas interesantes para entender el tipo de modernidad al que nos enfrentamos. Se trataría de una modernidad

que actúa sobre el olvido, no sobre la memoria. La memoria ha desaparecido, de allí la sensación de desarraigo, de ausencia de raíces en los procesos de identidad; éstos parecerían no sostenerse en terreno firme. Estamos frente a una historia sin bases locales, sin origen, sin comienzo. Ya no es una modernidad desde las formas tradicionales, sino desde lo híbrido, desde la mezcla de culturas. La pregunta tendría que ser, a partir de Canclini, qué otras formas de hibridación produce hoy la modernidad. La hibridación como una forma de estudiar la modernidad en América Latina no en tanto oposición o negación de lo tradicional, sino como mezcla, como apropiación fragmentaria, como constitución de una heterogeneidad multitemporal. La modernidad como estrategia de "innovaciones truncas", tal como la llaman Kingman y Salman.

Postmodernidad e identidad

Entremos al tema de la postmodernidad y su cuestionamiento a las identidades. La identidad contra la cual arremete la post-modernidad es aquella que se concibió como perdurable, como estable, como lugar desde donde, o bien se podía resistir -las identidades tradicionales-, o bien desde donde se podían constituir sujetos políticos perdurables -el proletariado, por ejemplo. Esa noción de identidad, a su vez, se hallaba vinculada a una determinada noción de estructura.

Hoy tenemos una imagen completamente distinta de las identidades y de las estructuras. Aparecen más efímeras, desarraigadas y móviles. Son siempre inestables. No se pueden fijar claramente. El escenario que mejor describe esta percepción de las identidades es la ciudad de fin de siglo. El libro lo dice en su introducción: ciudades donde se han diluido sistemas cla-

sificatorios que permitían ordenar el espacio urbano, el sentido mismo de los procesos, a partir de juegos dicotómicos conocidos: lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo autóctono y lo foráneo, lo indígena y lo hispánico. Esos grandes ejes clasificatorios y de sentido ya no están, han sido disueltos por la hibridación de la primera modernidad, y ahora por la globalización.

La fragilidad de las identidades -si aún cabe incluso hablar de ellas- surge de la compleja y fragmentada inserción del sujeto en la ciudad. Para ese sujeto, la ciudad ha dejado de ser un espacio representable como unidad, como orden. (Quito ya no es una sola ciudad). Podríamos decir que la ciudad es representable solo en sus fragmentos, lo cual confirma la inestabilidad de las identidades. Es la imagen de una ciudad donde se imponen los desplazamientos, los cruces de frontera, circulamos por espacios que nadie sabe a quién pertenecen, si pertenecen a alguien, que no pueden ser clasificados; espacios, además, desordenados. Todos los puntos se vuelven esquinas, lugares de cruce. Y como dice el mismo Canclini: nadie abarca todos los itinerarios.

La fragmentación es una forma de certeza respecto de la imposibilidad de conectar los fragmentos en una visión coherente de la ciudad. La ciudad tiene una cualidad ahora: es absolutamente esquivada. O si se quiere, la representación del conjunto es errática, inestable, insegura. Los lazos de esos fragmentos no son claros.

(Esta fragmentación del espacio social y cultural explica, por ejemplo, la importancia adquirida por los medios de comunicación como escenarios donde se simula una reconstrucción de lo público, de la totalidad, de la idea misma de ciudad, región y país. Donde la socie-

dad, para usar términos de Laclau, deja de ser un espacio vacío, inexistente. Ahí está descrita la importancia de los medios de comunicación en la construcción de las identidades colectivas. Son el puente hacia los otros, hacia los otros fragmentos desconocidos de la ciudad).

El peligro de la hibridación o de lo postmoderno, según Kingman y Salman, es que deja de lado las jerarquías y las exclusiones que se tejen en la vida social y cultural. En una palabra, deja de lado el poder. El concepto de hibridación daría excesivas libertades a los sujetos: éstos están en condiciones de construir sus identidades culturales a partir de menús abiertos, de los cuales pueden entrar y salir. Esa es la opción del menú, tal como la piensa Canclini.

El problema está en cómo conceptualizar el poder en estos espacios fragmentados. Parecería difícil hablar de estructuras, es decir, de unas regularidades, de unas constantes, de unos juegos institucionalizados que ordenan la vida en la ciudad. El poder, además, pierde institucionalidad. Su única existencia parecería estar en la vida cotidiana, en todo su desorden (pensemos Guayaquil y las ciudades de la Costa). Y allí se vuelve más difuso, inasible. Está allí, pero al mismo tiempo no está. La vida cotidiana es un espacio de conflicto, pero no de articulación de luchas colectivas. Esa es una de las implicaciones de vivir, como dicen los autores, en un mundo de diferencias ilimitadas en lugar de trayectorias compartidas. Tampoco hay experiencias generalizables, vivimos un tiempo descoyuntado, una ciudad desestructurada, ahogados en la cotidianidad. Y en ese tiempo descoyuntado, ¿qué sujetos se constituyen? Si el poder no es identificable, no tiene un rostro claro, ¿cómo luchar contra él? No

quedaría otra opción que describir las permanentes estrategias de hibridación, narraciones sobre la muerte del sujeto político, sobre sus constantes adaptaciones para sobrevivir.

Ciudadanía: sus sentidos ambiguos

Reconstruir la identidad desde la ciudadanía parecería ser otra forma de entrar al tema de la identidad. La ciudadanía como categoría organizadora de la realidad y de la ciudad, dicen Kingam y Salman. Ese análisis pondría el énfasis en las luchas por el reconocimiento político, por la incorporación al Estado.

Con la noción de ciudadanía hay un problema de conceptualización serio. En su formulación liberal, originaria, se trata de un concepto "culturalmente vacío" desde el cual se puede pensar la igualdad en términos de derechos y obligaciones. El producto más acabado de esa formulación liberal es el "individuo abstracto".

Ahora bien, en sociedades y ciudades heterogéneas, la construcción de ciudadanía surge a partir de referentes y dinámicas culturales y sociales imprescindibles. En otras palabras, las luchas por la ciudadanía no se pueden descontextualizar. Nos enfrentamos a una particularidad de las sociedades andinas, probablemente. El "individuo abstracto", sobre el cual pensó el liberalismo la ciudadanía, no se ha constituido como un referente de la cultura política. El individuo siempre aparece inscrito en sus espacios sociales, culturales, de clase, étnicos. Aún más, abandonar esos espacios, hacer abstracción de ellos, supondría una forma de muerte social, "dejar de ser alguien", como dicen los autores. Nadie se quiere despojar de su contexto. Hacerlo equivaldría a perder la identidad

desde la cual se relacionan con la "comunidad política".

En los países europeos la disolución de las relaciones sociales y culturales tradicionales produjo la figura del individuo libre, del sujeto que se puede dar a sí mismo una nueva identidad. La imagen del individuo libre es la imagen de un individuo vaciado culturalmente, pero que se da a sí mismo una identidad cultural propia. La identidad es una expresión de su autonomía. La ciudadanía, al descontextualizar al sujeto, le reconoce ese espacio de libertad. Esto es esencial a la modernidad.

Me pregunto aquí dos cosas: qué significado tiene la construcción de la ciudadanía cuando los sujetos no se han constituido como individuos, lo cual quiere decir que se incorporan a la comunidad política desde posiciones sociales pre establecidas? Hay una combinación extraña alrededor del despliegue de la ciudadanía. Los distintos actores se inscriben en ese discurso para demandar un reconocimiento político de sus derechos, pero al no poder despojarse de sus identidades previas, esas exigencias sirven para el reconocimiento de derechos desiguales, diferenciados. Como ciudadanos reivindican su derecho a ser parte de la comunidad política, pero como sujetos políticos lo hacen desde posiciones sociales jerarquizadas. Como dispositivo político, el concepto de ciudadanía tiene un efecto doble y contradictorio: permite demandar una incorporación a la comunidad política, pero lo hace en términos que perpetúa las desigualdades, no disuelve las formas políticas jerarquizadas. Conserva las formas subordinadas de incorporación política de las mujeres, los pobres, los indios, el pueblo, etc.

Habría que tomar en cuenta la raíz histórica, la genealogía, del concepto de ciudadanía en la mo-

dernidad ecuatoriana. Como ha mostrado Andrés Guerrero, la noción siempre tuvo un sentido "civilizador". La idea de ciudadanía se construyó a partir de una clasificación compulsiva de la población en términos de indios y blanco-mestizos. La ciudadanía sirvió a un doble propósito: pensar la igualdad de las élites, pero al mismo tiempo su diferencia, como desiguales, frente a los indios.

Mestizaje: entre la cultura y la política

El libro propone explorar el concepto de mestizaje para entender la formación de identidades. El mestizaje se plantea como varias posibilidades: confluencia y mezclas culturales, adopción de elementos culturales distintos sin alterar una identidad central, cambio cultural sin aculturación. Se habla de transculturización: mestizaje de algunos elementos culturales paralelo a una auto-identificación como indígenas, por ejemplo.

Es allí donde surgen dudas. ¿Supondría el mestizaje la negociación de elementos de identidad a partir de un núcleo duro? ¿Permitiría la reproducción de lo más profundo de una cultura? ¿Permitiría una negociación de la transculturización? Se controla el proceso de mestizaje, hay una capacidad de resistencia, de incorporación de nuevos elementos para escabullirse del poder? ¿Es un juego exitoso de máscaras?

Creo que hay dos problemas. El primero, que la noción de mestizaje tiene sentido desde la cierta perspectiva étnica, es decir, desde la idea de una cultura constituida, capaz de resistir. No sería una cultura cerrada, pero tendría un núcleo fundamental. Pensada así, la idea de mestizaje nos remite más al campo de la cultura que al de la política; o, si se quiere, hace de la po-

lítica un campo sometido a la cultura. En primer lugar, habría que pensar si ese campo desde el cual sería posible el mestizaje surge de la cultura o es un producto de la política. Lo cultural, en este caso, correría el peligro de remitirnos a formas distintas de esencialismo. Lo político, en cambio, nos conduce a un campo abierto de producción de diferencias a partir de juegos y luchas de poder. Me parece que entre nosotros "lo indio" ha logrado precisamente eso: mirarse a sí mismo menos como la expresión de una esencia cultural y más como la producción política de un campo de diferenciación. El movimiento indígena ha evolucionado desde una concepción esencialista

de la diferencia, hacia una práctica de permanente legitimación de un campo de reconocimiento y afirmación de lo indio como diferente, abierto a interpretaciones.

La pregunta aquí es ¿por qué lo étnico se constituye en un referente tan fuerte de producción de la diferencia? Es probable que la respuesta sea porque históricamente ha sido así, porque la clasificación binaria compulsiva de la población, planteada por Andrés Guerrero a partir de la idea de "frontera étnica", sea un elemento constitutivo de la política nacional. También el dominante crea un campo de diferenciación para justificar el ejercicio de su dominio y poder. En este segundo caso, la diferencia cultural

se confunde con el juego de la desigualdad. Esta segunda posibilidad vuelve más problemático el concepto de mestizaje, puesto que la diferencia cultural sobre la cual actuaría, puede resultar un juego desde la dominación.

Por último, habría que pensar si el mestizaje sirve para pensar el juego de identidades en sectores que, a diferencia de los indios, han sido formados en una cultura híbrida, es decir, en una cultura que ha perdido "raíces", núcleos culturales fuertes desde donde resistir la dominación. El problema de las culturas híbridas es que de la misma manera que vuelven difusa la identidad, vuelven difusa la construcción de un campo de diferencia.

(1) Comentario presentado en el lanzamiento del libro *Antigua Modernidad y Memoria del Presente*

Retóricas, jergas y dispositivos

Carrión Fernando, y Wollrad Dorte, (comp), *La ciudad, escenario de comunicación*, FLACSO- Friedrich Ebert Stiftung, Quito, 1999

Franklin Ramírez (1)

Fragmentación, des-centramiento, re-capitalización de lo privado-íntimo, muerte del foro público y fin de la ciudad como un complejo desde el cual y en torno al cual se puede conversar y otorgar sentidos de agregación política-colectiva del mundo, eclosión de las diferencias, los particularismos, "una nueva urbanidad (¿democrática?) multicultural", comercialización y mercadotecnia como matrices productoras de ciudades, de ciudadanos-consumidores, de estrategias de comunicación (promoción) y del gobiernos de las ciudades; el nuevo rol de la imaginación (ahora mediatizada,

televisada y virtual) en la conformación de paisajes urbanos deserotizados: todos éstos son algunos de los tropos -más recurrentes- que los diferentes articulistas del libro ponen en juego al tratar de leer la ciudad, las ciudades, de América Latina (sobre todo) a fines de siglo.

Retóricas, jergas y dispositivos lingüísticos renovados que no solo pueden ser traducidos como esfuerzos por dar cuenta, taquigráfico, los intensos e ininterrumpibles trastornos que en las últimas décadas -de la mano de la globalización económica y mundialización cultural (siguiendo la diferencia de Renato Ortiz)- han sacudido, movilizado y reconfigurado el orden espacio-temporal de las ciudades, sino que además ilustran/informan sobre las propias tendencias analíticas y teóricas (redireccionamientos estéticos y explicativos) que tales mutaciones



han generado o deberían generar. Punto este que me conduce a mencionar dos grandes elementos aglutinadores/comunes al conjunto de textos del libro presentado por FLACSO.

a) Las ciudades son pensadas desde o a partir de la reconfiguración económica, cultural, espacial y política activada por los procesos de globalización/mundialización comercial-financiera-informativa. Este es un eje articulador que

lítica un campo sometido a la cultura. En primer lugar, habría que pensar si ese campo desde el cual sería posible el mestizaje surge de la cultura o es un producto de la política. Lo cultural, en este caso, correría el peligro de remitirnos a formas distintas de esencialismo. Lo político, en cambio, nos conduce a un campo abierto de producción de diferencias a partir de juegos y luchas de poder. Me parece que entre nosotros "lo indio" ha logrado precisamente eso: mirarse a sí mismo menos como la expresión de una esencia cultural y más como la producción política de un campo de diferenciación. El movimiento indígena ha evolucionado desde una concepción esencialista

de la diferencia, hacia una práctica de permanente legitimación de un campo de reconocimiento y afirmación de lo indio como diferente, abierto a interpretaciones.

La pregunta aquí es ¿por qué lo étnico se constituye en un referente tan fuerte de producción de la diferencia? Es probable que la respuesta sea porque históricamente ha sido así, porque la clasificación binaria compulsiva de la población, planteada por Andrés Guerrero a partir de la idea de "frontera étnica", sea un elemento constitutivo de la política nacional. También el dominante crea un campo de diferenciación para justificar el ejercicio de su dominio y poder. En este segundo caso, la diferencia cultural

se confunde con el juego de la desigualdad. Esta segunda posibilidad vuelve más problemático el concepto de mestizaje, puesto que la diferencia cultural sobre la cual actuaría, puede resultar un juego desde la dominación.

Por último, habría que pensar si el mestizaje sirve para pensar el juego de identidades en sectores que, a diferencia de los indios, han sido formados en una cultura híbrida, es decir, en una cultura que ha perdido "raíces", núcleos culturales fuertes desde donde resistir la dominación. El problema de las culturas híbridas es que de la misma manera que vuelven difusa la identidad, vuelven difusa la construcción de un campo de diferencia.

(1) Comentario presentado en el lanzamiento del libro *Antigua Modernidad y Memoria del Presente*

Retóricas, jergas y dispositivos

Carrión Fernando, y Wollrad Dorte, (comp), *La ciudad, escenario de comunicación*, FLACSO- Friedrich Ebert Stiftung, Quito, 1999

Franklin Ramírez (1)

Fragmentación, des-centramiento, re-capitalización de lo privado-íntimo, muerte del foro público y fin de la ciudad como un complejo desde el cual y en torno al cual se puede conversar y otorgar sentidos de agregación política-colectiva del mundo, eclosión de las diferencias, los particularismos, "una nueva urbanidad (¿democrática?) multicultural", comercialización y mercadotecnia como matrices productoras de ciudades, de ciudadanos-consumidores, de estrategias de comunicación (promoción) y del gobiernos de las ciudades; el nuevo rol de la imaginación (ahora mediatizada,

televisada y virtual) en la conformación de paisajes urbanos deserotizados: todos éstos son algunos de los tropos -más recurrentes- que los diferentes articulistas del libro ponen en juego al tratar de leer la ciudad, las ciudades, de América Latina (sobre todo) a fines de siglo.

Retóricas, jergas y dispositivos lingüísticos renovados que no solo pueden ser traducidos como esfuerzos por dar cuenta, taquigráfico, los intensos e ininterrumpibles trastornos que en las últimas décadas -de la mano de la globalización económica y mundialización cultural (siguiendo la diferencia de Renato Ortiz)- han sacudido, movilizado y reconfigurado el orden espacio-temporal de las ciudades, sino que además ilustran/informan sobre las propias tendencias analíticas y teóricas (redireccionamientos estéticos y explicativos) que tales mutaciones



han generado o deberían generar. Punto este que me conduce a mencionar dos grandes elementos aglutinadores/comunes al conjunto de textos del libro presentado por FLACSO.

a) Las ciudades son pensadas desde o a partir de la reconfiguración económica, cultural, espacial y política activada por los procesos de globalización/mundialización comercial-financiera-informativa. Este es un eje articulador que

otorga sentido de unidad a los diversos trabajos.

b) A pesar de la evidencia de las reconfiguraciones de diverso orden que ha generado/intensificado el movimiento globalizador (y que en los artículos reseñados se plasman tanto en los diagnósticos sobre ciudades en permanente flujos y construcción, y sobre todo en las formas de enunciación de tales cambios -la nueva retórica antes señalada-) llama la atención la inexistencia (ausencia) total de aclaraciones teórico-metodológicas sobre los efectos de estas mutaciones en los instrumentos cognitivos y estrategias analíticas.

Quisiera destacar que la multidisciplinariedad con que se ha abordado la cuestión urbana en el libro evidencia la necesidad e inicia la contribución para repensar las estrategias etnográficas/investigativas desde una perspectiva multidimensional (cosa que es parcialmente efectuada en el trabajo de Benach y Sánchez sobre la producción de las imágenes de la ciudad en Barcelona y Curitiba) que haga justicia a las dislocaciones y relocalizaciones provocadas por los movimientos políticos, económicos y culturales transnacionales con un grado de afectación local y regional (como plantea James Clifford en su libro "Routes", 1997).

La serie de artículos reunidos en el libro incitan a pensar de formas diversas y novedosas la problemática urbana: así, abren una agenda de estudios e investigaciones que para el caso ecuatoriano apenas se inicia -el hecho de que las ciudades del país aparecen referidas en todo el libro únicamente en un pie de página (Quito), y en un párrafo conciso (Guayaquil), así lo evidencian.

Hablo sobre novedosas formas de leer lo urbano puesto que si se procura trazar un mirada transver-

sal de los textos publicados, uno se queda con la sensación (reconfortante) de que la ciudad y sus procesos y formas de comunicación, gobierno y ciudadanía, se desenvuelven principalmente por medio de flujos irregulares, formas promiscuas e inestables de asentamiento, migración, peregrinaje y usos del espacio, construcción de imaginarios y modos de administración. No existen lógicas pre-establecidas, fijas, rígidas con que los actores sociales viven sus tramas cotidianas: las disyunciones y desconexiones entre las velocidades y morfologías de los flujos culturales, poblacionales, financieros y mediáticos que dan forma a las ciudades de fin de siglo marcan una tremenda distancia (y tal vez producen una crítica potente pero soterrada) a la visión que planificadores urbanos han elaborado sobre modalidades ordenadas, lógicas, controladas de desarrollar las ciudades latinoamericanas.

Desorden, irregularidad, inestabilidad, dispersión, fragmentación, son las lógicas que producen y reproducen las ciudades y frente a las cuales los autores compilados se posicionan de diversa manera.

Antes de proseguir el comentario, quisiera añadir algunas ideas sobre la producción, la fabricación, la gestación del libro. Al parecer, en los últimos años se observa -en el medio local de las disciplinas sociales- una tendencia a publicar volúmenes que compilan ponencias de seminarios sobre temas específicos. Tal modalidad encierra efectos positivos y negativos que sería necesario pensar con mayor detenimiento:

- Entre los positivos se puede mencionar la rapidez, oportunidad con la que es posible 'juntar' las piezas (el seminario que dio origen a este libro se realizó en septiembre último) y ponerlas a disposi-

ción del mercado editorial; para este caso concreto, además, es muy saludable que a cada una de las ponencias se ha acompañado los comentarios, críticas y opiniones de otros investigadores sobre el tema. Es decir, el debate generado en las presentaciones orales es trasladado y reproducido en toda su amplitud en el libro, lo cual es una marca de pluralismo y apertura intelectual.

- En el otro nivel, cabe mencionar que en cierta forma la fusión de piezas de distinto origen (investigaciones, ensayos, estrategias...) puede terminar por superponer, desbalancear y dispersar los ejes temáticos invocados. Lo que más me preocupa, sin embargo, es que la rapidez, oportunidad y eficacia en la confección del libro contribuya a esconder o disminuir las carencias académico-investigativas sobre determinado tópico. Es decir, resulta problemático que el libro sea asumido (difundido) como evidencia de un cierto trabajo reflexivo de larga maduración, que no existe, y no como un (el) punto de partida, una suerte de agenda sucitadora, para-hacia-de verdaderas incursiones reflexivas e investigativas en estos temas.

La compilación que se analiza puede ser clasificada en dos grandes grupos: en el primero he situado a aquellos artículos que leen y traducen la ciudad desde una óptica analítica e interpretativa, trabajando con estudios de barrios, políticas de comunicación, formas de asentamiento concretas ubicadas en diversos puntos del planeta (Barcelona, Curitiba, México, Lima, La Paz, Bogotá), y en un segundo grupo, aquellos trabajos que se basan en una mirada general, global, tratando de buscar tendencias de largo alcance, y conceptos adecuados a los cambios en las urbes (que de cierta forma quedan

descolgadas espacial, temporal e históricamente). En este último grupo de trabajos se puede detectar además una cierta intencionalidad programática o estratégica (me refiero sobre todo a los de Carrión y Contreras sobre La Paz), es decir, ligada a la necesidad de pensar la renovación de las políticas (municipales sobre todo) para administrar la ciudad, la comunicación, la democracia.

Respecto del primer grupo de trabajos haré referencia al -ya mencionado- de Nuria Benach y Fernanda Sánchez, puesto que resume -de alguna manera- algunas de las ideas que he tratado de sugerir en este comentario. Así, desde los aportes que la nueva geografía crítica/cultural brindan a las ciencias sociales, las autoras enfatizan en la necesidad de pensar las ciudades fundiendo la materialidad de éstas con las representaciones y los imaginarios que sus actores constitutivos tienen de ellas, es decir, teóricamente, estudiar cada localidad a través de la representación del espacio y los espacios de representación como categorías de prácticas espaciales a ser ubicadas en cada contexto particular (Cfr. Lefévre en Benach y Sánchez 1999).

En su artículo, que esboza ciertos apuntes sobre una investigación de más largo alcance, analizan la forma en que las élites políticas y económicas (no solo locales) de dos ciudades "modelos" de planificación, orden y desarrollo urbanos, Barcelona y Curitiba, han construido una imagen (marketing comunicacional, publicidad, estrategias electorales, políticas de comunicación municipal) de tales ciudades (perfectas, habitables, descontaminadas, históricas, modernas...) como forma de venderlas al mercado internacional, atraer inversionistas y nue-

vos capitales, constituirse en suma en ciudades competitivas, pero al mismo tiempo consiguiendo legitimar el tipo de intervenciones que se han operado para domesticar lo urbano, seducir a la población local y por tanto, borrar las contradicciones, los conflictos, y cualquier tipo de acción contraria a ellas. Por medio de políticas de comunicación y economías de la imagen, que han hecho que tales ciudades logren colocarse en el espacio de flujos financieros dominantes, se construye un consenso, sin la amplia participación de la población local. Sin embargo, ésta se siente parte de un consenso ciudadano que sustenta socialmente el mismo proyecto que lo fabrica.

Se trata de un análisis de "La producción de imagen" como un instrumento de legitimación de la reestructuración urbana para aquellos que no son (la mayoría sin duda) directamente beneficiarios de tales cambios, sino a través de una hipotética gota de aceite, creando la ilusión de que ésta podría extenderse a todos.

Lo importante del relato, al margen de su prolijo trabajo investigativo, reside en que evidencian la forma en que entre los ciudadanos y la ciudad se ubican y desenvuelven los medios tecnológicos de comunicación e información, no solo informando sobre la ciudad y sus problemas, sino sobre todo la hiper-realizan a su manera, deformando la materialidad de la ciudad, organizando selectivamente tales realidades: la ciudad como espectáculo construido en torno de relaciones de poder invisibilizadas por una maquinaria comunicacional que controla cada vez más espacios de la vida colectiva.

Por ejemplo, la postura analítica de Benach y Sánchez esclarece

la posibilidad de poner en tensión aquellos relatos en los que la comunicación es presentada fundamentalmente como un medio para posicionar a las urbes en el concierto internacional sobre la base de un marketing de la ciudad que busca visibilizar sus ámbitos de competitividad (orden, calidad ambiental, optimismo económico, etc.). Me refiero al trabajo "Gobierno de la ciudad y comunicación" de F. Carrión, parte del libro comentado.

En suma, las autoras proponen develar, desconstruir, descodificar, des-sedimentar (en toda la movida post-estructuralista) los contenidos de estos valores, de estas imágenes, para presentar interpretaciones alternativas de los últimos cambios urbanos: solo a partir de estos movimientos de recuperación es posible identificar los fundamentales condicionantes políticos, económicos, institucionales que -en conjunto- explican la posibilidad de realización de tales proyectos-ciudad. Es decir, su sugerencia, es no tanto la de construir discursos alternativos, sino inclinarse por el camino de hurgar, diseccionar, descodificar críticamente los mensajes, imágenes que construyen nuestra cotidianidad. Se pone en juego una agenda de políticas comunicativas en las que su principal objetivo es producir ciudadanos atentos, críticos y con capacidad de regulación y control de la masa informativa-comunicacional que moldean las ciudades y sus propias vidas.

Un último punto de reflexión alude a cuestiones de orden epistemológico. Se trata del problema al que F. Jameson, en su ensayo sobre el "Posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío", se refiere como el dilema que se le plantea al cuerpo humano individual para ubicarse, para